

18

Gakuto
Mikumo

ILUSTRADO POR
Manyako

STRIKE THE BLOOD

EL REINO DE LAS VALQUIRIAS —LA VERDADERA HISTORIA—



18 STRIKE THE BLOOD

EL REINO DE LAS VALQUIRIAS —LA VERDADERA HISTORIA—

Gakuto Mikumo
Ilustrado por Manyako



Akatsuki Kojou
Cuarto Progenitor
El vampiro más poderoso
—y perezoso del mundo.

La Folia Rihavein
Princesa de Aldegyr
Sabia e inteligente princesa
de cabello plateado.



Kirasaka Sayaka
Bailarina de Guerra
Bailarina elegante
cargada de flechas malditas.

Himeragi Yukina
Guerrera Chamán
La hermosa observadora
de la Organización Rey León.



Aiba Asagi
Emperatriz Cibernetica
Una genio de preparatoria
inteligente, egoista, y maravillosa.

Yaze Motoki
Hyper-Adapter
¿Alegre Compañero de clase
o un pícaro hipócrita?

Contenido

Prólogo.

Capítulo 1: La Carta de Invitación.

Capítulo 2: En el Palacio de la Noche.

Capítulo 3: El Deseo de la Princesa.

Capítulo 4: Una noche en Verterance.

Capítulo 5: El Traidor en el Cielo.

Capítulo 6: Fuegos Artificiales.

Epílogo.

Palabras del Autor.

STRIKE THE BLOOD

EL REINO DE LAS VALQUIRIAS
—LA VERDADERA HISTORIA—

18

GAKUTO MIKUMO

ILUSTRADO POR
MANYAKO



Strike the Blood

[Novela Ligera] Volumen 18

Autor: Gakuto Mikumo

Ilustraciones: Manyako

Traducción al Inglés: YenPress

Traducción al Español: CanisLycaon

Corrección: CanisLycaon

Edición de Imágenes: CanisLycaon

PDF: CanisLycaon

Página de Facebook

<https://www.facebook.com/KaleidWordTranslations>

Página Web

<https://canislykaon.wixsite.com/novelas>





Prólogo

Prólogo.

Un hombre estaba blandiendo una enorme espada.

La habitación subterránea era amplia y tenuemente iluminada, rodeada de paredes de acero en los cuatro lados.

El escenario elíptico hecho de tierra apretada y piedras, recordaba a una antigua arena de gladiadores donde se obligaba a los esclavos a luchar entre sí. Caminando hacia el centro de ese escenario, el hombre descartó la capa que llevaba, dejando al descubierto los gruesos músculos que cubrían su imponente físico. Había viejas cicatrices grabadas en su carne—demasiadas para contarlas—demostrando que este hombre era un arma resistente, perfeccionada en el campo de batalla. Además de empuñar una gran espada, llevaba hombreras y guanteletes de color gris oscuro infundidos con energía mágica.

Frente a este hombre, había una enorme bestia fantasmal envuelta en llamas.

El aire brillaba, abrasado por las llamas; el humo blanco salía disparado hacia arriba desde donde se fusionaba con el suelo. Era una masa de energía demoníaca tan densa que había adquirido forma física. Era un kenju—una de las criaturas de otro mundo que habitaban en la sangre de los vampiros.

Si uno pusiera su apariencia en palabras, tal vez se lo describiría como un feroz buey revestido con una armadura gruesa como un cocodrilo. Fácilmente era dos veces más alto que el hombre.

Se decía que los kenjus de los vampiros más antiguos y poderosos, podían destruir un tanque de última tecnología con facilidad, o incluso quemar una ciudad entera en una sola noche. No cabía duda de que el kenju ante los ojos del hombre, pertenecía a un vampiro de la Vieja Guardia.

A pesar de esto, ni el miedo ni la desgana aparecieron en los ojos del hombre. Las comisuras de sus gruesos labios se curvaron hacia arriba para esculpir una impetuosa sonrisa en su rostro.

Sin gran emoción, el hombre levantó la gran espada que llevaba y dio un paso al frente.

El espíritu de lucha que emanaba de todo su cuerpo era tan fuerte que su oponente podía sentirlo, y lo estaba dirigiendo contra el kenju.

Provocado por ese espíritu de lucha, el kenju rugió ferozmente. Bajando su postura, apuntó con sus cuernos y cargó contra el hombre. La criatura se propulsó a una velocidad muy alta en un tiempo anormalmente corto, pero al ser una masa de energía demoníaca, un kenju no estaba atado por las leyes del mundo real. Su enorme cuerpo en llamas se convirtió en un torrente de poder en un intento de convertir al hombre en pulpa.

El hombre, que no era más que un simple humano, seguramente se sentiría abrumado por el calor y la masa, indefenso contra ser pisoteado—todos los que miraban la pelea, sabían que estaba a segundos de la muerte, pero dentro de la habitación subterránea, el aire se movió.

El torrente de energía demoníaca se deformaba y vacilaba. El kenju se materializó una vez más. Su enorme cuerpo convulsionó de dolor, soltando un aullido aterrador con una reverberación inconcebible de agonía.

El hombre había blandido su espada para bloquear el avance de la entidad. A pesar de que el kenju era inmune a cualquier ataque físico, de alguna manera, esto lo había lastimado.

“¿Eso es todo?”

El hombre dejó escapar un suspiro de decepción a través de los espacios entre sus apretados dientes. Obligó a la gran espada imbuida de una luz pálida, a girar hacia abajo, y aprovechó el impulso para un corte inverso hacia arriba

Con su hombro derecho abierto, el kenju perdió el control de sus llamas demoníacas, que se esparcieron como sangre a través de su herida. Mientras el kenju se tambaleaba hacia atrás, el hombre se deslizó bajo sus pies, hundiendo su espada profundamente en el vientre de la bestia.

La energía demoníaca explotó en respuesta. Llamas y ráfagas violentas rugieron indiscriminadamente, arrasando el escenario y empujando las barreras defensivas hasta sus límites absolutos.

Sin embargo, el hombre permaneció tranquilamente en medio de esas llamas.

Golpeando hacia abajo con su puño, cubierto solo con un guantelete, lanzó otro corte con su radiante gran espada. Siguió con una ráfaga de golpes de su puño. Un ser humano de carne y hueso, ni siquiera un mago, estaba abrumando al kenju de un vampiro en un combate cuerpo a cuerpo. La escena en gran parte surrealista, dejó a la gente que rodeaba el escenario sin voz.

Finalmente, un golpe de la espada del hombre cortó profundamente, cerca del corazón del kenju.

Chispas deslumbrantes se esparcieron mientras el cuerpo del kenju se balanceaba y se desvanecía como un espejismo. El daño acumulado había excedido su límite, haciéndolo incapaz de mantener su forma física.

La agonía del combate había destruido la habitación elíptica lo suficiente como para que ya no pudiera mantener su forma original.

De entre las piedras, salía vapor blanco. Las chispas se dispersaban de la barrera debido al exceso de tensión. Al otro lado de esa barrera, un demonio con uniforme militar respiraba entrecortadamente. Este era el vampiro anfitrión del kenju.

“¿Qué ocurre? ¿Ya terminaste?”

El hombre estaba decepcionado. Sin embargo, el vampiro permaneció de rodillas y no ofreció respuesta. La reacción del daño a su kenju lo había agotado hasta el punto de que no podía pronunciar una sola palabra.

Tras una observación más cercana, los ingenieros mágicos que habían desplegado la barrera a lo largo del escenario, tenían expresiones desgastadas similares. Algunos de ellos ya habían perdido el conocimiento.

Esto de ninguna manera significaba que merecieran críticas por ser frágiles. Había pocos ingenieros mágicos en el mundo capaces de desplegar una barrera que pudiera sellar la energía demoníaca de un kenju, por un breve período de tiempo o no. En todo caso, era la capacidad de combate del hombre que había derrotado al kenju, lo que estaba más allá de todo sentido común.

Un individuo que parecía ser el capitán de los ingenieros mágicos, inclinó profundamente la cabeza hacia el hombre. “Por favor, tenga misericordia. Los soldados no pueden resistir más”.

“Puedo ver eso. Hemos terminado aquí. Había oído que los mercenarios demoníacos eran hábiles, pero esto no sirve ni para un calentamiento, y mucho menos a una demostración. Realmente debería haber contratado a otros dos o tres usuarios de kenjus”.

El hombre envainó su gran espada con una profunda exhalación. Para este hombre, incluso el combate cuerpo a cuerpo imprudente con un kenju no era más que una prueba menor de habilidad—no una muestra de combate real.

“Entonces, ¿has determinado su identidad?”

El hombre le hizo la pregunta al capitán ingeniero mientras descendía del escenario destrozado.

“Sí. Aunque no podíamos esperar que nadie en el palacio real fuera cómplice, la cooperación de los servicios de inteligencia extranjeros nos permitió determinar su identidad”.

El capitán sacó un dispositivo digital ultradelgado de debajo de la túnica que vestía. En él, se mostraba una foto de un chico asiático. Gracias a la capucha de la parka que el chico llevaba sobre los ojos, la impresión que daba, era realmente siniestra. Sus ojos rojos y brillantes se asomaban por los espacios entre su pálido flequillo.

“¿Está bien con esto, Su Majestad? ¿Incluso si eso significa convertir a este hombre en un enemigo?”

El hombre llamado ‘Su Majestad’ dio una breve respuesta a la pregunta del capitán. “Esto no es crear un enemigo”.

Luego, el hombre arrebató el dispositivo digital de las manos del capitán, mirando con rencor el rostro del joven retratado en él. La foto tomada clandestinamente también mostraba a una chica de baja estatura parada justo al lado del joven. Ella era una chica de cabello negro con un estuche de guitarra a la espalda. El hombre apretó la mandíbula y sus dientes rechinaron lo suficientemente fuerte como para hacer un sonido.

“Él no es un enemigo mío—pero morirá por mis manos en poco tiempo. ¡Le cortaré el cráneo, le arrancaré las extremidades y lo quemaré hasta convertirlo en cenizas en el fuego sagrado para que nunca más pueda resucitar!”

Las grietas corrieron por la pantalla del dispositivo digital. Los dedos del hombre temblaron de ira mientras aplastaban el dispositivo con su absurdo poder de agarre. Incluso en medio de las espectaculares grietas, la pantalla siguió mostrando el rostro del joven.

“¡Sí, rey maligno forjado a partir del consumo de sangre—Cuarto Progenitor, Akatsuki Kojou!”

El hombre enfurecido, apretó el dispositivo digital, aplastándolo del todo. Esta vez, la imagen se desvaneció para siempre.

Casi se sentía como si el hombre estuviera arrastrando su gran espada envainada detrás de él mientras se alejaba. Todo lo que los ingenieros mágicos restantes pudieron hacer cuando se marchó, fue mirar atónitos a su espalda.



Capítulo 1

La Carta de Invitación

Capítulo 1 – La Carta de Invitación.

Parte 1

Entrecerrando los ojos ante los deslumbrantes rayos de sol reflejados en el asfalto, el Cuarto Progenitor, Akatsuki Kojou, caminó hacia la escuela por una acera a lo largo de la costa.

Los rayos del sol eran poderosos incluso a primera hora de la mañana, y el aire húmedo particular de los trópicos, se enroscaba alrededor de su piel. Sin embargo, los pasos de Kojou eran inusualmente ligeros.

“Una mañana refrescante, ¿no? Es agradable y brillante. Parece que también hará algo de calor hoy. Días como este sin duda alegran el estado de ánimo, ¿eh?”

Kojou tenía una disposición alegre, mirando el cielo sereno lo suficiente como para teñir sus propios ojos de azul.

La afirmación optimista, inimaginable viniendo de él en circunstancias normales, hizo que las dos chicas que caminaban a su lado se detuvieran y se quedaran boquiabiertas.

“¿S-Senpai...?”

Himeragi Yukina miró a un lado del rostro de Kojou con una expresión abiertamente cautelosa. Por su mirada, parecía sospechar que estaba bajo un ataque psíquico o que algún tipo de poderosa magia le había lavado el cerebro.

“‘Algo de calor’ no puede describirlo”, respondió la hermana menor de Kojou, Nagisa, sin perder el ritmo. “Incluso ahora mismo, la temperatura debería estar por encima de los 30 grados...”

Kojou se había despertado a tiempo esa mañana por una vez, así que casualmente se dirigían a la escuela juntos.

Sin embargo, la expresión de Kojou no cambió particularmente a pesar de las reacciones claramente sospechosas de la pareja.

“Tengo que decir que levantarse temprano se siente bien. Realmente te pone de buen humor”.

La cara sonriente de Yukina se contrajo. “C-Claro. Aunque no te despertaste lo suficientemente temprano como para que yo lo llamara *despertar temprano...*” Su postura indicaba que aún se sentía cautelosa.

Normalmente, llegaba a la escuela apenas a tiempo, por lo que esto se sentía temprano para él; de hecho, iban a la escuela a una hora normal.

Nagisa desvió la mirada hacia su hermano mayor como si fuera un poco espeluznante. “Más concretamente, ¿qué te pasa hoy, Kojou-kun? ¿Sucedió algo? Siempre parece que vas a desmayarte por la mañana. Es como, ‘maldito calooy~’, o ‘voy a morir~’, o ‘voy a convertirme en cenizaaas~ y esas cosas’.”

“¡Oye, no puedo evitarlo! ¡Qué tan severa crees que es la luz solar de la isla Itogami para un vampiro? ¡No es solo por las quemaduras solares! Realmente podría terminar hecho cenizas”, espetó Kojou, volviendo a su comportamiento normal.

La luz solar por sí sola no era suficiente para matar a Kojou, el vampiro más poderoso del mundo, pero no cambiaba el hecho de que era mucho más difícil de soportar que para una persona promedio.

Nagisa dejó escapar un gran suspiro de exasperación. “Bueno, eso es porque no te pones el protector solar adecuado, Kojou. Incluso los humanos normales que caminan por la isla sin protección contra los rayos UV se queman tanto con el sol, que ni siquiera podrían bañarse por la noche”.

“Supongo que sí. Es la isla Itogami, por lo que el bloqueador solar incluso para vampiros se vende en tiendas normales”. Yukina sonrió con leve alivio cuando vio que Kojou había regresado a su estado habitual.

La isla Itogami era un Santuario Demoníaco—una ciudad artificial con el objetivo de motivar la coexistencia entre humanos y demonios. Muchos productos comerciales que eran difíciles de adquirir en el continente, se vendían por el bien de los demonios que vivían allí. El bloqueador solar para vampiros, que cuenta con un factor de protección solar particularmente alto, estaba entre ellos.

“Bloqueador solar... Pero eso tiene un olor particular, ¿verdad? No me agrada mucho el olor...”

Kojou hizo una pequeña mueca mientras desviaba la mirada. Gracias a que sus cinco sentidos se habían agudizado después de convertirse en vampiro, últimamente no sentía mucho aprecio por el aroma de los perfumes artificiales.

Sin embargo, Yukina sonrió y negó con la cabeza mientras le daba a Kojou una mirada considerada. “Últimamente, también hay bloqueadores solares sin esencia y sin olor. Además, no se pueden usar productos con un olor fuerte en la escuela”.

“Oh... ¿entonces usas algo así, Himeragi?”

Alzando las cejas, Kojou miró a Yukina. Ella parecía muy indiferente sobre su propia apariencia, por lo que ser tan consciente de las quemaduras solares lo sorprendió un poco.

“Bueno, sí. Er, Sayaka y mi Maestra insistieron mucho al respecto, así que—”

“Eh. Bueno, ciertamente tienes una piel bonita”.

“O-Oh, ¿en serio?”

Las mejillas de Yukina se enrojecieron cuando Kojou acercó su rostro para examinar su piel.

Nagisa gritó: “¡Muy cerca! ¡Demasiado cerca, Kojou-kun! ¡Eso es acoso sexual! Y Yukina-chan, ¡este no es momento para que te sonrojes!” Ella le dio un puñetazo en el estómago en un ataque de ira. No fue un puñetazo particularmente poderoso, pero debió haber dado en un mal lugar debido al gemido y la falta de aliento de Kojou.

“Guoah... yo... no estaba preparado para esto...”

“Como sea, ¿por qué estás de tan buen humor hoy?” Nagisa le preguntó a su hermano que tosía violentamente.

Kojou se rascó la cabeza. “No es que esté de muy buen humor, sino que la Golden Week está a la vuelta de la esquina”.

“¿Eh? ¿Esa es la razón? ¿Es en serio?” Los ojos de Nagisa se abrieron de asombro. Yukina también parecía sin palabras.

Las reacciones de las chicas hicieron que Kojou torciera los labios como si estuviera haciendo un puchero.

“Bueno, ¡así de importante es para mí! Es el descanso que he anhelado durante tanto tiempo, ¿saben? Durante las vacaciones de primavera e incluso en Año Nuevo, tuve lecciones suplementarias y tareas, y el final de la guerra de Progenitores y todo tipo de roces con la muerte”.

“Ah...”

Mirando a Kojou y su ferviente esfuerzo por explicarlo, Nagisa sonrió cálidamente con una mirada de lástima. Sin duda, recordó la escena de su hermano mayor siendo llamado por su maestra para lecciones complementarias y tareas.

“¿Tienes planes?” Preguntó Yukina con una expresión mucho más gentil de lo normal.

Kojou pensó un poco y negó con la cabeza.

“No, no realmente. Siempre que pueda quedarme despierto hasta tarde y dormir por las mañanas sin preocuparme, estaré bi—”

“¡Un viaje! ¡Quiero viajar al extranjero!” Afirmó Nagisa.

La repentina propuesta de su hermana pequeña hizo que Kojou dejara escapar un suspiro de agotamiento. “Al extranjero... ¿De dónde diablos vamos a sacar el dinero?”

“¿Qué quieres decir? Del banco, por supuesto. Gajou-kun me ha estado dando una mesada cuando regresa de vez en cuando”.

“¡Ese viejo de mierda...! ¡A mí ni siquiera me trajo un maldito recuerdo...!”

Las palabras completamente inesperadas de Nagisa dejaron a Kojou ferozmente indignado. Su padre, Akatsuki Gajou, rara vez volvía a casa debido a su trabajo de campo de arqueología, pero aparentemente se había asegurado de que su hija se alegrara de verlo, al menos.

“¿A dónde iríamos de viaje, eh? Tendría que ser un lugar realmente refrescante. Quiero ver témpanos de hielo y nieve y esas cosas”.

“Er, estoy diciendo que no hay dinero. Además, no habría forma de programar un vuelo a tiempo”.

Una expresión extasiada se apoderó de Nagisa mientras Kojou gentilmente buscaba persuadirla. Estar a una gran distancia del continente japonés hacía que viajar fuera un inconveniente por sí solo. No creía que tuvieran la suerte de comprar billetes de avión en vísperas de festividades importantes.

“Uuu... témpanos de hielo...”

Era evidente a simple vista que la afirmación realista de Kojou dejó a Nagisa desinflada. A partir de ese momento, guardó silencio mientras miraba a lo lejos.

Kojou encorvó los hombros con cansancio en señal de derrota.

“Está bien. Espera hasta las vacaciones de verano para el viaje al extranjero, ¿de acuerdo? Trabajare a tiempo parcial y ganaré algo de dinero mientras tanto”.

“Ah sí. Eso está bien... pero lo más importante, siento que he visto a esa persona en alguna parte...”

“¿Oh?”

Una colegiala con un uniforme desconocido se mezclaba con los estudiantes que se dirigían a la escuela. Destacaba mucho incluso a distancia.

Ella era delgada y alta con un aspecto muy elegante. Su cabello era largo y castaño claro, se adaptaba muy bien a su elegante rostro. El gran estuche de instrumentos que llevaba en la espalda podría haber explicado que de alguna manera ella pareciera como una niña de una familia rica... siempre que permaneciera en silencio, al menos.

“... ¿Kirasaka?”

“¿Sayaka-san?”

Kojou y Yukina se detuvieron al notarla. Sayaka pareció ver a Kojou y los demás prácticamente en el mismo momento. Se obligó a cancelar su impulso reflexivo de apresurarse y terminó caminando hacia Kojou y compañía, comportándose como si no fuera gran cosa.

Los movimientos antinaturales de Sayaka hicieron que Kojou la mirara con desconfianza. La Sayaka habitual habría saltado sobre Yukina como un cachorro emocionado por el regreso de su dueño a casa.

“B-Buenos días, Akatsuki Kojou. Qué casualidad encontrarme contigo en un lugar como este”.

“Er, no es una gran coincidencia, ya que voy a la escuela aquí...”

Kojou le dio a la disposición extrañamente tensa de Sayaka, una mirada dudosa mientras hablaba. Yukina parecía esperar que la abrazaran; y una expresión ligeramente decepcionada apareció en su rostro.

“H-He... ¿Es así? No me había dado cuenta en absoluto”.

Al parecer, sintiendo las miradas escépticas de Kojou y Yukina, Sayaka habló en un esfuerzo por pasar por alto las cosas a toda costa, pareciendo aún más antinatural. Habiendo perdido la energía mental para encontrar más fallas, Kojou la miró con una expresión sin entusiasmo.

“¿Por qué estás en la isla Itogami, Kirasaka? ¿En una misión de guardaespaldas para alguien?”

“N-Nada de eso en absoluto, en realidad...” Sayaka desvió la mirada. Eso era sospechoso—ella no estaba mintiendo, per se¹, pero tampoco estaba diciendo la verdad completa.

Kojou bajó la voz. “¿No me digas que un terrorista o algo se coló en la isla Itogami desde algún lugar otra vez?”

Estaba recordando una vez anterior que Sayaka había visitado la Academia Saikai, cuando un grupo terrorista conocido como el Frente del Emperador de la Peste Negra había estado operando en la isla Itogami en secreto.

¹ Expresión Latina que significa “por sí mismo/a” o “en sí mismo/a”.

“Nah. Eso está bien por el momento”.

Sin embargo, esta vez, Sayaka dio una tajante negación. Kojou palmeó su pecho con alivio.

“Oh. Bien. Nos vemos, Kirasaka”.

“¡¿Espera un—?! ¡Espera, Akatsuki Kojou! ¡¿Qué pasa con esa actitud cuando vine hasta aquí únicamente para verte?!?”

Estaba pasando por el costado de Sayaka y se dirigía a las puertas de la escuela cuando ella lo agarró.

Kojou le lanzó a Sayaka una mirada llena de sospecha aún mayor.

“¿Viniste a verme? ¿Necesitabas verme por algo?”

“¡¿Eh?! Bueno, eso es... Por supuesto que también fue para encontrarme con Yukina, pero...”

Sayaka tartamudeó en sus palabras mientras miraba a Yukina para determinar su reacción. Al parecer, pensó que ser abrazada en un lugar con tanta gente mirando sería problemático para Yukina, por lo que estaba logrando controlarse. De todos modos, Sayaka les tendió una emboscada frente a la escuela, y para empezar, había atraído mucha atención, así que Kojou sintió que era un poco tarde para esa preocupación.

“Por eso me disculpé antes y todo”.

Kojou se sacudió la mano de Sayaka con una expresión molesta.

“¡N-No es así! O más bien, ¡tenía algo que entregarle a Akatsuki Kojou hoy...!”

Sayaka se disculpó nerviosamente mientras tropezaba con sus palabras. Fue entonces cuando Kojou se dio cuenta de que Sayaka estaba apretando algo contra sus pechos como si fuera importante para ella. Era un sobre extravagante decorado en azul con bordes dorados.

“¿Qué diablos? ¿Una carta...?”

Kojou le hizo una pregunta a Sayaka con desconcierto por el inesperado objetivo de sus acciones.

Sin embargo, Sayaka no respondió de inmediato. Parecía que no estaba segura de si realmente debería entregarle la carta o no.

Luego, en lugar de la silenciosa y nerviosa Sayaka, fue Nagisa quien levantó una estridente voz.

“¡¿N-No me digas que es una... c-c-carta de amor...?!?”

“¿Eh...?”

La expresión de Yukina se congeló mientras miraba a Sayaka. Sayaka palideció, esa mirada la dejaba indefensa.

“¡¿Qué—?! ¡No es...!”

“Sayaka-san... ¿Podría ser...? ¿Realmente sientes algo por...?”

“¡Te equivocas, Yukina! ¡Realmente no es eso! ¡No es eso en absoluto, así que...!”

Sayaka todavía estaba agarrando el sobre sellado mientras negaba frenéticamente con la cabeza. Sin embargo, la rigidez de Yukina no cedió. Sus ojos aún estaban muy abiertos, mirando a Sayaka como si estuviera completamente aturdida.

Incapaz de soportar la mirada de Yukina, Sayaka se giró hacia Kojou con una mirada penetrante.

“¡¿Qué estás haciendo, Akatsuki Kojou?! Yukina lo entendió mal, y es tu culpa, ¿sabes?”

“¿No es porque has estado actuando de manera sospechosa todo este tiempo? Además, deja de presionar mi arteria carótida, ¿lo harías? ¡¿Estás tratando de matarme?!”

Kojou continuó objetando mientras Sayaka distraídamente consolidaba su agarre en su garganta. Sin darse cuenta, los delgados dedos de Sayaka estrangulaban a Kojou con una increíble fuerza de agarre.



“¡Cállate! ¡Muérete! ¡Vuélvete cenizas!”

“¡Me niego!”

Quizás sintiendo que era peligroso llamar la atención de manera tan espectacular, Nagisa se forzó a sí misma entre Kojou y Sayaka. “¡O-Oigan, los dos, cálmense! ¡Todos están mirando! ¡Todos nos están mirando! ¡Y, Kojou-kun, este no es el momento de sonrojarse...!”

“No me estaba sonrojando... Mi cara está roja porque... me están... ¡sofocando!”

Con una voz dolorida, Kojou corrigió concienzudamente las palabras de Nagisa que aparentemente se debieron a algún malentendido.

Yukina continuó murmurando para sí misma, todavía en estado de shock. “Sayaka-san... Una carta... para senpai...”

“¡Yukina-chan, no te quedes ahí en estado de shock! ¡Ayúdame!”

“De todos modos, todo lo que necesito hacer es leer esta carta, ¿verdad?”

De alguna manera, soltándose de la mano derecha de Sayaka, tomó la carta sellada que tenía en la izquierda.

“¡¿Qué—?!?”

Sayaka empujó a Kojou lejos, apretando nerviosamente la carta sellada contra su pecho.

“¡No puedes! Leer algo como esto frente a todos—¡¿en qué estás pensando, Akatsuki Kojou...?!?”

“¡Es tu culpa, maldición!”

Naturalmente, incluso Kojou no pudo ocultar su irritación por la flagrante inconsistencia entre las palabras y las acciones de Sayaka.

Dicho eso, incluso Sayaka se dio cuenta de que estaba exagerando. Una expresión vacilante se apoderó de ella mientras se angustiaba por un breve instante.

“¡Después de clases!”

“¿Eh?”

Empujando un dedo directamente hacia la nariz de Kojou, ella gritó, “¡Después de la escuela, ven a la tienda de té en frente de la estación! ¡La que está cerca del letrero de la Línea Norte!”

Luego rápidamente le dio la espalda a Kojou y echó a correr mientras huía de la escena.

“¡O-Oye, Kirasaka...!”

Kojou instantáneamente le gritó que se detuviera, pero Sayaka estaba muy lejos en prácticamente un abrir y cerrar de ojos.

Kojou y compañía se quedaron atrás en la acera mientras los estudiantes que se dirigían a la escuela murmuraban desde la distancia, observándolos con profundo interés.

Yukina permaneció clavada en el sitio con una expresión desconcertada. Durante ese tiempo, Nagisa sacó su smartphone y comenzó a ingresar mensajes con un vigor increíble. Probablemente tenía la intención de informarle a Asagi sobre lo que acababa de suceder. Sintiendo que surgirían aún más quejas como resultado, Kojou dejó escapar un suspiro frágil.

“¿Qué está pensando Kirasaka?” murmuró Kojou a nadie en particular mientras inclinaba la cabeza hacia el cielo excesivamente brillante.

Naturalmente, no hubo respuesta a su pregunta.

Parte 2

“¿Kirasaka Sayaka se le confesó a Kojou...?”

Era el momento de la pausa para el almuerzo. En la estrecha habitación del Demon Sanctuary Research Club, o Dem-Club para abreviar, Yaze Motoki se llevó pan de curry a la boca mientras una expresión extraña se apoderaba de él. Gracias a la habilidad especial que había llamado Paisaje Sonoro, Yaze siempre estaba monitoreando la Academia Saikai en busca de intrusos, pero al parecer, ni siquiera él tenía una idea de lo que había sucedido en la acera. Con una Asagi fulminantemente sentada en el lado opuesto de la mesa, Yaze se inclinó nerviosamente hacia adelante.

“Oye, ¿de verdad? No había escuchado nada al respecto”.

“La historia no fue que ella se confesara, sino que actuó como si fuera a hacerlo... ¿Por qué estás tan nervioso?” Asagi preguntó, tensa. Tenía la intención de que esto fuera un simple chisme y quejarse de ello, pero la reacción excesiva de su amigo de la infancia la desconcertó.

“No es como si tuviera algo que ver contigo, Motoki, pero... ¿Te gusta Kirasaka o algo así?”

“¡De ninguna manera! ¡No se trata de eso, pero tampoco es que no tenga nada que ver conmigo!”

Limiando la grasa de sus dedos con una servilleta de papel, Yaze sorbió audiblemente un paquete de leche.

El salón del Dem-Club estaba en el tercer piso del edificio de aulas especiales. Gracias a haber sido un salón de clases vacío y cerrado durante tanto tiempo, todavía estaba un poco polvoriento y era sofocante ya que no contaba con una unidad de aire acondicionado que funcionara. Aun así, era el lugar óptimo para conversaciones secretas.

En este momento, solo Yaze y Asagi estaban en la habitación. Sus estudiantes de primer año, Himeragi Yukina y Kasugaya Shizuri, rara vez asomaban la cabeza durante la pausa del almuerzo, y el supuesto presidente del club, Kojou, estaba comprando jugo después de haber perdido en el piedra, papel o tijera.

Asagi extendió sus palillos hacia el segundo plato de una extravagante caja de bento de tres capas.

“Está bien, no te gusta Kirasaka, pero tiene algo que ver contigo... ¿eso significa que te gusta Kojou en su lugar?”

Cuando Asagi comprobó con una mirada muy seria, sus palabras causaron a Yaze un ataque de tos.

“¡¿Qué tipo de lógica es esa?! ¡No todo puede resumirse en eso, señorita ajena al romance! Es una bailarina de guerra activa de la Organización Rey León. Ella es una experta en maldiciones y asesinatos, ¿verdad?”

“¿Qu-Quién es ajena al romance...?”

Una expresión genuinamente herida se apoderó de Asagi mientras rompía los palillos con su mano. Recordando que estaba solo a la mitad de su comida, una mirada momentánea de nerviosismo se apoderó de ella, pero quedaba un tenedor de ensalada, así que parecía que se las arreglaría de alguna manera.

“... ¿La esencia es que la chica podría estar acercándose a Kojou en una misión para la Organización Rey León?”

“Las posibilidades son bastante altas, ¿verdad? Incluso si ella no lo va a asesinar, domesticar a Kojou es positivo desde su perspectiva”, murmuró Yaze en voz baja. Su rostro estaba tenso.

Asagi apoyó una mejilla en una palma mientras le daba a Yaze una mirada fría.

“... Motoki, ¿en serio piensas eso?”

“¿Quéquieres decir?”

“Dejando de lado la lógica, ¿parece del tipo que se abre paso por la puerta trasera de esa manera? ¿No es demasiado para ella una confesión y un romance actuados? Lo que piensa de Kojou se refleja en su rostro y en su actitud, ya sabes”.

“C-Cierto... cuando se trata de los sentimientos de otras personas, en realidad se puede decir que, ¿eh...?”

El análisis inesperadamente preciso de Asagi hizo que Yaze exhalara con genuino agradecimiento. Asagi dejaba salir sus sentimientos por Kojou de la misma manera, pero estaba muy, muy lejos de darse cuenta de eso.

Tal vez sintiendo que se estaba burlando de ella, Asagi arqueó una ceja con irritación.

“¿Qué? ¿Tienes algo que quieras decir al respecto?”

“No realmente”.

“Además, es Himeragi-san quien es la observadora de Kojou, ¿verdad? ¿La Organización Rey León realmente socavaría su posición después de todo este tiempo?”

“Bueno, tienes razón. Además, el representante de ‘La Brigada de Pechos Grandes’ renunció a eso no hace mucho”.

Yaze inclinó la cabeza mientras hablaba, casi como si estuviera preguntándose algo. Las palabras sospechosas que se habían escapado de los labios de Yaze hicieron que Asagi entrecerrara bruscamente los ojos.

“¿Brigada de Pechos Grandes?”

“Ahh... er, nada. Pero si la conducta de Kirasaka Sayaka no es una misión para la Organización Rey León, ¿qué diablos está buscando?”

Al ver que Yaze estaba empezando a reflexionar seriamente sobre el tema, Asagi bajó los hombros exasperada. “Bueno, ¿no sería, ya sabes, *eso*? ”

“¿A qué te refieres con *eso*? ”

“A que ella está haciendo esto por su propia voluntad, después de todo”.

“... No puedes referirte a una improbable confesión, ¿o sí?” La boca de Yaze se abrió mientras miraba a Asagi.

Ella frunció el ceño hosamente. “Improbable o no, eso es lo más natural que me viene a la mente, y no puedo pensar en ninguna otra razón por la que escribiría una carta en estos tiempos”.

“¿Y estás bien con eso?”

Debido a su disposición bastante aterradora, Yaze hizo su pregunta de una manera indirecta. Y Asagi le dio a Yaze una mirada impasible.

“Si estoy bien o no, no viene al caso. No es como si yo estuviera en medio”.

“Bueno, necesito reunir información por el momento, ¿eh?” Yaze se rio con voz seca.

“Supongo que sí”, asintió Asagi. “El problema es mantener la seguridad de la ciudad-estado de Itogami, ¿no es así?”

Gracias a su espía, Nagisa, ya se habían enterado de que Kojou y Sayaka se reunirían en la casa de té frente a la estación después de clase. *No importa lo que Sayaka tenga en mente, tenemos que observar muy de cerca*, pensaron Yaze y Asagi con renovada determinación.

Parte 3

Por una vez, las clases de ese día terminaron sin ningún problema en particular.

Incluso cuando la víspera de una serie de importantes días festivos flotaba en la atmósfera de la escuela, las clases continuaron, por lo que el día escolar terminó como de costumbre.

Sin embargo, hubo algo un poco inesperado: el alboroto que había tenido lugar en las puertas de la escuela antes de las clases, no resultó en recriminaciones hacia Kojou. Dicho esto, no era de ninguna consideración especial para él. Todos estaban muy conscientes del disgusto de Asagi mientras se sentaba frente a Kojou.

Por el momento, ella mantenía una distancia de diez metros más o menos, escondiéndose en las sombras de los objetos mientras seguía a Kojou y Yukina al salir de la escuela. Kojou vio a Yaze más atrás de Asagi, con gafas y un pañuelo que cubría la mitad inferior de su rostro. Al parecer, pretendía usarlo como un disfraz.

“¿Qué están haciendo esos dos...?”

Kojou hizo una mueca mientras miraba el comportamiento descaradamente sospechoso de sus amigos.

“Bueno, por supuesto que estarán molestos. Una escena de confesión a Kojou-kun es más rara que un eclipse solar en la noche. Estoy seguro de que quieren un dar buen vistazo para futuras referencias”.

No era Yukina, que caminaba a su lado, quien había respondido a la pregunta de Kojou, sino Nagisa quien caminaba frente a Yukina. Se estaba tomando un descanso de las prácticas del club en nombre de monitorear las actividades de su hermano mayor.

“¡¿Referencia para qué?! En primer lugar, Kirasaka solo dijo que tenía que entregarme una carta. ¿Cómo podría tratarse de una confesión? ¡No es así, Himeragi!” Le rogó a Yukina que dijera algo.

La conversación le fue entregada de repente, Yukina se encogió de hombros con sorpresa. Ella respondió con una voz inorgánica y de baja entonación.

“S-Sí. Um, después de todo, Sayaka-san es bonita, es muy amable, es sorprendentemente servicial en asuntos domésticos y es una persona importante para mí, así que si Sayaka-san se lo toma en serio...”

“¡Espera un segundo! ¡¿De que demonios estas hablando?!?”

Sorprendido, Kojou miró boquiabierto a Yukina mientras escupía palabras apenas comprensibles con los ojos vacíos.

En contraste, Nagisa habló con un tono expectante y emocionado.

“Quiero decir, ¿puedes pensar que es algo más que una confesión? Es una carta, ¿sabes? ¡Una carta de amor!”

“Ehh, las cartas de amor y las cartas normales son cosas completamente diferentes, ¿no es así?” Kojou miró el rostro de su hermana con exasperación. *¿De qué está hablando?*

Nagisa estrechó un poco los labios, aparentemente consternada por la conducta calmada de su hermano.

“Kojou-kun, ¿cómo puedes estar tan tranquilo con esto? ¿Qué harás si Kirasaka-san realmente dice que le gustas?”

“Kirasaka me odia a muerte, así que pensar en eso es un desperdicio. Cada vez que nos vemos, ella me regaña, intenta apuñalarme, intenta cortarme en pedazos, intenta despedazarme de nuevo, o intenta estrangularme hasta la muerte—”

Kojou dejó escapar un suspiro de cansancio al recordar eventos pasados.

Yukina parpadeó sorprendida, regresando a sus sentidos. “Sayaka-san odiándote... ¿en serio piensas eso?”

“Así es Kojou-kun... Por eso está tan sereno acerca de esto...” Nagisa no estaba tan bien versada sobre los detalles, pero de todos modos le lanzó a Kojou una mirada decepcionada.

Tener a sus dos kouhais mirándolo con ojos de reproche confundió a Kojou.

“Uh, bueno, no es que sea una mala persona, y me ha salvado el cuello más veces de las que puedo contar”, dijo Kojou, tratando de retroceder un poco mientras daba forma a sus pensamientos.

Ese no es el punto, Yukina y Nagisa parecieron decir mientras dejaban escapar suspiros abatidos.

Cansada, Nagisa negó con la cabeza y se recompuso. “Pero sabes, me alegra que eligiera una carta como forma de confesarse. Se habría sentido incómodo para ti darle una respuesta esta mañana con tanto público. Ni siquiera parecías estar en pánico”.

“¿Así de mal piensas de tu propio hermano mayor...?” Kojou le preguntó a su hermana, refunfuñando.

Nagisa se giró hacia Yukina—y luego a Asagi detrás de ellos. “Además, Yukina-chan, tienes tiempo para pensar en contramedidas, ¿sabes?”

“¿Eh? ¿Yo?”

Yukina parpadeó con fuerza, sorprendida por la atención dirigida a ella.

Nagisa hundió los hombros dramáticamente y murmuró: “Otra que tampoco tiene conciencia de sí misma”. Yukina no entendió la razón.

Kojou desvió la mirada mientras Nagisa se ponía más inquieta, quizás emocionada por sus esperanzas de presenciar un romance.

“Tengo que decir”, murmuró Kojou, “Me preocupa más que sea una amenaza de asesinato o un desafío a un duelo o algo así—”

La casa de té junto a la estación de monorriel que Sayaka había mencionado se estaba acercando. Era una tienda temática llamada Goetia que Kojou y compañía también visitaban frecuentemente.

Pero cuando Kojou y compañía subieron los escalones de ladrillo y trataron de entrar, escucharon una voz desde un callejón al lado de la tienda que sonaba como alguien en apuros. Era una voz familiar.

“Um, lo siento. Me gustaría que me dejaras... pasar”.

La oradora era una pequeña colegiala que vestía un uniforme de la Academia Saikai. Era una chica increíblemente bonita con un hermoso cabello plateado y ojos azules. Este era Kanase Kanon, la amiga de Nagisa y Yukina. Un hombre desconocido le estaba bloqueando el camino.

“No te tomará mucho tiempo, así que escucha un poco lo que tengo que decirte, ¿de acuerdo? Todo lo que tienes que hacer es responder mi pregunta de antes y me iré, así como así”.

El hombre lucía una sonrisa lasciva y falsa junto con una camisa blanca arrugada; su edad era difícil de determinar. Agarraba una libreta y un bolígrafo de bajo costo. Una pequeña grabadora de voz asomaba del bolsillo de su camisa.

“¿Que demonios? ¿Kanon-chan está siendo acosada?” dijo Nagisa mientras fruncía el ceño. Cuando reflexivamente trató de correr hacia el hombre para objetar, Kojou la detuvo y dijo: “Retrocede”.

Llamó al hombre desde atrás. “¡Eh, tú! ¡¿Qué le estás haciendo a Kanase?!?”

El extraño se dio la vuelta con una expresión algo molesta. Sin embargo, una sonrisa viscosa se apoderó de él cuando notó su atuendo escolar.

“Oye, esos uniformes... ¿Podría ser que conozcas a Kanase-san?”

“¿Eh?”

Kojou se detuvo, desconcertado por la conducta particularmente amistosa del hombre. El hombre usó la abertura para acercarse incómodamente.

“Excelente. Hay algo que me gustaría que me dijeras. Ahh, en cuanto a mí... ¿has oído hablar del Diario Astel?”

“... ¿El reportero de un periódico?” Kojou respondió torpemente mientras miraba la tarjeta de presentación que le mostraban.

El hombre entrecerró los ojos y asintió. “Soy un periodista. O me llamo a mí mismo uno, al menos”.

“Entonces, señor periodista, ¿qué quiere con Kanase?” Kojou le lanzó una mirada hostil.

El Diario Astel era un periódico internacional con sede en el Imperio del Atlántico Norte, una nación insular flotando en el Océano Atlántico Norte. Publicado en más de veinte países de todo el mundo con una circulación de casi tres millones, incluso Kojou conocía la publicación.

Sin embargo, no podía llamarlo un artículo digno; publicaba fotos de mujeres con poca ropa, imprimía numerosos artículos racialmente discriminatorios y se centraba principalmente en escándalos relacionados con artistas, políticos, miembros de la realeza, etc.

El hombre todavía tenía una sonrisa irónica pegada a su rostro mientras le lanzaba una mirada a Kanon.

“Ya ve, pensé en confirmar la verdad detrás de un pequeño rumor que circula. La conversación ha estado rebotando por todos lados”.

“¿Qué rumor?”

“Conoces el reino de Aldegyr, ¿verdad? Un pequeño país del norte que es mundialmente famoso por la fabricación de artículos mágicos. También es un destino turístico popular. Tiene árboles y lagos, y si vas hacia el norte, también puedes ver auroras boreales. Sus comidas famosas son el estofado de reno, el arenque en escabeche y el pastel de bayas”.

“Um... ¿y tu punto es?”

La repentina transformación del hombre de periodista a agente de viajes hizo que Kojou se estremeciera. Sin embargo, el hombre le devolvió la sonrisa.

“Por cierto, también se dice que es una tierra de mujeres hermosas. En particular, se dice que la princesa heredera—Su Alteza La Folia es la Segunda Venida de Freya”.

Mientras hablaba, la mirada del hombre se movió lentamente. Examinó a Nagisa y Yukina por turnos, finalmente fijando su mirada en Kanon.

“Ahh, perdóname. Creo que estas señoritas también son muy hermosas. En particular, Kanase-sama Kanon—eres la viva imagen de la Princesa La Folia. Es casi como si fueran la misma persona”.

“Por qué tú...”

La voz de Kojou era baja. Finalmente se dio cuenta de la razón por la que el hombre estaba sobre Kanase.

“Sí, si hay que creer en los rumores, eres pariente de la princesa La Folia. En realidad, una explicación plausible es que el abuelo de la princesa, es decir, el antiguo rey de Aldegyr, tuvo un hijo con una mujer extranjera. El rumor pasó principalmente entre personas involucradas con el palacio real”.

La sonrisa del reportero estaba llena de malicia. Y continuó: “Si eso es cierto, sería un gran escándalo. Como periodista, no puedo dejar de lado algo como esto. La verdad debe ser expuesta a la gente de Aldegyr, ¿no crees?”

Kojou lo fulminó con la mirada. “Probablemente solo quieras vender una primicia. Deja las circunstancias familiares de otras personas en paz, ¿quieres?”

El periodista sacudió tranquilamente la cabeza mientras presionaba el interruptor de su grabadora de voz. “No, lamentablemente, este es un tema político. Por cierto, Kanase Kanon-sama, creo que su madre trabajó en el palacio real de Aldegyr hasta hace dieciséis años. Ciertamente me gustaría escuchar los detalles al respecto”.

“No sé nada de mi madre. Nada”.

Kanon, en silencio hasta ese punto, hizo la declaración con una voz tranquila y serena.

“Hmm”, dijo el periodista, con un toque de sorpresa arrastrando su rostro.

“Entonces, ¿qué hay de tu padre? Su padre adoptivo, Kanase Kensei-dono, fue el antiguo ingeniero mágico de la corte de Aldegyr. El año pasado, instigó un incidente criminal importante aquí en la isla Itogami, y se rumorea que la Corporación Administrativa lo tiene encarcelado...”

“Oye, es sufic—”

El reportero estaba tratando de llevar a Kanon a una esquina cuando Kojou trató de agarrar su cuello con brusquedad—hasta que Yaze apareció a su lado y agarró el brazo de su amigo.

“Déjalo, Kojou”, advirtió Yaze.

“Su estrategia es provocar a la gente a la violencia. Es una estratagema obvia”, agregó Asagi, habiéndose acercado en algún momento al grupo después de seguirlos por un tiempo. Ella le dio al reportero una mirada gélida.

El periodista chasqueó la lengua consternado por su artimaña siendo expuesta con tanta facilidad. Sin embargo, su sonrisa viscosa permaneció. Se dio cuenta de su creciente hostilidad y los miró sin la menor pizca de culpa. Antes de que pudiera responder, una voz distante tomó a todos por sorpresa.

“¿Oh, Kanon-sama? ¿Hay algún tipo de disputa aquí?”

El que hablaba era un extranjero bien formado, de cabello ceniciente, de unos cuarenta años. Llevaba un traje marrón bien hecho a medida y zapatos de aspecto caro en los pies. A juzgar por su atuendo, se veía como un astuto hombre de negocios, pero los ojos bajo sus gafas parecían algo fríos.

“¿Y quien eres tú?” preguntó el reportero, molesto.

El hombre del traje se inclinó de manera superficial, caminando frente a Kanon como para protegerla.

“Perdóname. Soy Hürth Gardier, abogado. Soy un abogado consultor de Lahtela Incorporated del reino de Aldegyr”.

“... ¿Lahtela? ¿Esa empresa de alta tecnología?” El reportero hizo una mueca de sorpresa.

Lahtela Inc., conocida por sus diseños de dispositivos digitales altamente refinados, era una de las empresas gigantes del norte de Europa. Bien conocida como proveedora de productos mágicos de alta calidad, su marketing también se jactaba de computadoras personales de alta gama y paquetes de smartphones que utilizaban piezas fabricadas en Lahtela.

“¡¿Q-Qué está haciendo un abogado consultor de Lahtela en un lugar como este?!?” gritó el reportero, aunque su voz vaciló.

Su reacción solo sirvió para aumentar las sospechas del abogado. “Si tuvier que responder—para discutir temas relacionados con la herencia”.

“¿Herencia?”

“Sí. En caso de que fallezca nuestro ex presidente hospitalizado, el 5 % de las acciones de Lahtela Inc. pasará a su nieta, la señorita Kanon, así que estoy aquí para atender las formalidades”.

“E-Espera un minuto. Entonces el verdadero padre de Kanase Kanon es—” Cortándose a sí mismo, el reportero se acercó al abogado, quien asintió solemnemente.

“Sí, ese sería Siegel Lahtela, hermano menor del actual jefe de la familia Lahtela. Desafortunadamente, el matrimonio no se llevó a cabo, pero tengo entendido que él y la madre de la señorita Kanon estuvieron profundamente enamorados durante su tiempo en el reino de Aldegyr”.

“... ¿T-Tienes pruebas de...? ¡Ah, no! Aguarda. Lo entiendo”.

El reportero se detuvo, pensándolo mejor. Si el abogado de Lahtela estaba diciendo la verdad o no, ya no era el problema.

Como una corporación enorme, Lahtela Inc. ejercía una gran influencia entre los reporteros y organizaciones de medios de todo el mundo. Si la familia del presidente reconocía la existencia de una nieta, no había forma de revocar esa decisión.

Incluso un trapo de chismes de tercera categoría y poco confiable como el Diario Astel quedaría sin aliento si los desafiaba y afirmaba que se trataba de un escándalo de la casa real de Aldegyr. En el peor de los casos, serían demandados y terminarían endeudados por el resto de su vida.

Incluso él carecía del coraje para correr ese tipo de riesgo. El reportero bajó la cabeza abatido y se fue en dirección a la estación. Mostró una expresión patética que era la digna representación del término *perro apaleado*.

“Vaya... De alguna manera lo superamos”.

El abogado dejó escapar un gran suspiro, gesticulando como si se limpiara el sudor de la frente.

La sospecha y el desconcierto se mezclaron en las expresiones que Kojou y compañía se dirigieron hacia el abogado.

Hasta donde Kojou sabía, el rumor de que Kanon era de la realeza de Aldegyr era cierto. No había escuchado ni una palabra hasta la fecha sobre que ella era la nieta del ex presidente de Lahtela Inc.

“Gardier-san, ¿verdad? ¿Fue cierto lo que acabas de decir?”

“No, fue una invención, por supuesto. Para ser más precisos, esta es una historia de portada proporcionada por la familia real por el bien de Su Alteza la Hermana Real, de quien se dice que no desea vivir como un miembro de la realeza”.

El abogado extranjero bien formado mostró una sonrisa de buen humor mientras hablaba. La mera facilidad con la que reveló el secreto dejó a Kojou y los demás aún más perplejos.

“Soy yo, Cuarto Progenitor-dono”.

El abogado soltó una risa agradable mientras se quitaba las gafas.

En ese instante, sus contornos se deformaron. Todo su cuerpo pareció balancearse como una onda mientras se transformaba en otra persona por completo.

Era una chica alta con el pelo plateado, corto y con traje militar. Su rostro era un premio en sí mismo. Su cuerpo estaba vestido con un uniforme militar modificado con una falda antideslizante que tenía aberturas profundas en ambos lados.

Gracias a sus medias negras confeccionadas con un tejido resistente a los cortes, parecía un ninja. Podría haber parecido una especie de cosplayer tonta, pero la expresión de su rostro era muy seria.

Kojou parpadeó asombrado mientras gritaba el nombre de la mujer caballero enviada para servir como guardaespaldas de Kanon. “¡¿Justina-san?!?”

“Una ilusión... No, un disfraz, ¿verdad?” Yukina notó.

La habilidad de Justina era probablemente algún tipo de ritual de infiltración que alteraba temporalmente la apariencia. A diferencia de las ilusiones que simplemente alteraban las percepciones de los testigos presenciales, esto seguramente tenía el efecto de engañar incluso a las cámaras de seguridad y dispositivos fotográficos similares.

Como era de esperar de un Caballero Interceptor del reino de Aldegyr, pensó Yukina, asintiendo con admiración en el rostro.

“En efecto. Las contramedidas contra los medios de comunicación se incluyen entre mis deberes como escolta de Su Majestad la Hermana Real. Además, disfrazarse es un juego de niños para un ninja. ¡Nin!”

“Err, no es un disfraz. Es magia, ¿verdad?” Murmuró Kojou. “Y en primer lugar, eres un caballero, no un ninja”.

Independientemente, pudieron deshacerse de un periodista problemático gracias a la magia de Justina. Sin duda, así era como llevaba a cabo su misión diaria como guardaespaldas de Kanon desde las sombras.

“Ahora que lo pienso, que Kanon-chan venga a la estación es bastante raro, ¿eh? ¿Qué te trae por aquí?” Nagisa preguntó alegremente, libre de tensión ahora que el reportero se había ido.

Kanon trató de responder con su habitual rostro amable y sonriente, pero una voz furiosa que Kojou y los demás escucharon repentinamente desde atrás ahogó sus palabras.

“¡Akatsuki Kojou! ¡Llegas tarde! ¡Te tomó una eternidad! ¡Estoy harta de esperar!”

“¿K-Kirasaka?”

Cuando miró, los hombros de Sayaka temblaban de rabia, pero miró a Kojou con fatiga en sus ojos. Probablemente había visto a Kojou y compañía llegar frente a la tienda desde el interior de la casa de té. A pesar de eso, había esperado con enojo para cuando realmente entraran a la tienda.

Sin embargo, a pesar de su indignación anterior, Sayaka se congeló cuando notó la inesperada gran cantidad de personas en el área. *Lo arruiné*, dijo la expresión congelada en su rostro, con sus mejillas enrojeciendo en tiempo real.

Kanon inclinó la cabeza cortésmente, aparentemente en consideración por Sayaka.

“Siento haberte hecho esperar”.

“Ah... g-gracias por venir también, Kanase-sama. Ya estamos todos, ¿no es así?”

Sayaka tenía una expresión de culpa en su rostro mientras hablaba, y se giró a la derecha, entrando en la casa de té de la que había venido.

Parte 4

Uno de los puntos fuertes de Goetia Coffee era la sensación de comodidad sofisticada, gracias a sus opciones en muebles y diseño de interiores.

Guiados a una mesa para cuatro, Sayaka y Yukina se sentaron frente a Kojou y Kanon. Sentados cerca, estaban Nagisa, así como Asagi y Yaze, quienes ya no intentaban ocultar el hecho de que estaban siguiendo a Kojou.

En algún momento, la guardaespaldas de Kanon, Justina, había desaparecido de la vista. Dicho eso, Kojou no tenía ninguna duda de que estaba protegiendo a Kanon mientras estaba escondida en algún lugar. La propia Kanon no parecía darse cuenta, y eso estaba bien para él, pero Kojou tenía la molesta sensación de que Justina estaba actuando menos como una guardaespaldas y más como una acosadora en ese momento.

“¿Una carta oficial de La Folia?” Preguntó Kojou.

Las bebidas que pidieron llegaron cuando Sayaka presentó el sobre sellado.

Mirándolo de cerca, Kojou pensó que el sobre era particularmente grandilocuente. La solapa del sobre estaba decorada con un sello de oro genuino. Recordó que la impresión dejada en el sello era el escudo de la Familia Real de Aldegyr.

“¿Entonces realmente no es una carta de amor para senpai?” Yukina preguntó con una voz teñida de sorpresa y alivio.

Sayaka se tensó mientras tomaba aire en una pausa silenciosa antes de responder con fuerza, “¡Por supuesto que no! ¿Por qué le daría a un hombre como este una carta de amor...?”

Asagi descifró despreocupadamente la expresión de Sayaka “... Tu cara dice, ‘Oh, ¿esa era una opción?’”

La afirmación parecía haber dado en el blanco, bloqueando a Sayaka.

“¡E-Estás equivocada! De hecho, ¿por qué están ustedes aquí? Yukina es su observadora de la Organización Rey León, así que está bien, pero Nagisa-san y Aiba Asagi, y más allá de ellos, ese hombre no tiene nada que ver con esto, ¿verdad?”

Yaze, llamado ‘ese hombre’, guiñó el ojo derecho con una risa sarcástica. “Bueno, no tienes que ser tan fría. No es que esta sea la primera vez que nos vemos, e intercambiar información es conveniente para ambas partes, ¿verdad?”

Sayaka abrió la boca como para refutarlo de alguna manera, pero finalmente exhaló con aparente resignación. “Pues bien. En cualquier caso, por la presente entrego la misiva de la princesa”.

“Para ser honesto, realmente no quiero aceptarla”.

Kojou a regañadientes tomó la carta en su mano y cortó el sello. Solo por el toque de su mano, era obvio que el material de papelería en el que estaba escrito el documento era de excelente calidad. Kojou inmediatamente hizo una mueca mientras extendía el papel de tres hojas.

“... Espera, ¿qué es esto, inglés? Oye, Himeragi, ¿qué está escrito aquí?”

“Déjame ver”.

Sentada frente a él, Yukina acercó su rostro al de Kojou mientras miraba el papel en sus manos. Quizás ella misma no lo sabía, pero el resultado fue que estaban perfectamente hombro con hombro.

Al ver esto, la boca de Sayaka se quedó abierta mientras Kanon se complacía de ver que Kojou y Yukina se llevaban tan íntimamente.

“Esto realmente parece ser una carta de la Princesa La Folia a senpai. ‘A nuestro querido Akatsuki Kojou, rey del Dominio de la ciudad-estado de Itogami y amigo de nuestro reino de Aldegyr’”.

“¿Y-Yukina...? De cualquier forma que lo mire, ¿no están ustedes dos demasiado cerca...?”

Mirando nerviosamente a Yukina acurrucada contra Kojou, Sayaka reunió su determinación. Sin embargo, Yukina y Kojou miraron a Sayaka con expresiones inseguras que decían *¿De qué estás hablando...?*

“¿Eh? Pero si no traduzco la misiva de la princesa...” comenzó Yukina.

“¿No fuiste tú quien trajo la carta?” Preguntó Kojou.

“P-Pero estar tan cerca... ¡¿Están realmente bien con esto?!?” exclamó Sayaka, girándose hacia Asagi y Nagisa, indicando que la pregunta estaba dirigida a ellas.

Asagi agitó una mano con desdén. “Ahh... Bueno, ellos mismos no se dan cuenta, así que no es gran cosa, ¿verdad?”

“Esto es algo de todos los días...” agregó Nagisa.

“¡¿De todos los días?! ¡¿Esto está realmente bien?! Sin embargo, me preocupa que vayan a acostumbrarse a esta situación...?!?” Sayaka se dijo a sí misma débilmente mientras miraba a Yukina y Kojou con preocupación.

Durante este tiempo, Yukina siguió traduciendo la misiva de La Folia sin titubear. Como Guerrera Chamán de la Organización Rey León, aparentemente se había preparado no solo con conocimiento de hechizos rituales, sino también con una educación de nivel preparatoria para poder hacer frente a una amplia variedad de misiones. Había un énfasis particular en la alta capacidad lingüística, por lo que su capacidad para los idiomas probablemente estaba en un nivel aún más alto. Aunque, a pesar de todo eso, a veces le faltaba conocimiento ordinario o sentido común.

“El primero del mes siguiente, hemos programado una celebración en nuestra capital real, Verterace, para conmemorar el 40° aniversario del tratado de paz de nuestro reino de Aldegyr con el Imperio Warlord. Por eso, te invitamos a nuestro reino para esta ocasión ceremonial—”

Kojou interrumpió la traducción de Yukina. “Invitarme... Espera, ¿me está diciendo que vaya hasta Aldegyr?”

Nagisa, en medio de lamer la crema batida de su moca con leche, golpeó la mesa y se puso de pie de un salto.

“¿Así que te refieres a un viaje al extranjero...?”

“Um, estoy seguro de que no es nada agradable como eso. Es una invitación de La Folia, después de todo”, refunfuñó Kojou.

Venerada por las masas como una santa compasiva, La Folia Rihavein era en realidad cruel e intrigante. Para ser honesto, a Kojou le costaba bastante lidiar con ella.

“El tiempo que indica se alinea perfectamente con la Golden Week, ¿no es así? ¿Qué vas a hacer, senpai?” Yukina preguntó seriamente.

La respuesta de Kojou llegó instantáneamente. “Ni siquiera tengo que detenerme a pensar. De ninguna manera voy a ir. Suena como un dolor en el trasero”.

Conmocionada por sus palabras, Nagisa gritó: “¡¿Qué?! ¡¿Por qué no?! ¡Es Aldegyr! Tiene nieve y témpanos de hielo, fiordos y auroras, ¿sabes?”

“No es como si nos fuéramos a pasar unas vacaciones relajantes. ¡Apuesto a que esa intrigante princesa está tramando algo...!”

Tomando un descanso de su espresso, Yaze se unió. “Tengo que decir, siento que deberíamos querer profundizar los lazos con uno de nuestros pocos amigos. Sin embargo, significaría algunas complicaciones para nuestra relación con el gobierno japonés”.

Asagi asintió. “Tiene sentido. Entonces, al final, ¿Kirasaka estaba haciendo esto a pedido de la Princesa La Folia? Así que su objetivo no era hacer una incómoda confesión o algún plan de la Organización Rey León. Eso explica por qué no pude leer sus motivos”.

“¡¿Una incómoda confesión...?! ¡¿Cómo diablos sospechaste eso de mí?! replicó Sayaka, nerviosa y aturdida.

Yaze esbozó una sonrisa antes de girarse abruptamente hacia Sayaka, poniéndose serio. “¿Pero por qué te pidió que hicieras esto? Entregar una misiva de una princesa no está exactamente en la jurisdicción de la Organización Rey León”.

“Eso es—” Sayaka apretó la mandíbula. “La Organización Rey León tiene una razón que la obliga a actuar”.

En ese momento, Yukina hizo una forma de ‘O’ con la boca, levantando las cejas mientras leía la carta.

“Um, senpai”.

“¿Si?”

“Parece que una carta no es todo lo que envió la Princesa La Folia”.

Mirando dentro del sobre, Yukina sacó un segundo sobre más pequeño dentro. Dentro del segundo no había papelería, sino un billete con números finamente impresos.

“¿Esto es... un boleto de avión? ¿Por qué son tres?”

La frente de Kojou formó un pliegue mientras confirmaba el contenido del sobre. Yukina miró a Kojou a los ojos.

“¿Los pasajeros somos senpai, yo... y Kanon-chan?”

“¿Entonces vamos a llevarnos a Kanase...?”

Sayaka miró a Kojou y Yukina perplejos mientras soltaba un breve suspiro. Luego se giró hacia Kanon, sentada directamente frente a ella. “Kanase Kanon-sama, el verdadero objetivo de la princesa La Folia... es usted”.

“¿Yo...?”

Al darse cuenta de que los ojos de Kanon estaban vacilantes de miedo por el más mínimo de los momentos, Sayaka negó con la cabeza con gran prisa.

“Ah, no me refiero a usarte políticamente ni nada por el estilo. La intención de la princesa es que te encuentres con tu verdadero padre, el anterior rey de Aldegyr. Al ser un anciano con deberes públicos propios, no puede venir a la isla Itogami, así que...”

“Ah”, dijo Kanon en voz baja, dejando escapar el aliento.

“Oh. ¿Entonces Kanase aún no ha conocido a su verdadero padre?” Kojou miró el costado del rostro de Kanon. Su expresión era amable mientras escuchaba; no podía leer cómo se sentía realmente por la tranquila serenidad de sus ojos azules.

“Por supuesto, la existencia de Kanase-sama no se puede anunciar públicamente sin causar un alboroto, de ahí la falta de una invitación pública”, explicó Sayaka. “Pero los invitados y turistas se reunirán de todo el mundo durante el período de celebración conmemorativa, por lo que es un poco más seguro mientras la atención se centra en esa dirección...”

“En todo caso, se siente como que si dejamos pasar esta oportunidad, no se sabe cuándo podría llegar otra”, dijo Kojou.

Sayaka estuvo de acuerdo. “Sí. Es solo que este caso tiene un solo problema”. Lentamente examinó los rostros de todos los presentes. “La visita de Kanase-sama a Aldegyr sería formalmente un viaje personal y no público, por lo que no se le puede dar una escolta. Los únicos caballeros que la princesa puede mover son los Caballeros de la Segunda Venida, y están asignados a su propia misión en la celebración conmemorativa, por lo que no pueden prescindir de muchas personas”.

“Hmm”, fue el pequeño sonido de Yaze desde su nariz. En todo caso, la posición de Yaze como presidente de la Corporación Administrativa lo convertía en el tipo de persona a la que se le asignarían guardaespaldas. Eso lo hizo particularmente rápido en entender la situación.

Pero incluso Yaze se puso rígido ante las siguientes palabras de Sayaka.

“Además, anticipamos que existe una gran posibilidad de que haya un ataque terrorista en esta celebración”.

Kojou y Yukina hablaron al mismo tiempo:

“¿Eh? ¿Anticiparon que habrá un ataque?”

“¿Estás diciendo que no sabes si se producirá un ataque o no?”

La sorpresa también flotaba en los ojos de Kanon.

La expresión de Sayaka se mantuvo firme mientras asentía. “Tal vez no se sienta real para las personas que viven en un Santuario Demoníaco, pero hay muchas personas en este mundo que no quieren la coexistencia entre la humanidad y los demonios... tanto del lado humano como del de los demonios. No creo que dejen que una gran celebración como esta se desarrolle pacíficamente”.

“Entonces, desde su punto de vista, ¿el tratado de paz entre Aldegyr y el Imperio Warlord es solo un obstáculo?”

Kojou recordó varios incidentes que habían ocurrido en la isla Itogami en el pasado.

Desde el lado humano había un apóstol armado que despreciaba a los demonios como seres malvados. Hubo un grupo terrorista que abrazaba a los hombres bestia en una ideología supremacista. El Tratado de Tierra Santa, que ensalza la coexistencia entre humanos y demonios, era un impedimento para el deseo de guerra de ambas partes.

Fue este tratado, propuesto por el Primer Progenitor—Lost Warlord—y ratificado por numerosas naciones, lo que había puesto fin a una larga era de guerra entre la humanidad y los demonios. Bien se podría llamar al tratado de paz entre Aldegyr y el Imperio Warlord una variante de eso.

Por lo tanto, era fácil imaginar los muchos grupos y organizaciones que despreciaban el tratado y que apuntaban a la celebración conmemorativa. La posibilidad de que sus ataques involucraran a personas comunes no era nada baja. Visitar Aldegyr en un momento como ese, significaba igualmente saltar directamente al medio de ese peligro.

“Además, y me duele decir esto, no todos los elementos dentro del Palacio Real de Aldegyr ven con buenos ojos la existencia de Kanase-sama. Incluso si ella no es parte de la línea de sucesión, el hecho es que es la media hermana de Su Alteza la reina, lo que supongo que hace que muchas personas estén ansiosas de que ella pueda ser una amenaza para sus propias posiciones”.

Sayaka dijo esto con un tono de voz muy serio. No estaba tratando de asustar a Kanon, sino simplemente de declarar objetivamente la verdad.

“¿Entonces estás diciendo que en el peor de los casos, existe la posibilidad de que sea atacada?” Asagi preguntó sin rodeos.

Los hombros de Kanon temblaron.

Sayaka asintió con gravedad. “No creo que las probabilidades de una acción tan directa sean altas, pero no puedo adoptar una perspectiva optimista”. Bebió un sorbo de su ahora aguado café helado con expresión amarga.

“Por eso, La Folia le pidió a la Organización Rey León—no, pidió que tú hicieras este trabajo”. Kojou cerró los ojos.

Ahora lo entiendo, pensó.

El papel de la Organización Rey León era participar en la recopilación de información y sabotaje estratégico para frustrar el terrorismo mágico a gran escala. Sayaka era una bailarina de guerra, especialista en la protección de personas muy importantes y la prevención de asesinatos. Además de eso, le agradaba a La Folia y conocía bien las circunstancias de Kanon. Uno podría llamarla la opción óptima para servir como escolta de Kanon.

“Numerosos VIP del gobierno japonés participarán en esta celebración, por lo que la Organización Rey León estaba cooperando con el gobierno de Aldegyr para empezar. Dicho esto, no podemos prescindir de mucha gente, y no hay garantía de que pueda proteger a Kanase-sama las 24 horas del día”.

Los ojos de Kojou se abrieron de par en par mientras miraba la carta. “Espera un segundo. Entonces que La Folia me envíe este boleto de avión significa—”

Yukina asintió con una expresión endurecida mientras leía el resto de la carta. “Dice: ‘En consecuencia, Kojou, deseo confiar la protección personal de mi querida tía Kanon a ti y a Yukina. Con amor, La Folia Rihavein’”.

“Ngh...”

Kojou se quedó sin palabras mientras se ponía rígido. Se dio cuenta de que había sido completamente consumido por la red de intrigas que La Folia había desplegado a su alrededor.

Como Cuarto Progenitor, no podía negarse a asistir a la ceremonia de conmemoración de la paz ni a escoltar a Kanon. Incluso si tenía la poderosa energía espiritual característica de la Familia Real de Aldegyr, la propia Kanon era una aficionada en lo que a magia se refiere, no tenía ningún tipo de entrenamiento de combate. Naturalmente, eso lo dejaba demasiado preocupado como para enviar a una chica bajo amenaza de terrorismo o asesinato a Aldegyr por su cuenta.

“... ¿Entonces la esencia es que Kojou-kun ha sido llamado para ir como guardián de Kanon-chan?” Preguntó Nagisa, poniendo el último clavo en su ataúd.

“Supongamos que sí”, dijo Yaze con un gesto irresponsable de cabeza. “Bueno, en cierto sentido, es el tipo adecuado para el trabajo. Nadie en su sano juicio pensaría en atacar a alguien con el vampiro más poderoso del mundo como guardaespaldas, además, ella básicamente puede usarlo de forma gratuita”.

La voz de Asagi era fría y desdeñosa. “Es bueno como un escudo de carne, al menos. No morirá incluso si lo matan”.

“Oigan...” Kojou gruñó a sus amigos. “Pues bien”. Exhaló, resignado a su destino. “¿Pero qué quieras hacer, Kanase? ¿Planeas ir a Aldegyr sabiendo que pondría tu vida en peligro?”

Cuando Kojou se dirigió a ella con una mirada seria, Kanon le dirigió una sonrisa gentil, la misma de siempre.

“Para mí, Kanase Kensei es mi verdadero y único padre”.

La forma práctica en que pronunció las palabras, hizo que Kojou y los demás se quedaran sin aliento.

Después de que ocurrió cierto incidente en la abadía donde Kanon estaba siendo criada como huérfana, Kanase Kensei la acogió como su padre adoptivo. Sin embargo, Kensei no podía ser llamado su padre por ningún significado ordinario del término. También fue el individuo que usó a Kanon como sujeto experimental para probar el hechizo Angel-Faux transmitido a través de la Familia Real de Aldegyr.

Aun así, el hecho era que Kensei había vertido su amor en Kanon a su manera. Por eso, Kanon reconocía a Kensei como su propio padre incluso ahora.

Pero esto también significaba que ella no consideraba al anterior rey de Aldegyr como su padre en absoluto.

De hecho, Kanon había rechazado vivir en Aldegyr y había renunciado a todos los reclamos sobre sus derechos y riqueza como miembro de la realeza. Probablemente no tenía ganas de reconocerse a sí misma como la hija del antiguo rey en esta etapa tardía.

Kojou y los demás se quedaron en silencio mientras miraban, pero Kanon sonrió agradablemente con un leve olor a rubor.

“Creo que quiero conocer a la persona que se enamoró de mi madre. Después de todo, no sé nada de ella—”

“¡Kanon-chan...!”

Nagisa se puso de pie y abrazó a Kanon por detrás. Kanon no era de las que sacaban a relucir sus propias emociones, así que escuchar lo que realmente pensaba, pareció haber conmovido profundamente a Nagisa.



“Entiendo. Si eso es lo que quieras hacer, iré contigo todo el camino hasta Aldegyr”.

Una expresión revitalizada se apoderó de Kojou mientras le decía esas palabras a Kanon. Odiaba pensar que estaba obedeciendo a La Folia, pero pensó que estaría de acuerdo con sus planes esta vez.

“No, senpai. Ambos iremos con ella”.

Mirando a Kanon mientras se ponía torpemente rígida, Yukina parecía satisfecha mientras sonreía también.

Sayaka sintió alivio por haber cumplido la petición de la princesa. Yaze se llevó las manos a la cabeza ante las problemáticas formalidades relacionadas con la salida de Kojou del país.

Mientras tanto, Asagi descansaba su mejilla en una palma en lo que de alguna manera parecía un estado de ánimo hosco, pero una sonrisa se apoderó de ella como si estuviera planeando algo.

Parte 5

Trine Halden, secretaria privada asignada a la Familia Real de Aldegyr, llevaba un corsé anacrónico mientras caminaba por un largo pasillo del palacio real. Ella estaba buscando a la princesa heredera, que actualmente estaba descuidando sus deberes.

La Folia Rihavein era sumamente popular en todo el mundo como una princesa elegante llena de intelecto y benevolencia, pero la impresión que Trine tenía del contacto reciente con la chica, difería de esa impresión popular.

Era incluso más atractiva de lo que sugerían sus fotos, y sus modales no eran en absoluto pobres, pero aun así, Trine le tenía cierto miedo a la chica. Más allá de esa dignidad y carisma, había algo insonable y aterrador.

No se trataba de una cuestión de integridad o maldad de La Folia. Eso hizo que Trine se preocupara aún más.

Tenía la benevolencia de Dios y el ingenio del Diablo. Esta inconsistencia, que reside dentro de ella como por naturaleza, dejaba a la persona promedio completamente perdida en cuanto a lo que podría estar pensando.

La gente seguramente lo sentía a nivel instintivo. Incluso cuando eran arrastrados por los caprichos y artimañas de la chica, las funcionarias que trabajaban en el palacio real nunca pronunciaban una sola palabra grosera sobre La Folia. Aunque la propia Trine era relativamente nueva en el palacio, estaba bien versada en lo temible que era esa traviesa princesa.

“¿Así que aquí es donde estabas, princesa La Folia?”

Al ver a la princesa de cabello plateado en una habitación con poca luz, la voz de Trine estaba teñida de alivio.

Era un vasto estudio que recordaba a un museo, y también la oficina empleada por Galliard Rihavein, anterior rey y abuelo de La Folia. Con Galliard retirándose de las líneas del frente de los deberes públicos, La Folia ocupaba la habitación ahora libre cuando lo deseaba. Su objetivo era la colección de libros y otros artículos de Galliard almacenados en su interior.

“Um... ¿Princesa La Folia? ¿Qué son...?” Preguntó Trine cuando notó extraños y polvorientos objetos apilados encima de la mesa.

La Folia permaneció tranquilamente sentada con las piernas cruzadas en la silla de cuero mientras recogía uno de los pequeños objetos. Uno era un cuchillo enfundado en una vaina dorada.

“Estos son artefactos mágicos antiguos que encontré en el estudio de mi abuelo. Parece que fueron descartados, así que decidí ordenarlos”.

“Um, ¿quizás fueron sellados en lugar de descartados...?” Trine señaló tímidamente.

Numerosos trozos de cinta con palabras de advertencia escritas en ellos estaban adheridos a la empuñadura del cuchillo que agarraba la princesa. Nadie con una pizca de sentido común tocaría tal objeto.

Sin embargo, La Folia sacó tranquilamente el cuchillo y sonrió.

“Una insignificante distinción sin diferencia. No hay nada de qué preocuparse—Vaya...”

Antes de que la princesa pudiera terminar sus palabras, algo salió volando de su mano. Con un rugido siniestro, la puerta detrás de Trine fue empalada por un destello plateado.

“¡Eeep?!?”

Varios mechones cortados del cabello de Trine bailaron en el aire mientras ella soltaba un grito ahogado.

Tras una observación más cercana, una hoja plateada había volado a escasos centímetros del cuello de Trine. Trine había sido rozada por una hoja de cuchillo lanzada por un mecanismo similar a un resorte.

“¡P... Princesa...!”

“Ya veo. Entonces este era un cuchillo balístico activado por magia. El pasador de seguridad se rompió, probablemente después de degradarse a lo largo de los años”.

La Folia murmuró con aparente admiración mientras miraba el cuchillo y giraba la empuñadura.

Era un cuchillo arrojadizo empleado principalmente para asesinatos y otros ataques sorpresa. A La Folia le habían gustado mucho los artículos sospechosos como este, que Galliard, el antiguo rey, había colecciónado como pasatiempo. Realmente era una princesa de un terror insondable, sintió Trine con renovada agudeza.

“Por cierto, Halden-san...”

“¡S-Sí!”

“... ¿me necesitabas para algo?”

Descartando el cuchillo, La Folia preguntó mientras miraba un nuevo objeto pequeño.

Trine se secó el sudor de la frente mientras recobraba la compostura.

“E-Es correcto. Princesa, he recibido noticias de Kirasaka-san de la Organización Rey León”.

“¿De Sayaka?”

Los hermosos ojos de La Folia parecían ver a través de todo mientras apuntaban hacia ella. Sintiendo estrés sin ninguna razón que pudiera identificar, Trine asintió levemente.

“Sí. Ella dice: ‘El Rey del Alba y la su Sacerdotisa montan Alas junto con un Ángel’”.

“¿Es eso así? Entonces todo está procediendo de acuerdo a lo planeado”.

La Folia sonrió mientras jugaba con una vieja y pequeña pistola para protección personal en la palma de su mano.

“Comunícate con el comandante Velnera en la base Askola. Y dile: ‘Implementa la fase dos del plan’”.

“Sí, de una vez. Sin embargo, um—” Trine asintió cortésmente pero vaciló un poco mientras miraba a la princesa, indecisa y tímida mientras continuaba sus palabras. “Um, ¿está realmente bien no informar a Su Majestad de este asunto?”

“¿Informar a mi padre?”

La Folia se giró para mirar a Trine con una pizca de sorpresa en su rostro. “Hmm”, dijo la princesa, bajando la mirada mientras consideraba el asunto con un suspiro.

“Supongo que deberíamos. Sería un problema si interfiriera con nuestros huéspedes antes de su llegada, así que vamos a filtrar la información justo antes para que no tenga tiempo de responder”.

“S-Sí”.

Sin saber qué expresión debería aparecer en su rostro, Trine sonrió vagamente.

Los pies de Trine rebotaron en la alfombra un instante después de que sonó el disparo. La pistola con la que había estado jugando La Folia había explotado de repente. “Oh, Dios mío”, dijo La Folia, inclinando la cabeza como si fuera el problema de otra persona antes de sacar la lengua con dulzura. Los músculos dorsales de Trine virtualmente se voltearon y salió corriendo del estudio, corriendo por su vida.

“Ahora bien, supongo que debería prepararme para recibirlos”.

La Folia escuchó los pasos de la secretaria que se alejaba mientras se cepillaba su largo cabello plateado y se ponía de pie.

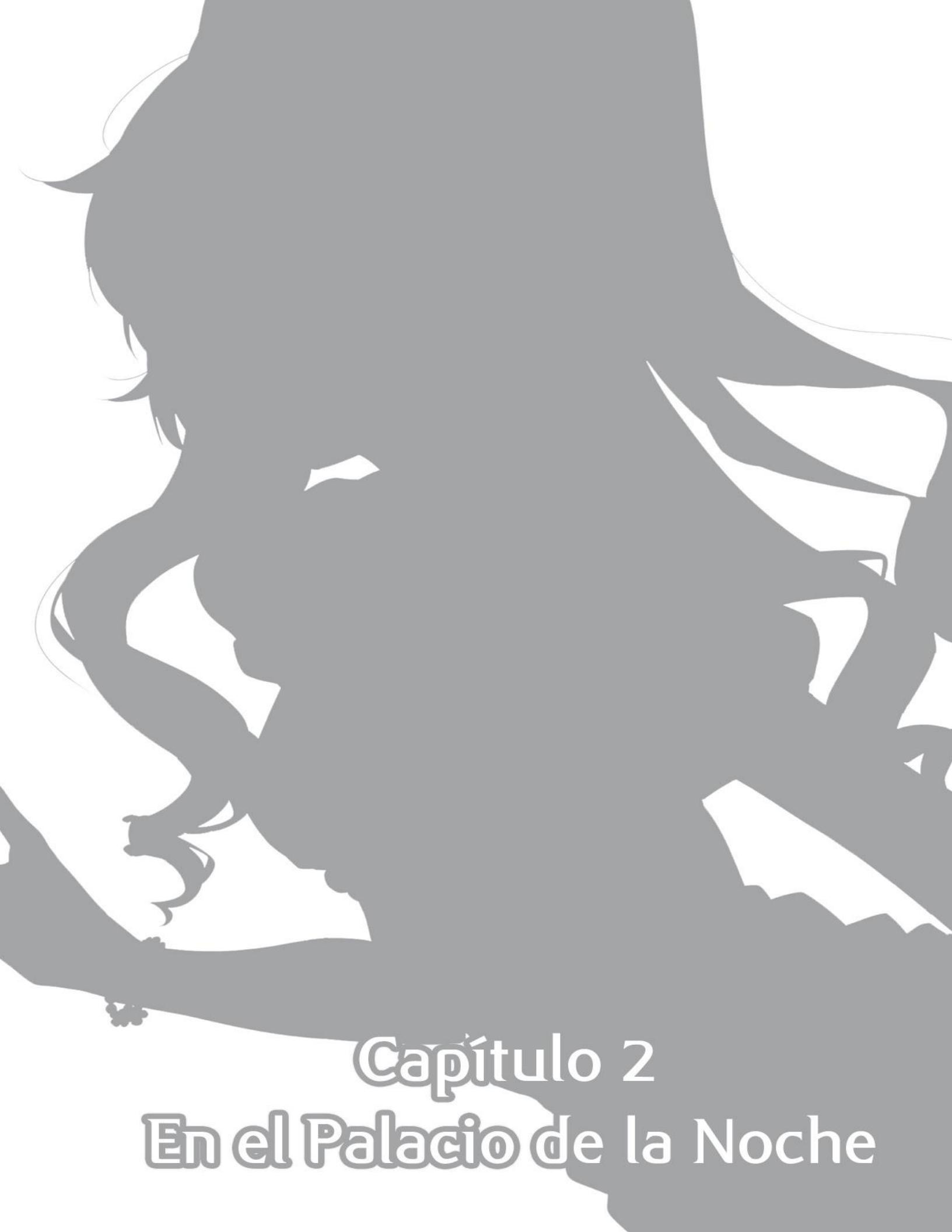
Se acercó a la ventana del estudio y abrió la gruesa cortina de terciopelo. En el exterior se extendía el paisaje de Verterace, capital real de Aldegyr.

La bahía y el lago se habían formado por la erosión de un glaciar. El hermoso horizonte era una mezcla de rascacielos modernos y estructuras tradicionales uno al lado del otro. Las calles estaban llenas de numerosos turistas y se estaba instalando un gran escenario en la plaza del centro de la ciudad. Se estaban realizando los preparativos para la celebración de la conmemoración de la paz que se inauguraría en un futuro próximo.

Durante los próximos días, llegarían invitados de todo el mundo uno tras otro.

“Hasta ahora, las cosas van según lo previsto. Espero mucho de ti, Kojou”.

La Folia sonrió al contemplar el sereno y azul cielo primaveral. En esos ojos, del mismo color que el cielo, residían la tristeza y el dolor provocados por las pesadas responsabilidades de una princesa, y un brillo travieso más apropiado para su edad.



Capítulo 2

En el Palacio de la Noche

Capítulo 2 – En el Palacio de la Noche

Parte 1

La población total de la isla Itogami era de menos de 600 mil personas, pero un sorprendente número de aviones aterriza y partía de ella, con más de 200 vuelos directos semanales a cuarenta ciudades de todo el mundo.

Esto se debía a que la isla Itogami era uno de los pocos santuarios demoníacos del mundo.

La investigación sobre la composición celular, el físico, los órganos, y demás de los demonios, así como las nuevas materias primas y productos farmacéuticos derivados de dichos resultados de laboratorio, no se podía obtener en ningún otro lugar que no fuera un santuario demoníaco. Un gran número de personas de todo el mundo visitaban en busca de estos antes de partir una vez más.

Se estaban realizando las comprobaciones finales previas para uno de esos vuelos directos al extranjero—Vuelo AG413 de Air Aldegyr a Verterace, actualmente en la pista del aeropuerto central de Itogami.

Sus seiscientos y pico pasajeros ya habían terminado de abordar y ocupar sus asientos.

El hecho de que fuera la Golden Week significaba que el avión estaba casi lleno. Los estudiantes con sus familias a cuestas, realmente destacaban. Gracias a eso, el número de pasajeros bulliciosos era mayor en comparación con lo habitual.

Uno de esos ruidosos grupos estaba sentado en medio de la sección de clase económica.

“¿Qué es esto? ¡Es delicioso!”

Asagi levantó una voz de admiración mientras se llenaba las mejillas con los dulces que acababa de comprar en una tienda del aeropuerto. Apostada encima de su regazo, había una gran pila de recuerdos de la isla Itogami, lo que hacía que los asientos estuvieran apretados.

“Estos de Itogami Sablé saben tan bien que debería haber comprado otra caja. Pero no podía dejar de comprar los chocolates Darkness que solo puedes comprar en un Santuario Demoníaco y esas jaleas de naranja sanguina estilo vampiro de edición limitada. Ah, estas galletas del Cuarto Progenitor también son una gran sorpresa”.

Asagi procedió a desenvolver nuevos caramelos y devorarlos uno tras otro. Era bastante difícil de imaginar basado en su apariencia exterior extravagante y atractiva, pero Asagi era una glotona. Al parecer, sus informes gourmet maníaticamente precisos eran muy apreciados incluso en los foros en línea.

Por su parte, Yaze estaba sentado inmediatamente a la izquierda de Asagi, observando con una mirada particularmente seria los uniformes de las azafatas de cabina mientras pasaban de un lado a otro por el pasillo.

“Quiero decir, había escuchado las historias, pero todo el personal de vuelo de Air Aldegyr son realmente chicas hermosas. Además, esos uniformes nuevos son bastante atractivos. Esas chicas pulcras y ordenadas tienen una cierta sensualidad adulta rondando a su alrededor. Creo que hemos encontrado un nuevo pasatiempo, ¿verdad, Kojou?”

“No me metas en esto. Quiero decir, sí, creo que esos uniformes se ven bien, como una forma de ciencia ficción, pero...”

“Je, ¿entonces por qué no les echas una mirada, Kojou?”

“Creo que es inapropiado dirigir ese tipo de miradas a las personas que realizan su trabajo con seriedad”.

“Solo dije que los uniformes se veían bien, ¿de acuerdo?”

Kojou estaba indignado por las frías miradas de Asagi y Yukina, ambas sentadas a su lado.

Nagisa, que estaba al otro lado del pasillo cerca de una ventana, estaba levantando una voz de alegría mientras tocaba la pantalla táctil del sistema de entretenimiento a bordo integrado en el asiento.

“¡Esta es esa película que aún no se ha lanzado públicamente en Japón! Tenía muchas ganas de verla. Qué divertido... ¡¿Whoa?! ¿Hay dos comidas a bordo? Los refrescos son gratis y puedes beber todo lo que quieras. Ahora tengo que pensarlo. ‘¿Comer pescado o no comer pescado (y comer carne en su lugar)? Esa es la cuestión’, es lo que decía William Shakespeare”.

“Shakespeare nunca dijo algo así”.

Kojou insertó un tsukkomi involuntariamente serio al monólogo de Nagisa mientras se agarraba la cabeza con molestia. Asagi y Yaze estaban sentados a la izquierda de Kojou, y a la derecha estaban Yukina, luego Nagisa y Kanon en ese orden.

“Más importante aún, ¿qué diablos están haciendo todos aquí? Este es un vuelo a Aldegyr, ¿saben?”

Cuando su hermano mayor la fulminó con los ojos, Nagisa desvió la mirada con una mirada pura e inocente.

“¿De qué estás hablando...? Solo somos turistas, ¿sabes...?”

“¿Eh...? ¿Turistas?”

“Todos estamos pagando nuestros propios gastos de viaje, y reservamos el hotel por nuestra cuenta. ¡También obtuve permiso de Mimori-chan, así que no tienes derecho a quejarte, Kojou-kun!”

“Grr...”

Incapaz de refutar la lógica de Nagisa, Kojou dejó escapar un gemido de frustración. Su hermana pequeña incluso había obtenido la aprobación de su madre; Kojou ya no tenía ningún medio para detenerla.

“Estoy... muy feliz de que Nagisa-chan venga con nosotros”. Kanon intervino tímidamente, quizás por consideración a Kojou y Nagisa mientras se miraban el uno al otro.

La expresión de Nagisa se iluminó, orgullosa de su victoria. “¡¿Lo dices en serio?! ¡Estoy tan feliz! Oye, Kojou-kun, ¿escuchaste? Esta es básicamente la primera vez que Kanon vuela en un avión”.

“Sí. Solo era un bebé la última vez que tomé uno”.

“Oh-ho-ho. Si hay algo que no entiendes, pregúntame cualquier cosa. Aunque, en realidad, yo no he tomado un vuelo internacional desde que estaba en primaria”.

Kojou dejó escapar un suspiro débil, mirando a un lado del rostro de su hermana pequeña mientras ella hinchaba orgullosamente su pecho.

Luego se giró hacia Yaze. A pesar de que había poco tiempo antes del inicio de la Golden Week, Nagisa había obtenido un nuevo pasaporte y visa de turista. Además, Nagisa y los demás estaban en el mismo vuelo que Kojou y compañía, sentados junto a ellos, de hecho. Era demasiado conveniente para ser una mera coincidencia. Solo podía pensar que alguien había movido los hilos a propósito detrás de escena.

“Oye, Yaze. ¿Fuiste tú quien organizó todo esto?”

“Espera, cálmate. Asagi fue quien lo orquestó. Traté de detenerla, ¿de acuerdo?”

La cara sonriente de Yaze se crispó mientras negaba con la cabeza. Por su parte, Asagi fingió ignorancia mientras se llevaba otro caramelo a los labios.

“Bueno, al final la ayudaste, ¿no es así? Más importante aún, ¡¿por qué trajiste a Nagisa?!?”

“No, no, es al revés. Asagi y Nagisa planearon ir a Aldegyr un día antes para sorprenderte. De alguna manera, las convencí de que subieran al mismo avión. Te sientes mucho más aliviado de tenerlas donde puedes verlas, ¿verdad?”

“Si ibas a intentar que fueran razonables, ¡convéncelas de no viajar a Aldegyr en primer lugar!”

“Lo siento. No pude. De todos modos estaba planeando ir a Aldegyr yo mismo...”

“¡Así que realmente fuiste el detonante de todo esto!”

“Oh, deja de preocuparte por los detalles. Ten, te daré una de estas galletas del Cuarto Progenitor, así que ánimate, ¿de acuerdo?”

“¡No estoy de mal humor por tener el estómago vacío!”

Atacado por una feroz sensación de cansancio, Kojou se desplomó hacia atrás, hundiendo su cuerpo en su asiento.

Dicho todo esto, Kojou no se quejó con tanta fuerza, porque sabía que Yaze y Asagi no habían venido para divertirse y jugar. Su verdadero objetivo era apoyar a Kojou, gobernante de su Dominio, en su primera visita a Aldegyr.

Sin duda, Nagisa se había preocupado por su amiga, como se esperaba. Ella podría estar insistiendo en que era un simple viaje al extranjero, pero esto era una excusa para evitar presionar a Kanon, quien sin duda se dio cuenta, por eso dijo que estaba feliz de que fueran juntas. Desde que se dio cuenta de cómo se sentían las distintas chicas, tampoco pudo deshacerse de los intrusos.

“¿Y qué hay de Kirasaka? ¿No venía ella contigo y con Himeragi-chan?” Preguntó Yaze mientras inspeccionaba el área con una mirada desconcertada. Por alguna razón, no había ninguna señal de Sayaka dentro del avión, la misma que había traído la invitación de Aldegyr.

“Kirasaka dijo que tenía que llegar al lugar antes que nosotros y prepararse, o algo... Inspeccionar dónde pasaremos la noche y verificar las rutas de movimiento y esas cosas”.

“Esa es una maga de ataque de la Organización Rey León para ti. Cuán responsable en lo que respecta a los procedimientos”. Yaze dejó escapar un zumbido de admiración.

“Supongo que sí”.

Sayaka parecía fácilmente nerviosa mientras adoraba a Yukina, pero dejando de lado las apariencias, era una de las élites de la Organización Rey León. Sus conocimientos en magia ritual y asesinatos eran evidentes, pero también era muy hábil en combate y hablaba idiomas extranjeros con fluidez. Había sido entrenada en los modales necesarios para navegar en la alta sociedad. Kojou reconocía la excelencia por la cual La Folia le confió la entrega de la invitación.

Asagi se limpió un poco de crema de los labios con un dedo y preguntó: “¿Pero está bien la otra maga de ataque de la Organización Rey León?”

Kojou hizo una mueca, girando sus ojos hacia la extrañamente tranquila Yukina.

“Himeragi, ¿estás bien? El color de tu cara se parece a un astronauta que ha sido puesto en crio—”

“Todo bien. Estoy bien. No hay ningún problema”. Yukina parecía tensa, respondiendo en un tono mecánico con poca entonación. “No es como si tuviera miedo de volar. Ese no es el caso en absoluto. Tengo un conocimiento firme de los principios por los que una pieza de maquinaria vuela por el cielo; el teorema de Kutta-Joukowski sobre la circulación de fluidos, el efecto Magnus y la ecuación de Bernoulli, así que...”

“C-Claro...”

Kojou continuó haciendo muecas de preocupación cuando Yukina comenzó a decir palabras de significado poco claro como si estuviera invocando un hechizo. Se negó obstinadamente a admitirlo ante los demás, pero volar aterraba a Yukina desde que era mucho más joven. Al parecer, sentía una especie de malestar instintivo por montar una máquina que volaba por el cielo. Su extraño fanfarronear y su pretensión de calma eran una molestia. Con la intención de tranquilizar a Yukina aun así, Kojou obedientemente hizo una sonrisa tranquila.

“Bueno, incluso si es un vuelo directo, tomará cerca de doce horas. Un largo camino, ¿eh?”

“Do-Doce horas...”

La sangre desapareció del rostro de Yukina y se puso rígida.

Al ver que las yemas de los dedos de Yukina se retorcían y temblaban, Kojou gentilmente puso una mano sobre la de ella y se sorprendió un poco cuando se dio cuenta de lo fría que se sentía la mano de Yukina. Yukina miró a Kojou con aparente sorpresa.



“¿S-Senpai?”

“Si estás asustada, no te fuerces a poner cara de valiente. Estaré aquí contigo hasta que aterricemos”.

Hice algo como esto antes, ¿no? pensó Kojou con una suave sonrisa, quizás incluso sonrojándose levemente. Yukina agarró la mano de Kojou con una fuerza inesperada, girando su mirada hacia Kojou como si se aferrara a él.

“Absolutamente no me sueltes hasta que bajemos del avión. Prométemelo”.

“Hasta que salgamos—uh—son doce horas...”

Enfrentado con la mirada seria y aterrada en los ojos de Yukina, Kojou hizo una mueca mientras trataba de excusarse, pero Yukina puso aún más fuerza en sus dedos.

“¡Es una promesa! ¡No es que tenga miedo! ¡No tengo nada de miedo!”

Parte 2

La diferencia horaria entre la isla Itogami y la capital real de Aldegyr, Verterace, era de siete horas. La zona horaria de la isla Itogami estaba adelantada. Gracias a eso, a pesar de que el avión había salido de la isla Itogami por la mañana y había volado durante doce horas, aterrizaba en Aldegyr alrededor del mediodía, algo bastante extraño y misterioso.

Se decía que los vuelos largos hacia el oeste durante el día solo resultaban en un pequeño desfase horario, pero como vampiro, Kojou encontraba el tiempo prolongado continuamente bajo el sol del mediodía inesperadamente difícil.

Quizás agotada por el miedo y el estrés, Yukina se había quedado dormida, sosteniendo firmemente la mano de Kojou todo el tiempo, mientras que Asagi, agotada por comer, estaba dormida de forma audible con la cabeza contra el hombro de Kojou.

Atrapado entre la pareja e incapaz de moverse, Kojou se había quedado dormido por el exceso de estrés, pero la voz encantada de Nagisa lo despertó.

“¡Vaya, nieve! ¡Es nieve, Kanon-chan!”

“Sí, es muy bonito”.

Acerando sus rostros a la ventana del avión, Nagisa y Kanon estaban tan emocionadas como niñas. Para esas dos, criadas en la isla Itogami en los trópicos, una tierra cubierta de nieve y hielo era un paisaje increíblemente precioso. Las temperaturas en Aldegyr eran relativamente bajas en esa época del año; la relativamente cálida capital real, Verterace, estaba entre 0 y 4 grados centígrados. Si uno iba a tierras más altas en el interior, los días de ventisca de nieve aparentemente seguían siendo comunes.

Yaze se quitó sus auriculares favoritos. “¿Así que hemos llegado? Eso no pareció llevar mucho tiempo”.

“Mm... ¿por la diferencia horaria? Y estaba durmiendo tan bien...”

Asagi estiró la espalda cuando se despertó. Con su brazo izquierdo finalmente capaz de moverse libremente, Kojou desvió su mirada hacia Yukina a su derecha.

“Himeragi, aterrizaremos pronto. Qué alivio, ¿eh?”

“No, senpai. Por favor mantén la calma. No ha terminado todavía. La gente habla de los once minutos críticos, lo que significa que los principales incidentes aéreos se concentran en los tres minutos inmediatamente posteriores al despegue y los ocho minutos inmediatamente anteriores al aterrizaje. En otras palabras, estamos a punto de entrar en la fase más peligrosa. Según las investigaciones de los fabricantes de aviones, las probabilidades de un accidente se triplican en el momento del aterrizaje, especialmente cuando están bajo la influencia de condiciones climáticas adversas como nieve y ráfagas repentinas de viento como el—”.

“Espera un... Oye, detente. ¡No puedes decir cosas aterradoras como esas en medio de un vuelo...!”

“Ah...”

Cuando Kojou le tapó la boca, Yukina jadeó y recobró el sentido. Ella notó tardíamente que los pasajeros a su alrededor estaban mirando a Kojou y Yukina mientras todos y cada uno de ellos expresaban preocupación.

“... Lo siento. Eso fue grosero de mi parte”.

Yukina se encorvó mientras de alguna manera se las arreglaba para recuperar la compostura.

Asagi miró el raro desliz de Yukina con profundo interés antes de encogerse de hombros. “Bueno, ya sabes, en lo que respecta al mundo, el Cuarto Progenitor es mucho más aterrador que cualquier accidente de avión. Habría un gran pánico si la identidad de Kojou se descubriera en un lugar como este”.

“Te lo ruego, deja de empeorar esto”. Kojou hizo una mueca mientras reprendía a Asagi.

La imagen del Cuarto Progenitor que creía el público en general era la de una persona que gobernaba la matanza y la destrucción—una calamidad encarnada, un vampiro cruel e insensible completamente más allá de las doctrinas del mundo, sin ningún punto favorable. Tampoco estaba completamente fuera de lugar, porque tenía un lado peligroso. Si Kojou dejaba descuidadamente a sus propios kenjus enloquecidos, un avión civil como este se haría añicos en un abrir y cerrar de ojos.

“De cualquier forma que se mire, los Vampiros Progenitores se clasifican como armas de destrucción masiva o desastres naturales o algo así. Incluso para una princesa de Aldegyr, debe tener nervios de acero o no poca valentía para invitar tranquilamente a alguien así a su propio país”. Yaze habló con un tono de voz que podría haber sido admiración o exasperación—no estaba claro.

“Sí, supongo”, dijo Asagi casualmente. “Ahora que lo pienso, ¿estamos bien para la aduana? Para las personas que saben qué buscar, será obvio rápidamente que no eres humano”.

“No estoy seguro, pero ¿crees que La Folia no habría pensado en eso? Ella fue quien envió el boleto en primer lugar”.

“Bien. Tienes razón...” murmuró Asagi, claramente desconfiada. Kojou pensó que probablemente desconfiaba de La Folia después de que lo obligó a ir hasta Aldegyr.

Habían pasado tres meses desde que las dos chicas se conocieron, enfrentándose como una especie de enemigas durante la guerra de los Progenitores. En cierto sentido, fue una reacción completamente natural para Asagi tener miedo de La Folia después de eso.

El avión en el que estaban Kojou y los demás había comenzado a bajar suavemente su altitud. El letrero de que se pusieran los cinturones de seguridad parpadeó y un monitor a bordo mostró el estado de las cosas en el suelo.

“¿Eh?”

Yaze frunció el ceño mientras miraba la imagen en el monitor. Yukina, todavía agarrando la mano derecha de Kojou, se retorció y tembló.

Kojou miró con escepticismo al amigo que había dejado escapar una voz preocupada. “¿Qué pasa, Yaze?”

“Er, ¿no estamos un poco lejos del destino? Siento que hemos pasado por el aeropuerto Verterace”.

Yaze hizo un gesto de mirar hacia atrás, pero, por supuesto, no había forma de que pudiera ver el paisaje detrás de ellos desde el interior del avión.

“¿Quizás cambiaron la pista? ¿Algo que ver con la dirección del viento, tal vez?” Sugirió Asagi. Ella estaba tranquila, al menos. Un aeropuerto con múltiples pistas que las utilizaran de acuerdo con la dirección del viento era un procedimiento normal.

Sin embargo, una mirada seria se apoderó de Yaze mientras negaba con la cabeza. “No, ya estaríamos preparados para aterrizar si fuera eso”.

Al momento siguiente, Kojou sintió un temblor junto con un ruido sordo. Era el sonido del tren de aterrizaje retráctil que se bajaba del fuselaje del avión. Los hombros de Yukina se contrajeron y se estremecieron en una reacción excesiva al ruido.

“¿Esta dirección es hacia... la Base de la Fuerza Aérea Askola?”

Asagi estaba abriendo un folleto de mapas a bordo para comprobarlo.

Esta era una base de la Fuerza Aérea de Aldegyr a unos veinte kilómetros de distancia de vuelo directo de la capital real, Verterace. El avión que Kojou y los demás estaban a bordo se dirigía hacia allí por alguna razón.

“Una base de la fuerza aérea... ¿Por qué nos dirigimos allí...?”

Kojou inclinó la cabeza cuando preguntó. Por supuesto, una base aérea tendría pistas en las que podrían aterrizar con permiso, pero no creía que dejarían que un avión civil aterrizará allí sin una razón especial para ello.

Ahora Asagi estaba menos tranquila. Ella tuvo un presentimiento: “¿Quizás haya algún tipo de problema en el aeropuerto Verterace?”

Sin embargo, no hubo señales de un anuncio del capitán para explicar la situación. Yukina estaba tan completamente aterrorizada en este punto que el miedo le impidió siquiera levantar la voz.

“¡Mira, Kojou-kun! ¡Un avión de combate!”

La voz de Nagisa sonó inocentemente mientras miraba por la ventana del avión. Kojou solo lo vio por un mero instante, pero definitivamente tenía la bonita silueta de un avión de combate volando justo al lado de ellos.

Tampoco era un mero sobrevuelo. Por su manera de volar, el caza estaba claramente escoltando al avión civil—o quizás observándolo.

“¿Un avión de escolta de Aldegyr? No sería extraño saludar a un dignatario extranjero, pero...”

Yaze comenzó a reflexionar sobre esto con una mirada de rara seriedad. Dicho eso, Kojou y los demás eran meros pasajeros; no había nada que pudieran hacer al respecto, sin importar lo que pudieran pensar. Independientemente de sus preocupaciones, el avión descendió hacia una pista en la base de la fuerza aérea.

“Parece que estamos aterrizando normalmente, al menos”, dijo Asagi, aliviada.

El avión hizo contacto con la pista con una sacudida bastante leve. La nave desaceleró rápidamente con un rugido de los inversores de empuje y una descarga de gas caliente. Yukina tenía los ojos ligeramente llorosos, quizás debido al alivio de haber aterrizado. Continuó sosteniendo firmemente la mano derecha de Kojou mientras silenciosamente dejaba escapar un frágil suspiro.

Ahora que había terminado de aterrizar, Kojou estaba seguro de que el avión seguiría una calle de rodaje hasta un lugar de estacionamiento. Sin embargo, por alguna razón, la nave continuó desacelerando y finalmente se detuvo en medio de la pista.

Habiendo llegado tan lejos, los otros pasajeros también parecían sentir agudamente que algo andaba mal. Varias voces dentro de la cabina se convirtieron en un alboroto, e incluso las expresiones del personal de vuelo se tiñeron de inquietud. Sin embargo, incluso en esta etapa tardía, no hubo explicación alguna por parte del capitán. Varios pasajeros de mal genio se levantaron e intentaron acercarse a los asistentes más cercanos.

En ese mismo instante, la salida de emergencia de la nave se abrió con un impacto parecido a una explosión.

“¡¿Qué demonios?!?”

El desarrollo inesperado dejó a Kojou y los demás congelados, completamente incapaces de moverse.

Un grupo vestido con trajes de combate negros entró a raudales por la salida de emergencia abierta como una avalancha. Llevaban metralletas de cañón corto destinadas al combate en interiores. Se dispersaron con movimientos organizados y bien entrenados, asumiendo el control de la nave en meros momentos.

“¿Quién diablos son estos tipos...?”

Finalmente, recuperándose de la sorpresa, Kojou miró con recelo al grupo de negro.

Un hombre que parecía ser el líder del grupo les dio a los pasajeros una advertencia en inglés. Por lo menos, no parecía tener la menor intención de hacer daño a los pasajeros.

“Parecen fuerzas especiales de Aldegyr”, susurró Yukina al oído de Kojou en voz muy baja.

“¿Fuerzas especiales militares?” preguntó sorprendido.

“Él dijo: ‘Todos bajen la cabeza y no se muevan’. Parece que hay terroristas a bordo del avión”.

“Terroristas... Espera, ¿qué?”

Los ojos de Kojou se ensancharon mientras inspeccionaba el área. El hecho de que hubieran estado volando con terroristas le dio una sacudida tardía. Si existía una amenaza de terrorismo aéreo, no era de extrañar que el avión hubiera sido desviado a una base militar.

Sin embargo, el hecho de que las fuerzas especiales se hubieran apoderado de la cabina, seguramente significaba que el peor caso de una situación de secuestro se había evitado de antemano. Todo lo que tenían que hacer ahora era esperar a que encontraran y arrestaran a los sospechosos.

Los soldados, equipados con protectores faciales negros, se movían en dirección a Kojou y a los demás. Al parecer, estaban revisando a los pasajeros uno por uno.

Encontrando la vista reconfortante, Kojou los estaba mirando cuando uno de ellos lo miró a los ojos por casualidad. En ese instante, el soldado gritó abruptamente en voz alta:

“¡Tango!”

“¿Eh...?”

Kojou tenía una expresión estupefacta y boquiabierta mientras miraba el cañón de la ametralladora empujado ante sus ojos. Incluso Yukina, supuestamente capaz de mirar hacia el futuro, fue tomada completamente por sorpresa e incapaz de responder.

“¡Espera un—?! ¿Qué crees que haces—?”

Asagi comenzó a levantarse de su asiento mientras trataba de quejarse por reflejo, pero se apresuró a levantar ambas manos cuando ella también encontró las armas de los soldados apuntándola. A partir de ahí, Kojou y los demás quedaron completamente rodeados por fuerzas especiales en el lapso de unos pocos segundos.

“¡Objetivo detenido!”

“¿S-Senpai...?”

“¡K-Kojou!?”

“¡Espera, no es como si fuera una especie de secuestro—oww!”

Kojou estaba tratando desesperadamente de alegar su inocencia, pero gritó cuando un soldado a su lado usó algún tipo de agarre conjunto sobre él.

“Seis terroristas de Asia detenidos de acuerdo con la información de inteligencia. Retirada de la aeronave”.

El líder de las fuerzas especiales comenzó a informar de la situación por radio. El avión probablemente estaba completamente rodeado por una gran fuerza militar.

“¡Seis—también se refiere a nosotros!?”

Nagisa miró a Kanon con una mirada de aprensión. *No lo sé*, indicó el movimiento de cabeza de Kanon.

“¡Espera, esto es una especie de error!”

Incluso con sus articulaciones restringidas, Kojou intentó objetar, pero de repente alguien selló su boca. Uno de los soldados de las fuerzas especiales estaba presionando un saco negro resistente a los cortes sobre los labios de Kojou. La mujer soldado tenía una constitución más delgada en comparación con las otras tropas.

“Oh, no, no lo hagas, Kojou. Sé un buen chico y compórtate un rato”.

La mujer soldado se levantó el protector facial parecido a una máscara, ante lo cual unos ojos azules que recordaban a los glaciares y un rostro radiante y hermoso apareció. Kojou contuvo el aliento cuando se dio cuenta de quién era la mujer soldado.

“¡Tú...!”

“Bienvenido a Aldegyr, Kojou. Disfruta de tu estadía”.

La hermosa princesa heredera de Aldegyr susurró en el oído de Kojou con un tono vigorizado, agregando un tee-hee~ y una sonrisa traviesa.

Parte 3

“¿Qué opinas de Aldegyr en tu primera visita?” Preguntó La Folia, sonriendo. Ella estaba muy animada.

Ya se había quitado el traje de combate y se había puesto su atuendo personal: un blazer al estilo de un vestido ceremonial militar, una minifalda y botas con cordones. El atuendo desprendía una sensación de majestuosidad y refinamiento propio de una princesa.

“¿Que qué pienso? ¡¿Pensaste que me alegraría mucho de que me tacharan de terrorista y me arrojaran a un vehículo tan pronto como llegué?! ¡¿Qué diablos estabas pasando?!”

Kojou todavía estaba sentado en un banco en el vehículo mientras miraba a La Folia.

Kojou y los demás habían sido arrestados como terroristas y habían sido sacados del avión esposados y con los ojos vendados menos de treinta minutos antes. Desde allí, la camioneta de la policía en la que viajaban partió de la base de la fuerza aérea antes de trasladarse a una carretera, con destino desconocido.

Un auto de este estilo fue hecho para ser duradero, no cómodo, por lo que incluso siendo generoso, Kojou calificaría la comodidad del viaje como mala. Las ventanas eran estrechas y estaban cubiertas con malla metálica y rejas de hierro, por lo que no podían mirar el paisaje exterior incluso sin las vendas de los ojos.

Sin embargo, La Folia no mostró ni un ápice de culpa cuando negó con la cabeza.

“Fue una medida ineludible para engañar a los medios de comunicación y los servicios de inteligencia extranjeros que esperaban en el aeropuerto. Eres el vampiro más poderoso del mundo, así que no puedo simplemente traerte al país usando los procedimientos normales”.

“Lo entiendo, pero seguro que tenías otra forma sin tratar a las personas como terroristas, ¿verdad?”

“La creación de un incidente tan espectacular fue nuestro plan meticulosamente elaborado para desviar las miradas indiscretas del Cuarto Progenitor entrando de contrabando en el país”.

“No es como si quisiera pasar de contrabando, sabes...”

Kojou apoyó la mejilla en la palma de su mano con una expresión malhumorada.

“Oh, Dios”, dijo La Folia mientras inclinaba la cabeza. Sacó un polvo fino empaquetado en una bolsa de vinilo.

“¿Habrías preferido mi escenario original de meter este polvo blanco en tu equipaje y arrestarte bajo sospecha de contrabando de narcóticos?”

Un escalofrío recorrió la espalda de Kojou. “¡Por supuesto que no! ¡Me ibas a tratar como a un criminal de cualquier manera! Hay muchas formas más suaves de hacerlo, ¿no es así?”

Al escucharlo directamente de la boca de esa princesa cruel e intrigante, no sonaba como una broma. La única diferencia entre los dos, fue seguramente un impulso casual que decía que llamar fuerzas especiales militares en un avión parecía más divertido.

¿Están realmente bien teniendo a alguien tan peligroso como princesa heredera? pensó Kojou con indiferente preocupación por las perspectivas futuras de Aldegyr.

“En cualquier caso, te agradezco que hayas aceptado mi invitación, Kojou”.

El regreso de La Folia a su ‘modo adorable’ hizo que Kojou sacudiera la cabeza con una sonrisa molesta.

“Si vas a agradecerle a alguien, dale las gracias a Kanase. Himeragi y yo solo aceptamos ser los guardaespaldas de Kanase”.

Asintiendo con la cabeza a las palabras de Kojou, La Folia se giró hacia su tía más joven. “Supongo que sí. Es bueno que hayas venido, Kanon”.

“Muchas gracias por invitarme, alteza”.

“Incorrecto”.

“¿Eh?”

“Por favor. Llámame La Folia, Kanon”.

Por alguna razón, La Folia estaba mirando fijamente a Kanon con un leve filo en sus labios.

Kanon parpadeó desconcertada.

“¿...?”

“Soy tu sobrina de sangre, así que debes dirigirte a mí de manera apropiada”. La Folia se puso las manos en las caderas. Hablaba muy en serio.

Kanon todavía estaba desconcertado cuando ella asintió “.... ¿La Folia?”

“Bien hecho”.

La hermosa princesa hizo una sonrisa igualmente hermosa.

La Folia tenía una majestuosidad abrumadora que encantaba a las masas, mientras que Kanon daba una impresión suave y fugaz. Eran polos opuestos, pero cuando Kojou las miró juntas de cerca, sus rostros realmente se parecían mucho.

Sentada al lado de Kanon, Nagisa levantó tímidamente una mano. “Um, ¿estuvo bien que nosotros también viniéramos?”

La princesa sonrió mientras asentía. “Pero por supuesto. Después de todo, al ser la hermana pequeña de Kojou significa que serás mi cuñada en un futuro cercano”.

“C-Claro...”

La contundente afirmación de La Folia dejó a Nagisa asintiendo casi como si se hubiera desgastado gradualmente.

“Oye, espera un segundo”, se apresuró a intervenir Kojou. “No, eso no es algo que pueda aceptar así. Esto es raro. No decidás eso por tu cuenta”.

“No hay necesidad de preocuparse por Yukina. Según lo que he escuchado, la poligamia es una práctica aceptada en la Dinastía de la Destrucción, Dominio del Segundo Progenitor. Si deseas hacer lo mismo, no tengo ninguna objeción. Yukina, estás bien con esto, ¿no?”

“¡¿Eh?! ¡¿Y-Yo...?!” Yukina luchó por responder.

“¡¡Ese no es el problema aquí!! ¡Suena como que casarme contigo ya está decidido!”

La Folia graciosamente dejó pasar la refutación de Kojou mientras se dirigía a Yaze y Asagi. “Les doy la bienvenida a los dos también, Yaze Motoki, presidente de la junta directiva de la Corporación Administrativa de la Isla Itogami, y Aiba Asagi, sacerdotisa de Caín. Así que nos volvemos a encontrar”.

“Hola. Estoy en deuda contigo por lo de la guerra de los Progenitores”, saludó Asagi, con una sonrisa incómoda y amable en su rostro.

Yaze sacó regalos de algún lugar y se los presentó a la princesa. Uno era una carpeta para capataces de construcción que contenía planos, y la otra era un folleto grueso con encuadernación elaborada.

“Puede que no sean mucho, pero estos son regalos para Su Alteza de la ciudad-estado de Itogami”.

La Folia abrió la carpeta y entrecerró los ojos mientras miraba el plano. “Este es... el ritual de despliegue del sistema Völundr desarrollado por Kanase Kensei, ¿no es así?”

El Sistema Völundr era un poderoso sistema anti-demoníaco que era el orgullo de los Caballeros de la Segunda Venida de Aldegyr. El padre adoptivo de Kanon, Kanase Kensei, una vez el ingeniero mágico de la corte del Palacio Real de Aldegyr, aparentemente estaba confiando a la princesa un plan que había ideado para fortalecer aún más ese sistema.

“Por la presente acepto este signo de amistad de la ciudad-estado de Itogami. Si ponemos en práctica este ritual, nuestra nación seguramente obtendrá un beneficio incalculable como resultado. Haré que los Ingenieros Mágicos de la Corte lo analicen de inmediato. Ahora bien, ¿esto es...?”

Abrió los ojos con sorpresa al abrir el libro que constituía el otro regalo de Yaze. Era raro para ella, siempre tan tranquila y serena, mostrar una emoción tan abierta en su rostro.

Kojou le lanzó una pregunta a Yaze. “¿Qué diablos es eso?”

“Ahh, ese es un álbum con una colección de fotos tuyas en tus días de escuela secundaria, en realidad...”

Por alguna razón, Yaze parecía orgulloso de sí mismo. Kojou lo miró en estado de shock.

Uno mostraba a Kojou bostezando durante la clase. Otro mostró a Kojou durante sus actividades de club. Hubo una escena de ducha y una escena de dormir. Y una mostraba a Kojou llevándose íntimamente bien con Avrora... Los ojos de La Folia brillaban como los de un niño pequeño mientras devoraban las imágenes.

“¡¡Oye!! ¡¿Qué pasa con regalar fotos de otras personas sin su consentimiento?! ¿Y por qué tienes suficientes fotos más para hacer un álbum de todos modos? ¡¿De dónde las sacaste todo esto?!”

“Mm, estas fueron algunas que Asagi me pidió que tomara, en realidad...”

Mientras Kojou lo agarraba por el cuello, Asagi golpeó a Yaze en el plexo solar, haciéndolo decir “guoah” y dejándolo sin aliento.

La Folia sostuvo el álbum que había aceptado contra su pecho, tratándolo como algo precioso.

“Tienes mi agradecimiento, Motoki-san. Para mí, no podría haber mayor presente que este. Eres una realmente persona confiable”.

“Gracias por tus amables palabras”.

Yaze todavía estaba inclinado con una expresión agonizante, pero de alguna manera se las arregló para responder al elogio de la princesa.

“Joder”, refunfuñó Kojou mientras apoyaba la espalda contra la pared de la camioneta de policía. “Entonces, ¿hacia dónde vamos?”

La Folia dijo de buena gana con una sorprendente falta de dramatismo: “Una casa de campo fuera de la capital. Es la residencia actual de mi abuelo—antiguo rey de Aldegyr, Galliard Rihavein”.

Nagisa jadeó y levantó la cara como si se diera cuenta de algo. “¿El rey anterior? ¿Eso significa que es el padre de Kanon-chan?”

“Sí. He invitado a Kanon a Aldegyr para que ella lo conozca, ¿saben?” La princesa de cabello plateado sonrió mientras asentía, dirigiendo una mirada gentil hacia la silenciosa Kanon.

Uno de los caballeros en espera dentro de la camioneta de la policía se levantó sin hacer ruido y se acercó a La Folia. La expresión de su rostro de alguna manera parecía tensa cuando le dio a la princesa un informe con una voz pequeña, como un susurro.

“Disculpe, alteza. Mensaje urgente de Su Alteza Musette, la Reina Madre”.

“... ¿De mi abuela?” La Folia enarcó una ceja con una punzada de sorpresa.

Reina Madre significaba la reina del rey anterior. Para La Folia, eso significaba su abuela.

En contraste, para la reina madre, Kanon era el bebé concebido del adulterio de su propio esposo. Naturalmente, era poco probable que la reina madre tuviera buena voluntad en lo que a Kanon se refería.

Quizás fue porque sintió tales circunstancias, que el caballero pareció preocupado mientras continuaba con su informe.

“Ella desea cambiar el destino de Su Alteza la Hermana Real a la villa Tenotia”.

“¿A Tenotia?”

“Sí. Además, afirma que Su Alteza debe regresar urgentemente al palacio real”.

“Así que tiene la intención de separarnos a Kanon y a mí... y a Tenotia de todos los lugares”.

La Folia bajó sus ojos melancólicos mientras su expresión se endurecía. Su habitual aura de compostura faltaba en su reacción. No era propio de ella.

“¿Hay algún tipo de problema con ese lugar?” Kojou preguntó por consideración a La Folia.

La princesa de cabello plateado esbozó una sonrisa fugaz como angustiada por el pensamiento.

“Es la villa donde, cuando la abuela era reina, encarcelaba a las mujeres que eran sus rivales en el amor—amantes del abuelo. No se les permitía salir de la villa hasta la muerte”.

“¿Una prisión? ¿Y ella dijo que llevara a Kanon allí?”

La tensión atravesó las expresiones de Kojou y compañía a la vez.

Se trataba de una reina madre profundamente celosa que se sabía que había encerrado a las amantes de su marido. Esta mujer estaba designando la villa que era el escenario de su venganza como el lugar donde su esposo se encontraría con la hija de su amante. Por supuesto, no esperaban nada bueno de ello.

“Estoy preocupada, pero no puedo desafiar las órdenes de la abuela. Ella es astuta en un grado realmente aterrador, ¿sabes?”

La Folia negó débilmente con la cabeza en un gesto teñido de resignación y una sensación de impotencia.

Kojou sintió una punzada de ansiedad dentro de su pecho. Si una persona que albergaba malicia hacia Kanon era alguien a quien incluso una estratega como La Folia temía, no podía evitar sentirse preocupado.

“Es como has escuchado, Kanon. No puedo acompañarlos a partir de este momento. Ten cuidado”.

La Folia apretó la mano de Kanon, pronunciando esas palabras con un tono parecido a una oración.

Kanon asintió en silencio y una suave sonrisa se apoderó de ella, como si quisiera tranquilizar a todos los que miraban.

“Todo saldrá bien. Muchas gracias, La Folia”.

Parte 4

Estaba cerca del anochecer cuando la camioneta de la policía que transportaba a Kojou y los demás llegó a la villa Tenotia.

Rodeado de bosques y colinas, no era tanto un lugar tranquilo como un lugar en medio de la nada. En contraste con la imagen que da la palabra villa, la estructura era pequeña, y en el mejor de los casos parecía poco más que una elegante casa de campo.

“¿Esta es la villa donde encerró a las amantes del último rey? ¿Cuál era el nombre? Sonaba como Henohen o algo...” murmuró Kojou.

“Tenotia. Parecería ser el nombre de un lago cerca de la capital real de Aldegyr”, aclaró Yukina. Había sido arrastrada por el agotamiento durante un tiempo después de bajarse del avión, pero parecía que finalmente había regresado a su estado normal.

“¿Me pregunto si es ese lago?” Nagisa se estiró y señaló. El bosque que lo ocultaba dificultaba la visión, pero la villa aparentemente se encontraba detrás de un lago.

Así que tenían una mansión muy tranquila, un bosque lúgubre cubierto de vestigios de nieve y un lago sin señales de presencia humana. Kojou no lo habría llamado espeluznante, pero no pudo evitar sentir la frialdad de la escena. El rumor de que las amantes habían sido encarceladas allí de alguna manera sonaba a verdad.

Alrededor del momento en que llegaron a la entrada de la mansión, Yaze tocó con despreocupación un tema que nadie parecía querer abordar. “Para una villa real, es bastante compacta, o tal vez solo de construcción gruesa. El edificio se siente un poco sencillo”.

Escuchó una voz hosca y sombría que venía de detrás de él.

“Pido disculpas de que sea tan sencillo”.

“¡¿Whoa?!?”

Yaze se tambaleó y se dio la vuelta. Vio a una anciana de pie con un atuendo de sirvienta que no emitía ningún aura. Parecía tener unos sesenta años. Por su apariencia, parecía ser una persona capaz, pero también daba la impresión de ser una persona de mal humor e inaccesible. Parecía ser el ama de llaves de la mansión.

“No, no me refiero a simple en el mal sentido en absoluto. En todo caso, me tranquiliza, como si tuviera todo ese sentimiento japonés que personalmente tengo en muy alta estima”.

Yaze había comenzado a dar excusas apresuradamente cuando Asagi le dio una palmada en la nuca para que se disculpara. “¡¿Qué tipo de cosas groseras estás diciendo?! ¡¿No tienes sentido común?!?”

“¡Estaba tratando de decir que lo estaba elogiando!”

Yaze se justificó a sí mismo con una voz patética mientras inclinaba profundamente la cabeza. El ama de llaves hizo una reverencia sin emoción, luego abrió las pesadas puertas de madera y condujo a Kojou y los demás a la mansión.

Tal como esperaban por la apariencia exterior, el interior de la mansión no era de ninguna manera vasto o particularmente grandioso. Aun así, la estructura fue construida lo suficientemente espaciosa como para justificar que la llamaran villa real.

El piso de mármol desprendía un brillo de ser pulido asiduamente, y los materiales de madera habían cambiado a un hermoso color ámbar por el paso de largos meses y años. Misteriosamente, la estructura desprendía un calor nostálgico a pesar de que era su primera visita.

“Por favor, siéntanse como en casa en estas habitaciones de aquí. El baño está abajo y a la derecha. Hay dos dormitorios a la izquierda y dos a la derecha. Si necesitan algo más, estoy a su disposición”.

“Lo siento, y muchas gracias”.

Cuando Kojou hizo una sonrisa amistosa y dijo palabras de agradecimiento, una expresión de desconcierto se apoderó del ama de llaves. Para alguien que vive en una sociedad jerárquica como ella, el comportamiento de Kojou, pronunciándose palabras de gratitud a pesar de ser un monarca, podría haber resultado extraño. Un viajero como Kojou quizás debería haber actuado de acuerdo con los modales de su parte, pero Kojou no podría estar tranquilo si no dijera al menos una palabra de agradecimiento por cuidarlos. Por eso ni siquiera se dio cuenta del desconcierto del ama de llaves.

Al mismo tiempo que Kojou y los demás entraron en sus habitaciones, las jóvenes subordinadas del ama de llaves trajeron su equipaje uno tras otro. Estas eran las maletas que Kojou y compañía le habían confiado a la aerolínea cuando abordaron el avión.

Al parecer, los agentes de La Folia habían confiscado y enviado el equipaje desde el interior del avión después de que aterrizara en la base de la fuerza aérea. La excelente atención al detalle de La Folia estaba a la altura de su reputación como estratega.

Las criadas que traían el equipaje permanecieron en espera en los rincones de las habitaciones. La atmósfera se sentía como si estuvieran observando a Kojou y los demás en lugar de esperar sus órdenes. El aura de las criadas le recordó a Kojou que este era territorio enemigo.

La única gracia salvadora fue que la propia Kanon, el objetivo de la vigilancia, parecía aceptar con calma la presencia de las doncellas.

Habiendo renunciado ya a su lugar en la sucesión real, Kanon no albergaba expectativas excesivas hacia el anterior rey. Probablemente por eso, se estaba tomando la situación con tanta calma. Aun así, Kojou pensó que la escena de Kanon tan serena podría resultar bastante desconcertante para quienes la miraban.

“Me alegro de que hayamos traído nuestros uniformes escolares. Está bien usar esto, ¿verdad?”

Nagisa habló con su habitual tono de voz alegre, quizás tratando de suavizar el aire tenso. Ella estaba sacando su uniforme de invierno de la Academia Saikai de su maleta.

Asagi se esforzó por estar igualmente alegre mientras respondía a la pregunta de Nagisa. “Supongo que sí. No es que esta sea una visita diplomática formal, por lo que no debería haber ningún problema en absoluto”.

Los uniformes de estudiantes y policías eran reconocidos como vestimenta adecuada en ocasiones formales. Seguramente esas circunstancias también se aplicaban a Aldegyr.

“Nunca pensé que llegaría el día en que conocería a un rey”.

Nagisa sonrió algo nerviosa mientras se preocupaba por los pliegues de la camisa de su uniforme.

“Tu hermano mayor también es como un rey, ¿sabes?”

Una sonrisa forzada se apoderó de Asagi mientras murmuraba con una voz tan pequeña que Nagisa apenas la escuchó.

Cuando las chicas comenzaron a esparcir sus mudas de ropa, Kojou se movió para dejar el área en consideración a ellas. Fue el momento siguiente en que una de las empleadas domésticas se acercó a Kanon, aparentemente pasando por alto los ojos de sus compañeros de trabajo para hacerlo.

“Discúlpeme. ¿Supongo que es Kanon-sama?” preguntó la criada en voz baja. Su pronunciación era un poco incómoda, pero hablaba en un japonés fácil de entender.

Era una hermosa mujer de unos cuarenta años con cabello rubio, pero su expresión era oscura; parecía que tenía miedo de algo.

“Sí, esa sería yo, Kanase Kanon”.

Kanon sonrió afablemente e inclinó la cabeza profundamente. La doncella rubia negó con la cabeza sorprendida.

“Por favor, levante la cara, Kanon-sama. Su Alteza la Hermana Real no debería estar agachando la cabeza ante personas como una sirvienta humilde como yo”.

“¿Hay algo que necesitas de mí?” Kanon preguntó a la criada que se disculpaba.

La mujer asintió, endureciendo su resolución mientras abría la boca. “Entiendo completamente que es de mala educación decir esto: Kanon-sama, por favor huya de este lugar”.

“¿Huir?”

Kanon inclinó la cabeza ligeramente con una mirada desconcertada. Al escuchar la conversación entre las chicas, Kojou miró con recelo los ojos de Yukina mientras ella se paraba a su lado.

Después de una breve y silenciosa pausa, la doncella rubia apretó ambas manos como si luchara contra el miedo.

“Sí. La reina madre es sabia y llena de ingenio, pero posee una disposición cruel. ¿Sabe cómo ha actuado con las amantes del anterior rey hasta ahora? Además, de un derramamiento de sangre espantoso—suficiente para mantener sus labios sellados hasta el día de hoy”.

Los hombros de la criada temblaron, estremeciéndose ante sus propias palabras. Continuó con voz deshilachada.

“Esta misma villa Tenotia fue empleada para ese propósito. La reina madre seguramente nunca perdonará al anterior rey o a Kanon-sama, hija de otra mujer. Su vida está en peligro. Huya del país antes de que su rabia se la trague por completo”.

Kanon miró fijamente a la criada rubia mientras le preguntaba gentilmente: “¿Por qué me dices esto?”

La criada, sin decir palabra, desabrochó el una de las mangas de su uniforme y lo enrolló hasta cerca del codo. Una cicatriz profunda, aparentemente de una quemadura, estropeaba su carne. No era una cicatriz de ningún accidente común. Era una cicatriz dejada por el disparo de una pistola a quemarropa.

“Hace diecisiete años, Kotone-sama me salvó la vida. Era una curandera de la corte en ese momento, me trató por heridas graves después de un accidente y me salvó la vida. Debo devolver el favor”.

Una nueva sorpresa se apoderó de la expresión de Kanon cuando la criada pronunció el nombre de Kotone. Kojou se dio cuenta de que tenía que ser el nombre de la madre de Kanon.

“Me informaron de esta situación antes de venir a este país”, dijo Kanon con su tono suave habitual. Una sonrisa de satisfacción apareció en sus labios. Entonces, la chica asintió con la cabeza como si aceptara todo lo que había aprendido. “La reina madre parece amar mucho al anterior rey”.

“¿Huh...?”

La reacción fuera de lugar de Kanon hizo que una voz atónita se escapara de la doncella rubia. Sin embargo, Kanon bajó los ojos con tristeza por lástima por la reina madre.

“Es triste ver a un ser querido desarrollar sentimientos por otro. Siento que puedo entender bastante bien ese dolor”.

“Oh, um, no estaba hablando de eso”.

Una expresión completamente perdida se apoderó de la doncella rubia. Era una sorpresa, pero la reacción de Kanon aparentemente estuvo muy por encima de sus expectativas.

“Es natural que la reina madre me odie. Por eso no tenía ninguna intención de venir a este país”, dijo Kanon con calma antes de sonreír tímidamente. “Pero, si es posible, me gustaría decirle algo al anterior rey en lugar de mi madre. Por lo tanto, aún no regresaré a casa”.

“Kanon-sama... tú...”

Los ojos de la criada se agrandaron mientras miraba a Kanon con visible sorpresa. Ahora sabía no solo lo fuera de lugar que había estado, sino que finalmente entendió la razón de Kanon para visitar Aldegyr.

Kojou estaba tan sorprendido como ella. Kanon era una chica de pocas palabras; así que sintió como si estuviera escuchando lo que ella realmente pensaba por primera vez.

“No tienes que preocuparte. Protegeremos a Kanon”, dijo Kojou. Sonrió a la criada para tratar de tranquilizarla.

Yukina se paró al lado de Kanon y asintió con fuerza. “Sí. Para eso hemos venido”.

“Además, si Kanon huye ahora, la reina madre podría culparte por socavar sus planes”, agregó Asagi, poniendo su ropa en orden. No obstante, había estado prestando mucha atención a su conversación.

“P-Pero—”

La doncella rubia estaba desconcertada, tropezando con sus palabras. Por su expresión, parecía que estaba molesta por no poder transmitir su miedo a la reina madre.

Kojou miró a la criada un poco y se rascó la cabeza con una leve consternación.

“Además, este edificio... la villa Tenotia, ¿verdad? No creo que sea un lugar tan aterrador como sonaba. Si tuviera que elegir uno u otro, diría que Kanon está siendo bienvenida”.

“Eh... no, eso no puede ser verd—”

“Quiero decir, oye, esta habitación tiene una vista increíble. Si fuera un lugar para alguien a quien realmente odias, sería diferente. Es como, demasiado lujoso para eso, ¿verdad?” Kojou estaba examinando la habitación por todos lados.

El tiempo estaba anocheciendo. La ventana frente a ellos se abrió de par en par para mostrar la puesta de sol dorada de una tierra extranjera sobre un lago sereno. A izquierda y derecha había majestuosos acantilados raspados por un glaciar. Todo lo que los ojos podían ver era como una piedra preciosa, una obra maestra increíble.

“Sí, sí, este paisaje es realmente commovedor. Además, este edificio parece sacado de un cuento de hadas”, murmuró Nagisa distraídamente mientras miraba alrededor de la habitación.

“Además, los muebles y las alfombras son todas hermosas antigüedades. No puedes comprar cosas como esta a ningún precio, ¿verdad? Sin embargo, debe haber tomado mucho tiempo y problemas ponerlo todo junto”. Asagi acarició una silla reclinable cercana mientras suspiraba en una mezcla de elogio y exasperación.

“¿En verdad estás de acuerdo con quedarte aquí?”

La pregunta de la criada se escuchó en voz baja. Las reacciones extrañamente favorables de Kojou y los demás parecieron dejarla aturdida.

“Lo siento mucho”, dijo Kanon con una profunda reverencia.

Kanon tenía una expresión de disculpa mientras se inclinaba profundamente ante la criada.

Parte 5

Eran las ocho de la noche. Habiendo terminado de cambiarse de ropa, Kojou y los demás fueron convocados por el ama de llaves y se dirigieron al comedor de la villa.

Kanon y Nagisa vestían sus uniformes escolares, mientras que Kojou y Yaze vestían esmoquin alquilados. El atuendo de Asagi era un vestido de noche color turquesa que le había gustado.

Sin embargo, Yukina era quien más destacaba entre los presentes. Eso era porque llevaba una levita².

“Oooh... Yukina-chan, te ves tan genial”, murmuró Nagisa mientras caminaba, con los brazos entrelazados con Yukina. Nagisa estaba bastante sonrojada.

² La levita es una prenda masculina que cubre el cuerpo hasta casi la rodilla. (Referencia en la ilustración).



“Lo siento, Nagisa-chan. Estoy aquí como escolta”. Yukina bajó la cabeza y la sacudió con un rubor en su rostro.

Todo comenzó con una directiva del ama de llaves de que la disposición de los asientos en la cena colocaría a las mujeres junto a sus acompañantes masculinos. Era natural que Kojou, un invitado de honor, acompañara a Kanon, el otro invitado de honor; la cuestión pendiente era cómo equilibrar el número de chicos y chicas.

Al final, Asagi consintió a regañadientes en ser escoltada por su amigo de la infancia Yaze, y después de una competencia imparcial entre las alturas del par restante, la escasa ventaja de dos centímetros de Yukina resultó en que se le asignara el papel masculino.

Sin embargo, a pesar de sus preocupaciones iniciales, Yukina se veía bastante galante con el cabello recogido hacia atrás y ropa de hombre, se parecía tanto a un chico guapo, que incluso las criadas que la ayudaban a cambiarse de ropa se habían quedado sin palabras.

“Sí, te ves mucho más elegante que Kojou-kun. Tanto que quiero casarme contigo”.

“El matrimonio... es quizás... demasiado”.

La genuina insistencia de Nagisa hizo que Yukina se retorciera un poco mientras sonreía rígidamente.

Kojou estaba mirando esto aturdido cuando Yaze le habló abruptamente.

“Oye, Kojou. ¿Qué piensas de la mujer de antes?”

“Por ‘mujer de antes’, ¿te refieres a la rubia que estaba hablando con Kanase?”

Kojou volvió a mirar a Yaze, comprobando solo para asegurarse.

“¿Que pienso? Ella es un poco mayor para ti. Es cierto que es muy bonita para su edad. Quiero decir, Yaze, incluso para un chico al que le gustan las chicas mayores como tú, ¿no está un poco fuera de tu liga?”

“¡Por qué pensaste que estaba hablando de romance!?” Yaze se aclaró la garganta con fuerza y gritó con ira. “¡No estoy hablando de eso! ¡Quiero decir si realmente estaba tratando de engañarnos o no!”

“¿Engañarnos?”

“Sí. ¿Qué crees que pasaría si la pequeña Kanon-chan corriera y se fuera a casa sin conocer al anterior rey? Sería una gran bofetada para la princesa La Folia por establecer una audiencia sin autorización. No habría forma de evitar un empeoramiento en las relaciones entre Aldegyr y la ciudad-estado de Itogami, y con el gobierno de Japón, ¿verdad? Un movimiento en falso y podría tener un impacto en la ceremonia de conmemoración en tres días”.

Yukina se unió a la conversación. “¿Crees que ella podría ser una espía de la facción que busca dañar la ceremonia de conmemoración?” Ella no podía ignorar eso.

“¿No es disfrazar a alguien como un sirviente para infiltrarse en una villa una forma bastante arriesgada e indirecta de hacerlo?” Asagi preguntó con un tono de sospecha.

Yaze frunció los labios, sin estar particularmente seguro de sí mismo. “Sin embargo, eso también minimizaría el riesgo de fallas”.

“Incluso si ella era una espía, no logró convencer a Kanase, así que no hay problema, ¿verdad? De todos modos, es mucho más probable que estuviera realmente preocupada por ella”. Kojou descartó sus preocupaciones. Yaze tenía razón al tener dudas, pero como no tenían forma de confirmar su identidad, sintió que era una pérdida de tiempo preocuparse por eso.

La afirmación de Kojou hizo que Yaze asintiera con una expresión de peso en su rostro. “Si lo que dijo es cierto, eso significa que tenemos que preocuparnos por las intrigas de la reina madre de aquí en adelante. No es que crea que ella recurrirá a acciones directas de inmediato, pero...”

“Si eso sucede, encontraremos la forma de gestionarlo entre nosotros. Sin embargo, sería reconfortante si Sayaka-san estuviera aquí”. Yukina frunció los labios después de hablar.

A diferencia de Sayaka, bien versada en maldiciones y asesinatos, la especialidad de Yukina era el combate directo contra demonios. Si la reina madre preparaba un asesinato en serio, no había garantía de que incluso su habilidad de una Guerrera Chamán de mirar hacia el futuro pudiera evitarlo por completo.

“El otro lado podría saber eso también. Tal vez cambiaron el lugar de la audiencia a esta villa para evitar que Kirasaka-san se uniera a nosotros”, especuló Yaze.

Su hipótesis era siniestra. La expresión de Yukina se tensó mientras reflexionaba sobre el peor de los casos.

“Si es posible, me gustaría evitar el combate. Los Caballeros de la Segunda Venida de Aldegyr son sin duda la mejor clase del mundo en lo que respecta a logros y experiencia en hazañas de combate anti-demonios”.

“Eso es porque están en la primera línea de combate con el Imperio Warlord”, dijo Yaze. “Incluso ahora, parece que hay escaramuzas y redadas armadas varias veces al año. No son personas que se inmutan solo porque el oponente es el Cuarto Progenitor”.

“Una incursión armada podría ser mucho más fácil de manejar”, dijo Asagi. “Entrar por la puerta trasera es mucho más problemático. El oponente es una mujer temida por su inteligencia en todos los países del mundo por su alias de ‘La Diosa Tramposa’. No queremos que nos pillen compitiendo con ella”.

Asagi odiaba perder más que nadie, e incluso ella estaba hablando con un tono tímido.

Sin embargo, Kojou entendió profundamente los sentimientos de cautela de Asagi. “Bueno, ella es la abuela de La Folia después de todo”. Hizo una mueca.

Esa princesa de corazón frío había caracterizado a la reina madre como aterradora. Pensó que ninguna cantidad de cautela era demasiado paranoica.

Las expresiones en Kojou y los demás se volvieron más graves a medida que se acercaban al comedor, que era el lugar para la audiencia.

“¡Sheesh!”

Nagisa exhaló entrecortadamente cuando de repente pisoteó el pie de Kojou. A diferencia de Asagi, que estaba en tacones altos, Nagisa solo usaba mocasines, pero ser tomado por sorpresa hizo que un dolor bastante feroz recorriera su pie aun así.

“¡¿Owww?! Nagisa, ¿qué demonios haces...?”

Kojou dejó escapar un grito de dolor y trató de presentar una queja, pero se tragó la voz enojada, sin dejar que saliera de su garganta cuando se dio cuenta de por qué Nagisa tenía esas mejillas hinchadas. Era porque Kanon, caminando al lado de Nagisa, estaba mirando hacia abajo con una mirada conflictuada.

Una mirada de culpa se apoderó de Kojou mientras se disculpaba con Kanon. “Ahh... Lo siento, Kanase. Decíamos cosas que solo te preocupaban”.

“No, está bien. Aprecio que te preocunes por mí”. Kanon sonrió mientras ella negaba con la cabeza.

Fue entonces cuando el ama de llaves que guiaba a Kojou y compañía se detuvo en el largo pasillo. Con un candelabro encendido en la mano, se giró lentamente e indicó con el dedo las grandes puertas que tenía delante.

“Este es el comedor. El anterior rey y la reina madre ya están esperando. Todos, por favor procedan”.

El ama de llaves pronunció esas palabras y luego abrió lentamente las puertas sin hacer ruido.

Kojou se dio una palmada en la mejilla para tratar de despertar su ánimo antes de dirigirse al lado de Kanon.

“Bueno, hagamos esto, Kanon”.

“Sí, Onii-san. Soy muy inexperta, pero...”

“Er, um, esa reacción es para una situación algo diferente”.

Kojou sonrió mientras Kanon inclinaba profundamente la cabeza. Gracias a ese intercambio, sintió que su tensión se había aliviado.

Estaba oscuro dentro del comedor. Eso fue porque las decenas de velas colocadas sobre la mesa servían como única iluminación interior. Sin embargo, Kojou no sintió insatisfacción por eso.

Parte de las paredes y el techo del comedor tenía un vidrio transparente extendido, a través del cual se derramaba la luz plateada de la luna. La luz de la luna se reflejaba en la superficie del lago, lo que aumentaba su brillo.

Había innumerables estrellas esparcidas por el cielo. Las ondas en la superficie del lago creaban una salvaje danza de luz.

El diseñador de la villa había creado este paisaje surrealista espléndidamente.

Guiados por el ama de llaves sin emociones, las parejas de Kojou y Kanon, Yaze y Asagi, y Yukina y Nagisa entraron al comedor en ese orden. Kojou miró alrededor de la habitación en busca de señales del anterior rey y la reina madre supuestamente esperándolos allí.

No había tenido la intención de ser descuidado en absoluto. Sin embargo, Kojou no pudo ocultar su sorpresa aun así.

“¿Eh...?”

Por un instante, Kojou se quedó estupefacto, incapaz de comprender lo que estaba sucediendo.

No es que se les hubiera infligido daño. Los invitados de honor a la cena normalmente estaban sentados, nada más.

En el centro de la larga mesa había un anciano. Era bastante delgado, con un rostro bastante refinado. Tenía profundas arrugas talladas en las mejillas y las esquinas de los ojos, pero debió ser bastante guapo cuando era más joven.

Su vívido cabello plateado y ojos azules probablemente eran característicos de la Familia Real de Aldegyr. Tenía que ser el antiguo rey de Aldegyr, en otras palabras—el padre de Kanon.

Sin embargo, por alguna razón, había una bola negra como las que usan los criminales sobre su boca, y todo su cuerpo estaba atado a su silla con una cuerda. Kojou no pudo evitar pensar que se parecía menos a un antiguo rey que a alguien bajo investigación por ser un asesino en serie.

Sentada a la izquierda de este anterior rey estaba La Folia, supuestamente separada de Kojou y los demás antes. Su habitual sonrisa traviesa apareció en su rostro cuando vio a Kojou y compañía tan desconcertados.

Y sentada a la derecha del ex rey había una esbelta y hermosa mujer rubia. Kojou recordó su rostro, porque era el de la criada que le había dicho a Kanon que huyera unas pocas horas antes.

La criada rubia vestía un extravagante vestido con un escote bajo mientras se sentaba a la mesa del comedor.

Kojou ya no tenía idea de qué broma debería hacer. Lo mismo ocurrió con Yaze y Asagi.

Pero, en medio de todo eso, solo Kanon no se vio afectada en absoluto.

Hablando en un tono suave no diferente al habitual, Kanon saludó al hombre atado. “Usted es Su Antigua Majestad, ¿supongo? Gracias por su invitación. Soy Kanase Kanon”.

Fue la mujer rubia quien entrecerró los ojos con satisfacción y asintió con la cabeza. El anterior rey se llenó de lágrimas mientras intentaba desesperadamente una súplica ahogada.

“Soy Akatsuki Kojou. Err, ¿por qué el antiguo rey está atado así?” Kojou contempló el espantoso estado del ex rey.

“No dije mentiras. Es como te dije. La reina madre de Aldegyr posee una disposición cruel”.

La mujer rubia hizo la declaración con calma. Su tono era majestuoso, pero la mirada en sus ojos tenía un brillo travieso que se parecía mucho al de La Folia.

“Tenía tanto miedo de encontrarse con su hija en esta etapa tardía que intentó huir, así que loató. Debo decir que estas criaturas conocidas como hombres son realmente poco fiables en momentos críticos”.

La mujer rubia desvió una mirada gélida hacia el ex rey mientras pronunciaba las palabras. El anterior rey intentó disculparse ahogándose con la boca todavía cubierta, pero una mirada de la mujer lo hizo callar.

“¿Y de qué te quejas? Dios mío, ¿cómo pudiste ser rey sin el coraje de enfrentarte a tus propias acciones pasadas? Es bastante patético”.

Al ver que el anterior rey estaba desconsolado y con la cabeza inclinada por la vergüenza, la mujer se giró hacia Kojou y los demás.

Naturalmente, después de todo eso, se dieron cuenta de la identidad de la mujer. Poseía un ingenio no inferior al de La Folia. Tenía una dignidad y un carisma abrumadores. El hecho de que pareciera casi veinte años más joven que su edad real los confundió, pero no podían pensar en nadie más que tratara al anterior rey con tanto desprecio.

“Su Alteza Akatsuki Kojou, Cuarto Progenitor y Rey del Imperio del Amanecer del Lejano Oriente, y una variedad de invitados de la ciudad-estado de Itogami, yo, Musette Rihavein, Reina Madre de Aldegyr, doy la bienvenida a su visita desde el fondo de mi corazón”.

La criada rubia—o mejor dicho, Musette Rihavein, la reina madre—se puso de pie y se inclinó elegantemente. En ese instante, Kojou sintió como si estuviera alucinando que en medio del comedor tenuemente iluminado, ella estaba envuelta por la luz—tal era la elegancia del gesto. Realmente no podía entender que ella tuviera casi sesenta años.

“No, gracias por invitarnos. Lo siento, me siento un poco mal por imponerme con una gran multitud”.

Kojou rápidamente inclinó la cabeza. A pesar de haber sido tan cauteloso, se había dejado llevar completamente por el ambiente. Sin duda, él y los demás parecían muy abiertos a los ojos de la reina madre en ese momento.

Sin embargo, la reina madre miró a Kojou y al resto con una expresión sorprendentemente cordial. “Hace tiempo que nos retiramos de nuestras funciones. No hay necesidad de preocuparse. Por favor, síntete como en casa”.

“Ah, ahh... Um, lo que le dijiste a Kanase antes...”

Kojou permaneció perplejo; todavía no entendía su verdadera intención detrás de disfrazarse de sirvienta para empujar a Kanon a un rincón.

“Me involucré en una artimaña menor para determinar su verdadero carácter. Pido disculpas por mi falta de educación”.

“¿Determinar nuestro... verdadero carácter?”

“Para aquellos que viven en un palacio real, es costumbre y se espera que pasen por alto las cosas con un comportamiento superficial. No se puede aprender nada de esto. Solo cuando se entra en contacto con confidentes de confianza o personas de menor estatus se revela la verdadera conducta”.

La reina madre pronunció esas palabras mientras mostraba una sonrisa lo suficientemente hermosa como para enfriar la sangre de Kojou.

Sintió como si el antiguo rey que todavía estaba atado a su lado se hubiera vuelto completamente rígido de miedo.

“No dije mentiras. Es cierto que me he involucrado en horribles actos de venganza contra las amantes de Su Alteza el Antiguo Rey. Nunca perdonaré a los tontos que usaron el afecto del Rey para hablar sobre política nacional y asuntos humanos, llenarse los bolsillos y dañar los intereses nacionales de Aldegyr. Sin embargo...” dijo la Reina Madre Musette con una sonrisa encantadora, dirigiendo una mirada benevolente hacia Kanon. “Kotone no era esa clase de persona. Ni tú tampoco, Kanon”.

“¿Eh?”

Kanon parecía desconcertada mientras miraba a la reina madre, quien hablaba de la madre de Kanon como si mencionara a un amigo cercano.

“Kotone partió silenciosamente de esta nación con el hijo de este tonto rey en su vientre para proteger su posición. Kanon, se dice que tampoco deseas la posición o la fortuna de un miembro de la realeza. Entiendo cómo te sientes de verdad. Recuerda, si hubieras sido el tipo de persona que huye de nosotros, tenía la intención de que te cazaran y eliminaran por cualquier medio necesario...”

La reina madre pronunció palabras incluso más aterradoras que antes. Aun así, la expresión de Kanon no cambió.

“Simplemente quería transmitir mi agradecimiento a Su Alteza el Antiguo Rey”.

Kanon miró fijamente al antiguo rey todavía atado mientras hablaba.

“¿Tu agradecimiento?”

La reina madre entrecerró los ojos con curiosidad. Kojou y los demás también miraron a Kanon con sorpresa.

“Sí. Escuché de la abadesa—y de Nina Adelard-sama, que la abadía en la que me crié fue construida por el antiguo rey por el bien de mi difunta madre”.

“¿Nina Adelard? ¿La gran alquimista...?”

La sorpresa flotaba en los ojos de la reina madre. Al parecer, el nombre de Nina Adelard, la Gran Alquimista de más de 270 años, también había llegado a sus oídos. Sin embargo, una buena parte de la sorpresa de la reina madre parecía dirigida al antiguo rey, como si dijera *‘Cómo diablos llegó a conocer a una mujer así?’*

“Gracias a eso, fui bendecida con muchos hermanos y hermanas mayores. Puede que la abadía ya no esté, ya que mucha gente la abandonó de antemano. Pero he venido a dar gracias en su lugar. Muchas gracias”.

Todos los presentes miraron aturdidos mientras Kanon inclinaba profundamente la cabeza.

La abadía de Adelard, el lugar donde se crió Kanon, fue destruida en el incidente de Wiseman’s Blood. Muchas personas que vivían allí perdieron la vida. Sin embargo, según las palabras de Kanon, existían otros que habían sido salvados por la abadía, personas que se habían salvado gracias al antiguo rey.

“Eso es... ¿Eso es todo?”

Hubo un leve temblor en la voz de la reina madre. Esta vez, fue pura sorpresa hacia Kanon.

“¿Viniste a Aldegyr solo para transmitir esas palabras? ¿Aunque es posible que te hubieran asesinado?”

“Eso es lo que decidí”.

Kanon asintió sin dudarlo. Luego, sus mejillas se enrojecieron levemente mientras miraba a Kojou, de pie a su lado.

“Además, Onii-san y Yukina-chan vinieron conmigo, así que...”

“¿Eh?”

Fue Kojou el más desconcertado por la repentina declaración de Kanon.

Proteger a Kanon. Sonaba grandioso, pero en realidad, Kojou se las había arreglado para no hacer prácticamente nada por ella. La pura gratitud que ella le expresó a pesar de eso, le hizo sentirse absolutamente avergonzado.

Sin embargo, por alguna razón, la reina madre tenía una expresión inquieta en su rostro mientras asentía ante las palabras de Kanon. Luego se dirigió a Kojou con un cambio repentino en el tono de su voz.

“Cuarto Progenitor, dijiste que el paisaje de esta villa es un lujo, ¿no es así?”

“Ah, eh, así es”.

Kojou se sintió tenso una vez más cuando afirmó sus palabras. No lo había dicho por ninguna malicia en particular, pero estaba preocupado de haber molestado a la reina madre de alguna manera.

“Esta villa es una estructura construida originalmente como una casa de recepción para recibir invitados extranjeros”, dijo la reina madre Musette con una sonrisa encantadora. La revelación repentina hizo que los ojos de Kojou se agrandaran.

“¿Casa de recepción? ¿Así que realmente no era una instalación para encarcelar amantes?”

“No. No es un lugar al que invitamos a nadie, salvo a amigos verdaderamente importantes”.

“Ah...”

Kojou recordó de repente la inesperada reacción de La Folia cuando escuchó el nombre de Tenotia. No es que estuviera asustada o preocupada. Fue sorpresa—sorpresa del hecho de que la reina madre estuviera invitando a Kanon a una villa supuestamente reservada para amigos verdaderamente importantes.

“Hoy, Aldegyr es un país rico debido al crecimiento de la fabricación de artefactos mágicos, pero alguna vez fue un país pobre involucrado constantemente en guerras prolongadas. Fue todo lo que pudimos hacer para armar este escenario. Incluso los muebles aquí fueron seleccionados y ensamblados poco a poco”.

La reina madre miró a Nagisa, luego a Asagi, y les sonrió de satisfacción.

“Las personas que notan la verdadera intención detrás de esto son pocas y distantes entre sí... Sin embargo, sí, Akatsuki Kojou. Han pasado cuarenta años desde que otro me transmitió sentimientos idénticos”.

“... ¿Hace cuarenta años?”

“Hablo del gobernante del Primer Dominio, el Imperio Warlord”.

“¿Te refieres a Lost Warlord... el Primer Progenitor...?”

Las palabras de la reina madre hicieron que Kojou contuviera el aliento. Hace cuarenta años—ese tenía que ser el mismo año en que el reino de Aldegyr y el Imperio Warlord habían terminado su guerra eterna y habían formado un tratado de paz.

En ese momento, Musette Rihavein habría sido reina de Aldegyr, negociando con el Primer Progenitor justo al lado de su esposo... probablemente en la misma villa que Kojou y los demás estaban en ese mismo momento.

Kojou aún no se había familiarizado con el Primer Progenitor. Tenía sentimientos muy encontrados sobre el hecho de que había expresado una impresión idéntica a la del fundador del Tratado de Tierra Santa.

“Tee-hee, de hecho podrías estar hecho para ser un Progenitor. Supongo que eso significa que los ojos de La Folia no se equivocan. ¿Quizás, podría decir, como se esperaba de mi propia nieta?”

La astuta reina madre de Aldegyr dirigió una mirada sugerente hacia La Folia.

“Pero, por supuesto, Su Alteza, Reina Madre”.

La Folia sonrió afablemente, hablando con un tono de voz vigorizado. Por alguna razón, la conversación casual entre abuela y nieta hizo que a Kojou se le helara la sangre. Eso fue porque de alguna manera se dio cuenta de que innumerables cosas iban y venían detrás del breve intercambio de la pareja en ese momento.

“Has visto esta cicatriz de antes”.

La reina madre se quitó el guante largo de su mano izquierda, exponiendo la cicatriz debajo a todos los presentes.

“Esta es una cicatriz de un intento de asesinato hace 17 años. El asesino me disparó con dos balas. La otra está aquí”.

Señaló el centro de su propio pecho, justo encima de donde debía haber estado su corazón.

El espantoso pronunciamiento de la reina madre dejó a Kojou y a los demás sin palabras. No importa cuánta astucia pudiera jactarse, era un ser humano de carne y hueso. No había forma de que pudiera haber sobrevivido a un disparo en el corazón. No era el tipo de lesión que la cirugía o la magia curativa podían afrontar. No con magia curativa normal, al menos.

“Normalmente, sería una herida de la que uno no podría salvarse. Sin embargo, Kanase Kotone redujo su propia vida para emplear el ritual para tratarme cuando estaba gravemente herida, aunque, si me hubiera permitido morir, bien podría haberse convertido en la próxima reina”.

La reina madre de Aldegyr dirigió una mirada cariñosa hacia Kanon, hija de su rival en el amor.

“Kanase Kanon, te debo a ti y a Kotone una deuda de gratitud que nunca podré pagar por completo. Juro por el nombre de la reina madre del reino de Aldegyr, y por mi propio orgullo, que cumpliré esta deuda”.

“Abuela, tú—” Los ojos de La Folia brillaron.

“Sí. Kanon, incluso si no estamos unidas por sangre, te reconozco como mi propia hija. Eres un miembro legítimo de la Familia Real de Aldegyr y, para nosotros, un pariente precioso”.

La declaración de la reina madre fue solemne pero firme. Sus palabras inesperadas dejaron a Kanon estupefacta, pero aun así, sus labios se aflojaron mientras parecía un poco feliz de escucharlo.

La expresión de La Folia no cambió y dejó escapar un pequeño suspiro. Fue un suspiro de alivio.

En ese momento, Kojou se dio cuenta de que todo había sido el plan de La Folia.

Era un plan para que su abuela reconociera a Kanon como miembro de la familia real. Era un plan para darle a Kanon, su tía, el respaldo absoluto de la reina madre y el anterior rey.

Por supuesto, si la reina madre no hubiera reconocido a Kanon, eso habría sido todo, pero La Folia probablemente estaba segura de que su abuela le tomaría cariño a Kanon. Y la reina madre Musette, sabiendo muy bien que la estaban utilizando, terminó haciendo lo que su nieta planeó de todos modos.

Ella era la hija adoptiva de un ex ingeniero mágico de la corte y amiga de la hermana pequeña del Cuarto Progenitor. Además, la chica poseía un gran poder espiritual. Aceptar a la chica llamada Kanase Kanon como miembro de la familia real, era extremadamente ventajoso para el reino de Aldegyr.

Oh, bueno, pensó Kojou a pesar de eso.

No era como si tener a la familia real a sus espaldas fuera algo malo para Kanon en absoluto, y él no creía que la reina madre pensara usar a Kanon de esa forma.

Como si viera a través de la vacilación de Kojou, la reina madre se dirigió a él mientras sonreía con deleite. “La conversación se hizo bastante larga sin que me diera cuenta. Ahora, ¿empezamos a cenar?”

Sentado en el asiento que se le señaló, Kojou se dio cuenta de que quedaba un asunto bastante crucial. Como nadie lo había mencionado, no estaba seguro de qué hacer, pero ver esos ojos húmedos mirándolo directamente lo dejó suspirando por dentro mientras abría la boca a regañadientes.

“Um, eso está bien, pero ¿no es hora de soltar al antiguo Rey-sama?”

“Oh mi...”

Olvidé por completo su existencia, dijo la mirada de la reina madre hacia su marido atado. El inmóvil rey anterior desvió la mirada de su esposa como un cachorro asustado mientras buscaba la salvación de Kojou.

“Ya que el Cuarto Progenitor lo dice, y Kanon es una chica tan buena, te perdonaré esta ocasión especial, pero lo entiendes, ¿no es así? Si un hijo de una amante diferente se muestra, no te saldrás con la tuya. Ahora que lo pienso, prometí romper tantos dedos como amantes descubra. ¿Eso lo convertiría

en tu dedo índice izquierdo esta vez...? Oh, Dios mío, eso te dejaría incapaz de sostener un tenedor para esta cena tan esperada, ¿no? Ji ji ji”.

“¡Fghh—! ¡Fghh—!”

La Reina Madre Musette sonrió mientras continuaba susurrando al oído del asustado hombre.

El marido era un adúltero incansable y la esposa siempre obtenía su venganza. Kojou se sintió extrañamente conmovido por la profunda sensación de que los dos podrían ser una buena pareja el uno para el otro.

“De alguna manera, siento que estoy mirando el futuro de Kojou”, dijo Asagi de repente.

Yaze asintió profundamente en acuerdo. “Oh sí. Bueno, tal vez no puedes ser el rey de una nación sin ser al menos así de desvergonzado”.

“¡¿Eh...?! Esperen un segundo. ¡¿Yo qué hice?!?”

Kojou estaba ferozmente consternado por ser culpado por algo que no recordaba haber cometido.

Nagisa dejó escapar un suspiro cansado y exasperado. “Él parece no darse cuenta en absoluto, ¿verdad, Yukina-chan?”

“Supongo que no. Ciertamente, parte de eso se debe a que soy negligente al monitorearlo”.

Yukina expresó palabras como si estuviera reflexionando genuinamente sobre el asunto. Esta era una conversación muy seria de Yukina, por lo que decir de repente que el comportamiento de la reina madre era algo de lo que aprender sonaba francamente aterrador.

“Por favor descansa tranquilo, Kojou. Soy un poco más tolerante que mi abuela”.

“Mmm. Podría ser bueno para mí enseñarle a Kanon cómo tratar con hombres adúlteros mientras tenga la oportunidad. No te preocupes. No he estado casada con este hombre durante más de cuarenta años sin nada que mostrar”.

“P-Por favor y gracias”.

Finalmente, incluso aquellos relacionados con la casa real de Aldegyr empezaron hablar uno tras otro.

Por alguna razón, el antiguo rey todavía atado estaba mirando a Kojou con una mirada de lástima.

Durante ese tiempo, los camareros trajeron un plato tras otro. Cada uno era un platillo cuidadosamente planeado que estuvo a la altura de la fama de Aldegyr por su cocina gourmet. Sin embargo, Kojou no sintió que pudiera calmarse y saborearlo en ese momento.

“Dénme un respiro”.

Kojou hizo un pequeño murmullo para sí mismo mientras miraba a través del cristal al hermoso cielo estrellado.

La luz de la luna que se reflejaba en el lago brillaba suavemente sobre un lado de su rostro.



Capítulo 3

El Deseo de la Princesa

Capítulo 3 – El Deseo de la Princesa.

Parte 1

Kirasaka Sayaka llegó a la villa Tenotia poco después de las once de la noche.

Había recibido una solicitud de la embajada japonesa y la policía de Aldegyr para cooperar en la vigilancia de la celebración conmemorativa en tres días. Su tarea principal era determinar las posiciones que los francotiradores podían tomar y dónde podían infiltrarse a través de la magia ritual. Ese día, había visitado varios lugares y terminó encontrándose con dos equipos de terroristas reales en el camino. Seguido por el combate, que resultó en la captura de algunos de ellos. Ahora que su duro primer día había llegado a su fin, finalmente llegó a la villa para encontrarse con Yukina.

“La habitación está por aquí”.

Cuando Sayaka preguntó por el paradero de Yukina, un ama de llaves con poco sentido del humor le mostró el camino hasta la habitación—una suite de visitantes.

Las cómodas habitaciones no eran en absoluto amplias, pero su excelente calidad era más que suficiente. Yukina tenía una de ellas para ella sola.

“Gracias. Siento llegar tan tarde”, dijo Sayaka.

El ama de llaves asintió en silencio a la disculpa y regresó a la antesala.

Después de tocar la puerta que le mostró el ama de llaves, Sayaka miró dentro de la habitación. Sus labios se rompieron espontáneamente en una sonrisa cuando vio a una chica sentada en la silla junto a la cama.

“¡Yukina!”

“... ¿Sayaka-san? ¿Ya terminaste tu trabajo?”

Yukina miró a Sayaka con una sonrisa.

Esa hermosa y adorable cara sonriente provocó que un fuerte *ba-dump* hiciera eco en el pecho de Sayaka.

La situación, siendo recibida por Yukina en una habitación a su regreso, le recordó su tiempo en el Bosque de los Altos Dioses.

Sayaka y Yukina habían sido compañeras de cuarto durante su época de entrenamiento en la Organización Rey León. Para Sayaka, dormir en la misma habitación y despertarse en la misma habitación que Yukina fue el mejor momento de su vida.

Sayaka dejó el estuche que llevaba y repentinamente enderezó su postura mientras miraba a Yukina. Ella informó en un tono rígido, “Investigadora Kirasaka del Departamento Externo N° 3 de la Organización Rey León. Ahora haré entrega de esta *Schneewaltzer* al investigador candidato Himeragi del Cuerpo de Magos de Ataque Móvil”.

“C-Cuerpo de Magos de Ataque Móvil, investigador candidato Himeragi. Acepto la *Schneewaltzer*”.

Yukina se puso de pie y enderezó su propia espalda. Sayaka le entregó a Yukina la lanza de plata guardada en el estuche.

Una *Schneewaltzer*, el arma secreta de la Organización Rey León, no podía simplemente llevarse a un avión de Aldegyr Airlines, una corporación civil. Además, una lanza que era claramente un arma letal no se podía llevar a la cabina como equipaje de mano.

Sayaka, que había sido nombrada empleada provisional de la embajada japonesa, tenía derecho a portar armas libremente dentro de Aldegyr como dignataria extranjera. Así fue como Sayaka llevó a Sekkarou en lugar de Yukina. Naturalmente, Sayaka tenía su propia espada, Koukarin, junto a ella.

“Muchas gracias, Sayaka-san”.

Aliviada de tener de nuevo a Sekkarou en sus manos, Yukina sonrió afablemente e inclinó la cabeza.

Al ver esto, la propia expresión de Sayaka se suavizó, y atrajo su rostro hacia Yukina con suficiente vigor como para que pareciera que podría romperse en un abrazo en cualquier momento.

“Estoy tan feliz de verte finalmente, Yukina. ¿Estás bien? ¿Feliz y saludable? ¿Ese pervertido idiota Akatsuki Kojou te hizo algo?”

“N-No... No por el momento, al menos”.

“Haaah... estoy tan cansada. Escucha, Yukina. Fue un día difícil. Desde ayer, he tenido que pasar por una serie de siete reuniones, y he tenido que hacer de guía turística e intérprete, mientras protegía a los VIP. Cuando me llamaron para contramedidas de asesinato, hice un control de seguridad tras otro. Y además de eso, el jefe de seguridad del ejército de Aldegyr es un hombre, el jefe de asuntos exteriores también es un hombre, los secretarios del gabinete son todos hombres, ¡y todos ellos eran malolientes y asquerosos!”

Sayaka aprovechó la oportunidad para descargar todas sus frustraciones reprimidas hacia Yukina. Como Sayaka era especialista en maldiciones y asesinatos, ninguno de los miembros del personal tenía suficientes deseos de morir por acosarla sexualmente. Dicho eso, para alguien que se sentía incómoda con los hombres—Sayaka—tener que estar en el mismo lugar que muchos de ellos, era suficientemente estresante.

“Eso es, um—gracias por tu arduo trabajo”.

El comportamiento de Yukina de alguna manera parecía impersonal, lo que hizo que Sayaka hinchara sus mejillas con insatisfacción. Se quitó los zapatos y rodó sobre la cama, dando patadas con las piernas como un niño haciendo un berrinche.

“De ninguna manera, de ninguna manera. Así no. ¡Alábame más! ¡Dime que soy una buena chica como siempre lo haces!”

“¡¿Eh?! ¡Pero eso es...!”

Yukina miró alrededor de la habitación con una mirada conflictuada. Sin embargo, Sayaka no iba a ceder. Sayaka siempre había hecho que Yukina la complaciera así cuando el duro entrenamiento había terminado en sus días en el Bosque de los Altos Dioses. Se podría llamar a esto, ‘el privilegio especial de Sayaka por ser su compañera de cuarto’.

“¡Dilo—! ¡Consuérame—! ¡Si no lo haces, no podré trabajar más—! ¡Estoy muy cansada—!”

“Er... err... hiciste lo mejor que pudiste, ¿no? Buena chica”.

Con aire de resignación y un profundo suspiro, Yukina acarició la cabeza de Sayaka. Una sonrisa infantil y descuidada se apoderó de Sayaka mientras aprovechaba su oportunidad y agarraba los muslos de Yukina.

“Eh-je-je-je. Sí, Sayaka hizo lo mejor que pudo. Gracias a eso, puedo estar con Yukina a partir de mañana—”

“Oh. Um, pero, Sayaka-san, podría ser bueno dejar de hacer esto...”

“¡No quiero! Esto, esto. El toque de la piel desnuda de Yukina tiene un poder curativo...”

En medio de adorar a Yukina y lucir completamente indefensa, Sayaka escuchó un repentino sonido de cascabeleo, abrió mucho los ojos y levantó la cara. La puerta en la parte trasera de la habitación se había abierto, y parado justo allí, estaba Kojou. Se estaba limpiando las manos con una toalla como si viniera directamente del baño.

“¿A... A... Akatsuki Kojou...?”

“H-Hola”.

Kojou torpemente le devolvió el saludo con lo que parecía ser un comportamiento culpable. Tenía una expresión que decía que había visto algo que no debería haber visto, dejándolo inseguro de cómo responder.

Sayaka señaló a Kojou con un dedo tembloroso.

“¿P-Por qué estás en... la habitación de Yukina?”

“Uh, no, esta no es la habitación de Himeragi. Es la mía”.

Kojou corrigió suavemente a Sayaka, tratando de no provocarla. Las cejas de Sayaka se alzaron con indignación.

“¡¿Discúlpame?! Le pregunté al ama de llaves de la mansión en qué habitación se encontraba Yukina y ella me trajo hasta aquí, ¡¿no es así?!?”

“Bueno, Himeragi ciertamente está aquí”.

“Nagisa-chan y Kanon-chan se fueron a dormir antes que yo, así que vine por mi cuenta a esta habitación. Pensé que debería hablar con senpai sobre el horario de mañana”.

Mientras decía esto, Yukina levantó el libro que había estado leyendo. El título del libro era ‘Vagando por la Tierra: Edición – Reino de Aldegyr – una famosa guía turística dirigida a viajeros.

“Ah... Akatsuki Kojou... um, por casualidad, ¿escuchaste? Lo de antes, quiero decir...”

Finalmente comprendiendo la situación, Sayaka trató de confirmar con un tono de voz vacilante.

Después de un breve silencio, Kojou dejó de pasar por alto las cosas y asintió.

“¿Por antes, te refieres a ser mimada por Himeragi? ‘Felicítame más’, ‘dime que soy una buena chica’ y cosas así, ¿no? Pues no escuché nada”.

“¡N-No!” gritó Sayaka, poniéndose de pie vigorosamente.

“¿Eh?” Dijo Kojou mientras miraba a Sayaka.

“Eso es... solo una broma interna, ¡¿entendido?! Soy una estudiante de último año. No hay forma de que Yukina me mime, ¿verdad? ¡Es solo una pequeña actuación que hacemos de vez en cuando!”

“Ermm, siento que es más exacto decir que haces esto cada vez que puedes...” Kojou miró hacia atrás con una mirada de sospecha mientras Sayaka continuaba desesperadamente poniendo excusas.

Sayaka refunfuñó, sus palabras se atascaron en su garganta. Ella bajó la cabeza y comenzó a temblar un poco. “Je... je-je-je-je-je...”

“¿K-Kirasaka?”

Kojou miró a Sayaka con preocupación mientras una voz silenciosa y risueña salía de ella.

En la esquina de la visión de Kojou había un solo destello plateado de luz. Sin un sonido, Sayaka saltó de la cama y desenvainó su espada plateada.

“¡¡MU-MUEREEE!!”

“¡¿Whoaaaa?!!”

Cuando Sayaka apuntó su espada directamente al corazón de Kojou, él se inclinó hacia atrás y la esquivó por el ancho de un cabello. Su rostro se crispó ante la genuina intención asesina con la que Sayaka infundió su ataque.

“¡Espera un...! ¡Deja de tontear! Justo ahora activaste ese ritual de separación espacial, ¿no es así? ¡¿Estás tratando de matarme?!”

“¡P-Por favor cálmate! ¡Sayaka-san!”

Sayaka se sacudió bruscamente las dos manos con las que Yukina trató apresuradamente de detenerla. Los ojos con los que Sayaka miró a Kojou emitieron un destello de desesperación, como una bestia salvaje acorralada.

“¡No me detengas, Yukina! ¡Si este hombre muere, no quedará nadie que sepa nuestro vergonoso secreto! ¡No hay otra forma de que seamos felices!”

“¡Como si me fuera a dejar matar por una razón loca como esa! En primer lugar, ser mimada por Himeragi no empezó exactamente hoy, ¿verdad?”

“¡E-Ese no es el caso en absoluto! ¡Para nada!”

Cuando Sayaka fue sacudida, Yukina aprovechó la oportunidad y le arrebató a Koukarin de las manos. Sayaka había perdido su arma, pero no titubeó ni por un instante mientras empujaba sus dedos hacia el rostro de Kojou.

Cuando Kojou se dio cuenta de que los dedos estaban apuntando a sus globos oculares, se horrorizó mientras saltaba hacia atrás. Sayaka, una experta en asesinatos, era monstruosamente peligrosa incluso con sus manos desnudas.

Cuando Sayaka trató de recuperar su espada, Yukina puso distancia entre ellos mientras continuaba con sus intentos de calmarla. “Ah, um, creo que está bien, Sayaka-san. Ese aspecto tuyo es adorable”.

Sayaka se tambaleó levemente mientras una sonrisa hueca se apoderó de ella. “Gracias, Yukina. Ahora todo lo que tengo que hacer es matar a este hombre y podremos ser felices juntas”.

“¡¿Qué tipo de lógica es esa?!?” Kojou gritó a todo pulmón.

En la actualidad, Sayaka se había perdido por completo debido al estrés y la vergüenza acumuladas. Ninguna persuasión sería suficiente en esa situación.

En ese momento, la puerta detrás de Sayaka se abrió. Yaze y Asagi entraron en la habitación, acompañados por el traqueteo de un cubo de hielo.

“Estamos de regreso. Conseguí los vasos y las bebidas que le pedimos a las sirvientas de la mansión un poco de hielo”.

“Er, ¿Kirasaka-san? ¿Cuándo llegaste aquí... eh, qué estás haciendo?”

De regreso de un viaje para comprar bebidas para un refrigerio nocturno, los ojos de Asagi y Yaze se giraron asombrados por la violencia que rugía en el interior de la habitación.

Sayaka se congeló cuando los extraños inesperados irrumpieron. Durante ese tiempo, Kojou explicó.

“Er, entré cuando Himeragi estaba acariciando la cabeza de Kirasaka, y—”

“¡¡Cállate!!”

Recuperando sus sentidos, Sayaka tomó una almohada que estaba a su lado, lanzándola en la cara de Kojou con la máxima fuerza que pudo.

Parte 2

“Aww, mierda, eso duele. Kirasaka no tenía por qué estar tan enojada por eso, cielos”.

Habiendo dejado el dormitorio, medio huyendo de él, Kojou estaba paseando por el patio de la villa. Pensó que tomaría un poco de aire fresco mientras esperaba que la frenética Sayaka se calmara.

El patio de la villa era hermoso ya que daba la bienvenida al final de la primavera.

Las ramas de los árboles se balanceaban con la brisa nocturna. La luz plateada de la luna brillaba sobre las flores mientras dormían en sus macetas. Los rosales habían sido podados para parecerse a un majestuoso corredor que continuaba hasta el borde del lago. Pequeñas olas ondeaban a través de la superficie del lago oscuro, casi como una alfombra de plata.

Contra ese escenario fantasmal se encontraba una figura esbelta.

Tenía el pelo largo y plateado y la piel blanca. El perfil de su rostro era tan hermoso como el de una diosa sacada directamente de un mito. El viento jugueteaba con el dobladillo de su fino camisón mientras la chica miraba hacia la luna.

“¿La Folia...?”

Kojou estaba aturdido, incapaz de siquiera llamarla mientras la miraba desde atrás.

La princesa se dio la vuelta como si hubiera sentido a Kojou.

Inmediatamente sopló una fuerte brisa.

Los pétalos de rosa bailaron hacia arriba como la nieve, cegando a Kojou por un instante.

Para cuando se quitó los pétalos de las flores que se le pegaban al cabello y dirigió la mirada al lago, la La Folia que seguramente había visto allí se había desvanecido como una ilusión.

“¿A dónde fue...?”

Incapaz de comprender lo que había sucedido, Kojou rápidamente miró alrededor del área.

La voz de alguien le habló abruptamente al oído.

“¿Buscas a alguien, Kojou?”

“¡¿Dwah?!?”

Dándose la vuelta con sorpresa, Kojou miró a La Folia, que sonreía con ambas manos cruzadas a su espalda. Bajo la luz de la luna que se derramaba suavemente sobre ellos, la princesa de cabello plateado sacudió la cabeza como si estuviera amonestando a un hermano pequeño. Su inclinación hacia adelante le permitió mirar más allá del escote del atuendo hasta la hincha de sus pechos sorprendentemente grandes.

“No, Kojou. Echar un vistazo está mal”.

“Perdón. Pasaba por aquí y te vi parada allí. Así que... ” Kojou se disculpó. Incluso si fue por un instante, el hecho era que la había estado mirando desde lejos. Pero cuando las palabras de Kojou se apagaron vagamente, la princesa miró hacia atrás con un malicioso entrecerrar de sus ojos.

“¿Y? ¿Te encantó verme?”

“Bastante”.

Kojou forzó una sonrisa mientras asentía. No pensó que fuera vergonzoso que sus ojos fueran robados por la princesa. De todos modos, Kojou no había mirado a La Folia simplemente porque fuera bonita.

“Ah, err. Hace un poco de frío, ¿estás bien usando algo tan delgado?”

“Sí. Después de todo, tengo las bendiciones de los espíritus”.

Con esas palabras, la princesa abrió ambos brazos en el refrescante aire de la noche.

Incluso después de abril, las noches de Aldegyr eran frías, a la par del invierno en Japón. Sin embargo, con todo su cuerpo cubierto por una tenue luz, La Folia no mostró signos de sentir el frío.

Incluso entre todas las chicas de la Familia Real de Aldegyr nacidas con poderosas habilidades espirituales generación tras generación, las de ella eran particularmente fuertes. Los Espíritus que residían en el cuerpo de La Folia la protegían de las bajas temperaturas. El efecto probablemente tenía algo que ver con el aura divina que envolvía a la princesa.

“Sin embargo, Kojou. Si lo deseas, no me importa revelarte todo de mí aquí y ahora”.

Cuando Kojou dijo “Oh” y asintió con aparente admiración, La Folia se rio y dejó escapar una sonrisa provocativa.

Sin embargo, Kojou miró fuera de sí mientras miraba a la princesa poniendo un dedo en el cuello de su bata.

“Eso es mentira, ¿no?” preguntó Kojou con un tono de voz extrañamente tranquilo. “No le muestras a nadie lo que realmente sientes, ¿verdad?”

“Vaya”.

La Folia enarcó las cejas con aparente emoción. Kojou mezcló un suspiro aburrido con una mirada crítica.

“La historia sobre el asesinato de Kanase fue una mentira, ¿no es así? Desde el principio, la reina madre nunca la persiguió”.

La Folia reconoció fácilmente que la afirmación de Kojou era correcta. “Supongo que no. El culpable del adulterio pasado es el abuelo, por lo que Kanon no ha cometido ningún delito. Sabía que mi abuela juzgaría eso. Ella es una persona muy justa”.

Kojou miró a La Folia con los párpados a medias. “Además, hay incluso menos razones para que otros miembros de la realeza apunten a Kanase. Ella no tiene derechos de sucesión real, por lo que incluso si la asesinaran, no obtendrían nada de eso, además de que pondrían en peligro sus propias posiciones”.

“Sí. Además de eso, ¿realmente pensaste que mi abuela y yo permitiríamos que los bribones tontos se volvieran locos e infligieran daño a los invitados de la familia real?”

En todo caso, La Folia parecía feliz por el seguimiento algo hostil de Kojou mientras respondía a sus preguntas.

“Aunque, ni siquiera yo sabía realmente si a la abuela le agradaría Kanon. Sin embargo, eso parece haber sido una preocupación innecesaria. Nunca en mi vida había visto a la abuela de tan buen humor”.

“¿Eso es... de buen humor?” Preguntó Kojou, sorprendido.

Gracias a su poderosa dignidad y carisma, no pudo evitar tener una impresión aterradora de Musette, la reina madre, pero ahora que La Folia lo mencionaba, pudo sentir algo de bondad en los ojos de Musette cuando miraba a Kanon.

“Pues bien. ¿Y? ¿Por qué era tan importante para que viniéramos a Aledgyr que tuviste que mentir para traernos?”

Una expresión amarga se apoderó de Kojou mientras miraba a La Folia. Si no había nadie apuntando a la vida de Kanon para empezar, no había ninguna razón para que Kojou y Yukina la escoltaran. Era mucho más natural creer que solo había sido una excusa para llevar a Kojou y compañía al país.

Sin embargo, la princesa negó con la cabeza, bastante seria por una vez.

“En serio deseamos que protejas a Kanon. Incluso si no hay peligro de asesinato, no se puede descartar la posibilidad de un ataque terrorista. Por eso, Kojou, no solo quería que vinieras tú, sino también Yukina y Sayaka”.

“Ahora que lo pienso, mencionaste esa parte al principio”.

“Esperaba que Asagi viniera contigo. Aunque, no esperaba que Motoki y Nagisa te acompañaran...” La Folia hizo una sonrisa conflictuada mientras parecía reflexionar sobre la ingenuidad de sus cálculos. “Sin embargo, la protección de Kanon no era mi único objetivo. La otra razón por la que te llamé a Aldegyr es para el cumplimiento de mi propio deseo”.

“¿Tu deseo?”

“Sí, un deseo insignificante, verdaderamente insignificante y personal. Seguro que tú también lo entenderás mañana. Lo mantendré en secreto hasta entonces”.

“No es un deseo que exponga a alguien al peligro, ¿verdad?”

Kojou miró a la princesa a los ojos.

Si se trataba de involucrar a Kojou solo en algo problemático, lo dejaría pasar. Le debía mucho a La Folia, pero no honraría una solicitud que perjudicara a Yukina y a los otros—ni siquiera si viniera de la princesa. Esa era una línea que absolutamente no cruzaría.

“Sí, lo juro. No involucraré a la gente de la isla Itogami en absoluto”.

La Folia hizo el pronunciamiento con firmeza, aparentemente viendo directamente a través de la resolución de Kojou. Podía confiar en sus palabras al pie de la letra. La Folia podía ser una astuta estratega, pero no mentiría sobre esto, porque entendía mejor que nadie que la verdad era la mejor arma de su arsenal contra Kojou.

“Bueno, entonces no tengo quejas. Solo tengo que esperar hasta mañana, ¿verdad?”

La Folia sonrió y asintió. La princesa que estaba al lado de Kojou se giró hacia el lago. Luego miró a lo lejos, recordando algo con cariño.

“¿Te acuerdas, Kojou? El lugar donde nos conocimos fue un lago muy parecido a este”.

“La isla desierta que Magus Craft usaba para experimentos. Nos salvaste a Himeragi y a mí cuando fuimos atacados por Autómatas, ¿no es así?”

“Oh, estoy seguro de que nos conocimos antes de eso”.

“¿Eh?”

“¿No me espiaste mientras me estaba bañando?”

La Folia miró la expresión de sospecha de Kojou y se echó a reír.

La imagen de la princesa lavando su cuerpo pálido y desnudo en un lago sin nadie alrededor, volvió desde el fondo de su mente como un destello de luz. Tosió por reflejo, fuerte y ferozmente.

“¿Espiar...?! Er, estás equivocada. Estaba buscando a Himeragi en ese momento y escuché un sonido, y antes de darme cuenta, te vi por puro accidente—”

“¿Y luego?”

Con diversión, la princesa de cabello plateado estaba prestando mucha atención a las reacciones de Kojou. Al parecer, La Folia había sido muy consciente de Kojou mientras se bañaba.

“Er, bueno, me cautivó la vista, pero... bueno, ¡no pude evitarlo! ¡Como si pudiera no asombrarme al ver a alguien como tú bañándose allí!”

No podía decirle eso directamente a la cara, pero en ese momento, Kojou se había preguntado genuinamente si estaba viendo un ángel o no. La impresión que la princesa le había causado a Kojou había sido así de vívida.

Al leer con precisión la confusión interior de Kojou, La Folia sonrió hermosamente. “Entonces asume la responsabilidad”.

“¿Eh...?”

Las palabras profundamente sugerentes de la princesa hicieron que Kojou se pusiera rígido.

Fue al momento siguiente en que la luna se oscureció.

El lago plateado reluciente estaba cubierto por una sombra oscura.

Estaba por encima de las cabezas de Kojou y La Folia. Algo había interrumpido suavemente el cielo despejado de hermosas estrellas. Un barco gigante navegaba tranquilamente en el cielo a una altitud de decenas de miles de metros. Era una aeronave enorme recubierta con una armadura gris.

Aunque no había nada flotando en el cielo con lo que compararlo, Kojou todavía tenía una comprensión firme de su escala extrañamente grande.

Incluyendo sus alas estabilizadoras, su ancho total era fácilmente cuatro o cinco veces mayor que el de un avión de pasajeros civil. Era una aeronave blindada de fuselaje doble que recordaba a un tiburón de acero de dos cabezas.

“¿Qué es eso...?” Exclamó Kojou. Sintiendo la malevolencia del enorme dirigible que cruzaba el cielo.

“El Bifrost, primer barco de su clase de acorazados voladores—nuestro dirigible blindado más grande y de última generación, y el orgullo del reino de Aldegyr”, respondió La Folia en voz baja. “Lo más probable es que esté escoltando a los invitados del Imperio Warlord, además de participar en una demostración de fuerza”.

Había una leve angustia en el costado de su rostro melancólico, como si estuviera presagiando un futuro siniestro.

“Sería bueno si los terroristas que apuntan a nuestro reino lo miran y se acobardan, pero...”

Parte 3

El cielo de la madrugada estaba bastante brillante. Liderados por La Folia, Kojou y compañía abandonaron la villa y se dirigieron hacia Verterace, capital real de Aldegyr. Su objetivo era recorrer la capital.

Cuando cruzaron un puente que separaba la ciudad real de las afueras, salieron del vehículo y subieron a un tranvía plateado. Se daba prioridad a los peatones y la conducción de vehículos para uso personal estaba muy restringida en Verterace, por lo que el tranvía era una forma crucial de moverse por la ciudad. Sin embargo, Kojou y compañía estaban bien con esto. El tranvía era varias veces mejor que ser transportado en un auto de policía.

“Así que esta es la capital del reino de Aldegyr, ¿eh? Bonita ciudad”. Kojou expresó su simple impresión mientras miraba el paisaje de la ciudad real más allá de la ventana.

Verterace, rodeada por los cuatro lados por el mar y los canales, era pequeña para una ciudad; solo tomaría medio día caminar de un borde a otro.

El horizonte y las estructuras eran funcionales, y toda la ciudad parecía tener un estilo art nouveau³. Para ser un área urbana, tenía numerosos parques y otras zonas verdes, y su intrincado paisaje al borde del agua engendraba una atmósfera refinada digna de su apodo, la Diosa del Mar Báltico.

“Esta ciudad sufrió repetidamente grandes daños en guerras contra demonios, con grandes áreas perdidas por las llamas. La Verterace actual fue reconstruida por Lande a inicios del siglo XX”. La princesa de cabello plateado, disfrazada con un poncho con capucha y anteojos, aclaró ante Kojou y los demás. Ella era sin duda la guía turística más extravagante del país.

“¿Lande? ¿Quién es ese?” Preguntó Kojou.

No fue la princesa quien respondió, sino Yaze. “Balthazar Lande. Un famoso arquitecto mágico. Por cierto, también fue el mentor de Itogami Senra”.

Kojou miró a Yaze con sorpresa. “Itogami Senra—¿te refieres al tipo que diseñó la isla Itogami...?”

Un santuario demoníaco flotando en el océano que se dice que es tecnológicamente imposible—la isla artificial gigante llamada Itogami había sido diseñada por el genio arquitecto Itogami Senra. La decisión misma de nombrarla Isla Itogami fue para ensalzar la grandeza de su trabajo.

Sin embargo, Kojou y los demás ya sabían sobre el lado temible de Itogami Senra. Había utilizado la reliquia de un santo como piedra angular para apoyar la isla Itogami y había revivido a Itogami Meiga, su propio nieto, como jiangshi. La isla Itogami, alabada como su obra maestra, era en sí misma un enorme dispositivo mágico para realizar magia prohibida.

Así que fue el maestro de ese temible arquitecto quien fue el padre de esta hermosa ciudad.

Kojou y los demás miraron a su alrededor aturdidos ante la extraña y sorprendente cantidad de verde en el paisaje urbano de la capital.

³ Art nouveau es una corriente artística y cultural que busca romper con las tendencias dominantes del momento, modernizando el arte y la cultura urbana con un fuerte sentido decorativo.

“¿Entonces eso hace que Verterace e Itogami sean algo así como hermanas?” preguntó Asagi.

“Siento que eso no es lo que realmente significa ciudad hermana, pero supongo que son obras del mismo estilo”.

“Ahora que lo mencionas, la atmósfera se siente algo similar”.

“Sin duda Itogami Senra usó esto como referencia cuando diseñó la Isla Itogami”, dijo Yaze sin rodeos.

Verterace, una ciudad comercial importante desde la antigüedad, también era una ciudad construida sobre venas de dragón. Aunque este terreno natural y la isla artificial eran muy diferentes, había numerosas similitudes en la tecnología que usaban para controlar las vastas energías provenientes de las venas del dragón. Había muchas posibilidades de que el diseño de la isla Itogami hubiera sido influenciado por Verterace.

Cuando el tranvía llegó a su parada, Nagisa y Kanon dejaron escapar sus propias impresiones casuales mientras bajaban.

“Tengo que decir que es muy animado. ¿Están todos aquí para ver la ceremonia de conmemoración en dos días?”

“Siento que podría perderme aquí”.

Su parada fue la entrada a una gran calle conocida como Calle Nakaris. Era uno de los varios distritos comerciales dentro de los límites de la ciudad, alineada con la marca de moda y las tiendas de dispositivos mágicos que representaban a Aldegyr.

A lo largo de la calle había filas de varias tiendas, como restaurantes, floristerías, boutiques de accesorios y similares, que eran visitadas por una gran multitud de residentes. Entre ellos se podían ver muchos turistas extranjeros.

La calle estaba especialmente animada, llena de actividad atraída por la ceremonia de conmemoración de la paz que tendría lugar en dos días.

“Vayamos al mercado de la calle Nakaris antes de dirigirnos a la Plaza del Senado frente a la estación central. También es el lugar para la ceremonia de conmemoración, y está cerca de los ministerios del gobierno de Aldegyr y de la Catedral de Verterace”.

La Folia señaló los letreros de las calles orientados a los turistas mientras les indicaba la ruta recomendada. La expresión de Sayaka se endureció al ver a la princesa tan acostumbrada al lugar.

“¿Um, princesa? Estoy agradecida de que nos muestre la capital real, pero ¿está realmente bien que camines por la ciudad de esta manera?”

“Bueno, Sayaka. Estás aquí como mi guardaespaldas, ¿no es así?”

Cuando Sayaka frunció el ceño con preocupación, La Folia echó la cabeza hacia atrás con diversión. La expresión de Sayaka se oscureció aún más.

“No, ah, puedo arreglármelas contra un asesino, pero ¿y si la población en general se da cuenta de que estás aquí? ¿Siento que sería un gran alboroto?”

“No hay necesidad de preocuparse. Las masas no se darán cuenta de nada. Como puedes ver, mi disfraz es perfecto”.

“¿Perfecto...? ¿Habla en serio...?”

Sayaka hizo una mueca patética mientras miraba a la princesa usando solo lentes y un poncho. Un disfraz de ese nivel no era suficiente para ocultar la belleza de La Folia. Si la gente notaba a la princesa, que se jactaba de una popularidad tan apasionada entre las masas, había una gran posibilidad de que estallara un gran clamor. Naturalmente, incluso Sayaka no confiaba en su capacidad para proteger a la princesa de una gran multitud que se apresuraría hacia ellos a la vez.

Por su parte, la expresión de La Folia estaba completamente compuesta. Probablemente se colaba y caminaba por la ciudad con regularidad. Kojou solo podía imaginar los problemas por los que pasaban sus escoltas. Simpatizó un poco con la mirada que se había apoderado de Sayaka.

Cuando entraron en el distrito del mercado, fragantes aromas flotaban en este y aquel lugar, emanando de los diversos establecimientos de comida a lo largo del camino.

Los aromas provenían de todo tipo de mariscos y verduras a la parrilla, sándwiches y sopas, albóndigas y salchichas, y numerosos platos desconocidos para Kojou.

“Ese es un país de comida gourmet para ti. Los platos de esas tiendas se ven súper deliciosos”.

“¡¿Eh?!”

“¡¿Vas a comer más?!”

La respuesta inmediata de Asagi a la comida, hizo que Kojou y Yaze la miraran sorprendidos. Después de todo, acababan de terminar un desayuno extravagante en la villa Tenotia.

“¿Qué? He venido hasta Aldegyr. Sería una pena no probar la comida”.

Asagi se acercó rápidamente al establecimiento más cercano mientras hablaba. En términos de disfrutar plenamente de la gira real, tal vez su comportamiento fuera el correcto.

“Oye, Kojou-kun, vamos también”.

“C-Claro”.

Empujado por Nagisa, Kojou también miró el letrero colorido del establecimiento, pero notó que Yukina estaba quieta, casi aturdida.

“¿Yukina-chan? ¿Ocurre algo?” Preguntó Kanon, detectando la anormalidad con sus ojos agudos. Jadeando cuando volvió a sus sentidos, Yukina negó con la cabeza con un ligero rubor.

“Oh, no es nada, pero pensé, que hay mucha gente con vestidos como ese”.

“¿Vestidos?” dijo Kanon, girando los ojos en la dirección que miraba Yukina.

“Ya veo. Quiero decir, son lindos... ¡Realmente lindos...!” exclamó Nagisa, dejando escapar un suspiro como si estuviera profundamente conmovida.

Yukina y los demás estaban mirando la colorida ropa nativa que usaban los habitantes de Aldegyr. Incluían túnicas confeccionadas con tela de fieltro en vivos colores pastel y sombreros decorados con

finos bordados. Los dobladillos de sus faldas estaban muy plisados y llevaban estolas adornadas con innumerables correas sobre los hombros. Eran cálidas defensas contra el frío al tiempo que conservaban la belleza de los vestidos, y eran atuendos adorables. No era de extrañar que hubieran atraído el interés de Yukina.

“Esa es la vestimenta nativa del norte de Aldegyr. Por derecho, sería costumbre llevar ropa determinada por el lugar de nacimiento, pero...” comenzó a explicar La Folia mientras entraban a un edificio cercano. Era un edificio donde se reunían muchas personas con vestimentas nativas y parecía ser una especie de oficina de guías turísticos.

Los estantes del edificio estaban llenos de bolsos y accesorios que parecían artesanías tradicionales. Todos eran intrincados y hermosos, y cada producto parecía irradiar calidez artesanal.

Finalmente, La Folia regresó con un guía turístico a cuestas. La mujer sonrió y asintió con la cabeza mientras La Folia la presentaba a Yukina ya los demás.

“Parece que, como excepción especial, prestarán trajes por el bien de las lindas señoritas que llegan de tierras lejanas”.

“¡¿Eh?! ¡¿En serio?! ¡¡Hurra!!” Nagisa vitoreó.

“Ya estamos aquí, así que por favor. ¡Kanon, Yukina, tú también!”

“Sí”.

“P-Pero yo...”

Kanon sonrió amablemente y asintió con la cabeza, mientras que Yukina vaciló mientras giraba sus ojos hacia Kojou. Parecía sentir que sería negligente con su observación de Kojou mientras se cambiaba a aquella vestimenta nativa.

Yukina permaneció así mientras Sayaka le lanzaba una sonrisa con una expresión particularmente optimista en su rostro.

“Está bien, Yukina. Mantendré una estrecha vigilancia sobre Akatsuki Kojou. ¡No te preocupes, lo cortaré si intenta algo!”

“¡¿Cortarme?! ¡Ahora estoy preocupado! Todavía tienes rencor por lo de ayer, ¿no es así?”

“¡Cállate!”

Cuando Kojou presentó una queja, Sayaka trató de golpear su cuello con una mano. Al parecer, todavía estaba enojada por la noche anterior.

Yukina seguía notando las miradas amargas de Kojou y Sayaka con preocupación mientras Kanon y Nagisa la empujaban por la espalda, llevándola a la oficina del guía turístico.

Pasaron unos diez minutos cuando las chicas terminaron de cambiarse de ropa y volvieron a salir.

Yukina, Nagisa y Kanon vestían atuendos coloridos.

Los vestidos, hechos de tela azul vibrante, usaban bordados complejos con hilo rojo y amarillo para ser más vívidos a la vista. Se ajustaban bien a sus pequeñas estaturas, haciendo que Yukina y las otras

chicas vestidas con los trajes parecieran hadas sacadas de un libro de imágenes. La escena de las tres chicas se destacó incluso en medio de la multitud de un mercado bullicioso.

Nagisa miró a Kojou con ojos llenos de expectación cuando preguntó: “¿Qué piensas, Kojou-kun? ¿Somos lindas? Muy lindas, ¿no?”

“Ohh, te queda genial. ¿Verdad, Kojou?” Yaze pronunció palabras de elogio antes de que Kojou pudiera expresar su propia impresión.

Kojou asintió. “Ahh, sí. Pareces un adorno, de alguna manera”.

“¿Eh? ¿Un adorno?”

La evaluación de Kojou, lejos de las palabras que esperaba, hizo que Nagisa estrechara sus labios.

“Idiota”, susurró Asagi, lanzando un codazo rápido a las costillas de Kojou. “Si vas a decir eso, di ‘como una muñeca’”.

“Sí, eso fue lo que quise decir”, dijo apresuradamente.

Nagisa fulminó con la mirada la corrección superficial de Kojou mientras suspiraba con resignación. Kojou había tenido la intención de alabarla fervientemente; no sabía cómo se había ganado la ira de su hermana pequeña. Por otra parte…

“¡Q-Qué linda…! ¡Un ángel! ¡Un ángel está aquí entre nosotros!”

En contraste con la respuesta contundente de Kojou, Sayaka estaba extremadamente emocionada. Se olvidó por completo de que se le había confiado la vigilancia de Kojou y no hizo nada más que tomar fotos de Yukina con una cámara digital, casi como una madre al ver a su amada hija parada en un escenario brillante.

“S-Sayaka-san… ¡¿No crees que, incluso para ti, estás tomando demasiadas fotos…?!?”

“Está bien. Estas preciosas imágenes deben registrarse por el bien de la historia humana. Es mi deber transmitirlas al mundo del futuro”.

“¿Pero no es esa una cámara para los informes de la Organización Rey León?”

Yukina, que no estaba acostumbrada a ser fotografiada, estaba completamente roja mientras intentaba reprender a Sayaka, quien, ardiendo con un solemne sentido del deber, decidió ignorarla. En todo caso, obtuvo un placer sádico al ver a Yukina sonrojarse, lo que la impulsó a seguir tomando fotos desde ángulos cada vez más atrevidos.

“Sabes, sin embargo, Kanase no parece fuera de lugar en absoluto”, dijo Kojou.

“Supongo que no. No puedo ganar contra Kanon-chan. Ella es demasiado perfecta para esto”. Nagisa sonrió y estuvo de acuerdo.

Kanon sonrió humildemente y negó con la cabeza. “Nagisa-chan, tú y Yukina-chan también lucen espléndidas”.

De hecho, Yukina y Nagisa respectivamente vestían atuendos bastante adorables. Pero el uso de colores vivos de la vestimenta nativa de Aldegyr hizo que el cabello y la piel de Kanon se destacaran en

particular. Kojou sintió profundamente que incluso si no lo recordaba, este país era de hecho la otra patria de Kanon.

Sonrojándose al atraer la atención de los demás, Kanon preguntó tímidamente: “Onii-san, ¿te gusta?”

Kojou le dio una gran sonrisa y asintió. “Sí. Será un gran recuerdo”.

“Supongo que sí. Creo que estoy orgullosa de ser tu sobrina”. La Folia elogió a Kanon de manera indirecta.

Kanon se encogió mientras su rostro se enrojecía aún más. La princesa sonrió como si estuviera satisfecha de ver a Kanon así antes de mirar lentamente a la gente de los alrededores.

Gracias a que Yukina y los demás se cambiaron de ropa, la parte delantera de la oficina del guía turístico en la que se encontraban Kojou y compañía se había convertido en algún momento en un lugar bastante popular. La gente se abría paso de aquí para allá para ver a las lindas chicas extranjeras. El empleado de la oficina de guías sonrió satisfecho por la llegada de clientes como resultado.

La Folia confirmó la situación con sus propios ojos cuando una sonrisa típicamente elegante se apoderó de ella.

“Bueno, entonces creo que ya es hora, Kojou”.

“¿Eh?”

Más rápido de lo que Kojou podía cambiar su mirada, la princesa se bajó la capucha ocultando su rostro. Su hermoso cabello plateado se extendió con un aleteo, atrayendo la atención de muchos. Además, La Folia se quitó las gafas ante el sorprendido Kojou, exponiendo sus característicos ojos azules a la vista.

“¡O-Oye, La Folia! Si te quitas esos lentes en un lugar como este...”

“¡Kojou, idiota!” Asagi cerró la boca con fuerza con la que Kojou había gritado alegremente el nombre de la princesa.

“¡Ah...!”

Pero ya era demasiado tarde. Las exclamaciones se extendieron entre la gente que miraba a La Folia medio con incredulidad; surgió un estruendo que se asemejó a un terremoto.

“¿Su Alteza La Folia...?”

“¿La princesa? ¡¿No quieres decir que... es realmente ella...?!?”

“¿Qué está haciendo La Folia-sama en un lugar como este...?”

El interés de los reunidos para ver el espectáculo ofrecido por Yukina y compañía se trasladó a La Folia. Las voces commocionadas que provenían de ellos sirvieron para traer a otros.

“Vaya... Esto es terrible... Parece que me han notado...”

La Folia pareció alzar una voz nerviosa a propósito. Era como si estuviera leyendo un guión.

La multitud que miraba a la princesa tenía un vórtice de entusiasmo y celo que era casi peligroso.

En ese país, la popularidad de La Folia era incomparable a la de cualquier simple modelo o ídol. Un movimiento en falso para provocarlos y Kojou estaba preocupado de que fueran aplastados por la multitud reunida.

Eso no significaba que pensara seriamente que ahora podían engañar a cualquiera. Apenas había un ser humano en todo el país que no conociera el rostro de La Folia.

Y durante el tiempo que Kojou y otros estuvieron aturdidos, el número de personas que se reunieron alrededor de la princesa aumentó más y más.

“¡Princesa, debes refugiarte!”

Juzgando que cualquier mezcla adicional con la multitud era peligrosa, Sayaka gritó y corrió hacia el frente como para proteger a La Folia. Eso sirvió como detonante para que la multitud corriera hacia Kojou y los demás como una avalancha.

“Bueno, si Sayaka lo dice. Vámonos, Kojou”.

Cuando la multitud giró su mirada hacia Sayaka, La Folia no dejó escapar la oportunidad momentánea, entrelazando su propio brazo alrededor del de Kojou. En algún momento se volvió a subir la capucha y se mezcló con gracia con la multitud, tirando de Kojou mientras echaba a correr.

“¡¿Eh?! ¡Oye, La Folia...!”

Kojou no pudo hacer nada más que seguir a la princesa. Fuera lo que fuese lo que estaba pasando, pensó que la primera prioridad era sacar a La Folia de allí. Asagi y Yaze parecieron quedarse boquiabiertos cuando miraron hacia atrás y se dieron cuenta de que Kojou y la princesa habían huido.

Desafortunadamente, la furiosa ola humana se interpuso en su camino, dejándolos incapaces de moverse. Sayaka y el resto se sumergieron en la multitud mientras La Folia se hacía cada vez más distante. Luego, el ingenioso miembro del personal escoltó al trío de chicas que acababan de cambiarse para refugiarse dentro de la oficina del guía turístico.

“¡Senpai!”

Desde el interior del edificio, Yukina estiró seriamente una mano hacia el Kojou que huía.

La voz angustiada con la que lo llamó fue obstruida por el ruido de la multitud, para no llegar nunca.

Parte 4

Corriendo a través de la más mínima de las aberturas entre la bulliciosa multitud, estaban saliendo de un estrecho carril del canal. Cuando ya no pudieron escuchar el alboroto del mercado en la calle Nakaris, La Folia finalmente dejó de correr.

“Parece que estamos bien aquí. Parece que los caballeros que nos escoltaban también están atrapados”, dijo La Folia mientras miraba detrás de ellos. Luego le dedicó una sonrisa a Kojou.

No había señales de los escoltas de La Folia a través de este carril poco utilizado. Al parecer, los caballeros habían estado siguiendo al grupo desde la distancia para no alertar a la población en general sobre la presencia de la princesa.

“Tú... planeaste hacer esto desde el principio, ¿no es así...?” Kojou estaba un poco sin aliento mientras La Folia continuaba llevándolo de la mano.

La princesa asintió sin una pizca de culpa. “No se me ocurrió otra forma de estar a solas contigo”.

“¿A solas conmigo? ¿Por qué todo esto...?”

Kojou miró con recelo a La Folia. En todo caso, era mucho más natural preocuparse de que la princesa hubiera manipulado esta situación porque tenía algún otro plan en mente.

La Folia nunca perdió la compostura. “Kojou, ¿recuerdas de lo que hablé anoche en la villa?”

Él asintió. “¿Te refieres a querer que cumpla tu deseo?”

La Folia sonrió. Parecía complacida, pero cuando Kojou miró de cerca, pudo ver vagamente la soledad detrás de su expresión.

“Incluso yo, que no quiero nada y soy capaz de obtener todo lo que deseo, tengo un asunto en el que no tengo total libertad”, dijo, acercándose a Kojou—lo suficiente como para que parecieran una pareja de amantes.

“Es decir, caminar en la ciudad al lado del hombre que adoro...” susurró, estirándose un poco para llegar a su oído. “Solo nosotros dos, como una pareja normal”.

Un brillo travieso se cernió en los ojos de la princesa. Los de Kojou, por otro lado, estaban simplemente exasperados.

“¿Es eso... realmente todo lo que quieras?”

“¿Estás sorprendido? Sea lo que sea que te parezca, soy solo una adolescente, ¿no?”

La Folia miró a Kojou, haciendo pucheros lindamente. A pesar de que sabía que era un acto, la adorable expresión tiraba de su corazón.

Sin embargo, rompió en una pequeña risa mientras la miraba fijamente.

“Te reíste, ¿no es así?” preguntó, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. No esperaba esa reacción. Kojou se dio cuenta de que se sintió desanimada por su risa.

Rápidamente negó con la cabeza. “No quiero decir nada malo con eso. Solo pensé, que parece que ni siquiera tú te entiendes muy bien”.

“¿De qué estás hablando?” Preguntó La Folia con mal humor, sin fingir más.

Un sudor frío recorrió la espalda de Kojou cuando se dio por vencido en suavizar las cosas. Tendría que ser honesto; esta princesa no podía apaciguarla con palabras superficiales.

“No quiero que te lo tomes a mal, pero para mí, siempre pareces atada por algo, trabajando más duro que nadie para conseguir lo que realmente quieras”.

“¿Eh?”

La habitual sonrisa tranquila de La Folia se desvaneció. Antes de hablar, Kojou había sospechado que sus palabras podrían enfurecerla. Cuando ella lo miró un poco, él desvió la mirada incómodo.

“Para ser honesto, respeto esa parte de ti. No tiene nada que ver con tu linaje o tu rango ni nada”, dijo después de una pausa. Eso es lo que realmente sentía.

La Folia lo miró en silencio durante un rato. Incluso con sus lentes puestos, su belleza brillaba fuerte y claramente, dejando a Kojou sintiéndose inquieto.

No pudo soportar más el silencio “.... ¿La Folia?”

Ajustándose las gafas, La Folia se llevó las dos manos a las mejillas y bajó la mirada. Por alguna razón, sus mejillas estaban rojas. Seguramente estaba acostumbrada a los elogios, pero estaba sonrojada de verdad.

Sin embargo, su vacilación se desvaneció como si fuera una ilusión, y en un abrir y cerrar de ojos, la princesa estaba mirando al Cuarto Progenitor con su rostro sereno habitual. La fuerza del brillo en sus ojos azules le quitó el aliento a Kojou.

“Supongo que tienes razón. Enmendaré mi declaración”, dijo. “Lo que我真的 quiero, lo obtendré por cualquier medio necesario. Así ha sido y será siempre”.

“C-Claro”.

La extraña fuerza detrás de la risueña declaración de La Folia, hizo que Kojou se retorciera levemente mientras asentía.

La princesa entrelazó su brazo alrededor del de Kojou una vez más.

“Así que vayamos y veamos cumplido mi primer deseo. Creo que primero deberíamos probar lo que se conoce como ‘comer por ahí’”.

Kojou exhaló brevemente mientras miraba la tienda de crepes a la que apuntaba La Folia. “...Pues bien. De todos modos, nos reuniremos todos frente a la estación más tarde”.

El caos de la aparición de la princesa en el mercado seguía en curso, pero Kojou pensó que era poco probable que su hermana pequeña y sus amigos se hubieran visto atrapados en el alboroto. Yukina y Sayaka estaban con ellos y podían manejar una cantidad decente de peligro físico.

Por el momento, si alguien estaba en peligro, sentía que era La Folia. Si la situación se volvía difícil de nuevo, Kojou honestamente no confiaba en que pudiera proteger a la princesa por sí solo.

Ya sea que La Folia supiera o no de las preocupaciones de Kojou, sonrió con entusiasmo mientras se lanzaba directamente a la tienda de crepes.

“Tee-hee, déjame el regateo a mí. No he manejado numerosas negociaciones internacionales hasta la fecha en vano”.

“Er, creo que es una exageración mostrar tus habilidades de negociación real con un anciano en una tienda de crepes”.

Sintiendo un rápido inicio de fatiga, Kojou se quedó con La Folia mientras compraba comida. Al ver a la princesa sonreír tan inocentemente, no tuvo ganas de culparla por huir de sus escoltas. Pensó que toleraría su egoísmo, al menos mientras estaba de visita.

La Folia estaba comiendo una crepe rellena con aderezos a su elección mientras paseaban por un camino al borde del canal. La pareja se subió a una góndola para turistas y bajó por el canal. Jugó con una bandada de innumerables palomas a la orilla del agua y levantó una voz encantada en el espectáculo de un artista callejero.

Podría confundirse con cualquier chica normal. Su sonrisa robaba los ojos de Kojou muchas veces. Su rostro era encantador en un grado injusto. Si alguien publicaba una foto de ella así, no tenía ninguna duda de que la revista que la contenía saldría volando de las estanterías.

“Ahora, vayamos al parque, Kojou”.

“¿El parque?”

Aunque Kojou pensó que la propuesta repentina era extraña, se giró en la dirección que señalaba la princesa.

Llevó a Kojou a un pequeño parque en la cima de una colina ligeramente alta.

En lo alto de una larga escalera había una fuente, en el centro de la cual se encontraba una hermosa escultura. Era una magnífica estatua de bronce a imagen de una valquiria. El parque no tenía una vista maravillosa ni ningún edificio escultural, pero estaba lleno de turistas.

“Tal vez sea mi imaginación, pero parece que hay muchas parejas jóvenes aquí”, murmuró Kojou, con sospecha. De repente se detuvo en las escaleras.

No era tanto que hubiera muchas parejas sino que no había nada más que parejas. Los chicos y chicas con sus cuerpos íntimamente acurrucados juntos se susurraban palabras amorosas en ese parque no particularmente grande.

“En cierto sentido, esta es la atracción turística más famosa de Verterace”, explicó La Folia, su voz adquirió un tono levemente sugerente.

“¿En serio?” Escudriñó sus alrededores. Se preguntó si se trataba de un monumento histórico o algo así.

La reacción de Kojou hizo que la princesa soltara una risita con una voz adorable. “Según la leyenda, los amantes que se besan ante la Valquiria estarán juntos por toda la eternidad”.

“Ahh, ese tipo de cosas. Así que también hay encantos románticos como ese en Aldegyr”.

Kojou lucía como si lo hubieran arrojado de un lado a otro mientras dejaba escapar un suspiro cansado. También había oído hablar de un folclore similar en la isla Itogami. La mayor parte eran tonterías inventadas para los turistas.

Sin embargo, La Folia bajó la voz y continuó con expresión seria. “Sí. Se dice que incluso si huyen a los confines de la tierra, el hombre que rompa su promesa será asesinado por la maldición de la Valquiria sin falta”.

“¡Eso no es nada romántico! ¡Esa leyenda da miedo!”

Un escalofrío sacudió a Kojou; eso fue más allá de lo que esperaba de la leyenda. Era menos un encanto y más una maldición, pero tal vez un contenido fácil de entender como ese era más popular entre la población de Aldegyr. Como mínimo, encajaba con el temperamento de La Folia.

“Bueno, entonces, Kojou. Por favor”.

La Folia se detuvo frente a la estatua y se quitó las gafas. Puso sus manos delante de su pecho como si rezara mientras miraba a Kojou.

“… ¡¿Eh?! Espera, ¿quieres que te besé? ¡¡¿Yo?!?” Kojou exclamó nervioso, apenas dándose cuenta de lo que La Folia había querido decir. Ella debe haber planeado traerlo aquí con ese único propósito.

“¿No ibas a cumplir mi deseo?”

La Folia cerró los ojos indefensa; Kojou se sintió acorralado en una esquina. No le habría importado si esto fuera una broma, pero La Folia no jugaba ese tipo de trucos. Si ella te ordenaba que hicieras algo, lo decía 100 % en serio.

“¡¿Este es tu deseo?! ¡Pero esto es malo—malo en muchos niveles...!”

“¿Qué tiene de malo exactamente?”

“Er, quiero decir que esto es algo que solo debes hacer con alguien a quien realmente ames—”

“Ahí es donde te equivocas. Esta situación es precisamente la contraria, Kojou. Si dejo que esta oportunidad se me escape, nunca por toda la eternidad tendré otra. Seré una hija lamentable de la familia real, nunca obtendré el romance como yo elija”.

La princesa habló con un tono sereno. Sus palabras fueron amables, pero tenían poder detrás de ellas.

La Folia, primera en la línea de sucesión real, no tenía derecho a elegir a su pareja para el matrimonio. La condición que se buscaba para un novio, era alguien de influencia que traería ganancias nacionales. Eso era todo. Su voluntad no tenía nada que ver con eso.

Se rumoreaba que La Folia aún no se había visto obligada a contraer matrimonio político gracias a que el actual rey la adoraba y, por lo tanto, permanecía a su lado. Sin embargo, tal circunstancia no estaría permitida para siempre. Tal como la princesa misma había dicho, esta era la primera y última oportunidad para ella de experimentar jugar al romance.

“O más que un beso, ¿es mi sangre lo que deseas?”



Sin embargo, no se pudo sentir ni una pizca de tristeza en el tono de La Folia mientras se cepillaba el cabello con los dedos, aparentemente para seducir a Kojou. Cuando se quitó la capucha, su largo cabello plateado cayó, dejando al descubierto su esbelto cuello.

“Oh...”

Los ojos de Kojou se sintieron atraídos por la piel blanca de la princesa. *Thump* dio el salto de su corazón. Su visión se volvió carmesí, y su garganta fue golpeada por una sensación anormal de sed—sus impulsos vampíricos.

Cuando Kojou resistió su poderoso anhelo de sangre, La Folia atrajo provocativamente su cuerpo aún más cerca.

Estimulado por sus deseos, los brazos de Kojou se movieron para abrazarla.

Justo antes de alcanzarla, una energía hostil en busca de sangre llegó a Kojou.

“¡Te encontré, La Folia Rihavein!”

El aire tembló con una voz enojada cuando un hombre enorme que vestía una capa plateada de mal gusto saltó desde detrás de la estatua de la Valquiria.

Los músculos de sus brazos y piernas, sus hombros y pecho cubiertos por una armadura—básicamente todo era grueso. Su pelo rojo y despeinado y sus espesas cejas recordaban la melena de un león. El aura masculina emitida por todo su cuerpo, hizo que Kojou sintiera que se estaba quedando sin aliento con solo verlo.

El hombre sostenía un escudo redondo y envejecido en su mano derecha, y su izquierda empuñaba una enorme espada. La hoja se extendía más de un metro, pero el hombre que la empuñaba la hacía parecer más corta que una espada normal. La hoja en sí era tan gruesa como el hacha de guerra de un demonio y estaba grabada con intrincados símbolos mágicos.

“¡¿Qué—?!”

El rostro de Kojou palideció cuando se dio cuenta de que la punta de la enorme espada se balanceaba directamente hacia su cráneo sin una sola palabra de advertencia.

“¡Muereeee—!!”

Con una poderosa onda de choque, el balanceo del enorme hombre hacia abajo rompió el pavimento de piedra del suelo, levantando una nube de polvo blanco.

Pandemonium. En un abrir y cerrar de ojos, el tranquilo parque donde se reunían los amantes se había convertido en un campo de batalla.

Parte 5

“¡Nnngh!”

Con gran fuerza, el hombre sacó la gran espada de donde se había hundido en el suelo antes de lanzarle a Kojou una mirada furiosa.

Después de haber recogido a La Folia por reflejo y saltar lejos cuando fueron atacados, Kojou aterrizó a cuatro o cinco metros del hombre.

“¡¿Se escapó?! ¡Imprudente...!”

El hombre preparó su espada de nuevo. Su atuendo, parecido al de un vikingo, era tonto, pero no tenía aberturas. Era un espadachín mucho más hábil de lo que Kojou esperaba.

¿Era un asesino detrás de la vida de la princesa, o era un terrorista que se oponía a la ceremonia de conmemoración de la paz? De cualquier manera, era peligroso. Kojou tenía que tomarlo en serio.

“¡Huye, La Folia!”

“Sí cariño”.

“...¿Cariño? Como sea”.

Después de que Kojou le pidió a la princesa que huyera, bajó su centro de gravedad. Al ver a Kojou actuando de manera tan confiable, La Folia obedeció cortésmente sus instrucciones.

Las mejillas del enorme hombre se contrajeron de rabia. “¡¿Mocos, eres un vampiro, no es sí?! ¡El rumoreado Cuarto Progenitor, estoy seguro!”

“¿Quién pregunta?”

Kojou desafió la sed de sangre dirigida a él. En lugar de una respuesta, en su lugar apareció un corte irregular parecido a una bala de cañón.

“¡¿Te atreves a preguntarme mi nombre?! ¡¿Un insecto repugnante que va tras la sangre a la hija de la realeza?!?”

“¡¿Qué—?!”

Kojou apenas esquivó la espada, pero la mera onda de choque creada por el ataque del hombre envió su cuerpo a volar con facilidad. La fuerza de la parte superior del cuerpo de este oponente era sobrehumana.

“¡¿Es... más fuerte que el viejo Eustach...?!”

Los cortes incomparablemente poderosos generados por su físico de gran tamaño, hicieron que Kojou recordara a Rudolf Eustach, el Apóstol Armado de Lotharingia. Aunque Eustach había usado una armadura de aumento para reforzar su fuerza, el poder hercúleo del hombre que tenía ante él era igual, tal vez incluso mayor. No solo el hombre no estaba usando tales aumentos, sino que sus ataques eran tan rápidos que incluso la percepción de movimiento de Kojou como vampiro no podía seguirlo por completo.

El hecho de que Kojou aún lograra esquivar sus ataques dejó al hombre indignado.

“¡¡No me esquives, mocosos!! ¡¡¿Te llamas a ti mismo un hombre??!”

“¿Estás loco?! Si no esquivo, seré carne muerta!”

“Si tienes lo que se necesita, bloquea mis ataques desde el frente! Si no, muere. Tu sangre de cobarde se esparcirá por todo el suelo de Aldegyr!”

“Eso no tiene sentido, no importa cómo lo digas, viejo!”

Kojou continuó esquivando desesperadamente los ataques incluso cuando las palabras prepotentes del hombre lo molestaron. Para proteger a La Folia y a las demás personas en el parque, no podía huir, incluso si estaba en desventaja. Necesitaba mantener al hombre allí inmovilizado hasta que llegaran refuerzos, ya fuera de la policía o del ejército.

Sin embargo, las tácticas de combate pasivo de Kojou avivaron aún más las llamas de la ira del hombre. Como en respuesta a la agitación de las emociones del hombre, su espada estaba envuelta con un brillo mágico.

“Muy bien. ¡Entonces ya no te reconozco como un hombre digno de una pelea justa! Me desharé de ti como el perro callejero lloriqueante que eres”.

“¡Basta, idiota!”

La expresión de Kojou se congeló cuando sintió la energía mágica explosiva que residía en la espada del hombre. Se sentía tan caliente que apenas creía que un ser humano en carne y hueso pudiera controlarlo. Si lanzaba algo así indiscriminadamente, muchos civiles comunes también quedarían atrapados en él.

Al darse cuenta de que no podía esquivarlo, Kojou liberó una parte de su poder vampírico.

Una de las bestias que habitaban en su propia sangre vampírica—un kenju del Cuarto Progenitor—tomó la forma de un cristal de diamante reluciente ante los ojos de Kojou. Mesarthim Adamas, el carnero con piel de diamante, formó un muro defensivo de cristal que bloqueaba un ataque y lo reflejaba contra el enemigo.

“¡¡Raaah!!”

El enorme hombre cortó la pared en pedazos pero dejó escapar un gruñido bestial ante el contraataque inesperado de Kojou. Los cristales voladores chocaron mutuamente, alterando sus ángulos mientras se convertían en innumerables balas que atacaban al hombre.

Bañado por el poder de su propio ataque, el enorme cuerpo del hombre salió volando. Las réplicas del ataque de Kojou se hundieron en el suelo y enviaron polvo a bailar en el aire. Fue un golpe lo suficientemente poderoso como para que cualquier persona normal hubiera sido despedazada.

“Mierda... ¿Me excedí...?”

El rostro de Kojou palideció ante la destrucción mayor de la esperada provocada por el kenju del Cuarto Progenitor. No importa cuán vil criminal pudiera ser el oponente, esto era excesivo para ser considerado autodefensa.

“¡Kojou, la pelea no ha terminado!” La Folia gritó bruscamente detrás de él. Cuando miró hacia arriba con sorpresa, vio que el hombre se levantaba y apartaba la lluvia de escombros.

“¡Ese golpe de ahora...¿no le hizo nada?!”

“¡Los ataques de un perro callejero cobarde como tú no funcionarán contra un hombre de verdad!”

El enorme hombre gritó su lógica absurda mientras levantaba su espada en alto una vez más. Kojou convirtió sus cristales restantes en balas y se las disparó al hombre, pero...

“¡Kaaaa—!!”

“¡¿Qué?!?”

La espada del hombre rompió los duros cristales de diamante en polvo. En ese instante, Kojou se dio cuenta de la verdadera naturaleza de la magia que ejercía el hombre. Pero ya era demasiado tarde.

El hombre acortó la distancia con Kojou antes de que pudiera reaccionar. Con su defensa destruida, Kojou no tenía forma de defenderse del ataque.

Sin embargo, la espada que el hombre blandió no cortó a Kojou, ya que un destello plateado lanzado desde un lado derribó la espada del hombre primero.

“¡¿Nnngh?!”

“¡Senpai!”

El gemido del hombre se superpuso con la voz clara de una chica.

Era Yukina, con la lanza de plata levantada, quien había salvado a Kojou en el momento justo. Sin duda había notado el alboroto en el parque mientras buscaba a Kojou y La Folia y venía corriendo.

“¡Himeragi, ten cuidado! Los ataques de este tipo—”

“Lo sé. El sistema Völundr, ¿no?”

Yukina, cambiada de nuevo a su uniforme escolar, apuntó con su lanza mientras aterrizaba. Ella miró al gran oponente, lista para el combate. Su breve ataque seguramente le había dicho que se trataba de un enemigo formidable contra el que no podía permitirse el lujo de descuidarse.

Como regla general, no existían armas capaces de cortar la energía demoníaca del Cuarto Progenitor. Una de las muy pocas excepciones era el llamado Sistema Völundr, una pseudo-Espada Sagrada generada a partir de un dispositivo mágico. Vinculado a una vasta esencia transmitida desde un reactor espiritual, elevaba el poder de un arma normal a la clase ‘Espada Santa’.

Sin embargo, este era el mayor secreto nacional del reino de Aldegyr, empleado exclusivamente por los Caballeros de la Segunda Venida.

El portador del Sistema Völundr no podía ser un cualquiera. O era de una organización con tecnología igual a los Caballeros de la Segunda Venida, o quizás era algún tipo de traidor dentro de sus filas. De cualquier manera, era seguro que era un enemigo peligroso.

Sin embargo, a diferencia de cuando había estado luchando contra Kojou, el enorme hombre se sacudió de repente cuando encontró la hoja de Yukina apuntando hacia él.

“¡Espera, niña! ¡¿Por qué estás del lado de este hombre?! ¡Es un patán insolente que intentó actos obscenos con la princesa y no tiene ni una pizca de virilidad en él!”

“¡Oye, un terrorista que intenta matar a la princesa no debería alardear así!” Kojou replicó por reflejo.

Era cierto que Kojou se había dejado llevar de las seducciones de La Folia, pero algún agresor desconocido no tenía derecho a quejarse.

Sin embargo, por alguna razón, el hombre tuvo una reacción exagerada a las palabras de Kojou.

“¡¿Qu-Quién es un terrorista—?!”

“¡Waka Ikazuchi!”

La patada circular de Yukina explotó en la punta de la barbilla abierta del hombre. Fue un magnífico ataque sorpresa que hizo tambalear el enorme cuerpo del hombre. “¡Gahhh!” gruñó el hombre con un suspiro angustiado, dejando caer el brazo izquierdo con el que se protegía el pecho.

Yukina no dejó que esa abertura se perdiera mientras se deslizaba hacia el costado del hombre. Luego, a quemarropa lo que lo dejaba absolutamente incapaz de evadir, ella le dio un puñetazo en el plexo solar del hombre.

“¡Yuragi!” [Pulsación]

Transformando la energía ritual en fuerza física, Yukina golpeó al hombre. Fue un ataque dirigido a los órganos internos, que podría hacer que incluso los hombres bestia con alta vitalidad se desmayan. Era la carta de triunfo de los Guerreros Chamanes, especialistas en combate cuerpo a cuerpo contra los demonios.

Pero la expresión de Yukina se congeló ante la inusual retroalimentación que recibió de ese golpe crítico.

“¡Rrraaarrgh!! ¡Esto no es nada!”

“¿Qué...?”

El ataque rebotó en el hombre, haciendo volar el pequeño cuerpo de Yukina.

No era que Yukina hubiera fallado en su ataque o que el hombre hubiera usado alguna tecnología defensiva especial. Simplemente se había obligado a sí mismo a soportar el golpe de Yukina a través de sus músculos y tripas.

Dicho esto, incluso este hombre había sufrido daños importantes. Ahora que los movimientos del hombre finalmente se habían ralentizado, La Folia extendió su mano derecha. Su contorno estaba envuelto por una pálida fosforescencia mientras un vórtice de fría energía mágica se formaba a su alrededor.

“... ¡Hija de los dioses que habita dentro de mí, espíritus helados, enloquezcan...!”

“¡E-Espera! ¡La Folia!”

Los ojos del hombre se abrieron de par en par cuando se dio cuenta del encantamiento que estaba conjurando la princesa.

Por supuesto, La Folia no se iba a detener. Los espíritus controlados por la princesa generaron un frío extremo suficiente para congelar el aire. Ese escalofrío se transformó en un torbellino a pequeña escala que sopló violentamente a su alrededor.

"¡¿Dete—Guah...?!"

Incluso si se genera a través de la magia, el aire a baja temperatura era un fenómeno físico en sí mismo. Incluso el Sistema Völundr anulador de magia no podía defenderse del ataque de la princesa.

El enorme hombre estaba congelado, con armadura y todo, esta vez dejando de moverse por completo.

"¿Le... le ganamos?"

Preocupado, Kojou miró al hombre que se había convertido en una estatua de hielo.

El devastador ataque mágico de La Folia bien podría haber matado instantáneamente a un humano normal, pero no pensó que fuera suficiente para matar a este hombre. A lo sumo, probablemente lo había dejado inconsciente por congelamiento.

"¿Cómo se enteró un terrorista del paradero de la princesa?" Preguntó Yukina, inclinando la cabeza mientras mantenía su lanza levantada.

Como era una princesa, no era tan extraño que alguien estuviera tras la vida de La Folia, pero este asalto fue desconcertante aun así. El hecho de que ella se hubiera embarcado en un paseo por la ciudad disfrazada, era un secreto muy bien guardado y conocido por unos pocos, incluso dentro del palacio real. ¿Por qué, entonces, ese hombre sabía el paradero de La Folia?

¡Y por qué no apuntó a la vida de la princesa, sino a la de Kojou junto a ella—?

Durante ese tiempo, sin respuesta a las dudas de Kojou, varios vehículos se acercaron y se detuvieron frente al parque. Saliendo de los vehículos había hombres vestidos con ropa negra discreta. Kojou no sabía si eran oficiales o guardias reales, pero parecía que habían llegado las escoltas de La Folia. Kojou se sintió cómodo de nuevo.

Sin embargo, los hombres de negro tenían expresiones duras y tensas mientras corrían no hacia la princesa, sino directamente hacia el asaltante convertido en carámbano. Flotando en sus ojos había miradas de preocupación, melancolía y resignación.

"¡S-Su Majestad!"

"Su Majestad, ¿se encuentra bien—?"

"Oh no. Esta es la magia congelante de La Folia-sama. No tenemos el equipo para disiparlo aquí. Llévalo al palacio de inmediato. ¡Póngase en contacto con los ingenieros mágicos de la corte! ¡Apresúrense!"

Varios de los hombres de negro subieron al enorme cuerpo del hombre y lo llevaron a un vehículo con pasos tambaleantes. Kojou y Yukina se quedaron quietos, estupefactos al observar las acciones de los hombres. No tenían idea de lo que estaba pasando.

"¿M... Majestad?" Yukina murmuró, olvidándose por completo de esconder su lanza, aparentemente fuera de sí.

“¿Majestad, como un rey? Espera, ¿ese es el rey de Aldegyr...?”

Espera un segundo. Kojou se cubrió los ojos y puso sus pensamientos en orden. Recordó las palabras y los hechos del agresor desde que apareció por primera vez ante Kojou. Si fuera el rey de Aldegyr, eso lo habría convertido en el padre de La Folia. Si hubiera visto a la hija a la que adoraba siendo abrazada y a punto de ser besada por un vampiro extranjero que no conocía, podría haber sido impulsado a una ira paternal... o bueno. Definitivamente estaría enojado. Absolutamente furioso.

¿De qué se trata todo esto? Kojou se giró hacia La Folia, pero la princesa simplemente sonrió, fingiendo inocencia.

Un sudor frío se apoderó de Kojou y Yukina cuando se encontraron.

El vampiro más poderoso del mundo había desatado el poder demoníaco de su kenju hacia el rey de una nación, y su observadora de la Organización Rey León había pateado la mandíbula del rey y le había dado un golpe en el estómago. Los dos gritaron como uno solo:

“¡¿Qu-Qué?!”

Ante la atenta mirada de la estatua de la Valquiria, la princesa de cabello plateado dejó escapar una pequeña risa.



Capítulo 4

Una noche en Verterance

Capítulo 4 – Una noche en Verterance.

Parte 1

Los suaves rayos del sol de la tarde brillaban sobre la hermosa terraza con vidrieras.

Era un patio en el Palacio de Verterace, el núcleo del reino de Aldegyr. Kojou y los demás estaban sentados en sillas al borde de una gran mesa elíptica.

“Oh-ho-ho-ho”.

Con la mesa separándolos, una mujer vestida con un traje refinado en el otro lado hizo una risa sofisticada mientras sus hombros temblaban con cada risa. Tenía un hermoso cabello plateado que se parecía mucho al de La Folia. Habían oído que finalmente estaba llegando a los cuarenta, pero parecía mucho más joven. Su rostro sonriente inocente e infantil sin duda demostraba su belleza.

Sentado junto a la mujer que reía, había un hombre corpulento con una expresión hosca en el rostro.

Su lloriqueo periódico era aparentemente una secuela de haber sido puesto en hielo. Este era Lucas Rihavein, rey de Aldegyr, y su esposa, la reina Polyphonia Rihavein.

“Ahh, muy divertido. Entonces así es como terminaste herido así, ¿no? Oh-ho-ho-ho”.

Después de escuchar los hechos del asunto de boca del propio rey, su esposa, la reina, continuó riendo con vívida diversión. Tenía una expresión sonriente suave y encantadora que traía sentimientos de felicidad a todos los que la contemplaban. La atmósfera suave y agitada a su alrededor, hizo que Kojou sintiera que tenía eso en común con Kanon. En cierto sentido, eso era natural. Las dos eran hermanas, después de todo.

“No hay nada divertido en esto”.

Lucas, hosco, apoyó la mejilla contra una palma mientras hablaba. Un parche de gasa blanca estaba pegado a su barbilla. Este fue el tratamiento para la herida infligida por la patada de Yukina. El golpe debería haber sido suficiente para romper la mandíbula de cualquier persona normal, pero el hecho de que un solo parche fuera suficiente, significaba que no era un humano normal, de hecho.

Kojou inclinó profundamente la cabeza ante el rey. Yukina hizo lo mismo con reverencia.

“Realmente lo siento. Estaba seguro de que eras un terrorista apuntando a La Folia o algo—”

Lucas interrumpió las palabras de disculpa de Kojou. “¡¡No llames a mi hija por su nombre de pila!!”

“¿Uhh...?”

¿*Eso es lo que le molesta?* pensó un desconcertado Kojou mientras miraba al rey.

“No hay razón para disculparse, Kojou. Eso fue legítima defensa a los ojos de cualquiera”.

Sentada junto a Lucas, La Folia pronunció esas palabras y desvió una mirada gélida hacia su padre.

“Hmph”, dijo Lucas, apartando su rostro de la princesa como un niño rebelde. “¡Ninguna ley puede restringir a un padre que intenta proteger a su propia hija!”

“Ningún hombre que intente atacar al prometido de su hija por detrás merece llamarse a sí mismo padre”.

Las palabras con las que La Folia lo cortó fácilmente hicieron que Lucas gruñiera, la voz se le atascó en la garganta.

Al escuchar la conversación entre padre e hija, Nagisa se quedó boquiabierta de sorpresa y miró a Kojou.

“¡¿Prometido?! ¡¿Kojou-kun y la princesa están comprometidos?!?”

“Er, por supuesto que—”

No es así, trató de decir Kojou, pero su voz fue borrada por el grito enojado de Lucas.

“¡No! ¡Absolutamente no aceptaré este matrimonio!”

“Ese no es realmente el problema—”

“¡La-la-laaa! ¡No te oigo! ¡No tengo oídos para tus excusas!”

Cubriendo los oídos con ambas manos mientras exclamaba, Lucas ignoró las palabras de Kojou. Se parecía menos a un padre problemático y más a un niño que no estaba dispuesto a escuchar a nadie. Kojou no pensó que fuera digno de un rey.

Por otro lado, la reina nunca había dejado de sonreír, su compostura estaba en su lugar mientras asentía.

“Oh, ¿no está del todo bien, me pregunto? ¿No es así, Trine?”

“Sí. Entre el Senado, no son pocos los que planean convertir a Su Alteza la Princesa en la novia de un noble influyente. Sin embargo, si el Cuarto Progenitor se convierte en el prometido de Su Alteza, seguramente no tendrán más remedio que echarse para atrás”.

Respondiendo a las palabras de la reina, estaba una joven funcionaria parada detrás de la reina. Era una secretaria cuyas gafas combinaban bien con su comportamiento serio. La declaración de Trine tocó a Lucas de la manera incorrecta; Kojou se dio cuenta de cómo le temblaba la voz.

“¡Pero este bribón es un demonio! ¿Crees que los ciudadanos perdonarán la mezcla del linaje de la gran y orgullosa Familia Real de Aldegyr con sangre demoníaca...?”

“¡¿Eh?! ¡¿Que demonios?!?” Gritó Asagi, poniéndose de pie y empujando violentamente su silla hacia atrás.

Lucas se había ganado la ira de Asagi. Para Asagi, orgullosa de haber sido criada en un Santuario Demoníaco, la declaración discriminatoria del rey de Aldegyr seguramente no era algo que pudiera aprobar.

“¡Cálmate, Asagi! ¡¿Por qué tienes que enojarte por eso?!?”

“Bueno, discúlpame, ¡pero estoy enojada! No sé sobre linajes reales, pero me sorprende que un payaso que se hace llamar rey de un país mágicamente avanzado, pueda despreciar a otras personas por una razón de mierda como esa”.

La Folia sonrió de acuerdo con la indignada Asagi. La princesa de cabello plateado se giró hacia su padre, Lucas, y una sonrisa glacial se apoderó de ella.

“¿Linaje real? Si vas a hablar de eso, Su Majestad, ¿no nació como un plebeyo de otra nación?”

“¿Gnnh...?”

Las duras palabras lanzadas a Lucas por su hija, dejaron su rostro enrojecido. Sin embargo, al instante siguiente, La Folia le sonrió respetuosamente a Lucas.

“Dicho esto, valoro que mi padre tenga más orgullo que cualquier otro. Eso seguramente también se aplica a la gente de nuestro país”.

“Hmm, hmmm”.

Golpeado por las habilidades de conversación de la princesa, insultado en un momento y animado al siguiente, Lucas no pudo encontrar nada más que decir.

“Las circunstancias del nacimiento de uno no tienen nada que ver con llamarse rey de Aldegyr. Aquel aceptado como compañero de una princesa real con la bendición de los Espíritus—es solo él a quien se le permite llamarse rey”.

“S-Sí”, dijo Kojou, capaz solo de asentir vagamente.

“Para su referencia”, dijo Trine, sacando una tableta, “aproximadamente el 20 % de la población de Aldegyr está compuesta por inmigrantes del Imperio Warlord, e incluso más allá de ellos, se dice que otra décima parte son personas nacidas de ascendencia mixta con demonios. Su Majestad, creo que sería mejor enmendar rápidamente su declaración discriminatoria”. Su reprimenda hacía Lucas adquirió un tono profesional.

Los labios del rey se torcieron mientras asentía con gravedad antes de mirar a Kojou con una expresión de resentimiento. “¡Lo entiendo! ¡Lo que me molesta no son los demonios, sino ese mocoso!”

“Sin embargo, gran parte de la población no parece estar de acuerdo”.

“¿Qué?”

La rápida réplica de Trine sorprendió a Lucas. Sin dejar de mirar su tableta, se ajustó rápidamente las gafas.

“En nuestro país, el Cuarto Progenitor cuenta con una popularidad extremadamente alta. En los cuestionarios de personas en la calle, el total entre los valores de ‘muy favorable’, ‘favorable’ y ‘levemente favorable’ es 64 %. El porcentaje que cree en la existencia del Cuarto Progenitor supera el 90 %”.

“¿Eh? ¿Por qué?”

Fue Kojou el más desconcertado por el informe de la secretaria de palacio. No tenía ni idea de por qué sería tan popular entre la gente de un país que nunca había visitado en su vida.

La Folia respondió sonriendo. “Porque derrotaste a Dimitrie Vattler, Kojou. Para Aldegyr, ese hombre era un enemigo feroz contra el que nos hemos enfrentado en un amargo conflicto durante siglos”.

Sus palabras le recordaron tardíamente a Kojou que Aldegyr había estado en la primera línea del conflicto entre la humanidad y el Imperio Warlord.

Las guerras que habían continuado durante siglos se habían cobrado la vida de muchos de los habitantes de Aldegyr. Sin duda, personas asesinadas por Vattler se encontraban entre ellos. Incluso con la guerra terminada y un tratado de paz formado, la gente no había olvidado sus resentimientos.

Por eso, la ceremonia de conmemoración de la paz era tan importante para ambas naciones y era el porqué las facciones intentaban obstruirla.

Durante la guerra de los Progenitores, Kojou intervino involuntariamente en sus asuntos. La ceremonia de conmemoración dentro de dos días no era un evento que no tuviera nada que ver con Kojou.

“Hmph. Eso no es de su incumbencia. Tenía la intención de cortar con mis propias manos algún día la cabeza de ese adicto a la batalla”.

Lucas pronunció esas palabras con un leve chasquido de su lengua. El lamento del doloroso perdedor llamó la atención de su esposa; la reina Polyphonia lo miró a un lado de la cara y esbozó una sonrisa.

“Vaya. Dices eso y, sin embargo, durante el duelo contra Aladar-dono, ¿no animaste a Kojou tanto como pudiste?”

“¡En eso—estás equivocada! La forma de luchar de ese bastardo era tan poco refinada que no podía soportar verla, ¡eso era todo...! Absolutamente no te estaba animando, ¿entiendes?”

El rostro de Lucas estaba rojo brillante mientras le gritaba enojado a Kojou.

“Bueno, um, gracias”, murmuró Kojou mientras se rascaba la cabeza.

Kojou no sabía quién había estado allí en persona o quién lo había visto en video, pero aparentemente, el rey había presenciado el duelo de Kojou con Aladar. Lo llamaron duelo, pero el acto era tan impropio que se sintió avergonzado por siquiera participar en él.

El hecho de que personas como el rey lo hubieran visto allí, solo hizo que Kojou se sintiera aún más incómodo.

“Podría agregar a esto que el Cuarto Progenitor rescató a Su Alteza la Princesa de los malvados planes de Magus Craft Incorporated”, continuó Trine de manera profesional, “vengando los lamentos de los caballeros asesinados por sí mismo, los residentes de nuestra nación están informados al respecto”. Ella no prestó atención a la confusión de Kojou.

“Su Alteza la Princesa, rescatada en ese momento, más tarde apoyaría al Cuarto Progenitor en su batalla contra el Duque de Ardeal durante la guerra de los Progenitores, salvando al mundo del peligro. Se dice que parecían casi como si fueran el rey y la reina legendarios que fundaron el reino de Aldegyr”.

“Bueno, cuando lo pones de esa manera, suena como una oferta increíblemente atractiva”, dijo Yaze, forzando una sonrisa.

Asagi frunció el ceño mientras miraba a La Folia. “Princesa... ¿No me digas que calculaste esto desde el principio...?”

“¿Calcular? ¿De qué hablas? Simplemente estaba prestando ayuda a un amigo”.

La Folia sonrió como una santa al pronunciar esas palabras.

Los hombros de Asagi se hundieron. Cualesquiera que fueran los objetivos de la princesa, el hecho era que la gente de Aldegyr tenía sentimientos favorables hacia el Cuarto Progenitor. No sería un asunto fácil ni siquiera para Lucas, rey de la nación, socavar eso. En otras palabras, no podía bloquear públicamente el compromiso de La Folia.

“¡¿La sucesión real?! ¡¿Qué piensas hacer con sus derechos de sucesión real?!?”

Acurrucado en una esquina, Lucas parecía desesperado mientras interrogaba a su propia hija.

La Folia ocupaba el primer puesto en la línea de sucesión de la Familia Real de Aldegyr. Si se casara con Kojou de la isla Itogami, el asiento del próximo líder nacional quedaría vacante. Esto conduciría inevitablemente a una guerra de sucesión innecesaria que reduciría la influencia de la familia real. Seguramente La Folia no deseaba tal cosa.

“Tienes a Londe y Pascalia, ¿no es así?” fue la respuesta instantánea de La Folia, sin cambiar su expresión. Seguramente había tenido la respuesta a la mano desde el principio.

“¿Quiénes?” Kojou preguntó sin pensar.

“Las hermanas menores de la princesa La Folia”, le susurró Yukina al oído.

“¿Hermanas menores? ¿Tiene hermanas...?”

“Sí. Sin embargo, ambas deberían estar todavía en la escuela primaria”.

Kojou asintió comprensivo. Dado que todavía no tenían una edad adecuada para entrar en el escenario internacional, sus nombres no eran ampliamente conocidos como los de su hermana mayor. Eso significaba que si La Folia renunciaba a sus derechos de sucesión real, una de esas dos heredaría automáticamente el lugar.

Inesperadamente, fue la reina Polyphonia quien se opuso a La Folia.

“Oh, no podemos tener eso”.

La refutación instantánea provocó una mirada silenciosa de La Folia. Luego, con una sonrisa todavía en su rostro, la reina miró a Kojou.

“Hablando históricamente”, dijo Polyphonia, “no es particularmente raro que un solo rey gobierne dos o más estados a la vez, ¿verdad? Ya que se trata de usted, Kojou-san, ¿puede hacer esto al menos, no?”

“¿Eh? Err, eso es—”

Cuando Kojou vaciló, La Folia respondió en su lugar. “Pero por supuesto. Kojou me prometió que cumpliría mi deseo, fuera el que fuera”.

Kojou estaba horrorizado por la afirmación arbitraria de la princesa.

Lucas soltó una voz fuerte e incoherente.

“Kojou, tú...”

“Senpai...”

“¡Akatsuki Kooojoouuuu...!”

Asagi, Yukina e incluso Sayaka lanzaron miradas desdeñosas hacia Kojou. Al parecer, les sorprendió la irresponsabilidad de la supuesta declaración de Kojou.

En contraste, Nagisa y Kanon tuvieron reacciones sorprendentemente favorables. Los dos tenían las mejillas enrojecidas mientras se tapaban la boca con las manos y soltaban pequeños vítores. Todo lo que hizo Yaze fue dispararle a Kojou una sonrisa lasciva, con un tinte de lástima flotando en su rostro.

Entonces, finalmente volviendo a sus sentidos, Kojou negó con la cabeza. “¡No lo hice! ¡No dije que concedería ningún deseo!”

“¡Inadmisible! ¡Absolutamente inadmisible! Si realmente deseas comprometerte con La Folia, ¡primero debes derrotarme!”

Lucas se puso de pie enfurecido, tomando la espada en su cadera en su mano.

La reina Polyphonia mantuvo al rey bajo control con una cara sonriente, e inclinando la cabeza de manera inquisitiva muy levemente.

“Dios mío, ¿no peleaste ya con Kojou-san y perdiste?”

“¡E-Ese combate no cuenta! Simplemente resbalé cuando la chica de antes y La Folia se unieron al Cuarto Progenitor. ¡No perdí!”

“¿Tienes la intención de poner excusas tan desagradables incluso si pierdes en un campo de batalla genuino?”

“¿Gnh...?”

La pregunta contundente de la reina hizo que Lucas se pusiera rígido, prácticamente paralizado.

Polyphonia no tenía la menor intención de culpar a su cónyuge; simplemente estaba haciendo la pregunta que honestamente le vino a la mente. Eso era simplemente lo profundamente que sus palabras perforaron el corazón de Lucas. Se podría decir que el hecho de que ella no fuera una intrigante como la reina madre y La Folia, hacía que sus palabras dolieran aún más.

Esa misma reina todavía tenía una sonrisa flotando sobre ella mientras apuntaba los ojos tranquilos hacia el rey.

“En primer lugar, ¿has olvidado a quién tienes que agradecer por utilizar el sistema Völundr? ¿O preferirías decir que mi falta de poder al no estar a la altura de la chica de allí que fue la causa de tu derrota?”

“N-No en absoluto”.

Un sudor frío y espeso recorrió al rey de Aldegyr mientras retrocedía un par de pasos.

Al ver que su esposo estaba ahora completamente en silencio, la reina miró a Kojou con satisfacción.

“Ahora, entonces. Estoy muy complacida con esta maravillosa propuesta de matrimonio”.

“Espere... espere un minuto. Espere por favor”.

Aunque abrumado por la misteriosa fuerza coercitiva de la reina, Kojou interrumpió sus palabras. Su expresión se tensó, sintiéndose culpable por cómo los ojos de la reina estaban llenos de expectación.

“Era difícil pronunciar las palabras antes, pero no tengo ninguna intención de comprometerme con La Folia—”

“¡¡Por qué tú!! ¡¿Está insinuando que no está satisfecho con nuestra hija?! ¡Intenta decir eso en voz alta!”

Antes de que Kojou pudiera siquiera terminar sus palabras, Lucas golpeó la mesa y se levantó. Aunque no tenía la intención de permitir que su hija se casara, aparentemente tampoco podía aceptar que la dejaran.

“Oh Dios, este viejo es realmente un fastidio...” Kojou dejó escapar un suspiro irritado. La reina Polyphonia se rio con aparente deleite mientras miraba la reacción de Kojou.

“Entiendo. Nuestra hija preparó todo esto para comprobar el plan del Senado para un matrimonio político, ¿no es así?”

“... ¿Eh?”

“Realmente lamento que esto haya resultado en usarte. Pero no te preocupes. No tengo ninguna intención de obligarte a casarte”.

“Ah, claro”, asintió Kojou, asintiendo con una mirada estupefacta.

Cuando desvió abruptamente su mirada hacia La Folia, la visión de la princesa con las mejillas hinchadas en un puchero entró en sus ojos. Aparentemente, estaba consternada de que la reina hubiera visto bien sus planes.

“Esa es mi Madre para ti. Lo sabías todo desde el principio, ¿no es así?”

“Pero por supuesto. Soy tu madre”.

Cuando La Folia planteó la pregunta con labios afilados, Polyphonia se rio y con orgullo infló su pecho.

Al escuchar su conversación, Nagisa y Kanon parecieron comprender finalmente las circunstancias. Expresiones complejas con una mezcla de abatimiento y alivio se apoderaron de ellas. Yaze hizo una sonrisa forzada con una punzada de alivio, y Asagi y Sayaka bajaron la guardia ligeramente.

Como si se aprovechara del ablandamiento momentáneo de la tensa atmósfera, Polyphonia dio un ligero aplauso.

“Además, si van a tener hijos, deben hacerlo lo antes posible. Kojou-san, ¿cuál deseas? ¿Un niño? ¿O una niña? Cualquier niño entre tú y La Folia será adorable, estoy segura”. Con una sonrisa inocente sobre ella, la reina buscó el acuerdo de Kojou. “Es muy divertido, ¿no?”

La Folia se sonrojó—casi a propósito—y se llevó una mano a la mejilla. Lucas estaba tan conmocionado que se quedó sin palabras, su boca simplemente se abría y se cerraba como si fuera un pez dorado.

“¡¡¡¿Quéééé?!!!”

La voluntad de la reina de crear una ‘conexión’, superando incluso a La Folia, dejó a Kojou gritando a todo pulmón.

Yukina, inexpresiva mientras miraba entre Kojou y la reina, dejó escapar un suspiro.

Parte 2

En el tercer día de su estancia en el reino de Aldegyr, Kojou y compañía se tomaron la noche para visitar el palacio real en Verterace una vez más. La reina los había invitado personalmente a una celebración en vísperas de la ceremonia de conmemoración de la paz.

Kojou y Yaze llevaban los mismos esmoquin alquilados que las dos noches anteriores, pero todas las chicas llevaban vestidos de cóctel nuevos, pedidos en una tienda utilizada por la familia real que La Folia les había presentado.

Yaze estaba acostumbrado a los eventos corporativos como actual jefe de un conglomerado. Asagi, hija de un político, y Kanon, en su propio mundo, tenían sus expresiones habituales. Por el contrario, Nagisa claramente no podía ocultar su tensión. No estaba acostumbrada a los tacones altos ni a un vestido con la espalda descubierta, cosas que aparentemente pesaban bastante en su mente.

Sin embargo—

“Yo... increíble. Hay tanta gente, ¡es como una cumbre! ¡Reyes y presidentes de un país u otro, ministros y directores ejecutivos de grandes corporaciones...!”

Nagisa miró alrededor del área, con los ojos brillando con entusiasmo a los invitados en todo el pasillo. Era natural para una fiesta celebrada en el palacio real, pero los invitados eran famosos en todo el mundo. Aunque carecía de interés en la política internacional, incluso Kojou reconoció rostros aquí y allá.

“Nunca pensé que me invitarían a una fiesta en un palacio real. No podría sentirme más fuera de lugar”, se quejó Yaze.

“La fiesta de esta noche es supuestamente solo para personas que la familia real conoce personalmente, así que ¿no está bien? Apenas conocemos a nadie aquí personalmente, así que si nos comportamos, no debería haber ningún problema”, respondió Asagi sin rodeos.

De hecho, la atmósfera predominante en el salón era relajada, completamente desconectada de la atmósfera de una ceremonia formal o cualquier sensación de tensión. Los rostros de los participantes estaban todos relajados y mostraban alegría. Sin duda, esto era un reflejo de la falta de pretensión del hombre que celebraba la fiesta—Lucas Rihavein, rey de Aldegyr.

Asagi acercó su rostro al de Yaze y preguntó en voz baja: “Entonces, ¿qué piensas?”

Yaze miró un dispositivo de detección incrustado en el puño de su chaqueta y se encogió levemente de hombros.

“Lo que se esperaba del palacio real de un país experto en magia como Aldegyr. Una barrera mágica increíble. Creo que bloquea por completo las escuchas clandestinas y las fotografías encubiertas, y traspasar desde el exterior es prácticamente imposible”.

Asagi estuvo de acuerdo con un asentimiento. “Sus contramedidas de hacking también son realmente importantes. Las defensas me quemaron las manos un montón de veces. Por el momento, llegué a Mogwai para recopilar datos sobre los militares y los caballeros, pero no parece que la conversación sobre la popularidad del Cuarto Progenitor entre la gente de Aldegyr sean una mentira o una exageración. La lealtad a la familia real también es sólida”.

“No se preocupan por el asesinato o el terrorismo por el momento, al parecer”.

Yaze dejó escapar un suspiro desinflado. Él y Asagi se habían obligado más o menos a emprender el viaje hasta Aldegyr para evitar que Kojou se viera envuelto en un ataque terrorista.

Para ambos, Kojou era un amigo cercano, pero también era la mayor fuerza de lucha que tenía la ciudad-estado de Itogami, la piedra angular de su autonomía. Absolutamente no podían permitirse perder a Kojou o que se viera involucrado en un incidente en Aldegyr. Asagi y Yaze habían hecho todo lo posible para acompañarlo a Aldegyr únicamente para apoyarlo.

Por supuesto, si no surgían problemas, era lo mejor, pero dejaba a la pareja con mucho tiempo libre.

“Supongo que deberíamos comer algo por ahora”.

“Sí. Las sirvientas son todas bellezas, así que bien podría acercarme un poco más a ellas”.

“Eres de lo peor”.

Cuando Asagi dirigió una mirada gélida a Yaze, se justificó a sí mismo con una leve irritación. “¡¿Por qué?! Es lo básico de recopilación de información, ¿verdad?”

“Discúlpeme”.

De repente, un individuo se dirigió a Yaze. Era un hombre negro de mediana edad bien formado.

“¿Por casualidad eres el nuevo jefe de la familia Yaze?”

“¿Presidente Teixeira? El banquero de inversiones de Neustria...” Yaze enderezó su postura.

Nuno Teixeira era un conocido empresario en el campo de las finanzas internacionales. Su principal área de operaciones se centraba en Europa, incluida Aldegyr, pero recientemente había incursionado en negocios en la isla Itogami y otras partes de Asia. Sus vínculos con el conglomerado Yaze eran profundos.

“Así que te acuerdas de mí. Es bueno que el incidente del reactor espiritual a gran escala se resolviera bien. Así que, en realidad, ha llegado a mis oídos nueva información—”

“C-Claro...”

Una sonrisa afable y temblorosa se apoderó de Yaze mientras seguía la charla de negocios de Teixeira. A juzgar que la conversación iba a durar un buen rato, Asagi dejó atrás a Yaze y se dirigió a una mesa con comida encima.

Como era de esperar de una fiesta celebrada en un palacio real, la comida era espantosamente extravagante. No solo los ingredientes eran de alta calidad, sino que la cocción también estaba a cargo de manos expertas. Asagi estaba reflexionando sobre qué poner sus manos primero con gran seriedad cuando un rostro familiar apareció justo ante sus ojos. Era un extranjero alto de cabello negro.

“La Sacerdotisa de Caín, ¿verdad?” El hombre enarcó una ceja con sorpresa.

Asagi hizo una leve mueca ante la inesperada aparición del individuo. Nunca había esperado toparse con una persona consciente de su verdadera naturaleza en un lugar como este.

“Buenas noches, presidente Veres Aladar”, saludó. “Esto no es una coincidencia, ¿verdad? El Imperio Warlord es el otro grupo principal en esta ceremonia de conmemoración de paz, después de todo. Supongo que es normal que el presidente de la Asamblea Imperial haga una aparición”.

El vampiro de cabello largo y negro habló con un tono de voz muy serio. “Es como supones. Tu presencia, por otro lado, es inesperada, Sacerdotisa de Caín”.

Veres Aladar, presidente de la Asamblea Imperial del Imperio Warlord—se decía que incluso Dimitrie Vattler lo tenía en alta estima. No había ninguna persona más adecuada para asistir a la ceremonia de conmemoración del día siguiente en lugar del Primer Progenitor, Lost Warlord.

Este mismo Aladar miró a Asagi con expresión grave.

“Puedo entender que la Familia Real de Aldegyr invitara al Cuarto Progenitor. Los subordinados del Segundo Progenitor y la Tercera Progenitora sin duda llegarán a este país mañana, pero que usted venga aquí es excesivamente temerario”.

Asagi no se inmutó en absoluto mientras le preguntaba en un tono casual, “¿Qué quieres decir?”

No tenía idea de por qué, pero Aladar parecía genuinamente preocupado por su bienestar. Eso no significaba que se sintiera bien cuando alguien a quien apenas conocía la sermoneaba de repente.

“Estoy diciendo que deberías ser un poco más consciente del hecho de que eres tú quien apuntala el Imperio del Amanecer, territorio del Cuarto Progenitor. La fuerza de combate del Cuarto Progenitor es ciertamente amenazante, pero Akatsuki Kojou tiene límites a lo que puede lograr solo. Despues de todo, no tiene sirvientes de sangre”.

Aladar lanzó un suspiro lúgubre mientras hablaba.

“El hecho de que varias naciones, incluido el gobierno de Japón, no pongan una mano en la isla Itogami, el legado de Caín, se debe a que ejerces el poder de la purificación. De hecho, mientras estás en la isla Itogami, la amenaza que planteas rivaliza con la del Cuarto Progenitor. Esto se debe a que esa isla artificial es en sí misma un dispositivo mágico que manipula varias coincidencias, de forma que puede protegerte”.

“¿Así que te sorprende que me haya ido de la isla así sin importarme?” Ella sonrió impetuosamente mientras lo miraba.

El vampiro de cabello negro asintió con una expresión amarga. “Yo lo llamaría precipitado en lugar de inesperado. Incluso me pregunté si debería aprovechar la oportunidad para matarte y cortar de raíz los males futuros”.

“¿Quieres probar y ver si puedes?” preguntó provocativamente, agregando una risa altiva al final.

El desconcierto flotaba en los ojos de Aladar. “¿Qué?”

“El interior y el exterior son conceptos sorprendentemente vagos. No es como si el mundo real tuviera límites estrictos como los que se ven dibujados en un mapa. Incluso fuera del país, tratan los terrenos de las embajadas y las cosas de la misma manera que el territorio de la nación de origen, ¿verdad?”

“Ciertamente, ese es el caso”.

Reconociendo el punto a regañadientes, Aladar observó a Asagi de cerca. Asagi sonrió ampliamente mientras recibía audazmente la mirada de un monstruo que se contaba entre los cinco mejores del Imperio Warlord.

Después de un silencio en el que ninguno parecía respirar, fue Aladar quien desvió la mirada primero.

“Ya veo. Parece que no te fuiste sin un plan. Mi declaración anterior fue de mala educación. Pido disculpas”.

“No, gracias por preocuparte”.

El vampiro de cabello negro se había equivocado, pero Asagi aceptó la disculpa.

Una sonrisa de dolor y autocrítica se apoderó de Aladar.

“No estoy preocupado por ti. Simplemente intento evitar un caos innecesario. Gracias a la ausencia de Vattler, el interior del Imperio Warlord se ha vuelto algo agitado. Los movimientos de militantes se han vuelto bastante activos. En cierto sentido, ese maníaco de la batalla cumplía un propósito útil como control contra ellos”.

“¿Estás diciendo que es posible que la ceremonia de conmemoración sea atacada?” ella pidió confirmar.

“Sí”. Asintió levemente. “Desafortunadamente, no puedo negar completamente la posibilidad. No obstante, la estricta seguridad en el lugar de la ceremonia debería hacer que las probabilidades de un ataque terrorista exitoso sean cercanas a cero, pero—”

“Ya veo. Lo tendré en cuenta”. Asagi asintió con la cabeza en comprensión.

Fue en el momento siguiente en que Aladar entrecerró bruscamente los ojos como si hubiera notado algo.

Hubo un sonido de vidrio rompiéndose en algún lugar del pasillo.

La elegante iluminación del pasillo se oscureció de repente. Y comenzaron a sonar varios gritos.

Parte 3

Kojou y Yukina estaban parados en el borde del salón del palacio real mientras miraban distraídamente el escenario de la fiesta. Kojou, incapaz de hablar satisfactoriamente en inglés, y mucho menos en el idioma oficial de Aldegyr, no pudo charlar con los participantes desconocidos, dejándolo con algo de tiempo libre.

Sin duda, la situación cambiaría de inmediato si Kojou se anunciaba como el Cuarto Progenitor. Sin embargo, no tenía ninguna intención de sobresalir horriblemente de esa manera. En su lugar, premanecería aburrido solo en una esquina del pasillo.

Mientras tanto, Nagisa y Kanon se estaban divirtiendo con dos niñas no muy lejos de Kojou y Yukina. Aunque un lado hablaba el idioma de Aldegyr y el otro japonés, sus pensamientos se entendieron sorprendentemente bien a pesar de la barrera del idioma.

Las dos chicas de Aldegyr eran gemelas de cabello plateado con rostros jóvenes. Eran Londe Rihavein y Pascalia Rihavein, las hermanas menores de La Folia de las que Kojou había oído hablar.

“... Estoy súper incómodo. Es como si sintiera una mirada extraña sobre mí”, murmuró Kojou después de una exhalación lenta.

Nagisa debió haber mencionado que era la hermana de Kojou. Las gemelas de cabello plateado parecían estar conteniendo la risa mientras le lanzaban pequeñas miradas. Tuvo la sensación de que era el blanco de la simpatía, la amabilidad, la envidia y la lástima de las niñas. No era que se estuvieran burlando de él exactamente, aunque él no podía saber exactamente cómo se sentían. Sus expresiones también parecían mezcladas con un extraño grado de respeto por Yukina.

¿De qué diablos están hablando? Una vaga sensación de ansiedad sacudió a Kojou. No le molestaban las miradas inocentes de las chicas; la cautela y las miradas sospechosas que vagaban por el pasillo eran lo que molestaba a Kojou.

“Es porque un idiota desconocido y lamentable está rondando a la familia real, estoy segura”.

Fue Sayaka, empujando un carrito con comida encima, quien habló con Kojou. No llevaba vestido, sino el uniforme que usaban las empleadas domésticas del palacio real. La falda larga que llegaba hasta los tobillos y las mangas abullonadas le quedaban muy bien a la alta Sayaka.

“¡¿A quién llamas idiota?! De todos modos, Kirasaka, ¿por qué trabajas como mesera?”

Sayaka señaló el carro y se enfurruñó. “Si no fuera por esto, nunca podría traer a mi Koukarin al pasillo. Estoy muy contenta de que Yukina esté aquí”.

La espada larga plateada que era su armamento divino personal estaba sujetada a la parte inferior del carro de comida. Lo había obligado a quedarse quieto con agujas de metal, y de un vistazo, parecía nada más que un adorno fijo.

Además de Kojou y compañía, varios VIP enviados por el gobierno japonés estaban en el salón de fiestas. Sayaka se había disfrazado de sirvienta para poder vigilar el interior del pasillo para protegerlos.

“Pido disculpas por el descuido”, dijo Yukina, dirigiendo su atención al estuche a sus pies. “Solo preparé un instrumento musical disfrazado para mí”.

Los participantes de la fiesta incluían más que a políticos y empresarios: también estuvieron presentes actores y músicos famosos. Incluso había una banda para presentaciones en vivo dentro de la sala. Gracias a eso, Yukina se mezcló perfectamente.

“Está bien, Yukina. Quiero decir, ¡te ves adorable con ese vestido!” Sayaka afirmó, completamente en serio.

“Eso es irrelevante”, respondió Yukina, en conflicto con el comportamiento típico de Sayaka.

Sin embargo, no había duda del hecho de que Yukina estaba libre de sospechas también por lo bien que le sentaba su elegante vestido de cóctel monocromático. Nadie pensaría que una chica asiática tan encantadora era una plebeya, un músico ajeno a la familia real.

“¿Qué quieras decir con un instrumento musical disfrazado? ¿No es solo Sekkarou dentro del estuche?” Preguntó Kojou.

Yukina asintió. “Sekkarou está escondido dentro del violonchelo para que pueda pasar un chequeo corporal. El instrumento también se puede tocar”.

“Eh... Espera, Himeragi, ¿sabes tocar el violonchelo?”

“No, er, he practicado solo un poquito, pero el resto se maneja con una función de reproducción automática”, dijo Yukina, bajando la mirada con timidez.

“Reproducción automática... Vaya, la Organización Rey León es realmente algo increíble...”

Kojou admiraba la dedicación excesiva del personal más que el poder de su tecnología.

“Pero si has practicado, eso significa que puedes tocar un poco, ¿verdad? Me encantaría escucharte en algún momento”, dijo.

“¡¿Eh?! Yo—no puedo. Realmente no soy buena en eso...” Yukina se sonrojó y rápidamente negó con la cabeza. Fue una reacción rara de la chica que parecía hacer todo a la perfección. Kojou sonrió, divertido por su reacción.

“Y-Y es realmente vergonzoso...” insistió.

“Solo un poco. Una pequeña parte. Lo mantendré en secreto para Nagisa y Kanon, así que...”

“¿Qu—por qué estás siendo tan insistente con eso...? Dios mío...” Yukina se mordió el labio, mirando a Kojou a los ojos.

Kojou juntó ambas manos ante ella. “Por favor. Más tarde, cuando solo estemos nosotros dos”.

“¡Si lo mantienes en secreto para todos... y realmente será solo un poco...!”

“¡Espera un minuto! ¡¿El violonchelo?! Ustedes dos realmente están hablando de tocar el violonchelo, ¿verdad?”

Quizás imaginando algo indecente, Sayaka interrumpió apresuradamente la conversación de Kojou y Yukina. Los ojos de Kojou y Yukina se agrandaron mientras inclinaban la cabeza, sin darse cuenta de la razón detrás del nerviosismo de Sayaka.

De repente, por el rabillo del ojo, sus campos de visión parecieron iluminarse. Un estallido de extravagancia hizo oscilar el aire.

La Folia, con un vestido de cóctel fascinante, hizo un gesto con la mano mientras se acercaba. “Tee-hee. ¿Están disfrutando la fiesta?”

La princesa se acurrucó contra Kojou con una expresión brillante. La hinchazón de sus pechos presionando contra la parte superior de su brazo hizo que todo su cuerpo se pusiera rígido. Las miradas penetrantes de los hombres de la fiesta se convirtieron en puñales de celos que lo atravesaban.

“¿Estás segura de esto, La Folia? Realmente estamos sobresaliendo”. A pesar de la atención sobre él, Kojou preguntó más por preocupación de la posición de La Folia que por su propia autoprotección. Quizás no era en la medida de Sayaka, pero le preocupaba que el hecho de que la vieran tan íntimamente con un chico extraño, dañara su reputación.

Sin embargo, La Folia rio—con un brillo malicioso en sus ojos.

“No le hagas caso. Gracias a esto, el Senado debería comportarse bien durante un buen par de años. Gracias a ti, Kojou”.

“Solo un par, ¿eh?”

Kojou le hizo una mueca a la princesa.

Incluso con sus muchos planes para impedir la presión sobre ella por un matrimonio político, solo tendría un respiro durante dos breves años. Ese hecho golpeó fuertemente a Kojou.

Sin embargo, La Folia sonrió con confianza. “Todo irá bien si realmente te conviertes en mi prometido dentro de dos años, Kojou, lo cual no es una apuesta tan mala. Incluso podemos tener un par de hijos en dos años. Hagamos nuestro mayor esfuerzo”.

“En serio, deja esas cosas. Es de mal gusto incluso como una broma”, protestó Kojou débilmente.

Desconcertada, La Folia miró a Kojou. *No era mi intención que fuera una broma*, dijo la mirada en su rostro.

Sayaka exhaló un poco con cansancio mientras escuchaba el intercambio entre Kojou y la princesa. Que ella no se asombrara tanto como él esperaba, debió de ser porque finalmente se había acostumbrado bien a la personalidad de La Folia.

“Hi-Hijos...”

Fue Yukina quien fue sacudida en un sentido diferente. Quizás estaba recordando a la chica que se parecía mucho a ella con la que se encontró hace solo tres semanas. Sus mejillas estaban rojas mientras miraba a un lado del rostro de Kojou. *Seguramente esto no sucederá*, pareció decirse a sí misma mientras negaba con la cabeza. Y luego—

“¡Senpai!”

Yukina de repente miró hacia arriba como si la hubieran abofeteado. Prácticamente simultáneamente, expresiones cautelosas se apoderaron de La Folia y Sayaka también. Se habían dado cuenta de que algo extraño estaba sucediendo en el salón de fiestas.

“¿Qué es esta sensación espeluznante...?”

Kojou se tambaleó, mareado por el brillo en el aire. Se parecía al efecto secundario de la teletransportación de Minamiya Natsuki, pero la oleada se sintió mucho más cruda y desagradable que eso.

“¡Un hechizo de manipulación espacial...! ¡Se está enviando algo aquí!” Yukina gritó al notar los destellos de energía mágica que se producían en todo el pasillo. Estaba a punto de abrir su estuche de violonchelo para sacar su lanza, pero La Folia la detuvo suavemente.

“Espera, Yukina. No debes moverte ahora”.

“P-Pero...”

Yukina miró a La Folia con sorpresa, pero la princesa de cabello plateado simplemente negó con la cabeza en silencio.

Durante ese instante, se abrieron a la fuerza varias puertas en todo el salón del palacio real. Enormes monstruos entraron.

Se trataba de extrañas criaturas, que alcanzaban entre siete u ocho metros de longitud y se apoyaban en cuatro robustas extremidades. Estaban protegidos por gruesos cueros con intimidantes caparazones puntiagudos que cubrían sus espaldas. Sus cabezas se parecían a las de los antiguos dinosaurios carnívoros, llenas de afiladas filas de colmillos parecidos a los de un tiburón. A riesgo de quedarse corto, sus apariencias eran aterradoras y viles.

“¡Estas son... bestias demoníacas...?!” Exclamó Kojou.

Se trataba de seres misteriosos que se habían apartado del camino normal de evolución, criaturas vivientes que, no obstante, manipulaban la energía demoníaca, y había muchos de ellos aquí. Su poder era asombroso, rivalizando con IX-4 y la Bestia Demoníaca más poderosa del mundo, Leviatán.

“Tarascas⁴. Son bestias demoníacas que habitan en el centro de Europa occidental. Se dice que son de Grado Seis, capaces de hundir barcos enormes e incluso destruir ciudades—monstruos a la par con los kenjus de un vampiro”, explicó La Folia. Sin embargo, sonaba extrañamente compuesta dada la situación.

“¿Bestias demoníacas? ¿Por qué aparecerían cosas como esas de los teletransportes?” Kojou exclamó en estado de shock.

“Los tarasca son bestias demoníacas violentas, pero son bastante inteligentes. Es posible que estos fueran domesticados cuando eran jóvenes y entrenados para seguir órdenes. Hay rumores sobre países que los crían como armas vivientes incluso hoy en día, aunque el uso de bestias demoníacas con fines militares está prohibido y es una violación del Tratado de Tierra Santa”.

“¡Así que enviar estas armas vivientes significa que hay enemigos aquí...!”

⁴ Es una criatura mitológica cuyo origen se encuentra en una leyenda sobre Santa Marta. Se describe como una especie de dragón con seis cortas patas parecidas a las de un oso, un torso similar al de un buey con un caparazón de tortuga a su espalda y una escamosa cola que terminaba en el aguijón de un escorpión.

Los labios de Kojou se torcieron cuando finalmente comprendió la situación. Cuando pensó más, era bastante obvio que una horda de raras bestias demoníacas que habitaban tierras lejanas no había aparecido por casualidad en el palacio real de Aldegyr. Alguien los había enviado deliberadamente. Su objetivo debía ser interferir en la ceremonia de conmemoración de la paz del día siguiente.

No solo la realeza de Aldegyr estaba reunida en el salón; estaban presentes personalidades importantes de todas las naciones que planeaban asistir a la ceremonia. Si hubiera bajas entre ellos, la celebración de la ceremonia se volvería difícil. Eso por sí solo lograría el objetivo de los terroristas.

“Sayaka, regresa a tu puesto y mantente en guardia. No debes preocuparte por Kanon y Nagisa. Los Caballeros de la Segunda Venida las protegerán”.

“¡S-Sí!”

Sacando su espada del carro, Sayaka obedeció la orden de La Folia y echó a correr. Ella se dirigía a proteger a los VIP del gobierno.

Sayaka no era la única guardia encubierta en el salón de fiestas.

Los Caballeros de Aldegyr entraron en el salón como una avalancha y se apresuraron hacia los tarascas. Mientras tanto, los magos de ataque de todas las naciones surgieron aparentemente de la nada para llevar a la gente importante de sus propias naciones a un lugar seguro. Sus respuestas fueron rápidas a pesar de la brusquedad de la teletransportación de las bestias demoníacas. La Familia Real de Aldegyr había anticipado que el salón de fiestas sería atacado. Probablemente por eso, La Folia pudo mantener la compostura.

“Yukina, quédate como estás y vigila el área. El asalto de tarascas es probablemente una distracción para crear caos en la sala. El verdadero objetivo de quien arregló este disturbio seguramente está en otra parte. Se debe evitar que el culpable conozca su identidad”.

“... ¿Crees que los tarasca son un sueño...?” La expresión de Yukina se endureció mientras examinaba sus alrededores.

Incluidos guardaespaldas y sirvientes, más de mil personas se reunían en el vasto salón del palacio real. Si los terroristas estaban esparcidos entre ellos, no podría ver la manera de detectarlos de inmediato.

Por eso La Folia le había dicho a Yukina que no se moviera. Eso mantenía la destreza marcial de Yukina a mano como una contramedida contra los ataques sorpresa del enemigo.

Afortunadamente, los caballeros del palacio ya habían evacuado a las hermanas menores de La Folia junto con Nagisa y Kanon. Yukina no necesitaba protegerlas.

Con Yukina en espera, Kojou preguntó: “¿Qué debo hacer?”

Los ojos de La Folia se entrecerraron en un atisbo de sonrisa. Ella había invitado a Kojou a Aldegyr por esta misma circunstancia.

“Por favor, deshazte de los tarasca. Tus habilidades no son adecuadas para nuestra protección”.

“¿Estas segura?”

La princesa de cabello plateado sonrió y asintió.

El poder de los kenjus del Cuarto Progenitor era realmente abrumador. Si liberaba su poder dentro de un edificio, también afectaría el área circundante.

“Pasaremos por alto daños moderados. La seguridad de la gente es lo primero”.

“¡Entendido! ¡No olvides que me pediste que hiciera esto!”

Con ese recordatorio para la princesa, Kojou corrió hacia el centro del salón. Había ocho tarascas presentes. Los caballeros de la guarnición continuaban luchando resueltamente, pero simplemente había demasiadas criaturas. Apenas podían frenarlos.

Sin embargo, el caos dentro del salón fue sorprendentemente silencioso. Los invitados eran peces gordos de primer nivel de todo el mundo. Prácticamente ninguno dejó escapar un chillido desagradable ni perdió la compostura. Incluso mientras observaban con calma a los tarsaca ferozmente furiosos, obedecieron en silencio las instrucciones de sus guardaespaldas y evacuaron.

Intercambiando lugares con esos invitados, Kojou se paró frente a los tarascas, mirando burlonamente a los enormes monstruos. Mientras las criaturas giraban, empujó su mano derecha hacia adelante, desatando el poder demoníaco que mantenía reprimido.

“¡Ve, Al-Nasl Minium!”

Con un rugido, la energía demoníaca que brotaba de todo el cuerpo de Kojou creó vientos huracanados. Estas ráfagas distorsionaron el aire y se convirtieron en la forma de una bestia escarlata. Este era el noveno kenju del Cuarto Progenitor—un bicornio que gobierna las vibraciones y los vientos furiosos.

Su enorme cuerpo carmesí, muy superior a los de los tarascas, emitió un sonido parecido al de un avión de combate en vuelo mientras dejaba escapar un grito de guerra ensordecedor. Este rugido se transformó en una bala de cañón de ondas expansivas que chocó de frente contra los tarascas.

Aunque cada tarrasca pesaba más de diez toneladas métricas, dos de ellos volaron por los aires.

Sin embargo, la destrucción causada por el kenju de Kojou no terminó ahí. La onda expansiva de la bala de cañón atravesó directamente la pared exterior del palacio real y abrió un enorme cráter en el patio. Fragmentos de caparazones destrozados se esparcieron como perdigones de escopeta, atacando a los caballeros en combate con otros tarascas por detrás. Los fuertes vientos explosivos hicieron añicos cada pieza de vidrio en el pasillo, y varios pilares de piedra también se volcaron. El espectáculo hizo difícil determinar quién era el verdadero terrorista.

“¡¿Q-Qué estás haciendo, Akatsuki Kojou?! ¡¿También estás tratando de matarnos?!?” Sayaka, atrapada en el ataque de Kojou, agitó su espada en señal de protesta.

“¡Estoy tratando de contenerme todo lo que puedo!”

Kojou luchó por controlar al devastador kenju. Los kenjus del Cuarto Progenitor eran extremadamente fuertes y se especializaban en la destrucción masiva indiscriminada; tratar de contener su potencia de fuego era más que difícil. El más mínimo descuido por parte de Kojou les permitiría volverse locos en un instante.

De alguna manera logró apaciguar al bicornio, logrando neutralizar un tercer tarasca. Un golpe directo de los cascos súper oscilantes del bicornio lo pateó, causando que se desmayara en agonía.

Comparado con el ataque inicial, el daño al área circundante fue mínimo. Todo lo que hizo fue provocar un derrumbe del piso del palacio real de unos diez metros de diámetro.

“¡No te dejes llevar porque derrotaste a dos o tres bestias demoníacas, mocoso! ¡Todavía no te he reconocido!”

Lucas Rihavein, al mando de los caballeros durante su batalla con los tarasca, pisoteó con el pie en una rabieta enojada por haberle arrebatado su presa. El rey pareció mortificado.

“¿Es realmente el momento para esto?” Gritó Kojou. Notó que otra bestia demoníaca se acercaba al rey por detrás.

Lucas se dio la vuelta con la gran espada levantada. Sin embargo, la bestia demoníaca era simplemente demasiado grande. Incluso con la bendición de una pseudo-Espada Sagrada, no era un oponente con el que se pudiera luchar de frente.

A pesar de esto, Lucas no se retiró. Sonrió impetuosamente, mirando a la bestia demoníaca que se acercaba.

La bestia demoníaca se detuvo de repente, como si Lucas lo hubiera puesto nervioso. Kojou se quedó boquiabierto. El rey había intimidado a la criatura únicamente con su espíritu de lucha.

“¡Baila, Gula!” gritó una voz.

Mientras Kojou miraba aturdido, del enorme cuerpo del tarasca brotó sangre fresca. Antes de que Kojou se diera cuenta, un enjambre de dagas surgiendo de la nada se había derramado sobre el tarasca como granizo. Ciento vampiro de largo cabello negro controlaba esas armas oscuras.

“¡¿Aladar?!?”

“Si puedo ser tan presuntuoso, echaré una mano por un momento. ¿Estás bien con esto, Rey de Aldegyr?” Aladar le preguntó a Lucas, ignorando por completo a Kojou.

El rey de Aldegyr bajó su gran espada y asintió con gravedad. “Mm. Te agradezco tus palabras, duque de Severin”.

“¡¿Por qué él puede ayudar sin que te enojes con él?!?” Kojou frunció el ceño con los ojos entrecerrados en Lucas. Más que favoritismo, esta era probablemente la respuesta normal del rey. Era su comportamiento lleno de enemistad hacia Kojou lo que estaba fuera de lugar.

“¡Cállate! ¡No tendrás a mi hija! Si no te gusta, ¡derrótame!”

“¡¡Dije que este no es el momento ni el lugar para esas cosas!!”

“¡Kojou! ¡Detrás de ti!”

Mientras la pareja discutía inútilmente, apareció de repente un nuevo monstruo. Un noveno tarasca había llegado por teletransportación.

Pero cuando Kojou se giró debido a la advertencia de la voz, una bala carmesí pasó a su lado, convirtiendo la tarrasca en una montaña de sal que se derrumbaba.

“¡¿Asagi?! Ese poder... ¡¿Cómo...?!?”

Kojou se quedó boquiabierto ante el ataque de Asagi.

Asagi había empleado su purificación—el hechizo prohibido que reescribía el mundo mismo, y lo había hecho en suelo de Aldegyr. Supuestamente, esto solo podría realizarse en la isla Itogami.

“Ya veo”, dijo Aladar, listo para explicarle el proceso de Asagi a Kojou. “Así que utilizó los datos que quedaron en las redes para ajustar las reglas del servidor local a su gusto, lo que le permitió aprovechar el poder del dispositivo mágico de la isla Itogami”.

El vampiro de cabello negro estaba observando el smartphone que Asagi sostenía en su mano derecha. Un avatar de IA diseñado a partir de un osito de peluche mal cosido se mostró en el medio de la pequeña pantalla. Su sonrisa era francamente sarcástica.

“Correcto. Nada se le escapa, Aladar-dono. Sin embargo, el poder que puedo usar a través de un smartphone es apenas suficiente para la autodefensa en el mejor de los casos”, dijo Asagi mientras agitaba casualmente el smartphone.

En otras palabras, Asagi estaba usando un error en las reglas de la magia para reproducir la purificación incluso fuera de la isla Itogami.

“Admirable, sacerdotisa de Caín. Ya veo... No es de extrañar que pudieras tratar con Vattler en igualdad de condiciones”. El elogio de Aladar provino en un lugar de asombro.

“Supongo que sí. Puedo entender por qué mi pequeña La Folia la reconoce como una rival en el amor. Ella es linda, inteligente... ¿y mencioné linda?”

Fue la reina Polyphonia quien habló. Se acercó al grupo con un paso casual. Aparentemente, se había quedado en el salón convertido en campo de batalla para proporcionar a los caballeros la energía espiritual que necesitaban para activar el Sistema Völundr.

“Eh, no, no soy realmente una... rival en... el amor, eh...”

La reina le lanzó una sonrisa a la ruborizada Asagi mientras activaba casualmente su propia magia. “Tee-hee, no puedo permitir que me opaquen, ¿verdad? Por favor, espíritus—”

Era el mismo hechizo de congelación que La Folia había empleado en el parque público. Pero su poder estaba fuera de serie. Cuatro tarascas supervivientes estaban congelados, lo que hacía que sus movimientos se volvieran más lentos.

“Entonces, este es el poder de la Familia Real de Aldegyr...”

Con los movimientos de los tarasca embotados, no eran rival para los caballeros, apoyados tanto por su rey como por su reina. El valiente trabajo de los caballeros para neutralizar a los tarasca de una vez hizo que Kojou torciera la lengua disimuladamente.

Incluso con la ayuda de Kojou y Aladar, no habían sido necesarios ni cinco minutos para derrotar a nueve tarascas. En lugar de hacer que la gente perdiera la confianza en la realeza de Aldegyr, la moral había mejorado aún más.

“¿Fue todo De ninguna manera”, dijo Kojou.

Justo cuando todos en el pasillo comenzaban a creer que el ataque terrorista había fracasado, solo La Folia mantuvo la guardia alta mientras inspeccionaba el interior del pasillo.

De repente, una puerta de teletransportación se abrió desde su único punto ciego—bajo los propios pies de La Folia.

“Ya veo. Así que fui el objetivo desde el principio—”

La princesa de cabello plateado estuvo tranquila hasta el final.

Normalmente, no era difícil detectar los precursores de la magia a gran escala como la teletransportación. La Folia no era de los que caían en una trampa tan simple.

Sin embargo, enviar nueve grandes bestias demoníacas una tras otra había alterado el aire a su alrededor. Además de eso, Kojou y Aladar, e incluso Asagi y Polyphonia habían dispersado grandes cantidades de poder mágico; el salón estaba lleno de magia. Eso significaba que ni siquiera La Folia podía sentir la presencia de la trampa. El asalto de los nueve tarascas había sido una distracción para atrapar a La Folia sola.

Kojou inmediatamente sintió que algo andaba mal. “¡La Folia!”

Fue muy tarde. El cuerpo de la princesa ya se había hundido completamente en la puerta.

“¡Ngh!” Yukina gruñó.

“¡¿Yukina?!?” Sayaka chilló.

Antes de que la puerta que se tragaba La Folia pudiera cerrarse, Yukina ya había saltado por ella. Su forma brilló como un espejismo antes de aparentemente fundirse en el aire.

“¡Himeragi! ¡La Folia!”

Kojou corrió desesperadamente cuando la puerta desapareció ante sus ojos sin un sonido. Incluso el brillo ondulado en el aire desapareció de inmediato.

Parados rígidos en el lugar donde Yukina había desaparecido, Kojou y Sayaka murmuraron impotentes.

“Himeragi y La Folia han sido... secuestradas...”

“No... ¿Cómo...?”

Nadie respondió a sus voces. Todo lo que llenó el salón devastado fue un silencio aterrador.

Parte 4

Kojou y los demás regresaron a la villa Tenotia poco antes de la medianoche.

El ejército y la policía de Aldegyr ya estaban movilizados para buscar a las secuestradas La Folia y Yukina. Incluso si Kojou y los demás se hubieran quedado en el palacio real, solo habrían estado en el camino.

Lo entendieron, pero aún así les resultó difícil de soportar, arrastrando sus cuerpos fatigados a sus habitaciones. En todo caso, el comportamiento insociable del ama de llaves que los saludó fue una gracia salvadora.

El video del palacio real justo después del ataque se reproducía en bucle en un canal de noticias transmitido por satélite. Sin saberlo, Kojou hizo una mueca al reconocer el salón en exhibición. “¿Ya está en las noticias?”

“La filtración de pruebas de video a los medios de comunicación mientras se atribuye la responsabilidad es una especie espectáculo”, dijo Yaze con indiferencia.

De hecho, en un sitio de videos se dio a conocer públicamente un reclamo público de responsabilidad de un grupo criminal por el ataque al palacio real. El video en la televisión de los tarasca emergiendo también fue subido por los culpables.

“Después de todo, lograron atacar el palacio real y secuestrar a la princesa heredera”, dijo Asagi mientras tocaba su smartphone. “Son cosas bastante importantes para los criminales. No hay razón para no anunciarlo”. Sin duda, su mal humor se debía a que los terroristas se habían escapado limpiamente a pesar de que ella estaba allí.

Kojou sintió el mismo pesar.

La Folia había advertido a Kojou de antemano que el ataque de los tarasca era un sueño y que el culpable tenía algún otro objetivo, y sin embargo, no había podido protegerla. Que la propia La Folia no hubiera podido descifrar el plan del enemigo... no sería más que una excusa. El hecho era que Kojou había dejado momentáneamente que su guardia se deslizara justo después de que los tarasca habían sido aniquilados.

Kanon juntó ambas manos frente a ella, como si estuviera diciendo una oración. “Yukina-chan...”

Nagisa se acercó a Kojou con una expresión seria mientras lanzaba preguntas. “Va a estar bien, ¿verdad, Kojou-kun? ¿Yukina-chan no va a morir o pasar por algo horrible, verdad?”

“Bueno...”

Kojou no tenía ninguna seguridad que darle. Ni siquiera sabía los nombres de los criminales detrás del secuestro. No pudo decir nada sobre lo que pudieran pretender para Yukina y la princesa.

“Por Himeragi-chan, bueno, no hay necesidad de preocuparse, supongo”, dijo Yaze, manteniendo las cosas alegres, con la esperanza de que Nagisa se sintiera cómoda. “Si este grupo es realmente tan inteligente, no hay forma de que se salgan de su camino para hacerse enemigos del vampiro más poderoso del mundo al dañar a su sirvientes—Err, sus compañeras”.

Era una especulación optimista que rozaba el consuelo, pero eso no significaba que su hipótesis careciera de fundamento.

Kojou y los demás eran forasteros sin ninguna conexión directa con el país. Incluso si el grupo criminal albergaba enemistad por la Familia Real de Aldegyr, seguramente no querían enemistarse con Kojou.

“Lo que significa que Himeragi-san se convertirá en rehén para evitar que el Cuarto Progenitor intervenga”, especuló Asagi.

Yaze asintió. “Después de todo, el hechizo del portal en el que Himeragi quedó atrapada estaba dirigido a la princesa en primer lugar”.

Desde la perspectiva de los asaltantes, que Yukina quedara atrapada en la puerta destinada a secuestrar a La Folia no era parte del plan, lo que los enfrentaba al riesgo de convertirse en enemigos del vampiro más poderoso del mundo como resultado.

Siendo este el caso, la mejor opción para ellos era usar a Yukina como escudo y exigir que el Cuarto Progenitor se mantuviera al margen. En otras palabras, Yukina tenía valor como rehén. A pesar de las circunstancias extremas, era natural pensar que la tratarían con cortesía.

“El problema es La Folia, ¿eh?”

Kojou apretó las manos mientras temblaba de irritación.

Los asaltantes apuntaban a la Familia Real de Aldegyr desde el principio. No había forma de que tuvieran miedo de un resentimiento a estas alturas. Incluso si La Folia se convertía en moneda de cambio, esto solo requería que estuviera viva. No había ninguna garantía de que no pasaría por una terrible experiencia mientras estaba prisionera.

Asagi estaba leyendo una lista de demandas de los criminales que se mostraban en la pantalla del televisor. “Parece que la parte criminal exigió que se cancelara la ceremonia de conmemoración de la paz y que se liberara a 43 criminales mágicos en el servicio penal”.

Yaze exhaló con visible exasperación.

“De ninguna manera esas demandas serán aceptadas. Si lo hicieran, el gobierno de Aldegyr perdería la cara por completo. Demostraría que el país no solo no puede proteger a una princesa heredera, sino que es un país que hará lo que los terroristas le digan. Además, no hay pruebas de que liberarán a la princesa incluso si hacen lo que se les pide”.

“¿Pero qué pasará entonces con La Folia-san?” Preguntó Nagisa, abatida.

Esta vez, incluso Yaze no pudo responder con nada más que un pesado silencio.

Kojou habló en su lugar. “Todo está bien. El papá de La Folia y otras personas están hablando de eso en este momento”. Por su tono, hablaba tanto para sí mismo como para ella. Las irresponsables palabras de Kojou hicieron que Nagisa se callara y asintiera.

Fue justo después de que escucharon el sonido de golpes demasiado graves. Una chica alta guiada por el ama de llaves entró en la habitación. Era Sayaka, vestida no con el traje de sirvienta, sino con su uniforme escolar habitual.

Kojou se puso de pie. “¿Kirasaka? ¿La reunión ya terminó?”

Sayaka asintió con una expresión dura. “Sí. El secretario de prensa del gobierno celebrará una conferencia de prensa a la una de la madrugada”.

“¿Han decidido cómo responder a las demandas de los terroristas?” Preguntó Yaze frunciendo el ceño.

Sayaka arrojó una bolsa encima de un sofá desocupado, luego se dejó caer en el sofá. Aparentemente, la larga conferencia había sido bastante agotadora.

“Reconocerán que el palacio real fue atacado, pero dirán que no es cierto que la princesa La Folia haya sido secuestrada, por lo tanto no se cumplirán sus demandas—esa es la política de la familia real”.

“No puede ser… Espera, ¡seguro que es verdad! ¡Realmente fue secuestrada!” Exclamó Kojou.

Sin embargo, Yaze murmuró un “Ohh” con una mirada curiosa. “Están ocultando el hecho de que la princesa fue secuestrada mientras planeaba negociar con los delincuentes debajo de la mesa. Bastante astutos”.

“¿Entonces van a presentar públicamente que no negociarán con los terroristas mientras hacen un trato clandestino? Tal vez no haya otra forma de mantener el honor nacional mientras se intenta salvar a la princesa, pero…” Asagi pareció un poco sorprendida mientras miraba entre Yaze y Sayaka.

“Sería bueno si están tratando con personas que harán un trato…” Yaze sonrió débilmente mientras retraía su barbilla. El grupo que había secuestrado a La Folia no eran secuestradores con fines de lucro. No había ninguna garantía de que se pudiera llegar a un acuerdo.

“Tiene el efecto de prolongar el tiempo de negociación, como mínimo. Utilizar la negociación para ganar tiempo durante el cual salvar a la princesa… Parece que llegaron a la conclusión de que era el método más realista y eficaz”.

Sayaka sonaba como si estuviera reprimiendo su propia consternación mientras hablaba. Lo más probable es que a ella no le importara el consenso de la conferencia. Sin embargo, Sayaka no era más que un agente del gobierno japonés. Ella no estaba autorizada para alterar el resultado de la conferencia.

Kojou miró a Sayaka con una mirada de reproche. “Rescatar La Folia… ¿De verdad puedes hacer eso?”

Los ojos de Sayaka estaban húmedos mientras miraba a Kojou. “¡Ya sea que podamos o no, tenemos que hacerlo! Si no, la princesa y Yukina…”

Kojou negó con la cabeza de izquierda a derecha, sonriendo, en un esfuerzo por calmar a Sayaka. “Perdón. Eso salió mal. Quería preguntar si… podemos ayudarte en algo”.

Asagi hizo girar su smartphone en la palma de su mano y dijo sin rodeos: “Bueno, incluso si dices que no, lo haremos de todos modos”.

“Así es. No fue solo la princesa la que fue secuestrada y todo eso”. Yaze estiró tranquilamente la espalda y dejó escapar una exhalación que lo hizo ver como un anciano.

“¿Que están intentando hacer?” Sayaka respondió con los ojos muy abiertos.

Asagi se encogió de hombros con frialdad. “No podemos hacer nada a menos que averigüemos la ubicación de La Folia-san por cualquier medio necesario. Haremos lo nuestro y la buscaremos a nuestra manera”.

“¡Por eso te pregunto, ¿qué piensas hacer...?!”

“No es como si fuéramos a meternos en el camino de la policía y los caballeros de Aldegyr. ¿O tienes una idea mejor?” Yaze dirigió una sonrisa a Sayaka, cuyas palabras se atascaron en su garganta.

“Nosotros... fuimos enviados solo para vigilar la ceremonia de conmemoración, así que...”

“La ceremonia de conmemoración, ¿eh?” Kojou descansó ambos codos en su regazo mientras se hundía en sus pensamientos.

La razón original para enviar a Sayaka fue para proteger a miembros importantes del gobierno japonés. El secuestro de Yukina y La Folia no significaba que la dejarían vagar y buscarlos como quisiera. La custodia de la ceremonia de conmemoración estaba antes de salvar a la pareja.

Sin embargo, eso era solo si la ceremonia de conmemoración se llevaba a cabo. De hecho, el grupo criminal había exigido que se cancelara la ceremonia, y ambas eran moneda de cambio con ese fin.

“Espera. Se espera que La Folia también asista a la ceremonia, ¿verdad?”

“Sí”, fue la respuesta inmediata de Sayaka.

Como princesa heredera, La Folia naturalmente asistirá a la ceremonia para representar el lado de Aldegyr. De hecho, es probable que más de unos pocos ciudadanos participen solo para tener la oportunidad de verla.

“Entonces, ¿qué pasa si La Folia no puede ser rescatada antes del inicio de la ceremonia de conmemoración?”

“... Entonces realmente significaría una pérdida total de confianza en la Familia Real de Aldegyr, supongo”, contestó Sayaka de manera moderada, encontrando las palabras difíciles de pronunciar.

Kojou bajó la mirada, torciendo los labios en silenciosa contemplación. “En otras palabras, ¿el inicio de la ceremonia es el límite de tiempo para rescatar a La Folia?”

“Los terroristas también entienden eso”, murmuró Asagi, girando los ojos hacia el exterior de la ventana. “Las negociaciones no serán fáciles”.

La respuesta a ella vino de una dirección inesperada.

“Me imagino que tienes razón. Sin embargo, tengo una idea de cómo cambiar esta situación”.

Kojou y los demás miraron hacia la voz al unísono. De pie en la entrada de la habitación estaba una mujer de mediana edad, la Reina Madre Musette, la abuela de La Folia.

“¿Reina madre...?”

Asagi la miró sorprendida. Musette miró lentamente a Kojou y a los demás.

“Sin embargo, este plan no se puede poner en práctica sin su ayuda. Sé que no tengo derecho a pedirte esto, Kanon—”

La reina madre se arrodilló ante Kanon. Luego, inclinó profundamente la cabeza hacia la chica.

“¿Nos prestarías tu fuerza para salvar Aldegyr—no, para salvar La Folia?”

La escena inimaginable dejó a Kojou y los demás sin palabras.

La muy orgullosa reina madre de Aldegyr estaba inclinando la cabeza ante Kanon, un miembro de la realeza, aunque sin ningún tipo de posición. Eso hablaba de la fuerza de la resolución y el sacrificio que Musette buscaba en Kanon.

En medio de esa atmósfera tensa y gélida, Nagisa llamó dócilmente a su amiga. “Kanon-chan...”

Incluso si era para salvar a Aldegyr, Kanon no tenía ninguna razón para sacrificarse en el proceso. Nagisa estaba haciendo todo lo posible para transmitir que no importaba lo que Kanon pudiera elegir, Nagisa sería su aliada hasta el final.

Kanon amablemente le devolvió la sonrisa a Nagisa, y dio un paso adelante.

Se agachó ante la arrodillada Musette y tomó su mano entre las suyas.

Kanon habló secamente y sin dudarlo.

“Por supuesto”.

Parte 5

A la una de la madrugada, se mostraba a un hombre desconocido en la pantalla del televisor. Era de mediana edad y tenía un aire honesto e intelectual. Este era el secretario de prensa del gobierno de Aldegyr.

La iluminación de una ráfaga de flashes de las cámaras tiñó la pantalla de blanco por un momento. La conferencia de prensa oficial del gobierno sobre el incidente del ataque al palacio real de la noche anterior había comenzado.

“Así que está empezando”, murmuró Yaze mientras escuchaba al secretario de prensa dar una explicación en inglés.

Kanon, Nagisa—pegada a Kanon como pegamento—y la reina madre se había ido juntas, eso dejó solo a cuatro personas en la habitación: Asagi, Yaze, Kojou y Sayaka.

“La ceremonia de conmemoración comienza hoy al mediodía. Eso significa que quedan poco menos de once horas”. Asagi conectó el teclado de su computadora portátil mientras soltaba un suspiro.

“Así que tenemos que encontrar La Folia antes”, confirmó Kojou de nuevo.

“Sí”. Asagi tomó un sorbo de café, para su refrigerio nocturno. “Tendremos que confiar en el plan de la reina madre llegados a eso, pero el efecto será medio en vano si no podemos identificar la ubicación de la princesa antes del comienzo de la ceremonia. Tenemos que hacer lo que podamos antes de eso”.

Sayaka miró por encima del hombro de Asagi para ver su pantalla. “Um, ¿Aiba Asagi? ¿Qué has estado haciendo desde hace un tiempo?”

En la pantalla de su computadora había innumerables puntos flotando sobre un mapa de la capital real, Verterace. En pequeñas ventanas emergentes de los puntos, se reproducían imágenes granuladas en blanco y negro una tras otra a alta velocidad.

“Me he hecho cargo de las cámaras de seguridad en todo Verterace. Esa es una nación mágicamente avanzada para ti. El hecho de que venga con una infraestructura de red real es de gran ayuda”.

Asagi habló con bastante indiferencia mientras escribía un programa de reconocimiento facial original.

El procesamiento especial que estaba realizando en su computadora personal significaba que podría localizar instantáneamente a Yukina o La Folia si la cámara captaba siquiera una parte de sus cuerpos. También había elaborado un algoritmo para priorizar la búsqueda de acuerdo con las posibles rutas de escape del secuestrador y las casas seguras sugeridas por la inteligencia artificial. Además de eso, le había dado la funcionalidad de interceptación de comunicaciones militares y policiales para que pudiera robar los datos que necesitaba. Así era como se compensaba por no tener la ventaja de jugar en casa.

“Ya veo... Espera, ¿no es eso normalmente un crimen...?”

La expresión de Sayaka se puso rígida. Exasperada, Asagi miró a Sayaka.

“La vida de Himeragi-san está en peligro, así que no tenemos tiempo para preocuparnos por detalles como esos”.

“B-Bueno, eso puede ser cierto, ¡pero...!”

Sayaka frunció los labios, tragándose las palabras que estaba a punto de pronunciar. Observando en silencio durante un rato mientras Asagi continuaba modificando el programa, pareció endurecer su resolución y preguntó tardíamente: “¿Por qué vas tan lejos por el bien de Yukina y la princesa?”

Asagi ni siquiera miró hacia atrás cuando respondió: “¿Me abandonaría Himeragi-san si nuestras posiciones fueran al revés?”

Sayaka negó con la cabeza en silencio.

“Entonces no puedo permitirme hacer menos. Además, la oportunidad de poner a esa chica y a una princesa real en deuda conmigo llega una vez cada luna azul, ¿verdad?” Asagi sonrió como si estuviera bromeando.

“Esa es una personalidad encantadora la que tienes ahí, Aiba Asagi...”

Sayaka soltó un suspiro que parecía cansado. A decir verdad, estaba interiormente sorprendida por la actitud de Asagi.

Sin duda, si Asagi hubiera sido secuestrada, Yukina intentaría rescatarla incluso arriesgando su propia vida. Eso es porque Yukina era una maga de ataque. Proteger a la gente de la amenaza de los demonios—para eso fue educada.

Sin embargo, Asagi no tenía ese tipo de experiencia. Aunque tenía un poco más de talento que la mayoría de la gente, Asagi era simplemente una estudiante. No era su deber rescatar a Yukina y La Folia en absoluto.

De hecho, fue una ventaja para Asagi que Yukina y La Folia permanecieran secuestradas. Yukina era la sierva de sangre de Kojou, y la princesa había afirmado que Kojou era su prometido. Para Asagi, que quizás se preocupaba más por Kojou de lo que quería dejar ver, su presencia no era una ventaja para ella.

Y, sin embargo, Asagi no había dudado en lo más mínimo en tratar de salvar a Yukina y La Folia, incluso al punto de cometer un crimen para lograrlo. Sayaka admiró la escena. Al mismo tiempo, la aterrorizaba levemente.

Recordó las palabras de la reina Polyphonia. La Folia reconoció a Asagi como su rival en el amor.

Orgullosas de lograr las cosas por todos los medios necesarios—ciertamente Asagi y La Folia estaban cortadas de la misma tela. Así como La Folia era una princesa de Aldegyr, Aiba Asagi era la sacerdotisa de Caín—la sacerdotisa de la ciudad-estado de Itogami, el dominio del Cuarto Progenitor.

Si Asagi se convirtiera en la sierva de sangre del Cuarto Progenitor, ¿no se convertiría Akatsuki Kojou en una existencia temible más allá del alcance de cualquiera? Sayaka fue repentinamente presa de esa preocupación.

Los comentarios de Asagi sacaron a Sayaka de sus siniestros pensamientos. “He terminado de colocar las trampas por ahora. Si la princesa y Himeragi-san son captadas por la cámara aunque sea por un instante, podré señalar su ubicación instantáneamente. Después de todo, deberían estar todavía en algún lugar de Verterace. ¿No es así?”

Sayaka se apresuró a suavizar su expresión mientras respondía rápidamente, “S-Sí. Todos los caminos que conducen fuera de la capital real han sido sellados bajo estricta vigilancia, y salvo excepciones como la Bruja del Vacío, nadie debería poder teletransportarse a largas distancias...”

Asagi apretó los labios con frustración. “El problema es si están en canales subterráneos o áreas boscosas sin cámaras de seguridad instaladas...”

Incluso con acceso completo a las redes digitales de Aldegyr, todavía no podía obtener imágenes de lugares sin cámaras de seguridad. A diferencia de la isla Itogami, donde toda la isla era una construcción artificial, no era como si la totalidad de Aldegyr estuviera dirigida por computadoras.

“Puedo encargarme. La amplia gama lo hace un poco difícil, pero si solo se trata de determinar si hay personas allí, me las arreglaré”, dijo Yaze. Aunque parecía molesto.

Sayaka se giró hacia él con curiosidad. “¿Qué quieres decir? ¿Tiene un medio para buscar en un área amplia?”

“Lo siento, eso es un secreto comercial. Bueno, no esperes mucho, ¿de acuerdo?” respondió con desdén.

Sayaka frunció los labios con amargura.

Podría usar hechizos rituales de detección para buscar usando shikigamis, pero no podría buscar exactamente la totalidad de Verterace de esa manera. Dentro de la Organización Rey León, probablemente solo los Tres Santos podrían lograr tal hazaña. Que Yaze pudiera fácilmente afirmar que era capaz de hacerlo, hizo mella en el orgullo de Sayaka como especialista en hechizos rituales. Sintió como si le estuvieran frotando en la cara su propia impotencia.

“¿Qué deberíamos hacer Kirasaka y yo?” Kojou preguntó frágilmente. Su pregunta alivió un poco a Sayaka.

La respuesta de Asagi a la pregunta de Kojou fue simple y breve.

“Dormir”.

“¿Eh?”

Los ojos de Kojou se abrieron de par en par mientras miraba a Asagi. Las mejillas de Sayaka se sonrojaron cuando inadvertidamente miró a los ojos de Kojou.

“¡Por-por qué iba yo... a dormir con Akatsuki Kojou...?!?”

Asagi gritó en respuesta a la protesta de Sayaka. “Te estoy diciendo que duermas un poco y guardes fuerzas! Mejor descansa ahora mientras puedes. Serán ustedes dos quienes muevan sus traseros una vez que encontremos a esas chicas, ¿entendido?”

“Oh”. Kojou asintió con la cabeza en señal de comprensión. Sayaka estaba demasiado avergonzada para siquiera levantar la voz. “Entiendo. Si es así, volveré a mi habitación. Despiértame de inmediato si pasa algo, ¿de acuerdo?”

Kojou se levantó y se dirigió al dormitorio de los chicos. Sayaka lo siguió apresuradamente.

La rueda de prensa aún estaba en televisión. Los reporteros continuaron cuestionando sin piedad al secretario de prensa mientras aseguraba que la princesa heredera estaba a salvo.

“¡Akatsuki Kojou!”

Sayaka persiguió a Kojou hasta el dormitorio antes de que pudiera cerrar la puerta. Kojou hizo una mueca, recordando el vergonzoso malentendido de antes mientras la miraba.

“¿Qué?”

“Um... Yukina está a salvo, ¿no es así?”

“Sí”.

¿Cómo podría saber eso de todos modos? Kojou reflexionó mientras se sentaba en el sofá a su lado. Dejando a un lado las peculiaridades, todavía era una villa, por lo que el interior de la habitación era bastante espacioso. Después de todo, no solo tenía camas, sino sofás, una mesa, y estaba completamente amueblado con un inodoro y un baño.

Dicho todo esto, Kojou naturalmente se sentía un poco tenso por estar solo en una habitación con una chica.

Por su parte, Sayaka se sentó cautelosamente en una esquina de la cama con el costado hacia Kojou. Dada la conversación que acababa de terminar, su comportamiento podría hacer que alguien pensara que estaba invitando a Kojou. *Seguro que tiene la guardia baja para alguien que odia estar rodeada de hombres.* Dicho eso, Kojou no pudo señalarle eso exactamente, suspirando con cansancio en su lugar.

“Bueno, probablemente no tengas que preocuparte por Himeragi. Ella está con La Folia y todo. Kirasaka, ya deberías saber bastante bien cómo es tratar con esa princesa”.

“Bueno, eso es cierto, pero...”

Sayaka parecía carecer de confianza mientras miraba hacia abajo. Kojou sabía muy bien lo preciosa que era Yukina para ella. Realmente, tenía que querer salir corriendo y salvar a Yukina en ese mismo momento.

Kojou entendió bien sus sentimientos. No tenía ganas de ser duro con Sayaka.

“De todos modos, dejémoslo en manos de Asagi y Yaze por ahora. El ejército y la policía de Aldegyr tienen que estar buscándola con todo lo que tienen. Todo está bien. Los encontraremos pronto”.

“Sí”.

Sayaka asintió un poco mientras agarraba el dobladillo de su falda.

De hecho, no había nada que ninguno de los dos pudiera hacer en ese momento, por muy nerviosos que estuvieran. Era mejor guardar sus fuerzas tal como Asagi les había dicho. Seguramente Sayaka también entendió eso.

“Por cierto, ¿por qué viniste a mi habitación y la de Yaze? El cuarto de las chicas está ahí”.

“Yo—yo no vine porque quisiera, pero ahora que Yukina no puede seguir observándote, necesito asumir su misión por ella...”

Kojou descartó sus excusas. “¡Eso no significa que tengas que dormir en la misma habitación! ¡Eso es raro! Si vas a dormir, ve a tu propia cama—”

De repente se tragó sus palabras. Acababa de recordar un pequeño detalle.

“Correcto. Kirasaka, ¿puedes usar hechizos rituales para que la gente duerma mejor?”

“¿Eh?”

Una expresión de descarada desconfianza se apoderó de Sayaka.

“¿Qué piensas hacer después de obligar a alguien más a dormir...?”

“No es eso. Te estoy pidiendo que me hagas dormir. Supongo que con Himeragi y La Folia en mi mente, no tengo sueño en absoluto”.

“Ah”.

Sayaka pareció aceptar, mientras asentía. Kojou, al ser un vampiro, era un ser un noctámbulo por defecto, e incluso si la pelea con los tarascos lo había cansado, no pensó que pudiera dormir pronto.

“Supongo que tengo que hacerlo. Puedo cooperar contigo si es algo así”.

Sayaka se arrancó un mechón de cabello de su propia cola de caballo. Kojou miró con admiración. Un mechón de cabello parecía algo que usarías en todo tipo de hechizos rituales.

Desde allí, Sayaka sacó una moneda metálica de su bolsillo. Ató el cabello a la moneda, colgándolo ante los ojos de Kojou.

La moneda de cinco yenes se balanceaba hacia adelante y hacia atrás en el extremo del bonito mechón de cabello castaño. Kojou se quedó estupefacto mientras la miraba.

“Una moneda de cinco yenes. ¡¿No es eso para hipnosis?!?”

“¡No hay otra manera! ¡La resistencia de los vampiros es demasiado fuerte para que los hechizos mágicos y rituales funcionen!”

“... ¿Pero esto puede hipnotizarme?”

Kojou pensó que la explicación de Sayaka sonaba plausible, pero aún no creía del todo que pudiera ser hipnotizado. No obstante, Sayaka asintió con una mirada seria en su rostro.

“El punto es que la sugestión hipnótica es usar tu propio subconsciente para controlar tu cuerpo, por lo que la resistencia contra la magia no hace una diferencia, no importa cuán fuerte sea. Incluso si no fuera una moneda de cinco yenes, un péndulo o la llama de una vela, el sonido de una campana o incluso un aroma podría inducir a alguien a un estado de trance”.

“Eh... cuando lo pones de esa manera, siento que podría funcionar”.

“Ya verás, concéntrate en el movimiento de la moneda”.



“Okey”.

Kojou miró la moneda de cinco yenes suspendida. Al principio, sintió que era ridículo, pero ciertamente se sintió más relajado mientras observaba el balanceo regular, como un péndulo, de la moneda. También fue un poco divertido ver la expresión extrañamente seria de Sayaka al otro lado de la moneda.

Dentro del campo de visión de Kojou, el cuerpo de esa misma Sayaka cayó abruptamente de lado.

“Espera, ¿te quedaste dormida?”

Incluso mientras Kojou miraba en estado de shock, Sayaka se había dejado caer en la cama mientras comenzaba a hacer ruidos de sueño. No sabía si la hipnosis había tenido algún efecto en ella, pero estaba profundamente dormida.

“Bueno, entiendo que estás cansada, pero cogerás un resfriado así”.

Negando débilmente con la cabeza, Kojou le quitó los zapatos a Sayaka. Cogió el cuerpo de Sayaka, ligero dado lo alta que era, y la metió en la cama correctamente.

Su impresión de Sayaka era de enojo perpetuo, pero ella era simplemente linda cuando estaba dormida. Tenía pestañas largas y rasgos refinados. Sus labios brillantes eran de un rosa claro. Incluso con la ropa puesta, el tamaño de sus amplios pechos era muy distintivo. Sus elegantes muslos sobresalían del dobladillo de su desaliñada falda.

“Supongo que iré a darme una ducha”.

Sintiendo una intensa sequedad en la garganta, Kojou se apresuró a poner una manta sobre Sayaka. Sus caninos palpitaban—un precursor de sus impulsos vampíricos. Por el momento, Kojou prácticamente huyó hacia el baño para refrescarse la cabeza. Dada la situación, no creía que Sayaka tuviera derecho a quejarse si pasaba algo, pero Kojou no tenía la intención de ser lo suficientemente malvado como para abalanzarse sobre una idiota que cae víctima de su propia hipnosis.

“Haaah...”

Sus impulsos vampíricos se desvanecieron en el transcurso de la fría ducha. Cuando recuperó la calma, volvió a preocuparse por el secuestro de Yukina y La Folia.

Los terroristas habían programado su ataque para que coincidiera con el inicio de la fiesta nocturna en el palacio real, llevando una horda de tarascas al salón. Con esa simple distracción, habían logrado su verdadero objetivo de secuestrar a La Folia mediante teletransportación. Usando a la princesa capturada como rehén, llevaron la ceremonia de conmemoración de la paz al borde de la cancelación mientras exigían la liberación de los criminales mágicos encarcelados. Había sido un plan simple pero efectivo.

Se cumplieran o no las demandas, la autoridad de la Familia Real de Aldegyr se desplomaría, logrando el objetivo de los terroristas de evitar la paz. No había nada extraño en esa parte.

Pero Kojou sintió un leve recelo acerca de cuán perfectamente fluía todo junto. Sintió que se estaba perdiendo algo. Quizás una de las razones por las que se sintió así fue porque era uno de los alumnos de Minamiya Natsuki. La mujer también conocida como la Bruja del Vacío podía manipular libremente la magia de teletransportación tan fácilmente como su respiración.

¡Pero la culpable no es Natsuki-chan!

“Así es... Calculando las coordenadas... ¿Cómo diablos supo el culpable la ubicación exacta de La Folia?”

Kojou subió la temperatura de la ducha mientras se hundía en sus pensamientos.

El uso de hechizos de alto nivel como la manipulación espacial requería una gran habilidad y mediciones precisas.

Distancia relativa. Velocidad relativa. Cambios en la elevación en relación con el nivel del mar y la curva de la corteza terrestre. Cambios en las mareas provocados por la luna. Además, había un deslizamiento en las coordenadas absolutas debido a la rotación de la Tierra y su órbita alrededor del sol.

Gracias a su pacto con un demonio, Minamiya Natsuki poseía un poder literalmente más allá de la comprensión humana, lo que le permitía llegar instantáneamente a las respuestas de estos complejos cálculos. Sin embargo, no era posible que los simples hechiceros copiaran a Natsuki.

Sin embargo, los terroristas habían enviado nueve tarascas al palacio real y habían abierto una puerta precisamente bajo los pies de La Folia. A falta de verificar las coordenadas dentro del palacio de antemano y colocar un transmisor o algo en la propia La Folia, eso no debería haber sido posible.

“No me digas que, ¿el culpable ya estaba dentro del palacio real...?”

Kojou escuchó el sonido de la ducha mientras murmuraba para sí mismo.

Un ser humano con acceso al palacio real podría hacer una verificación exhaustiva de las coordenadas requeridas para la teletransportación y colocar un dispositivo de rastreo en el atuendo de la princesa. Sin embargo, no sabía por qué un criminal tan minucioso recurriría a los toscos medios de atacar una fiesta. Si solo se trataba de secuestrar a La Folia, tenía que haber muchas oportunidades más sencillas.

Si el secuestro de La Folia fue en sí mismo una distracción para un plan más amplio—

“Kojou-sama”.

“¡¿Whoa?!?”

Justo cuando los pensamientos de Kojou se estaban fusionando, la voz que escuchó de repente hizo que se disiparan. Incluso el vampiro más poderoso del mundo no podía mantener la calma al escuchar una voz desde atrás mientras estaba en la ducha, particularmente cuando era la de una mujer.

“Lamento la mala educación, Kojou-sama. ¿Interrumpo?”

“Ah, eh, ¿interrumpir?”

Bueno, estoy en la ducha. Kojou miró hacia atrás, todavía desnudo. De pie al otro lado del divisor de vidrio del baño había una mujer vestida con un traje de sirvienta. Recordaba su rostro.

“Estabas allí con el rey, ¿no es así—?”

“Sí. Soy Trine Halden, secretaria de la familia real. Por favor llámame Trine”.

La mujer habló con calma, impasible al ver el físico desnudo de Kojou. Su aparición en el baño debió de significar que había entrado por el dormitorio contiguo. Le molestaba un poco Sayaka por estar tan profundamente dormida en la cama que ni siquiera se había dado cuenta de la intrusión.

“Entonces, Trine-san, ¿por qué está aquí?”

Kojou se envolvió las caderas con una toalla de baño y finalmente recuperó un nivel mínimo de compostura.

Era tarde y habían secuestrado a la princesa; una secretaria de la familia real tenía que estar inimaginablemente ocupada. Entonces, *¿por qué tenía tiempo libre para venir a un lugar como este?* reflexionó Kojou.

Trine se quitó las gafas empañadas por el vapor y adoptó un tono de voz serio y pesado. “He venido con un mensaje de la princesa heredera”.

“¿Un mensaje de La Folia?”

“Correcto. Dijo que se lo transmitiera al Cuarto Progenitor en caso de que le pasara algo”.

“Entiendo. Me pondré la ropa de inmediato, así que espera afuera, ¿de acuerdo?”

Kojou se sorprendió. Si había venido a entregar el mensaje personalmente, tenía que ser bastante urgente. *Si realmente es importante, supongo que tiene sentido para ella irrumpir en el baño,* aceptó Kojou.

“No, eso no es necesario. Me uniré a usted”.

“¡Eh...?!”

Al ver que Trine de repente comenzaba a desvestirse, la mente de Kojou se sumió por completo en el caos.

Frente a los ojos rígidos de Kojou, Trine se quitó su viejo corsé. A continuación, se bajó la falda y puso las manos sobre sus medias.

“¡Espera, espera! ¡Por qué tienes que desnudarte también!?” Kojou gritó cuando finalmente recobró el sentido. Trine ladeó un poco la cabeza, encontrando su reacción extraña.

“No se entra al baño con la ropa puesta”.

“Bueno, dije que esperaras hasta que saliera, ¿no es así?”

“De qué hay que tener vergüenza en esta etapa? Tienes muchas amantes a tu lado después de todo”.

Con una risita y una sonrisa en sus labios brillantes, Trine entró en el interior del baño.

Se quitó la elegante camisa blanca y dejó al descubierto su piel. Ahora todo lo que tenía escondiendo su cuerpo desnudo era su lasciva ropa interior de encaje negro.

Trine era bastante pequeña de estatura para una mujer de Aldegyr. Aun así, su físico maduro le daba una sensualidad adulta de la que carecían Yukina y las demás. La hinchaón de sus pechos era amplia y su cintura apretada. Su perfume tenía un aroma seductor.

“¿Te gustaría probar mi cuerpo también, Cuarto Progenitor?”

Persiguiendo al desnudo Kojou contra la pared, Trine presionó el suave bulto de sus pechos contra él. Kojou tragó saliva—lo suficientemente fuerte como para que Trine pudiera escuchar.

“¿Qué estás tratando de hacer? ¿Qué pasó con ese mensaje de La Folia—?”

“Eso fue solo una excusa para acercarme a ti, por supuesto. Más importante aún, divirtámonos”.

Trine envolvió ambos brazos alrededor del cuello de Kojou. Ella deslizó su lengua por su piel y procedió a mordisquear su oreja. En ese instante, Kojou fue asaltado por un mareo.

No fue una sensación desagradable. Más bien, su cuerpo se sintió dominado por una sensación embriagadora, entumecido hasta el fondo.

“Trine-san... usted es... la...”

Todavía apoyado contra la pared del baño, el cuerpo de Kojou se hundió poco a poco. Trine subió a las caderas de Kojou, humedeciendo sus labios rojos con la lengua.

“Sí. Solo cierra los ojos y déjamelo todo a mí”.

Una vez que se quitó la ropa interior, todo el cuerpo de Trine se cubrió de piel suave. De sus labios sonrientes asomaban colmillos blancos. Los ojos con los que miró a Kojou eran delgados y dorados como los de un gato.

“Te concederé el máximo placer, Cuarto Progenitor. Por toda la eternidad—”

La visión de Kojou era confusa mientras miraba a la bestializada Trine.

Todo lo que flotaba en el baño era vapor blanco y el aroma sensual que se esparcía a su alrededor.



Capítulo 5

El Traidor en el Cielo

Capítulo 5 – El Traidor en el Cielo.

Parte 1

Yukina se despertó con un sonido desagradable como el del gruñido de un motor.

Estaba en una habitación sombría que parecía el compartimiento de un vagón de tren. Por un momento, su mente estaba en caos, incapaz de recordar por qué estaba en tal lugar.

En la habitación había dos catres de prisión. Había una mesa delgada y un pequeño sofá. Contaba con el mínimo mobiliario necesario para descansar, y nada más. Las paredes de plástico no tenían ventanas; en su lugar, había un monitor de televisión en uno de ellos.

“Buenos días, Yukina. ¿Dormiste bien?”

Yukina se sentó sorprendida al escuchar la voz de la princesa a su lado. En ese instante, sus brazos encontraron un extraño nudo. Yukina sintió sus dos muñecas atrapadas en esposas de metal.

“¿La Folia? ¿Estás ilesa? ¿Dónde estamos...?”

Habiendo dicho tanto, Yukina dejó escapar un pequeño grito. Se había dado cuenta de que no llevaba nada más que su sujetador con corsé y sus bragas.

“No te preocupes. Fui yo quien te quitó la ropa. Después de todo, habría sido una pena dañar ese vestido”.

Sentada en el sofá, la princesa de cabello plateado sonrió mientras hablaba, y miró con diversión a la confundida Yukina.

Cuando Yukina miró más de cerca, el vestido de cóctel que había usado la noche anterior colgaba de forma segura de uno de los ganchos de la pared de la habitación.

“No parece que los criminales que asaltaron el palacio real tengan intención de violarnos, al menos por el momento. Si hubieran querido hacerlo, ya lo habrían hecho”.



“V... Violarnos...”

Yukina sintió un escalofrío en la columna vertebral ante la palabra que La Folia había dicho con tanta indiferencia. Habiendo saltado a ese portal sin pensarlo dos veces solo para ser capturada por terroristas, no habría sido extraño si realmente hubiera pasado por algo horrible como eso.

Yukina tenía una expresión tensa mientras La Folia la miraba con ojos serios.

“Así es, Yukina. Para ser más específica, un hombre grosero y con ojos lujuriosos e inyectados en sangre te arrancaría ese vestido, te quitaría esa ropa interior de apariencia pura y se forzaría sobre ti mientras te resistes, acariciando tus pechos con sus dedos gruesos y desagradabes. Luego te obligaría a abrir las piernas, exponiendo un lugar que aún no permites que ni siquiera Kojou toque y—”

“¡Eso es suficiente! ¡No necesito escuchar los detalles!”

Cuando la princesa de repente comenzó a soltar delirios salvajes, Yukina la detuvo con una cara roja como una remolacha.

Cuando Yukina vio la expresión risueña de La Folia, entendió muy bien que le había quitado la ropa no para evitar que el vestido se dañara, sino para que La Folia pudiera burlarse de ella.

“¿No está tu garganta seca? Hay bebidas dentro del refrigerador. Desafortunadamente, no han llegado tan lejos como para suministrar alcohol”.

“Ah, ahh”.

Yukina asintió vagamente, recuperando la compostura de alguna manera. Con La Folia relajada como de costumbre frente a ella, se sentía muy tonta al ser la única nerviosa.

Los recuerdos de Yukina se cortaron el momento justo después de que ella saltó al portal de teletransportación para ir tras La Folia. Al parecer, había perdido el conocimiento por el impacto del teletransporte. En primer lugar, se había forzado a entrar por una puerta destinada a transportar únicamente a La Folia. Uno podría considerar que fue buena suerte que el daño fuera tan leve.

“Le expliqué a nuestros secuestradores que eres la amante del Cuarto Progenitor”.

“¿A-Amante...?”

“Naturalmente, incluso ellos poseen suficiente inteligencia como para no convertirse en enemigos del Cuarto Progenitor. Parece que tienen la intención de usarte como rehén para mantenerlo bajo control”.

“Soy... una rehén... supongo que tiene sentido”, murmuró Yukina en voz baja.

Yukina asiduamente se cambió de nuevo al vestido que le habían quitado. Si tuviera que ser honesta, no podría decir que el vestido fuera fácil de llevar, pero no tenía nada más que ponerse, así que tendría que soportarlo.

Afortunadamente, las varias tablillas de hechizos que había escondido dentro de su sujetador seguían intactas. Creyendo las palabras de la princesa acerca de que Yukina era la amante del Cuarto Progenitor, los terroristas no la habían tocado en absoluto.

Incluso sin usar a Sekkarou, oculto dentro del estuche del violonchelo, los shikigamis de Yukina podían cortar las cadenas de sus esposas con facilidad.

“No parece que haya guardias fuera de la habitación. Me prepararé para escapar de inmediato”. Yukina cerró los ojos y buscó auras más allá de la puerta.

Teniendo en cuenta que estaba hecha de materiales tan ligeros, la puerta era sorprendentemente resistente y estaba bien sellada, pero la cerradura en sí, era inesperadamente frágil. Seguramente no sería tan difícil destruirla con fuerza bruta.

Sin embargo, cuando Yukina preparó un hechizo ritual para mejorar su cuerpo y se preparó para derribar la puerta, La Folia la detuvo en silencio.

“Eso no será necesario. De cualquier manera, escapar es imposible”.

“¿Imposible? Pero—”

“Esta sala no está siendo vigilada porque no es necesario vigilarla. Incluso si salimos de la habitación, no hay ningún lugar a donde ir”, dijo La Folia con suavidad pero con firmeza.

Yukina jadeó y miró alrededor del área. Recordó haber sido encarcelada en un entorno similar una vez antes.

“¿No querrás decir que esto está... dentro de un barco?”

Yukina miró sus propios pies.

Era una habitación estrecha y compacta. Había vibraciones sordas que se transmitían a través de cada parte de ella. Esto indicaba que la habitación estaba en el interior de un vehículo mucho más grande.

El hecho de que no sintiera prácticamente ningún temblor seguramente significaba que no era un avión o un tren. Esto la hizo pensar en un enorme barco de pasajeros como el *Oceanus Grave*. De lo contrario, ¿un buque de guerra? Y si esto estaba dentro de un barco, escapar sería realmente difícil.

“Supongo que así es. Te daré una calificación aprobatoria, aunque solo apena”.

Cuando La Folia escuchó la respuesta de Yukina, sonrió al hacer ese sugerente comentario.

“Por el momento, bebamos té o algo y veamos las noticias. Si los culpables nos proporcionaron un televisor, no hay duda de que quieren mostrarnos algo”.

La princesa de cabello plateado sacó las bebidas del refrigerador mientras usaba un panel de pared para encender la televisión. Se estaba transmitiendo un canal internacional de noticias en inglés.

Escombros de un edificio que Yukina reconoció. Una multitud de periodistas y policías investigando la escena del crimen. También podía ver caballeros en guardia. El video era del Palacio de Verterace de Aldegyr.

“¿Noticias sobre el incidente del ataque al palacio real?” Yukina pidió confirmación.

“Una organización extremista que aboga por la erradicación de los demonios que se hace llamar July Purple [Julio Púrpura] parece haberse atribuido la responsabilidad”.

July Purple era una conocida organización terrorista internacional activa principalmente en Oriente Medio y Asia Occidental. También había sido identificado como un grupo peligroso por la Organización del Tratado Tierra Santa.

“Afirman haber secuestrado a la princesa heredera La Folia durante el ataque. Y han exigido la cancelación de la ceremonia de conmemoración de la paz y la liberación de 43 criminales mágicos como condiciones para liberar a su rehén. Por otro lado, la parte de la familia real niega que haya ocurrido el secuestro; por lo tanto, rechazan las demandas de los perpetradores”.

“¿Ellos... lo niegan?”

Yukina parpadeó con fuerza cuando La Folia terminó su explicación.

La preocupación era que los terroristas habían capturado La Folia ante los ojos del rey y la reina, junto con Yukina. No era ni remotamente posible que el palacio real ignorara la realidad de la situación.

“Información falsa para que las negociaciones se desarrollen de manera ventajosa. Si reconocieran mi secuestro, las posibles contramedidas del gobierno serían muy limitadas. De lo contrario, no podrían planear negociar con los perpetradores por debajo de la mesa y llegar a una resolución monetaria ni organizar sustitutas para nosotras y afirmar que nosotras somos las falsas”.

La princesa explicó de manera más simple para que la desconcertada Yukina pudiera entender. A pesar de que la propia princesa era moneda de cambio, el tono de su voz tenía la calma de alguien completamente desconectado del asunto.

“Sin embargo, negar las afirmaciones de los perpetradores los pone en igualdad de condiciones. Ahora los perpetradores se ven obligados a demostrar que soy la auténtica La Folia Rihavein”.

La Folia sonaba alegre.

Ciertamente, sería difícil para el lado terrorista demostrar que la princesa secuestrada no era falsa, particularmente cuando la familia real, que seguramente tenía la vida de La Folia en mayor estima que nadie, había negado el secuestro de la princesa.

Yukina se tensó. “Sin embargo... contigo como su rehén, ¿eso no te pone en peligro...?”

Si la familia real no estaba de acuerdo con las demandas de los culpables, La Folia, allí mismo con Yukina, perdería su valor como rehén. Yukina estaba protegida por la amenaza desconocida planteada por el Cuarto Progenitor, pero La Folia se encontraba en un lugar mucho más peligroso.

“Eso es inevitable. Ese es el destino de la familia real”.

La Folia estaba muy tranquila. La dulzura de su expresión sorprendió aún más a Yukina.

“Además, estoy segura de que los perpetradores también están mintiendo”, agregó la princesa.

“¿Mintiendo, dices?”

“Los perpetradores no son necesariamente los verdaderos July Purple, y no hay garantía de que sus demandas sean genuinas. De hecho, las posibilidades de que sean mentiras destinadas a jugar con el gobierno de Aldegyr son mucho mayores”.

La Folia continuó mirando la pantalla del televisor mientras elegantemente se llevaba la bebida a la boca. Fue un gesto increíblemente refinado para alguien simplemente bebiendo agua de una botella de plástico.

La perspicacia de La Folia, al leer las intenciones tanto de los terroristas como de la familia real a partir de algunos fragmentos de información, dejó a Yukina sin palabras. Aunque, no había pruebas de que las palabras de La Folia fueran completamente ciertas.

Yukina no podía entender esas maliciosas tácticas de negociación.

“¿Falsas demandas? ¿Qué significado tendría tal cosa...?”

“La respuesta viene dada por la razón por la que nos han tratado cortésmente así en lugar de dañarnos de ninguna manera. Los perpetradores no buscan negociar con la familia real. Quieren negociar con nosotras”.

La Folia desvió la mirada hacia la puerta cerrada mientras hablaba. En ese instante, sintió un aura balanceándose al otro lado de la puerta. Yukina se dio cuenta de que alguien había estado parado allí durante algún tiempo.

La princesa habló en voz baja hacia el otro lado de la puerta. “¿Es correcta mi suposición, Trine?”

Al momento siguiente, la voz de una mujer joven estalló en carcajadas fuera de la habitación.

“Esa es la princesa La Folia Rihavein y su famosa visión para ti. Bueno. Eso hará que esto avance rápidamente”.

Yukina se mordió el labio ante las palabras que salían de ella a través del altavoz. Debería haberse dado cuenta de la ausencia de guardias fuera de la habitación. La conversación de Yukina y La Folia había sido escuchada desde el principio.

La puerta de plástico reforzado se abrió sin ruido. Dando paso a una mujer vestida lascivamente.

“¿Qué...?”

Yukina dejó escapar un grito reprimido. No fue la apariencia de la mujer lo que la sorprendió. La causa de la confusión de Yukina era el chico vestido con un esmoquin parado prácticamente pegado a su costado.

Tenía un cabello desprovisto de pigmentación y un rostro decentemente guapo con una expresión que de alguna manera parecía aburrida. Yukina lo conocía. Después de todo, esta era la persona que Yukina había estado observando durante algún tiempo.

“Senpai... ¿por qué...?” La voz de Yukina tembló.

“Parece que estás bien de salud, Himeragi. Tú también, La Folia”.

Mirando hacia Yukina, de pie en el lugar con su vestido, una sonrisa indiferente se apoderó de Akatsuki Kojou.

Parte 2

“Permítanme presentarlo. Este es nuestro hermano más nuevo como parte de la Organización de Liberación de Tierra Santa—mi obediente esclavo, el Cuarto Progenitor, Akatsuki Kojou”.

Mirando triunfalmente a la horrorizada Yukina, la mujer presionó sus pechos contra el brazo derecho de Kojou. Sin embargo, Yukina ni siquiera pudo enojarse por eso. Simplemente no pudo procesar lo que estaba sucediendo ante sus propios ojos. No creía que la escena pudiera ser real. Sintió que tenía que ser una especie de pesadilla.

“Ahora lo has hecho de verdad, Trine Halden. Ni siquiera yo anticipé esto”.

Los hombros de La Folia se hundieron, impresionada pero molesta.

La mujer llamada Trine entrecerró los ojos con sorpresa.

“Vaya. Ni siquiera intentaste disimularlo. Esa es la princesa para ti”, dijo complacida.

Al parecer, estaba bastante satisfecha de haber sorprendido a la perceptiva princesa.

“¿Acaso tú...?”

Yukina abrió los ojos un poco mientras miraba la expresión de la mujer. Las diferencias en la ropa y la atmósfera hicieron que no se diera cuenta inicialmente, pero Yukina recordó tardíamente que había conocido a esta mujer antes.

“Trine Halden, secretaria de la familia real del reino de Aldegyr. Así que nos volvemos a encontrar, Himeragi Yukina”.

Trine se giró hacia la sorprendida Yukina y se inclinó cortésmente. Su gesto fue refinado, como corresponde a quien está acostumbrado a la etiqueta del palacio real.

“¿Una secretaria real... instigó el ataque al palacio real...?” Yukina murmuró aturdida.

Trine había intercambiado palabras de manera normal con Lucas y Polyphonia Rihavein durante la audiencia de Kojou y compañía con ellos. Yukina no pudo ocultar su sorpresa de que alguien de tan alto estatus estuviera trabajando con terroristas.

Por otro lado, una mujer de su posición fácilmente podría llevar a Kojou a esto. Como secretaria real, seguramente era posible acercarse a Kojou, un invitado de la familia real, sin despertar sospechas. Luego hizo que Kojou la obedeciera usando a Yukina como La Folia como rehenes. *Eso debe ser lo que pasó*, internalizó Yukina.

“El título suena grandioso, pero una secretaria real es simplemente alguien que maneja los asuntos personales de la familia real”, explicó La Folia. Su tono era sereno, como si no fuera asunto suyo. “En otras palabras, es una chica de los recados. No posee ningún poder político. Además, el trabajo es ajetreado, tiene pocas vacaciones, el salario es bajo y se dejan llevar por los caprichos egoístas de la familia real... Por supuesto, el descontento se acumula”.

Trine giró reflexivamente a su tono de secretaria real mientras gritaba: “¡Si entiendes, entonces esfuérzate por mejorar las cosas! ¿Tienes idea de cuánto me han puesto todos en—?”

Incluso después de revelar su verdadera naturaleza como terrorista, los hábitos de largos años inmersos en la vida del palacio real aparentemente no podían dejarse atrás tan fácilmente.

Trine se aclaró un poco la garganta y habló rápidamente para disimular las cosas. “... Pues bien. Gracias a todo eso, fue fácil infiltrarse en el palacio real”.

“Supongo que lo fue. A pesar de su falta de autoridad, es fácil para una secretaria real ingresar al palacio. Las verificaciones de antecedentes para la contratación también son flojas”. La Folia le dio a Trine una mirada gélida mientras sonreía.

“Aunque no eras la verdadera Trine Halden con nacionalidad de Aldegyr, las posibilidades de que te detectaran eran bajas. Capturaste a una joven de estatura similar durante sus estudios en el extranjero, adoptaste su identidad y te infiltraste en una nación enemiga, posicionándote como una funcionaria en el centro mismo del gobierno—un método común empleado por los espías”.

“¿Espías...?”

Los hombros de Yukina temblaron ante la brusca palabra de La Folia. La princesa de cabello plateado estaba sugiriendo que Trine no era una simple terrorista, sino una espía asignada por un país u otro.

Trine no negó las palabras de la princesa.

“Dios mío, realmente eres astuta, La Folia Rihavein. Oh, qué voy a hacer ¿Eso es compostura porque te diste cuenta de la verdadera razón por la que te hemos secuestrado?” Trine preguntó en un tono repugnante.

La princesa de cabello plateado mantuvo una expresión tranquila mientras observaba a Trine. “Tu verdadero objetivo es la destrucción de la flota del Imperio Warlord que participa en la revisión naval”.

Yukina, sin saberlo, dejó escapar una voz dudosa. “¿La destrucción de una flota...?”

La revisión naval de la que hablaba La Folia debía significar la revisión naval internacional que era el telón de fondo de la ceremonia de conmemoración de la paz prevista para ese día. La exhibición de varios buques de guerra lo convirtía en un desfile militar, pero los objetivos eran la interacción militar y una mejora de las relaciones. Participaban numerosas flotas de naciones aliadas. Por supuesto, entre ellos había barcos de guerra del Imperio Warlord, el otro participante principal en la ceremonia de conmemoración de la paz.

Pero si la flota del Imperio Warlord fuera destruida, estallaría la guerra. No sería nada parecido a un terrorismo similar al ataque al palacio real. Yukina no creía que fueran capaces de tal cosa.

“No es imposible. No con el Bifrost⁵”.

La Folia repudió sin rodeos la predicción de Yukina.

“¡El Bifrost...!”

La expresión de Yukina se tensó mientras cambiaba sus ojos a sus propios pies.

⁵ En la mitología nórdica, el Bifrost (también Bilröst) es un puente de arcoíris ardiente que une Midgard (el mundo de los hombres) y Asgard (el reino de los dioses).

Yukina sabía de la existencia del Bifrost, la aeronave blindada ultra grande construida por Aldegyr. Sin embargo, nunca se le había ocurrido que ya la habían metido dentro.

La suposición de Yukina de que la habitación estaba dentro de un barco no era incorrecta, pero tampoco era del todo precisa. Ahora entendía muy bien por qué La Folia solo le había dado una nota ‘apenas aprobatoria’.

“Sí. Con este acorazado volador, el orgullo del reino de Aldegyr, es muy sencillo hundir varios de los fastidiosos buques de guerra del Imperio. Incluso si no son completamente aniquilados, el hecho de que Aldegyr haya atacado el Imperio Warlord permanecerá”. Trine miró a la sorprendida Yukina con diversión mientras continuaba. “La interrupción de la ceremonia de conmemoración a través del terrorismo probablemente no tendrá ningún efecto en el tratado de paz entre Aldegyr y el Imperio, pero si un acorazado de Aldegyr ataca los buques de guerra del Imperio, es otra historia. Supongo que la guerra entre la humanidad y los demonios estallará en esta tierra una vez más”.

“Se requiere la firma biométrica de alguien de la Familia Real de Aldegyr para activar el Bifrost”, señaló La Folia con calma.

Los labios de Trine se torcieron levemente.

Los buques de guerra y los aviones militares rara vez tenían llaves de encendido o similares. Después de todo, un arma que no se podía mover por una razón estúpida como perder una llave no tenía sentido.

Sin embargo, había excepciones a esta regla, como las armas nucleares y los misiles balísticos. Las armas estratégicas capaces de inflijir destrucción masiva y, por lo tanto, con grandes efectos políticos y diplomáticos, estaban estrictamente bloqueadas en circunstancias normales para que nadie más que los líderes de la nación pudieran tomar la decisión de emplearlas.

Al igual que esas cosas, el Bifrost sin duda había sido diseñado para que nadie más que la familia real pudiera activarlo. En otras palabras, esto era una prueba de que el Bifrost tenía un poder que rivalizaba con el de un arma de clase estratégica.

La Folia continuó mirando fijamente a Trine mientras sonreía. “La demanda de detener la ceremonia y liberar a los criminales mágicos era información falsa para hacer creer a la gente que soy puramente un rehén. Es decir, tu verdadero objetivo era tomarme como la llave para activar el Bifrost”.

“Correcto”. Trine se encogió de hombros, mirando directamente a la princesa de cabello plateado. “Cooperarás con nosotros, ¿no es así, Su Alteza La Folia Rihavein?”

“¿Y qué me haría cooperar contigo?” La Folia entrecerró sus ojos azules mientras inclinaba levemente la cabeza. Aunque era una cautiva, estaba negociando con Trine en igualdad de condiciones.

Esas atrevidas palabras provocaron una sonrisa provocativa en Trine.

“¿Quizás las ochocientas mil vidas de los ciudadanos de Verterace?”

“¿Estás afirmando que si no te obedezco, harás que destruyan Verterace?”

La sonrisa en los labios de la princesa se desvaneció.

Trine hizo un alarde de bajar la mirada con tristeza. “Si es posible, preferiríamos no comportarnos de esa manera. Después de todo, nuestro objetivo es la derogación del Tratado de Tierra Santa, no el genocidio del pueblo de Aldegyr”.

“¿Qué prueba tienes de que destruirás a Verterace?”

“Para eso está él aquí. ¿No es así, Kojou?”

Trine se acurrucó contra Kojou como si quisiera que la mimaran. Kojou, que había estado observando la conversación entre Trine y la princesa con aburrimiento hasta ese momento, asintió con una sonrisa impetuosa.

“¿Sen... pai...?”

Una expresión de incredulidad se apoderó de Yukina mientras veía cómo Kojou acariciaba suavemente el cabello de Trine.

No era el comportamiento de alguien obligado a cumplir debido a una situación de rehenes. La atmósfera no se sentía simplemente íntima, sino como la de una pareja de amantes enamorados el uno del otro.

Al darse cuenta de la mirada de reproche de Yukina, Kojou bajó la mirada con angustia. Cubriéndose los ojos con la mano derecha, habló con un tono grandioso y teatral.

“Perdóname, Himeragi. Este es simplemente mi deber como heredero de un gran poder maldito. Ahora soy arma dedicada a los ideales de Trine-sama. El Akatsuki Kojou que ustedes dos alguna vez llamaron amigo, ya no existe”.

Haciendo una especie de pose supuestamente genial, Kojou asintió, intoxicado por sus propias líneas.

Mirando a Kojou actuar de manera tan extraña, Yukina hizo una pregunta sincera.

“... ¿Disculpa?”

Parte 3

“Entonces, en otras palabras, Kirasaka-san, durante el tiempo que dormías en la cama de Kojou, ¿Kojou desapareció?” Preguntó Asagi.

El amanecer había llegado a la villa Tenotia. En una habitación de invitados tomando una taza de café que había traído el ama de llaves, Asagi se llevó una mano a la frente.

Sayaka tragó saliva y asintió con la cabeza, con todo su cuerpo encogiéndose como un niño pequeño al ser regañado.

“A-A pesar de que estaba durmiendo en la cama de Akatsuki Kojou, estaba durmiendo profundamente porque fui víctima de la hipnosis que estaba tratando de usar, nada más. No significa que estuviéramos durmiendo juntos en la misma cama”.

“Ahh, está bien, entiendo esa parte”.

Asagi suspiró un poco mientras tomaba la moneda de cinco yenes con un mechón de cabello atado.

Sabía que durante los últimos días, la asignación de Sayaka a la protección VIP del gobierno y la guía alrededor de Kojou y los demás la habían dejado terriblemente ocupada. La chica probablemente no había dormido nada desde la noche anterior. No era particularmente extraño que se hubiera quedado dormida primero tratando de usar la hipnosis en otra persona.

Pero, por otro lado, Sayaka era una experta en hechizos rituales, por lo que Asagi tenía algunas dudas de que cometiera un error de novato como ese. En todo caso, parecía más sensato asumir que alguien había usado algún hechizo o habilidad para obligarla a dormir.

“¿Entonces hay señales de que Kojou se fue a dar un baño, y esto estaba ahí?”

Diciendo esas palabras, Asagi extendió el artículo que Sayaka había recuperado ante sus ojos. Formaba parte del atuendo de una mujer, una especie de faja.

“¿Qué es eso? ¿Es un corsé?”

Tomando el objeto de las manos de Asagi, Yaze lo miró como si fuera una rareza. Era un corsé de alta gama y de moda que se usaba sobre una falda. No parecía muy funcional, pero ciertamente era elegante.

“Tiene buen olor, ¿eh? ¿Perfume?” Yaze lo olió intensamente como un perro.

Sayaka lo miró con disgusto. “¿Por qué, tú... estás oliendo la ropa de una mujer así nada más...?”

“Déjame ver”, dijo Asagi, tomando el corsé y acercándolo su rostro.

“Ciertamente hay un olor. Es como almizcle, pero un poco diferente...”

“¡Aiba Asagi, incluso tú...!”

“Creo que este es uno de esos corsés que las funcionarias que trabajan en el palacio real usan para sus uniformes. Eran lindos, así que les presté un poco de atención”, dijo Asagi mientras tocaba el teclado de la computadora portátil frente a ella. La pantalla mostraba información de las empleadas de las

funcionarias designadas para el palacio real. Ella estaba mirando los datos de recursos humanos del palacio real sin autorización.

Al estar en una situación luego de que se produjera un ataque terrorista, prácticamente todo el personal del palacio estaba trabajando. Parecía que incluso los que estaban fuera de servicio habían sido retirados para ocuparse de la limpieza y ayudar a la policía en su investigación. El personal que había estado trabajando sin dormir desde la noche anterior estaba lejos de ser pocos.

Entre ellos, había una sola funcionaria fuera de su lugar de trabajo, ausente sin permiso.

“Aquí. Segunda Secretaria de la Familia Real, Trine Halden. Abandonó el palacio real justo después del ataque terrorista ocurrido anoche y sigue desaparecida. Además de eso, usó su tarjeta de identificación para ingresar a la villa Tenotia después”.

“¿Así que esta chica es la que se llevó a Kojou?” Yaze frunció los labios mientras miraba el retrato que se mostraba en la pantalla de la computadora. “Mmm”.

La persona de la foto llevaba gafas, lo que le daba un aire de intelectualidad. Tenía 27 años, según los registros. Tenía el pelo negro, relativamente raro entre los nativos de Aldegyr, y aparentemente había ido a Lotharingia como estudiante de intercambio en el extranjero. El uniforme de secretaria real que llevaba era el mismo atuendo encorsetado que había dejado el perpetrador.

“Si una secretaria real fuera una de los terroristas, eso explicaría la astucia con la que secuestraron a la princesa”, comentó Asagi con una mueca.

Ahora que lo pensaba, el momento extrañamente apropiado con el que se enviaron las bestias demoníacas y la precisión anormal del portal de teletransportación eran posibles porque alguien dentro del palacio real estaba moviendo los hilos.

“¿Puedes localizarla?” Preguntó Sayaka, mirando al costado del rostro de Asagi.

Asagi asintió. Sin tocar el teclado, dijo: “Estoy haciendo esto ahora mismo. ¿Qué te parece, Mogwai?”

“Bingo, señorita”, respondió el avatar de IA que era el compañero de Asagi con un tono sarcástico. Aparentemente, el automóvil conducido por Trine Halden con Kojou a bordo había sido capturado firmemente por cámaras de seguridad en una vía principal.

El destino predicho a partir del análisis de las imágenes se mostró en la pantalla junto con una foto. Cuando Yaze lo vio, la rigidez de su expresión fue obvia para todos.

“¿Se dirigían a la Base Askola de la Fuerza Aérea...?”

“... Ya veo. No es de extrañar que no pudieramos encontrarlos, no importa cuánto buscáramos arriba y abajo dentro de Verterace. Incluso yo no fui tan lejos como para hackear instalaciones militares”.

Asagi bajó los hombros con visible admiración. Una instalación militar oficial era un punto ciego completo en lo que respecta a la casa de seguridad de un terrorista. Supuestamente, el personal militar estaba ayudando en la búsqueda de La Folia, pero sin duda ni siquiera ellos imaginaron que la princesa estaría encarcelada en una de sus propias bases.

“¿Por qué la Fuerza Aérea de Aldegyr secuestraría a la princesa de su propio país?” Preguntó Sayaka, desconcertada.

Asagi negó lentamente con la cabeza de lado a lado.

“El hecho de que sea una base de la fuerza aérea no significa que las tropas de la fuerza aérea sean las que lo hicieron, ¿verdad? Si los terroristas tienen una secretaría real trabajando para ellos, no sería extraño que también tuvieran soldados entre los secuestradores”.

“C-Cierto. Supongo que sí... pero ¿por qué una base de la fuerza aérea, me pregunto? ¿Planean volar un avión y escapar?” Sayaka preguntó más.

“Si planean eso, un jet de negocios civil sería suficiente. Los aviones de la fuerza aérea son monitoreados de manera mucho más estricta”, señaló Yaze. Frunció el ceño y se hundió en sus pensamientos. Asagi inclinó la cabeza sin decir una palabra.

Fue el risueño “je-je” de un avatar de oso de peluche mal cosido lo que rompió el silencio.

“Parece que un cierto acorazado volador de Aldegyr está amarrado en la Base de la Fuerza Aérea de Askola”.

“¿Un cierto acorazado volador? ¿Qué diablos?” Respondió Asagi.

Por alguna razón, Mogwai sonrió con orgullo en la pantalla.

“El primer barco de la clase de acorazados voladores, Bifrost—su último y mejor dirigible blindado ultragrande”.

“Es enorme”. Yaze estaba paralizado por la imagen en pantalla. “¿Qué demonios es esa cosa?”

En espera en el espacio aéreo sobre la Base de la Fuerza Aérea había una aeronave blindada de dos toros que se asemejaba a un par de ballenas azules unidas en los flancos. La imagen se sintió surrealista gracias a la falta de objetos en las cercanías con los que comparar, pero la enormidad era obvia, no obstante. Sentía como si realmente estuviera mirando un acorazado flotando en el cielo.

“Tiene una potencia de fuego que rivaliza con un destructor de misiles, pero su velocidad es ocho veces mayor que la del destructor promedio”, explicó Asagi, con su voz mezclada de elogios y exasperación. “Además de eso, tiene un blindaje reforzado a la par con un tanque. Llamarlo monstruo es quedarse corto. Su falla es que sus costos de construcción son demasiado altos y es muy difícil de controlar. De ninguna manera lograrías hacer volar algo como esto sin la tecnología mágica de Aldegyr”.

Según cualquier tipo de pensamiento normal, la construcción de una aeronave blindada demasiado grande era básicamente un sinsentido. La doctrina de los grandes barcos y los enormes cañones ya no era práctica en la época actual. Sin embargo, era una historia diferente con Aldegyr. Esto se debía a que Aldegyr era el único poseedor del mundo de la tecnología para equipar aeronaves con reactores espirituales.

La vasta energía espiritual generada por estos reactores, daba a las aeronaves blindadas de Aldegyr capacidades de movimiento superiores a las de los aviones de pasajeros, junto con una gran fuerza defensiva. Eran muchas veces más rápidos que los buques de guerra normales y se convirtieron en fortalezas voladoras en el espacio aéreo de cualquier ciudad a la que llegaran. Esa era la verdadera naturaleza del acorazado volador llamado Bifrost.

“Además de estar bien cerrado, activarlo implica una ceremonia mágica que es un dolor de cuello, por lo que incluso secuestrarlo no significa que puedas hacer que se mueva, pero hay un atajo para

emergencias. Parece que pueden obligarlo a moverse si tienen una firma biológica de la familia real de Aldegyr.

Al escuchar la explicación de Mogwai, Yaze chasqueó la lengua. “Así que para eso secuestraron a la princesa...”

Solo tenía tenues fragmentos de información, pero sentía que los había ajustado cuidadosamente en su cabeza. Desafortunadamente, la imagen que se formó era un augurio del peor futuro posible.

“Esto es realmente malo. Si atacan con algo así, hará que los tarascas parezcan ratones. Podrían volar el sitio de la ceremonia de conmemoración”.

Asagi miró la hora. Pronto serían las once de la mañana. Muchos participantes ya habían comenzado a reunirse en el lugar de la ceremonia de conmemoración. Había menos de treinta kilómetros desde la base Askola hasta el lugar de la ceremonia. El Bifrost podría cubrir eso en diez minutos.

La potencia de fuego del llamado acorazado volador Bifrost podría convertir el sitio de la ceremonia de conmemoración de la paz en un mar de llamas. Si el objetivo de los terroristas era obstruir la ceremonia de conmemoración, seguramente no había medios más eficaces de hacerlo.

Con su voz sintética, Mogwai avivó aún más sus preocupaciones. “*Je je. Sería genial si fuera solo la ceremonia de conmemoración*”.

“¿Quéquieres decir?”

“*Hay una revisión naval internacional programada para después de la ceremonia de conmemoración de la paz*”.

“¿Revisión naval?” Asagi parpadeó, confundida.

“Significa un desfile de buques de guerra”, explicó Yaze. “Invitas a los barcos de otros países con varios objetivos como promover la paz y profundizar las interrelaciones... Bueno, básicamente, es un espectáculo secundario. Es divertido ver grandes barcos juntos, ¿verdad?”

Mogwai asintió con diversión en medio de la pantalla.

“*También habrá varios buques de guerra del Imperio Warlord participando en la revisión naval. Deberían estar entrando en aguas de Aldegyr ahora mismo*”.

“¡E- Esto no es una broma!” La cara de Asagi se sonrojó mientras miraba su computadora portátil. “Si un acorazado volador de Aldegyr hunde la flota del Imperio Warlord, pedir perdón a manos y rodillas no será suficiente. ¡Esto podría terminar en una guerra en toda regla entre los demonios y la humanidad...!”

“Esto es malo...”

La habitual ligereza en la voz de Yaze se había desvanecido. Asagi agarró el cuello de su amigo de la infancia, prácticamente retorciéndole el cuello de ira.

“¡Es peor que malo! ¡Estoy diciendo que podría estallar una guerra!”

“No, no me refiero a eso. Esta chica de Trine Halden se llevó a Kojou, ¿verdad? No solo la princesa. ¿No significa eso que Kojou también está en el acorazado volador?”

“Ah...”

Asagi hizo un sonido muy leve mientras su rostro palidecía.

El Bifrost podría ser un arma poderosa, pero no podía compararse con el poder absoluto que poseían los doce kenjus del Cuarto Progenitor. Para ellos era posible no solo hundir un barco del Imperio Warlord, sino toda la flota, para el caso.

Si Trine Halden tenía alguna forma de controlar a Kojou, la posibilidad de que ella le ordenara atacar la flota de guerra del Imperio Warlord era alta. Si eso sucediera, ya no sería un problema entre Aldegyr y el Imperio Warlord. La guerra también envolvería la isla Itogami, y quizás incluso a Japón.

“¡Kirasaka-san!”

“Yo—yo, lo entiendo. ¡Me pondré en contacto con el palacio real de inmediato! ¡Tenemos que evitar que el Bifrost se encienda...!”

“*Desafortunadamente, parece que es demasiado tarde para eso*”, dijo Mogwai en un tono de voz burlón.

“¿Demasiado tarde...?” preguntó Sayaka, desconcertada.

Mogwai se rio entre dientes de lástima por ella. “*La secuencia de activación del Bifrost acaba de comenzar. Pasarán, oh, dos minutos hasta que esté completa. La verificación de la firma biológica de la princesa está completa. Este acorazado volador está despegando*”.

Parte 4

Trine llevó a Yukina y La Folia al puente del Bifrost. Kojou permaneció al lado de Trine todo el tiempo. Actuaba no tanto como su guardaespaldas sino como un empleado de un club de anfitriones con una clienta. O tal vez la atmósfera que desprendía se parecía más a la de un hombre retenido con la correa de una mujer mayor.

Había una tripulación de ocho personas ya desplegada en el puente. El Bifrost había comenzado a prepararse para activarse.

Al darse cuenta de su presencia, la tripulación se inclinó ante Trine.

“Así que ya han tomado el control de la tripulación del Bifrost”, señaló La Folia, inspeccionando el puente.

Trine había traído a otros de sus compañeros, pero a bordo del puente, todos eran miembros regulares de la tripulación. Sin embargo, obedecían las órdenes de Trine, no las de la princesa La Folia. Al igual que con Kojou, Trine los estaba manipulando a través de su habilidad.

La Folia mantuvo la calma. “Al igual que con los aviones, los acorazados voladores solo requieren una pequeña cantidad de personal en comparación con los barcos normales, pero parece que nos ha salido el tiro por la culata. No, supongo que su plan se aprovechó intencionalmente de esta debilidad”.

Si fuera un buque de guerra normal, incluso una clase de destructor, se requeriría una tripulación de casi cien—reemplazos de turno incluidos—para que el barco exhibiera sus capacidades adecuadas. Sin embargo, el Bifrost requería solo dieciséis miembros del personal básico. Al parecer, Trine era capaz de controlar completamente esa cantidad de personas.

Al entrar por el medio del puente, Trine exigió: “En esta habitación hace un poco de calor, Kojou. Desnúdame”.

“Con mucho gusto, Trine-sama”.

Kojou se acercó rápidamente a Trine por detrás y le bajó las mangas por los brazos, exponiendo su piel para que todos la vieran. Tenía los hombros y los brazos desnudos. La blusa con espalda descubierta mostraba su piel desde atrás y un corte en la parte delantera acentuaba su escote. El olor de su lascivo perfume flotaba por todo el puente.

“Esto también, Kojou”.

Sentada audazmente en el asiento provisto para el almirante de la flota, Trine empujó su pierna derecha hacia Kojou. *Quítame las medias*, fue su orden implícita.

“Déjemelo a mí”.

Inclinándose sobre una rodilla, Kojou extendió su mano hacia el muslo de Trine. Al fijar los ojos en el espectáculo, las cejas de Yukina se levantaron y sus ojos estaban muy abiertos.

“¿Qué—?!”

“Oh, ¿qué pasa, Himeragi Yukina? Estás poniendo una cara aterradora”. La voz de Trine era gélida.

Yukina apretó los puños, y sus hombros temblaron mientras soportaba la humillación.

Durante ese tiempo, Kojou quitó la media de la pierna derecha de Trine y luego tomó su pierna izquierda en la mano.

“Gracias, Kojou. Ten una recompensa”.

“Me siento profundamente honrado”.

Kojou besó suavemente la parte superior del pie izquierdo extendido de Trine. Yukina apretó y rechinó los dientes. Su rostro enrojeció de ira.

“Esto no puede ser... ¡¿Cómo es posible...?! ¡Se supone que los vampiros son inmunes a la magia de control mental...!”

Ella no había creído en sus ojos hasta ese punto, pero la acción de Kojou en ese momento lo confirmó. No obedecía a Trine de mala gana porque Yukina y La Folia hubieran sido tomadas como rehenes. Trine había tomado el control total de su mente.

Sin embargo, como vampiro progenitor, Kojou tenía una poderosa resistencia contra la magia, y se decía que la resistencia a la magia que interfería con la mente era particularmente fuerte. La única que había logrado controlar a Kojou en el pasado era Tokoyogi Yuuma, una bruja. Sin embargo, eso no era el control de la mente de Kojou, sino el método de usar la magia de control espacial para intercambiar a qué cuerpo estaban vinculados sus sistemas nerviosos.

Pero Trine parecía estar controlando a Kojou sin usar un método tan arriesgado como lo había hecho Yuuma. Yukina no sabía cómo lo estaba haciendo Trine, lo que también significaba que no sabía cómo liberar a Kojou.

“Lo has domesticado espléndidamente, Trine. Para futuras referencias, ¿nos enseñarías el secreto de cómo hacer que él haga lo que nos plazca?” Preguntó La Folia.

Trine se rio. “¿Secreto? Hmm, ¿encanto adulto, quizás? Oh, lo siento mucho, dije algo bastante cruel”.

Mostrando su acentuado escote, Trine se rio con desdén para burlarse más de Yukina. El interior de la cabeza de Yukina se puso blanco de rabia por un momento.

“¡Senpai! ¡Por favor despierta! ¡¿Por qué tienes que hacer lo que te dice alguien así?!”

Kojou parecía desconcertado mientras miraba a Yukina, con los ojos llorosos mientras lo miraba. “¿Qué pasa, Himeragi? Estás desperdiando esa bonita cara”.

“¡¿Disculpa?!?”

Yukina estaba demasiado alterada para hablar. Curioso, Kojou simplemente la vio temblar de ira. Su reacción era tan natural que no pensaría que estaba siendo controlado mentalmente.

“Ah. ¿Podría ser que estás celosa? No te preocupes. Eres linda, Himeragi. Ese vestido también te queda genial”. El tono de Kojou era altivo y acarició suavemente un mechón de su cabello.

Luego se detuvo de repente de forma poco natural. Hubo un silencio extraño, casi como si estuviera tratando de recordar lo que había estado haciendo.

“Sí, eso es suficiente. Se acabó el tiempo de jugar”, dijo Trine después de un momento, arrastrando a Kojou hacia ella. Luego se giró hacia La Folia, usando su barbilla para indicar el centro del puente. “Activa el Bifrost, La Folia Rihavein”.

Yukina miró a la princesa de cabello plateado mientras gritaba: “¡No debes, La Folia...! ¡Realmente podría significar una guerra!”

La Folia negó tranquilamente con la cabeza a la observadora del Cuarto Progenitor. “Las vidas de ochocientos mil ciudadanos de Verterace no se pueden reemplazar. Seguramente tampoco deseas que Kojou cometa un genocidio, ¿o sí?”

“¡No...!”

Las palabras de Yukina se atascaron en su garganta. Si La Folia no activaba el Bifrost, Trine probablemente ordenaría a Kojou que atacara Verterace. En su estado actual, Kojou probablemente quemaría la capital real como ordenó Trine. Y se convertiría en un genocida.

“La política consiste en abandonar todas las demás cosas en aras de los mayores intereses. Es deber de la realeza tomar tales decisiones. Si los sacrificios son inevitables, hay que elegir el mejor futuro”.

“Si surge una guerra entre la humanidad y los demonios, ¿es un futuro mejor...?”

“Si la ganancia obtenida supera los sacrificios, la guerra se convierte en otra opción política”.

Yukina estaba horrorizada por las crueles palabras de la princesa. Y Trine silbó en voz alta.

Los ojos sin emociones de La Folia se encontraron con los de Yukina mientras continuaba. “Durante más de mil años, Aldegyr ha resistido las incursiones del Imperio Warlord. Nuestro suelo ha sido pisoteado, nuestra gente se ha convertido en víctimas— incluso ahora, los rencores persisten como una llama ardiente. No todo mi pueblo desea la paz”.

Yukina no pudo decir nada a cambio.

“¿Hablamos de algo más realista? Aldegyr es una nación de tecnología mágica, pero ese alto grado de tecnología trae consigo avances en el armamento que genera la guerra. En otras palabras, nuestro país juega un papel importante en el complejo militar-industrial. Si hay una nueva guerra, seguramente se producirá una gran ganancia para nosotros”.

“Eso no puede ser...”

“En este mundo, hay muchas naciones que no han ratificado el Tratado de Tierra Santa, que estipula la convivencia entre demonios y humanidad. Seguramente recibirán mi decisión con deleite. La Organización de Liberación de Tierra Santa... ¿no es así? ¿Tu lado también cooperará, Trine?” La princesa se giró bruscamente hacia Trine.

“S-Sí. Supongo que sí. Por supuesto”, respondió Trine apresuradamente. “Tenemos el Cuarto Progenitor. No le tenemos miedo al Imperio Warlord”.

“Me siento aliviada de escuchar esas palabras”. La Folia asintió con satisfacción. Caminó frente a la silla del capitán y colocó suavemente su mano derecha sobre un panel semiesférico.

“Por el mando de La Folia Rihavein, princesa heredera de Aldegyr—despierta, Bifrost”.

El panel se iluminó débilmente al mismo tiempo que La Folia pronunciaba su orden. Hubo una vibración a través del casco gigante del acorazado volador cuando los instrumentos dentro del puente se pusieron en movimiento uno tras otro.

“¿Eso fue todo? ¿El Bifrost está activo ahora?” Trine murmuró, decepcionada por cómo la ceremonia había terminado en un segundo.

La Folia se giró hacia ella con una sonrisa. “Sí. Sin embargo, he hecho uso de la secuencia de activación forzada utilizando firmas biométricas de la familia real preparadas para emergencias. No puede usarse en actividades operativas regulares que utilizan la estructura de mando formal”.

“¿Qué quieres decir?”

“Quiero decir que con la excepción de las armas balísticas, las armas del Bifrost permanecen bloqueadas. Los armamentos mágicos requieren una confirmación por separado de mi parte”.

“¿Entonces sin el permiso de la princesa, no pueden utilizar todas sus capacidades?” Trine chasqueó la lengua con molestia.

Ella miró al hombre sentado en la silla del capitán. El capitán, vestido con un uniforme de los Caballeros de la Segunda Venida, asintió con gravedad en confirmación. “Eso es verdad”.

“Qué problemático”. Los hombros de Trine se hundieron. Quizás Trine había tenido la intención de eliminar a La Folia tan pronto como hubiera terminado de activar el Bifrost. Sin embargo, en contra de sus expectativas, necesitaba la cooperación continua de La Folia.

La Folia sonrió a Trine, hablándole con tono de igualdad hasta el final. “No necesitas reprimirte. Cuando comience el combate, te prestaré mi poder”. Hizo una pausa antes de agregar: “Debo decir que eso me hizo sudar bastante. Prepara un baño, ¿quieres?”

“¿Q-Qué?” La abrupta demanda hizo que Trine se quedara boquiabierta, olvidándose por completo de sus quejas contra la princesa. Con un suspiro de cansancio, le ordenó a uno de los miembros de la tripulación: “Llévalas al baño”.

“Vámonos, Yukina. Seguramente nos volveremos a encontrar con Kojou más tarde...”

La princesa de cabello plateado hizo un gesto cortés antes de dirigirse al baño.

Yukina se sintió levemente mareada mientras seguía a regañadientes detrás de La Folia.

Parte 5

Sorprendentemente, el interior del Bifrost estaba amueblado con un gran baño caliente de estilo japonés e incluso estaba completamente equipado con su propio sauna. Según la princesa, Aldegyr era la tierra donde comenzaron los saunas, y muchas casas domésticas venían con ellos instalados.

Yukina y La Folia estaban sentadas en un banco de madera, vistiendo nada más que las toallas de baño envueltas alrededor de sus cuerpos. Era costumbre de Aldegyr entrar en un sauna en traje de baño, pero, naturalmente, no se habían preparado trajes de baño para ellas.

“Realmente se siente bien sudar en un sauna. He oído que los buques de guerra japoneses también cuentan con baños, pero digamos que un dirigible blindado con sauna es algo que solo encontrarás en Aldegyr. El sistema emplea el exceso de calor del sistema de enfriamiento del reactor espiritual, lo que lo hace ecológico”.

“C-Claro”. Yukina solo podía mirar a la princesa, que estaba bastante orgullosa de su país, con una expresión vaga.

Ciertamente, el sauna del Bifrost era bastante extravagante, y valía la pena jactarse. Incluso venía con un televisor y su propio suministro de agua, lo que le permitía pasar el tiempo con comodidad.

“Espera, ¿de verdad solo querías darte un baño? ¡Estaba bastante segura de que tenías algún tipo de plan en mente...!”

“Veamos. El baño es el lugar óptimo para poner en orden los pensamientos. Se dice que un científico famoso de antaño descubrió el principio de flotabilidad mientras se bañaba y estaba tan feliz que todavía estaba desnudo mientras salía corriendo a las calles⁶”.

La Folia sonrió suavemente mientras usaba una toalla para secarse el sudor de las mejillas.

Gracias a la toalla envuelta alrededor de su largo cabello, Yukina pudo ver más de su esbelto cuello de lo habitual. La piel blanca de la princesa estaba ligeramente roja. Incluso con una toalla de baño cubriendo su cuerpo, sus curvas eran fáciles de notar. En el baño, La Folia se veía divinamente hermosa, lo suficiente como para justificar su apodo como la Segunda Venida de Freya. Yukina era del mismo sexo, e incluso a ella la cautivaba la vista.

Sin embargo, Yukina era consciente de que la situación no les permitía relajarse cómodamente en un sauna.

“¡No tenemos tiempo para conversar tranquilamente! ¡A este ritmo, realmente podría comenzar una guerra!”

“Lo entiendo. Sin embargo, Trine trajo consigo a más de veinte soldados de nacionalidad desconocida. Añadiéndoles los caballeros de Aldegyr esclavizados por ella, la capacidad de combate del enemigo crece aún más. Ni siquiera tú podrías neutralizar esos números”.

“Eso es, cierto, pero...” Yukina asintió con disgusto.

⁶ El principio de Arquímedes, y sí, se dice que Arquímedes estaba tan orgulloso de su descubrimiento, que salió desnudo hacia el palacio gritando “Eureka, eureka”. Y desde entonces el término griego “Eureka”, se ha utilizado como una expresión que indica la realización de un descubrimiento.

Los guerreros chamán eran los especialistas de la Organización Rey León en combate anti-demonios, pero no estaban bien preparados para luchar contra grandes grupos. Este era un equipo de soldados bajo un mando unificado—además, sería difícil vencer incluso a uno solo de los caballeros de élite de Aldegyr.

“Además, Kojou está del lado de Trine. No es alguien a quien puedes derrotar. Si tuvieras la intención de destruirlo con la *Schneewaltzer*, sería otra historia, pero...”

“¿Destruir... a senpai...? ¿Con Sekkarou...?” Yukina se mordió el labio.

Si Kojou iba a atacar la Ciudad de Verterace o a la flota del Imperio Warlord, era el deber de Yukina detenerlo. Ella no lo había olvidado. Afortunadamente, el arma capaz de lograrlo, permanecía al lado de Yukina en ese mismo momento.

“Espera un segundo”, dijo Yukina, pensando. “Si Trine-san está controlando a senpai con magia, tal vez la habilidad de Sekkarou pueda anularlo”.

“No, eso probablemente sea inútil”, refutó La Folia, destruyendo el último hilo de esperanza de Yukina. “Lo dijiste tú misma, Yukina. La magia de control mental no funciona con los vampiros, porque poseen una fuerte resistencia a ella”.

La voz de Yukina, similar a un chillido, resonó por toda la sauna. “¡¿Entonces cómo terminó senpai siendo el esclavo de esa mujer...?!”

La Folia miró a la angustiada Yukina y asintió suavemente. “En efecto. Si no podemos resolver ese misterio, no tenemos ninguna posibilidad de victoria. Pero si podemos...”

La voz de Yukina se volvió suave, como si estuviera rezando. “Ya veo... Si podemos hacer que senpai vuelva a sus sentidos, entonces...”

“Sí. Si Kojou está de nuestro lado, el número de subordinados de Trine es irrelevante. Los kenjus del Cuarto Progenitor seguramente podrían hundir este Bifrost de un solo golpe”. La Folia sonrió suavemente antes de mirar hacia abajo con una pizca de tristeza. “Desafortunadamente, me pregunto si Kojou realmente no tiene cordura tal como está. Me pareció que estaba obedeciendo a Trine por su propia voluntad”.

“No, senpai... Incluso para él, eso seguramente no es...” Yukina trató de defender a Kojou, pero su voz vaciló.

“Si apartamos la mirada de la verdad, no veremos quién es el verdadero enemigo”, reprendió La Folia antes de suavizar su tono. “Está bien, Yukina. Cree en ti misma. Si tú, su observadora, no puedes recuperar el corazón de Kojou, ¿quién podrá hacerlo? Aleja a Kojou de Trine”.

“Pero... ¿qué puedo—? ¿Qué tengo que hacer...?”

Yukina agarró el borde de su toalla de baño mientras su voz temblaba. Recordar a Kojou a los pies de Trine la enfermaba. Su corazón se desgarraba. Estaba sintiendo todo tipo de emociones oscuras que no sabía que podía sentir.

La Folia tocó suavemente con una mano la barbilla de Yukina, entrecerrando sus hermosos ojos. “No necesitas preocuparte. Posees un arma que Trine no tiene”.

“¿Qué... podría ser eso?”

Mirando su pecho envuelto en una toalla, Yukina dejó escapar un suspiro de cansancio.

Era consciente de que tenía una figura pequeña en todos los sentidos, pero nunca antes se había fijado en ella. Sin embargo, cuando vio el comportamiento de Trine y la forma descarada en que hacía alarde de su escote, no pudo evitar sentirse un poco superada. Tanto los hombres como los niños son realmente débiles ante los senos, creía fervientemente, aunque esas cosas no deberían haberle importado.

La Folia interrumpió esos pensamientos melancólicos.

“Parece que la ceremonia de conmemoración está a punto de comenzar...”

La princesa estaba mirando la pantalla del televisor integrado en la pared de la sala de sauna. Era una transmisión en vivo desde el sitio de la ceremonia de conmemoración de la paz.

Con el momento del comienzo de la ceremonia inminente, los líderes de varias naciones, Aladar, en representación del Imperio Warlord, y la gente de la Familia Real de Aldegyr ya estaban reunidos en el sitio. Yukina levantó la voz espontáneamente cuando vio a un individuo inesperado entre ellos.

“¡¿Princesa La Folia...?! ¡¿Cómo?!?”

Vio a una princesa bien vestida, de pie junto al rey y la reina de Aldegyr en el lugar de la ceremonia. Llevaba el pelo largo recogido y adornado con una tiara, pero su hermoso rostro y sus característicos ojos azules dejaban claro que se trataba de La Folia. Ni un solo ciudadano que viera la transmisión tendría ninguna duda sobre la vista.

“Así que han preparado una sustituta... ya veo. Así que esa fue su idea”.

La Folia rompió a reír mientras se tocaba la mejilla empapada de sudor. Fue entonces cuando Yukina finalmente registró la existencia de otra chica con una apariencia externa muy parecida a La Folia.

“¿K-Kanon-chan...?”

“Parece que la astucia de la abuela no ha desaparecido. Tee-hee, esto se ha vuelto bastante interesante”. La Folia estaba realmente emocionada con la escena.

Allí, en el lugar de la ceremonia, Kanon tenía una expresión algo tensa pero cumplía con firmeza su deber como princesa. Por supuesto, Kanon era de menor estatura que La Folia, y su rostro era un poco más joven, pero no era una diferencia suficiente como para que alguien la notara en una transmisión de televisión. Los ciudadanos comunes que visitaban el sitio y observaban desde la distancia, eran incluso menos propensos a darse cuenta.

“Ahora bien, seguramente Trine esperaba que la fe en la Familia Real de Aldegyr se perdiera debido a mi ausencia de la ceremonia de conmemoración, pero ahora nuestras posiciones están invertidas. Los terroristas que publicitan tan ampliamente su logro de secuestrar a una princesa ahora serán considerados simples mentirosos”. La Folia no pudo evitar reír. Una vez que su ataque de risa se calmó, contuvo el aliento y reanudó su actitud seria. Y continuó con sus especulaciones.

“Seguramente no fue la facción de Trine la única que buscó obstaculizar la ceremonia de conmemoración, por lo que un movimiento en falso y serán vistos como los asociados de los mentirosos. Esto deja a Trine y su gente con pocas opciones”.

Las paredes del sauna se sacudieron de repente.

Se escuchó un fuerte sonido, posiblemente el de un enorme motor cambiando de marcha. El suelo pareció inclinarse y fueron golpeadas por una extraña sensación de aceleración.

“¡El Bifrost está...!”

Yukina exclamó al darse cuenta de la verdad detrás del rugido y la aceleración. El barco, que había permanecido amarrado discretamente hasta ese punto, finalmente se puso en movimiento.

“Sí. Ahora que Trine no puede esperar que surja el caos en el lugar de la ceremonia, se ve obligada a poner el Bifrost en movimiento. Esto le transmitirá al palacio real que estoy presente. Sin embargo, es probable que otros ya se hayan dado cuenta—”

La princesa desvió la mirada hacia la pequeña ventana de la sauna. Lo único que había visto a través de él era un sereno cielo azul sin una sola nube, pero ahora, a través de la esquina de esa ventana, se cernía una silueta oscura, parecida a un ave.

Yukina contuvo el aliento de forma audible cuando se dio cuenta de cuál era realmente la mancha oscura.

Tenía una armadura de color azul pálido que brillaba como un glaciar. Estaba adornado con oro y lucía el emblema de una Valquiria empuñando una gran espada.

Era otra aeronave blindada, una que una vez visitó la isla Itogami y participó en la guerra de los Progenitores—

El Böðvildr, buque insignia de los Caballeros de la Segunda Venida de Aldegyr.

Parte 6

“No es bueno. El Bifrost se ha elevado”.

En el puente de la aeronave blindada Böðvildr, la voz de Yaze se volvió estridente mientras miraba a través de un par de binoculares de repuesto.

El acorazado volador que se suponía que estaba en espera en la base de la fuerza aérea, ahora estaba levantando anclas y ganando altitud. Su feroz velocidad era impresionante para su enorme tamaño.

Mientras flotaba en el aire, la enormidad del Bifrost era mucho mayor de lo que parecía en video. Incluso el Böðvildr, que tenía más de ciento quince metros de largo, se sentía débil y frágil ante el poder del acorazado volador.

Asagi se hundió en sus pensamientos, mirando al acorazado volador con una mirada sobria. “Para empezar, era flotante, por lo que el término más preciso es ‘ascendente’”.

“¿Es este realmente el momento de corregirlo?” Sayaka gruñó, agarrando su espada plateada. No pudo ocultar el nerviosismo en su rostro.

La activación del Bifrost aseguraba que las secuestradas La Folia y Yukina estaban dentro del barco. Sin embargo, conocer su paradero no dejaba al grupo con ningún medio para rescatar a las chicas. Ese hecho irritó a Sayaka.

La reina madre Musette estaba sentada en un asiento reservado para la realeza mientras le hacía una pregunta al capitán de la aeronave blindada con una expresión grave. “Así que no llegamos a tiempo, tal como temía... Capitán, ¿su mensaje para el comandante de la base...?”

Ni siquiera habían pasado cuarenta minutos desde que Sayaka y los demás se dieron cuenta del paradero de Trine Halden. La reacción de Musette después de recibir su informe fue rápida.

Al ponerse en contacto instantáneamente con los caballeros, también llamó a los Böðvildr, que patrullaban el espacio aéreo de la capital real, hacia la Casa Tenotia. Luego, ella personalmente abordó el barco y se dirigió directamente a Askola. Habiendo experimentado varias guerras durante su tiempo como reina, sus acciones eran abrumadoramente decisivas.

Sin embargo, incluso con la rápida respuesta de la reina madre, no habían podido detener la activación del Bifrost porque sus comunicaciones con la Base de la Fuerza Aérea de Askola se habían cortado en ese momento.

El capitán de mediana edad, cuyo rostro curtido parecía el de un pirata, se acarició la barba con una expresión de peso en el rostro. “Mi mensaje llegó, pero el interior de la base parece en gran parte un caos. Aparentemente, esos tarasca han estado arrasando dentro de la base, y hay muchas bajas”.

“¿Para ganar tiempo hasta que terminaran de prepararse para activar el Bifrost? Hmph”. La reina madre soltó un bufido.

Gracias a los tarasca que invadieron el interior de la base, ni siquiera los controladores de tráfico aéreo de la base habían notado la activación del Bifrost. El plan de Trine estaba en curso.

Sin embargo, la restauración de las comunicaciones sugirió que el caos dentro de la base estaba casi terminado.

“Los cazas de Askola están siendo revueltos. El comandante dice que detendrá el Bifrost incluso si tienen que hacer un agujero en sus motores”.

La reina madre asintió solemnemente. “No podemos permitir que el Bifrost se adentre en el mar. Apoyo el juicio del comandante de la base”.

El Bifrost era el activo más importante del reino de Aldegyr, pero esto no significaba que pudieran quedarse mirando mientras atacaba la flota de una nación extranjera. Si iba a ser el detonante de una guerra, derribarlo de antemano era el juicio natural a tomar.

Incluso si se trataba de una aeronave blindada con alta maniobrabilidad, el manejo del Bifrost era muy inferior al de un avión de combate. Además, el suministro de aire expuesto y los puertos de escape del motor eran vulnerabilidades críticas para cualquier dirigible. Era necesario destruir solo el motor para detener la nave sin ninguna preocupación de que los rehenes que estaban adentro pudieran resultar heridos.

Al escuchar la conversación entre el capitán y la reina madre, el puente del Böðvildr se vio envuelto por un aire de alivio. Pero—

El informe del operador del sensor congeló el aire casi relajado en un instante.

“¡Capitán, poderosa energía demoníaca sobre el Bifrost! ¡Límite detectable infringido!”

La energía demoníaca que emanaba del acorazado volador aumentó en densidad y se transformó en una enorme bestia. Esa masa de energía se convirtió en el kenju de un vampiro.

“¡Natra Cinereus! ¡¿Por qué el kenju de Akatsuki Kojou...?!” Sayaka se calló, dándose cuenta de lo grave que se había vuelto la situación.

La enorme bestia envuelta en una armadura de color plateado era el cuarto kenju del Cuarto Progenitor—la bestia fantasma que representaba la habilidad vampírica de la niebla.

Ocultarse transformándose en niebla era una habilidad básica que poseían muchos vampiros. Natra Cinereus llevaba esta habilidad más lejos; el Cuarto Progenitor no solo podía cambiarse a sí mismo, sino a cualquier tipo de materia en el área circundante en niebla. Además, si hubiera cualquier desliz de control sobre este kenju no habría garantía de que el asunto volviera a su forma original. Natra Cinereus era problemático de usar de forma segura—difícil de usar para cualquier cosa que no fuera la destrucción.

La habilidad de la bestia con caparazón plateado había convertido en la pista de aterrizaje de la Base de la Fuerza Aérea de Askola en niebla.

La niebla plateada se extendió cubriendo completamente la pista. Luego, cuando el viento disipó la niebla, la pista se había desvanecido de la vista. Todo lo que quedaba era la superficie cruelmente cortada del suelo—El kenju de Kojou había aniquilado la pista en un instante.

El espectáculo destructivo conmocionó al puente del Böðvildr y lo dejó en silencio.

Las habilidades del Cuarto Progenitor eran simplemente absurdas, y él era el aliado de Trine Halden—ese hecho había sido asimilado por toda la tripulación.

“Ojalá no haya víctimas, pero esos combatientes seguramente no despegarán ahora”, dijo Yaze.

“No podemos esperar ningún apoyo de la Base de la Fuerza Aérea”, concluyó Asagi.

La pareja estaba acostumbrada a los poderes absurdos del Cuarto Progenitor y fueron los primeros en recuperar sus sentidos.

Musette mantuvo una expresión digna, girando los ojos hacia el capitán en busca de un acuerdo. “Tendremos que hacerlo nosotros mismos”.

“Haremos todo lo que podamos, al menos”, dijo el capitán, rascándose la cabeza y haciendo una mueca, con sus gruesos labios a la vista. “Para ser honesto, no será fácil. Nunca imaginé que estaríamos peleando con otra aeronave”.

Aunque era un dirigible blindado, la función principal del Böðvildr era transportar y suministrar a los caballeros. Sus armas equipadas eran principalmente ametralladoras defensivas y misiles interceptores; nunca fue pensado para un duelo frontal con un buque de guerra enemigo.

El Bifrost, por otro lado, era un acorazado volador construido con la intención de enviarlo al frente de combate. Los Böðvildr no tenían ninguna posibilidad en su contra en una pelea directa. Esa era simplemente la diferencia en su potencia de fuego.

“Las encontré. Tanto a Himeragi-chan como a la princesa. Bien”, murmuró Yaze, con sus auriculares favoritos sobre sus oídos.

Sayaka saltó ante el nombre de Yukina. “¡Están a salvo?! ¡Dónde están?!“

Yaze cerró los ojos, aclarando su cabeza mientras asentía. “Bueno, creo que puedo decir que están a salvo pero... ¿Qué es este eco? ¿Un baño?”

“... ¿Eh?”

“Er, por alguna razón, parece que Himeragi-chan y la Princesa están juntas en el baño”. Yaze parecía desconcertado.

La Folia y Yukina, supuestas rehenes, estaban bañándose tranquilamente mientras el acorazado volador entraba en movimiento. Naturalmente, ni siquiera Yaze entendió la situación en absoluto.

Inclinó la cabeza. Sayaka fue ferozmente commocionada.

“¿Qué quieres decir con eso?! ¡Ni siquiera yo me he bañado con Yukina durante casi un año! De hecho, ¿cómo sabes esto?! ¡Estás espiando?!“

“¡Claro que no!! ¡Solo estoy analizando el entorno circundante a partir del eco y el cambio de fase del sonido!”

“¿Qué? ¿Así que estás... escuchando a escondidas?”

“¡No me hagas caso, maldita sea! La parte mala es Kojou. Está con esa chica Trine en el puente”.

Incluso Sayaka dejó de moverse cuando escuchó eso.

Asagi se cubrió los ojos y negó con la cabeza. “Bien”.

“Esperábamos esto, pero es el peor de los casos, ¿eh? Así que esta Trine Halden realmente está controlando a Kojou”.

“¡Control, pero... ¿cómo...?!” Exclamó Sayaka.

Asagi se encogió de hombros. “¿Una trampa de miel, tal vez?”

“¡Eso es una locura! Incluso si se trata de Akatsuki Kojou no... probablemente no...”

Sayaka vaciló, sin confianza en su refutación al comentario medio en broma de Asagi.

Una sirena de advertencia sonó de repente en el puente del Böðvildr. El capitán respondió instantáneamente con instrucciones. Ya en alerta roja, la tripulación siguió rápidamente sus órdenes.

“Confirmado el láser de control de fuego. Volley entrando”.

“¡Preparen el sistema Svalinn! ¡Maniobras evasivas!”

Las luces destellaron por todo el enorme casco del acorazado volador visible a través de la ventana. Eran los destellos de un ataque.

“Reactor espiritual a máxima potencia. ¡Iniciando el sistema Svalinn!”

“La IA táctica tomará el control de la navegación. ¡Ejecutando la evasión prevista!”

Hubo un rugido y un impacto como un rayo, que sacudió ferozmente el casco del Böðvildr. Un resplandor pálido que habían llamado Sistema Svalinn envolvió la aeronave blindada, que desvió los proyectiles entrantes.

“¡Reporte de daños!”

“Ingeniería todo en verde. Sin daños en el casco. Tasa de carga del sistema Svalinn, 7 %”, informó el operador.

“... ¿Solo nos golpearon con proyectiles normales?” El capitán frunció el ceño, perplejo.

El Bifrost tenía un reactor espiritual más poderoso que el Böðvildr. Si hubiera empleado esta vasta cantidad de energía espiritual para sus armas mágicas, seguramente habría sido posible atravesar el Sistema Svalinn del Böðvildr.

Una sonrisa firme se apoderó de la reina madre. “Parece que La Folia no ha levantado el sello de los armamentos mágicos”.

Sin órdenes oficiales de lanzamiento, el uso de los armamentos mágicos del Bifrost requería la aprobación de la familia real. Como rehén, La Folia había permitido su activación, pero no había permitido el uso de sus armamentos mágicos. En otras palabras, el Bifrost no podía emplear todas sus capacidades.

“Ahora tenemos una oportunidad real de la victoria”, dijo el capitán barbudo. Sin embargo, su tono arrepentido contradecía sus palabras.

Incluso si los armamentos mágicos del Bifrost estuvieran sellados, la diferencia entre las dos naves seguía siendo demasiado grande. Sabía que no podía ser optimista sobre la situación.

“XO⁷, ¿el Forseti⁸ puede atravesar solo el motor?” preguntó.

⁷ En muchos ejércitos, un oficial ejecutivo, o “XO”, es el segundo al mando, que informa al oficial al mando.

⁸ Forseti (nórdico antiguo “el que preside”, actualmente “presidente” en islandés moderno y feroés) es el Æsir dios de la justicia, la paz y la verdad en la mitología nórdica.

“Podemos apuntarlo. Pero si un misil barco-aire tiene suficiente poder para romper la armadura del Bifrost—”

“¡Hazlo!” Ordenó el capitán, silenciando al oficial ejecutivo.

Tal vez acostumbrado a un trato tan rudo, el oficial ejecutivo no mostró ningún desaliento particular cuando reanudó su discurso.

“Roger. Forseti Uno a Cuatro, comenzando el ataque”.

“Forseti Uno a Cuatro, lanzamiento”.

La sorda sacudida del lanzamiento sacudió levemente el puente del Böðvildr.

El misil barco-aire Forseti era un arma originalmente destinada a interceptar aviones de combate y similares. Carecía de la fuerza para penetrar la armadura del Bifrost y hundirlo.

Sin embargo, si el motor del Bifrost absorbiera fragmentos de los misiles, es probable que el motor se dañara. Quizás el otro lado entendió esto; sus ametralladoras antiaéreas hicieron un bombardeo para derribar los misiles entrantes.

“Cuatro segundos para impactar. ¡Sin implementación del sistema Svalinn!”

“Por favor...”

El capitán juntó las manos, esperando un milagro. Quizás sus oraciones habían sido respondidas—tres de los cuatro misiles disparados se deslizaron a través de la barrera y alcanzaron el casco del Bifrost.

No importa cuán robusto haya sido el acorazado volador, nadie pensó que saldría ilesa después de recibir tres misiles simultáneamente.

Todos abrigaban esa esperanza, sin embargo, un deslumbrante destello dorado surgió para proteger la nave.

“¡¿Qué—?!”

“¡Regulus Aurum!”

El grito del capitán y el de Sayaka se superpusieron.

El destello dorado era el kenju número cinco del Cuarto Progenitor—un enorme león envuelto en relámpagos. En un instante, derribó todos los misiles entrantes, cargando hacia el Böðvildr a la velocidad de un rayo.

“¡E-Evádanlo!”

La orden verbal del capitán fue borrada por el rugido del impacto. El ataque del león de relámpagos rompió la barrera de defensa del Sistema Svalinn con facilidad, infligiendo un gran daño al casco del Böðvildr.

Innumerables alarmas se dispararon en el puente y los miembros de la tripulación dejaron escapar varios gritos.

“Se alcanzó el límite del sistema Svalinn. Los motores de estribor Tres y Cuatro están destruidos. Fuga del tanque de combustible”.

“¡Con solo un roce... tal poder...!”

Todavía en el suelo después de deslizarse de su silla de mando, el capitán estaba aturdido. No fue suficiente daño para que se estrellaran; quizás el kenju se había reprimido. Sin embargo, no había duda de que sus capacidades de combate habían disminuido precipitadamente. El Böðvildr ya no era capaz de detener al Bifrost por sí solo.

Yaze, arrojado de su asiento sin ningún medio de detener su caída, se frotó la espalda mientras se ponía de pie. “¡No es justo cuando sus kenjus están del otro lado! ¡Con Kojou ahí, ni siquiera necesitan los armamentos mágicos!”

“Parece que no es conocido como el vampiro más poderoso del mundo por nada”, dijo la reina madre, consternada. Ni siquiera ella tenía un plan para cambiar la situación.

El simple fuego de una ametralladora no penetraría en el casco del Bifrost, y el león de relámpagos interceptaría cualquier misil que lograra atravesarlo. Incluso sin una barrera como el Sistema Svalinn, las defensas del acorazado volador eran herméticas.

Sin embargo, el Böðvildr no podía funcionar. La razón por la que el Bifrost permaneció estancado en ese espacio aéreo fue porque temía ser disparado por la espalda por el Böðvildr. Si los Böðvildr se retiraban, Trine se dirigiría de inmediato a aniquilar la flota del Imperio Warlord. Para detener sus planes, tenían que neutralizar al Bifrost allí mismo.

“Si íbamos a llegar a esto, también deberíamos haber traído a Natsuki-chan a Aldegyr”. Asagi torció los labios con pesar y suspiró.

Incluso las capacidades de Asagi eran insuficientes para hackear y tomar el control remoto de un buque de guerra activo. La única forma de tomar el control del Bifrost era acceder directamente a una terminal dentro de la nave.

Yaze estaba sumido en sus pensamientos. “Hmm... Si entramos en ese barco de allí, Kojou no podría usar sus kenjus... Huh...”

Sin los armamentos mágicos, el Bifrost actualmente no tenía defensa contra un ataque mágico. En otras palabras, era posible teletransportarse para invadir el interior de la nave.

Sin embargo, incluso si estuvieran en combate a una distancia relativamente corta, el Böðvildr y el Bifrost estaban separados por seis mil metros como mínimo. Minamiya Natsuki, la Bruja del Vacío, era probablemente la única que podía saltar ese tipo de distancia sin los preparativos adecuados.

Sayaka levantó la cabeza con fuerza mientras parecía recordar algo. La conversación de Asagi y Yaze le había recordado algo de la guerra de los Progenitores.

“¡Teletransportarse...!” Ella exclamó. “Capitán, ¿podemos usar la cámara de teletransportación de esta nave?”

El capitán abrió mucho los ojos y se quedó boquiabierto. “¿La cámara de teletransportación, dices?”

El Böðvildr estaba equipado con un reactor espiritual que permitía la teletransportación. Sayaka sabía de su existencia porque lo había usado una vez anteriormente cuando La Folia la había arrastrado a dar un paseo.

“Es posible, pero no se puede usar varias veces con la salida actual del reactor espiritual”, explicó el oficial ejecutivo.

El capitán barbudo frunció el ceño. “No podremos enviar una gran fuerza”.

Dos caballeros con armadura podrían entrar a la cámara de teletransportación como máximo. Si las personas estuvieran desnudas y sin armas, podría soportar tres, tal vez cuatro.

Pensó que enviar a un número tan pequeño de personas a un acorazado volador ocupado no tenía sentido. Equivale a enviar gente a la muerte.

“Entonces envíame. Si puedo usar una terminal en el interior, puedo hacerme cargo de la IA táctica del Bifrost”.

Sayaka se sorprendió al ver a Asagi levantar tranquilamente su mano y ofrecerse como voluntaria.

“¿A-Aiba Asagi...?”

Con el Bifrost desconectado de las redes externas, Asagi no podía emplear su poder como sacerdotisa de Caín. Ella no sería más que una estudiante de secundaria ordinaria. Sayaka pensó que Asagi saltando en medio de un grupo de terroristas era un comportamiento suicida.

Sin embargo, Sayaka sabía de dónde venía Asagi. Asagi no se estaba poniendo en peligro para detener una guerra, sino por el bien de sus amigos—tanto para liberar a la cautiva Yukina y La Folia como para asegurarse de que Kojou no causara un genocidio.

“Capitán, ¿puede obtener los códigos de acceso para operar el Bifrost?” Preguntó Asagi, con una expresión conflictuada en su rostro.

“Por supuesto que puedo hacer eso, pero...”

Sin duda, estaba en conflicto con la entrega de secretos militares a un extranjero.

“No me importa, Capitán. Por favor, concédaselos”, ordenó Musette. Ella indicó que asumiría toda la responsabilidad. “Justina, tú también vete. Protege a la sacerdotisa de Caín”.

“Como ordene, Su Majestad, Reina Madre”.

Oyeron una voz de la nada. De repente, una caballera alta cayó desde el techo del puente. Tenía el pelo corto y plateado y un atuendo militar personalizado para parecerse al traje de un ninja. Esta era la Caballero Interceptor Kataya Justina.

Notaron que no la habían visto por un tiempo, pero parecía haber estado protegiendo silenciosamente a Asagi y Yaze. Probablemente estaba cumpliendo fielmente las órdenes de La Folia.

Cuando Asagi y Justina se dirigieron hacia la cámara de teletransportación, Sayaka rápidamente siguió su ejemplo. “¡E-Espera, si necesitas protección, yo también iré!”

Prevenir el terrorismo mágico internacional era en gran medida el trabajo de los magos de ataque de la Organización Rey León. Sayaka no podía simplemente imponer ese deber a un civil y mirar tranquilamente desde atrás. Además, Sayaka era especialista en maldiciones y asesinatos. La infiltración y el sabotaje del territorio enemigo estaba dentro de la experiencia de las Bailarinas de Guerra.

Asagi sonrió con valentía. "Gracias, Kirasaka-san". Se giró hacia su amigo. "Entonces, Motoki, ¿qué vas a hacer?"

"Bueno, ahora tengo que ir. ¡Si muero, le guardaré rencor a Kojou...!"

Incluso si su habilidad de combate directo era escasa, la habilidad de Yaze le permitía determinar con precisión el estado de las cosas dentro del Bifrost, una ventaja aterradora dadas las circunstancias, y un hecho del cual Yaze sin duda era muy consciente. En contraste con su tono de voz, la expresión de Yaze parecía alegre de alguna manera mientras hundía los hombros.

Uno de los miembros de la tripulación llamó a Sayaka y compañía para que se detuvieran justo cuando estaban a punto de dejar el puente.

"Esperen. Hay un mensaje óptico del Bifrost. ¿Esta es... Su Alteza, la Princesa La Folia?"

En un monitor se mostraba una ventana del Bifrost desde la que se veían pequeños destellos de luz. Fueron generados por una bola de luz de un hechizo de nivel principiante. Al parecer, La Folia estaba enviando algún tipo de mensaje a través de la luz parpadeante. Era una táctica hábil para que Trine y sus aliados dentro del Bifrost no se dieran cuenta.

"¿Qué dice La Folia?" Musette le preguntó a un miembro de la tripulación.

El joven miembro de la tripulación tenía una expresión especialmente perpleja mientras transmitía el breve mensaje a la reina madre.

"Traigan... lo siguiente... a toda prisa".

La voz de la reina madre se superpuso con la de Asagi y Sayaka mientras los tres miraban el memo.

"¿Esto es...?"

"¿Qué diablos...?"

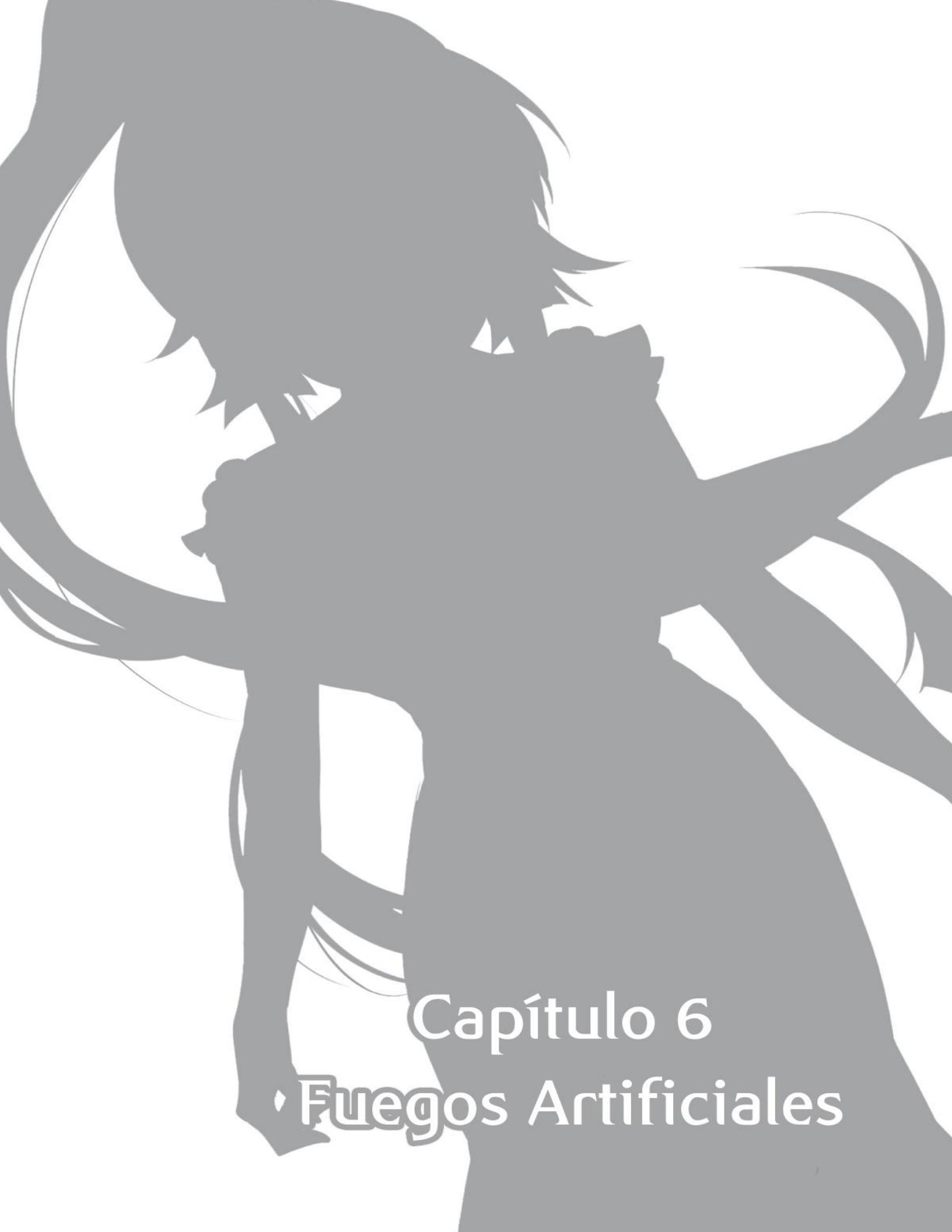
"¿Cuál es el significado de esto?"

Así de inesperado resultó ser el contenido del mensaje que había enviado La Folia.

La reina madre se llevó una mano a la sien como si le doliera la cabeza. "Por dios. ¿En qué está pensando esa chica...? Justina, ¿puedes encargarte de esto de inmediato?"

"A sus órdenes".

La capaz caballero se llevó las manos al pecho y se inclinó, dejando que Musette supiera que podía dejarlo en sus manos.



Capítulo 6

Fuegos Artificiales

Capítulo 6 – Fuegos Artificiales.

Parte 1

A pesar de ser una estación fría, la plaza central de Verterace estaba envuelta en un aire febril.

Un gran número de personas de todo el reino se habían reunido para conmemorar el cuadragésimo aniversario de la firma del tratado de paz entre el reino de Aldegyr y el Imperio Warlord. Había muchos visitantes de las naciones vecinas, y numerosos turistas despreocupados que esperaban echar un vistazo a la belleza ampliamente alabada de la princesa habían viajado a Verterace. Mucha gente estaba en los tejados de los edificios que rodeaban la plaza, viendo un desfile de bailarines, bandas de música y cosas por el estilo que se sumaban a la extravagancia de la ceremonia.

En contraste, Lucas Rihavein, anfitrión de la ceremonia, saludó a las masas desde un auto descapotable mientras miraba a lo lejos con una expresión seria en su rostro. Estaba en dirección a la Base de la Fuerza Aérea de Askola.

Periódicamente, pequeños destellos parecidos a un rayo parpadeaban en la parte posterior del cielo despejado. Cuando se centró en sus oídos, pudo escuchar una vibración baja como el retumbar del mar. Dos grandes aeronaves blindadas estaban enzarzadas en un combate aéreo.

“¿El Bifrost y el Böðvildr están peleando...?”

Los hombros de Lucas temblaron ante el informe del caballero que lo escoltaba.

El Cuarto Progenitor había desaparecido. Tarascas había aparecido en la base de la fuerza aérea. Y un acorazado volador había sido secuestrado.

A pesar de haber averiguado la ubicación de La Folia, la situación solo había empeorado.

Además de eso, no podía mover un músculo mientras participaba en su propia ceremonia. No podía causar malestar entre la gran cantidad de ciudadanos e invitados extranjeros. Su complicada posición generaba mucho estrés; aunque fuera un monarca resistente, no podía ocultar su creciente nerviosismo.

“Me han dicho que el objetivo del Bifrost secuestrado es atacar el grupo de portaaviones del Imperio Warlord que participa en la revisión naval”, susurró el caballero al oído de Lucas. El rey lanzó un gemido bajo e irritado.

Una aeronave blindada militar de Aldegyr atacando a la flota del Imperio Warlord. Incluso Lucas podía imaginar fácilmente las consecuencias del peor de los casos.

“¿Y el estado de la batalla?”

“El Böðvildr ha perdido la mayoría de sus funciones de combate y se está retirando, pero me han dicho que la Caballero Interceptor Justina Kataya y algunos otros están usando la cámara de teletransportación para invadir el interior del Bifrost”.

“Mmmm”.

Al mismo tiempo que Lucas hizo ese gruñido bajo, un destello explosivo estalló en el cielo hacia el este una vez más. Las voces encantadas de las masas borraron el sonido, y prácticamente nadie se había dado cuenta incluso en ese momento, pero no estaba claro cuánto tiempo duraría esa situación.

El vampiro de cabello largo y negro sentado junto a Lucas preguntó en un tono sereno: “¿Algo anda mal, Rey de Aldegyr?”

Veres Aladar, presidente de la Asamblea Imperial del Imperio Warlord—se decía que pertenecía a la facción moderada últimamente, pero el valiente aristócrata había logrado grandes hazañas en muchas guerras pasadas contra la humanidad.

Lucas podría solicitar su cooperación para poner fin a las cosas, pero esto crearía una gran deuda que Aldegyr tendría con el Imperio Warlord. Teniendo en cuenta el daño político y financiero creado por tal resultado, no era algo que Lucas pudiera aceptar a la ligera.

“Nada, meras discusiones internas. No hagas caso, duque de Severin” dijo Lucas. Le dolía decir esas palabras.

Aladar miró en silencio al lado del rostro del rey. “¿Está relacionado con el ataque al palacio real anoche?”

“No, ese tema ya se ha resuelto. Como puede ver, ya hemos rescatado a La Folia de su secuestro”.

Lucas señaló a la princesa de cabello plateado que viajaba en un vehículo diferente. Disfrazada de La Folia, Kanase Kanon sonrió y saludó a la gente al borde de la carretera. Se parecía tanto a la verdadera La Folia que incluso Lucas apenas podía distinguirlas.

“Mmm. Rescatada, dices”.

Mientras Kanon estaba en el vehículo, Aladar se giró lentamente hacia ella y la miró a los ojos. Por un instante, sus ojos se tiñeron de carmesí y liberó un aura poderosa similar a una llama negra.

Para Aladar, esto no era más que una leve liberación del poder que normalmente mantenía bajo estricto control. Pero Kanon fue asaltada con una sensación de poderosa presión que una persona normal encontraría insopportable. La oleada de energía demoníaca fue tal que incluso los soldados entrenados podrían caer en un estado de terror—

Pero Kanon sonrió con calma mientras dejaba que la inundara. El poder real poseído únicamente por las mujeres de la Familia Real de Aldegyr—energía espiritual tan vasta que la gente la llamaba la bendición de los Espíritus—anuló el aura de Aladar.

“Ya veo. Parece que no has cambiado una piedra preciosa por una chuchería barata por desesperación. Entendido, Rey de Aldegyr. Observaremos en silencio por un rato más”.

Perdona mi rudeza, le dijo a Kanon asintiendo con la cabeza mientras le lanzaba una sonrisa a Lucas.

Aladar estaba sugiriendo que vio a través del engaño; Lucas hizo una leve mueca. Al parecer, Aladar había notado mucho antes la anomalía en el aire sobre la base.

El automóvil que transportaba a Lucas y Aladar llegó al escenario del lugar de la ceremonia.

Al salir del coche, Lucas lanzó un puño por encima de su cabeza, provocando vítores de las masas reunidas.

Cuando Aladar salió a continuación, él también fue recibido con aplausos y vítores atronadores. Lucas sintió que las voces de las mujeres jóvenes eran más prominentes con la apariencia de Aladar que cuando lo saludaron, pero en este momento, no podía darse el lujo de prestarle atención.

La excitación de las masas alcanzó su cenit cuando Polyphonia y Kanon les hicieron un gesto con la mano. Lucas miró en dirección a la base de la fuerza aérea mientras la atención del público estaba centrada en Kanon y la reina.

El combate en el aire aún estaba en curso, pero, naturalmente, no conocía los pequeños detalles de la situación en ese momento. Si solo fuera posible, deseaba poder dejar la ceremonia a un lado y apresurarse a la batalla en ese mismo momento.

“Oh, no, no lo harás, cariño. Dejemos esto a La Folia y sus amigos”, susurró Polyphonia al oído de Lucas como si le estuviera leyendo la mente.

“P-Pero...” Lucas, molesto, apretó el puño y gruñó.

Para un ex caballero como Lucas, que le prohibieran unirse a la batalla, que lo obligaran a mirar sin mover un dedo, equivalía a una tortura. Una situación con el destino del reino de Aldegyr en juego lo hacía mucho peor.

Pero a pesar de los sentimientos de Lucas al respecto, el momento del comienzo de la ceremonia estaba cerca.

Liderado por los caballeros, Lucas subió al escenario.

Inesperadamente, fue Kanon quien abrió los labios en ese momento.

“Todo estará bien, Su Majestad—”

Lucas se detuvo y miró a Kanon, quien recibió su sorpresa con una sonrisa, entrecerrando sus ojos azules. Era una sonrisa suave destinada a tranquilizar a los demás.

Era poco probable que no sintiera la tensión de interpretar el papel de La Folia. Seguramente estaba preocupada por su amiga secuestrada. Aun así, Kanon miró al cielo que se había convertido en el campo de batalla.

“Onii-san y Yukina-chan están ahí”.

Kanon puso su fe inquebrantable en ellos.

Lucas asintió con un “ya veo” a su pesar.

Luego, con una expresión despojada de toda duda, se dirigió al estrado.

Parte 2

Yukina suspiró mientras se sumergía en agua fría hasta los hombros.

Los golpes y vibraciones de la artillería sacudieron la superficie del agua de la bañera. Tenía sentido refrescarse después de estar en una sauna caliente, pero su sentido de urgencia exigía saber si este era realmente el momento.

“Um, ¿La Folia? ¿Cuánto tiempo debemos permanecer en el baño así?” Preguntó Yukina. La princesa también estaba empapada.

La Folia tomó un poco de agua con la palma de su mano, levantando lentamente su rostro mientras miraba a la Guerrera Chamán.

“Yukina, hay algo que deseo preguntarte. ¿Por qué saltaste al portal conmigo cuando me secuestraban?” La Folia preguntó abruptamente. Su tono era directo. La falta de la habitual calma que soltaba no era propia de ella en absoluto. Era como si estuviera reprendiendo a Yukina.

“Como resultado de tu ausencia, Trine capturó incluso a Kojou”, continuó la princesa. “Como observadora del Cuarto Progenitor, ¿no fueron tus acciones excesivamente precipitadas?”

“Eso es... absolutamente correcto, La Folia”.

Yukina no intentó excusarse. Sabía que tenía la culpa.

Si hubiera estado al lado de Kojou, Trine no habría podido entrar y tomar el control de él de esa manera. El hecho de que sucediera, se debió a las propias fallas de Yukina. Como resultado de sus acciones, no solo estaba en juego la vida de la princesa, sino también la de Aldegyr y el Imperio Warlord—no, la gente de todo el mundo estaría expuesta a los peligros de la guerra.

“Sin embargo, era posible que los terroristas aquí simplemente te asesinaran sin responder a las negociaciones en absoluto”, refutó Yukina. “No podría quedarme de pie y mirar sabiendo que podrían matarte, ¿verdad?”

“¿Estás diciendo que tomaste la decisión correcta como Guerrera Chamán de la Organización Rey León?”

“Sí”. Yukina asintió sin la menor duda.

Un aspecto de su misión de observar a Akatsuki Kojou, significaba controlar la amenaza latente planteada por el Cuarto Progenitor.

Normalmente, parecía bastante relajado, pero Kojou albergaba un miedo fundamental, incluso excesivo, de que las personas a su alrededor resultaran heridas. Esto probablemente era un reflejo de sus experiencias pasadas de no poder proteger a su hermana menor Nagisa o Avrora.

Aunque había obtenido el poder del vampiro más poderoso del mundo, poder mantener ese poder bajo control se debía en gran parte a su profundo deseo de proteger a los demás. Si La Folia, secuestrada ante sus propios ojos, fuera asesinada por terroristas, la reacción de Kojou sería profundamente obvia.

Se hundiría en la desesperación, absolutamente incapaz de perdonar a los terroristas. Probablemente los aniquilaría a todos, incluida la gente que los respaldaba. Y un acto de retribución llevaría a una serie de ellos mientras el mundo se vería envuelto en un vórtice de masacre.

Era el futuro que el joven que se hacía llamar The Blood, a quien ella había conocido una vez, deseaba para Kojou.

Como observadora de Kojou, era deber de Yukina evitarlo.

Para Yukina, el peor futuro posible no era uno en el que Trine tuviera éxito en su acto de terrorismo. Lo peor sería que le ocurriera algo a personas preciosas para Kojou, convirtiéndolo en una verdadera calamidad. Ella había juzgado que tenía que proteger a La Folia para detener el peor de los escenarios. No se arrepentía de su decisión.

“Pero no es simplemente eso”. Cuando una expresión de decepción se apoderó de la princesa, Yukina vaciló antes de agregar vacilante a sus palabras. “Además, debido a que eres la prince—no, a que eres mi amiga”.

La Folia se sorprendió. Sus ojos, que parecían glaciares que nunca se derretirían, miraron directamente a Yukina hasta que finalmente, una pequeña voz escapó de los labios de la princesa como un suspiro.

“¡Tee-hee... Tee-hee-hee...!”

“¿La... La Folia?”

Cuando la princesa de cabello plateado se agarró el vientre y su voz serena estalló en un ataque de risitas, Yukina se quedó boquiabierta con abyecta sorpresa.

Cuando se conocieron por primera vez en una isla desierta en el Océano Pacífico, La Folia había dicho que Kojou y Yukina eran sus amigos de un país extranjero. Por eso, Yukina se dirigió a ella como tal en lugar de centrarse en su estatus político.

Y así como Kojou deseaba proteger a La Folia como amiga, Yukina también tenía esa razón para protegerla.

“Entonces, ¿no porque sea una princesa, no porque la nación conocida como Aldegyr tenga alguna ventaja práctica para ti, sino porque soy tu amiga? Realmente me has derrotado, Yukina. Me rindo”.

“¿Eh?”

“Los seres humanos no se dejan influir únicamente por la razón y los planes. Ahora que has traído la amistad a la mesa, mi derrota está asegurada”.

“Oh”.

Yukina asintió vagamente, aún perpleja por las palabras de la princesa. No entendía qué quería decir La Folia con ganar y perder en este contexto.

La Folia sonrió con orgullo. “Es la misma razón por la que no solo invité a Kojou a Aldegyr, sino también a ti”.

Yukina también se había preguntado sobre eso. Pensando en ello de forma racional, un miembro de la realeza como La Folia no tenía motivos para invitar a Yukina a Aldegyr. Y, sin embargo, siempre había tenido la intención de que Kojou, Kanon y Yukina se unieran; ella proporcionó boletos para todos ellos. Yukina era la única a la que la princesa La Folia había invitado como amiga en igualdad de condiciones.

“Por eso te pediré esto, como amiga tuya. Libera a Kojou de Trine. Esto es algo que solo tú puedes hacer, Yukina”.

La sonrisa de la princesa de cabello plateado se desvaneció cuando miró a los ojos a Yukina. Esta fue probablemente la primera vez que La Folia le pidió algo a Yukina sin un plan en mente.

“Pero ¿qué puedo hacer...?”

Angustiada, Yukina negó con la cabeza. Estaba irritada consigo misma por no poder cumplir con las expectativas de La Folia. No tenía idea de cómo liberar a Kojou de Trine. Se sentía completamente inútil.

Sin embargo, la princesa negó con la cabeza con su habitual expresión de confianza en sí misma. “No te preocupes. Tu arma está aquí”.

“¿Mi arma?”

Cuando la perpleja Yukina pidió una aclaración, sintió que el aire brillaba repentinamente detrás de ella.

Una mujer de cabello plateado que vestía un uniforme de caballero cayó del techo del baño. Yukina no tenía idea de dónde venía, pero aparentemente, se había abierto camino a través de los conductos del Bifrost.

“¡¿Justina-san?!?” exclamó Yukina.

“Has hecho una gran hazaña, Justina. ¿Confío en que hayas traído lo que te pedí?” Preguntó La Folia, bastante complacida y naturalmente imperturbable.

Justina llevaba una pequeña bolsa de ropa a su lado, que La Folia había solicitado al Böðvildr a través de un mensaje óptico generado por magia. El ‘arma’ de Yukina de la que hablaba la princesa descansaba en su interior.

“Además, hemos analizado las tarascas capturadas durante el ataque al palacio real—”

“Lo esperaba. Bien hecho”.

La Folia sonrió mientras miraba el dispositivo que Justina le presentó. Yukina se dio cuenta de lo que significaba la información—este era el análisis de por qué los terroristas obedecieron lo que ordenó Trine.

“Ahora, vámonos, Yukina. El toque final aguarda”.

Gotas de agua clara se esparcieron de La Folia cuando se puso de pie.

“¿El toque final?” Yukina preguntó mientras también se levantaba. Sospechaba de lo que quería decir exactamente la princesa.

Un destello de maldad brilló en los ojos azules de La Folia.

Justina.

“A sus órdenes”.

La caballero de cabello plateado rodeó a Yukina y la agarró por los hombros por detrás. La Folia estiró ambas manos hacia la ahora inmóvil Yukina. Yukina no tenía idea de a qué estaba conduciendo ese trabajo en equipo bien coordinado entre el sirviente y el maestro.

Sin la menor vacilación, La Folia se quitó la toalla de baño que cubría el cuerpo de Yukina.

Yukina estaba completamente desnuda dentro del baño mientras soltaba un chillido agudo. “¡¿Eh?! ¡¿Ehh...?!”

Parte 3

Cuando su teletransportación se completó, Sayaka y los demás fueron asaltados por una ráfaga increíble que casi los hizo volar. El Bifrost giraba mientras viajaba a más de 200 Km/h. Como resultado, algo parecido a un tifón a gran escala azotaba constantemente la parte superior de su casco.

“Espera... ¡¿Qué diablos es esto?! ¡Esta presión del viento es absurda!”

Sayaka instantáneamente se agarró a una barandilla, acercó a Asagi y la empujó hacia la cubierta. La teletransportación de largo alcance venía con márgenes de error. No podían saber de antemano dónde terminarían cuando se teletransportaran al enorme Bifrost.

“Supongo que realmente no podríamos asaltar dentro del barco en un abrir y cerrar de ojos”, refunfuñó Yaze después de chasquear la lengua.

Mordió una pastilla. El efecto circuló por todo su cuerpo mientras daba un paso adelante para proteger a Sayaka y Asagi.

La fuerza de los fuertes vientos que atacaban a las chicas se debilitó de repente. Era casi como si la corriente del viento hubiera cambiado, evitando a la pareja.

“¡Manipulación de la corriente atmosférica...?!” Exclamó Sayaka.

“¡Dense prisa! ¡Mi insignificante habilidad no durará mucho!” Yaze les gritó mientras echaba una mirada hacia atrás.

Sayaka asintió y desenvainó su amada espada. “¡Koukarin!”

La espada plateada, imbuida con la capacidad de corte pseudoespacial, cortó la armadura del Bifrost sin la menor resistencia, abriendo un agujero lo suficientemente ancho para que la gente entrara. interior.

“Oww... Lo siento, Kirasaka-san. ¿Estás bien?” preguntó Asagi, quien había terminado encima de Sayaka.

“Sí, de alguna manera”.

Ambas se pusieron de pie, y luego Asagi rápidamente llamó a Sayaka para que se detuviera.

“Espera un segundo, Kirasaka-san. ¡Tu falda! ¡Casi puedo ver demasiado! ¡Además, tu cabello es un desastre!”

“¡¿Qué—?! Gracias... y Aiba Asagi, tu flequillo en el que pusiste tanto esfuerzo...”

“... Preocúpense por las apariencias más tarde, ustedes dos”.

Yaze observó con rostro exasperado mientras Sayaka y Asagi comenzaban a arreglarse su cabello y su ropa. Se tapó los oídos con los auriculares. Estos auriculares no eran para mejorar su capacidad, sino para proteger su sentido del oído demasiado sensible.

Examinando a su alrededor, Sayaka preguntó: “¿Dónde está Justina-san?”

Esa caballero seguramente había entrado en la cámara de teletransportación con ellos, pero no se la veía por ningún lado.

“Ya se encontró con la princesa”, informó Yaze, lleno de elogios. “Como se esperaba de un ninja”.

“No, no es como si ella fuera un ninja. Ella es solo una cosplayer”, bromeó Asagi.

“Entonces, ¿qué vamos a hacer? En este momento, probablemente estemos por aquí...” Yaze abrió un mapa del interior del Bifrost.

Las partes centrales del acorazado volador de fuselaje doble estaban centradas en el casco al que estaban conectados los flotadores izquierdo y derecho. El trío se había teletransportado a un punto cerca de esas secciones centrales, la más cercana de las cuales estaba marcada como INGENIERÍA.

“Voy a secuestrar la IA táctica que controla esta nave. Últimamente, las redes informáticas de los buques de guerra se han convertido en sistemas distribuidos, por lo que debería poder acceder a ellas desde cualquier terminal”.

“Lo que significa que a partir de aquí, nuestro objetivo debería ser la sala de control del reactor espiritual”, dijo Yaze. Murmuró mientras pensaba: “Probablemente tengan el centro de información de combate bajo estricta vigilancia de cualquier forma que se mire—”

Deteniéndose, de repente se dio la vuelta, en guardia. Podía oír los pasos de los soldados corriendo por el pasillo.

Por esos fuertes sonidos, determinó que ni Kojou ni La Folia estaban con ellos. Para cuando Yaze llegó a este juicio, Sayaka ya había desenvainado su espada y echó a correr.

“¡Kagiri!” [Distorsión]

Dos soldados levantaron sus armas cuando notaron que Sayaka cargaba contra ellos. Pero la mano de Sayaka ya les había arrojado un par de tabletas de hechizos. Las tablillas metálicas de hechizos se transformaron en aves rapaces que atacaron a los soldados, haciéndolos perder el equilibrio mientras Sayaka golpeaba sus abdómenes con su puños infundidos con energía ritual.

Ambos hombres, cada uno mucho más grande que Sayaka, volaron varios metros hacia atrás antes de desmayarse de agonía.

“Eso es simplemente desagradable. Bueno, seguro que ella es confiable en esta situación...” Yaze se estremeció.

Los uniformes usados por los hombres derribados no pertenecían ni a los caballeros de Aldegyr ni a la Fuerza Aérea de Aldegyr. Llevaban trajes de combate negros sencillos sin una sola pieza de información de identificación. Probablemente eran los camaradas de Trine Halden.

La frente de Yaze se arrugó mientras murmuraba: “Qué molesto”.

Tendrían que derrotar a más que a Trine.

Cuando llegaron a la sala de control del reactor espiritual, Asagi gritó: “¡Ahí! ¡Una terminal!” Corrió hacia la consola.

El reactor espiritual estaba funcionando en automático sin operador visible, pero la terminal para propósitos de mantenimiento estaba activa.

“¡¿Qué pasa con esta API⁹?! ¿Un estándar de cosecha propia? ¡Pensé que sería algo como esto, pero...!”

“¿Puedes arreglártelas, Asagi?”

“¡De alguna manera! ¡Ay, qué dolor en el trasero!”

Al conectar su computadora portátil a la terminal, Asagi comenzó a trabajar. Como correspondía a un buque de guerra de vanguardia de una nación de tecnología mágica como Aldegyr, el sistema de control del Bifrost era lo suficientemente complejo como para causar problemas incluso a Asagi. No obstante, comenzó a analizar el sistema a una velocidad que iba más allá de lo razonable, armando un programa con el que tomar el control de la nave.

“¡Kirasaka-chan, enemigos en las escaleras de atrás! ¡Cuatro de ellos!”

“¡K-Kirasaka... ‘-chan’...?”

Una expresión extraña se apoderó de Sayaka ante la forma demasiado íntima de hablar de Yaze mientras esparcía tabletas de hechizos una vez más.

Shikigamis con forma de ave volaron a gran velocidad, desgarrando con precisión los tendones de las extremidades de los cuatro soldados que se acercaban. No morirían por esas heridas, pero no se moverían por un tiempo—era un ataque centrado en incapacitarlos.

Sin embargo, estuvieron inmóviles solo por un segundo.

Todo el físico de los soldados heridos se hinchó y los tendones supuestamente cortados se fusionaron nuevamente. Sus aullidos fueron feroces mientras cargaban hacia la sala de control.

“¡¿Se regeneraron?!?” Sayaka reposicionó reflexivamente su espada para un ataque.

“¡Son hombres bestia!” Yaze gritó, aplastando una nueva cápsula de píldora con los dientes.

“¡Por qué los demonios están trabajando con terroristas que quieren un genocidio demoníaco?!?”

“Probablemente era camuflaje para desviar la investigación!”

Los soldados se abalanzaron sobre la perpleja pareja.

Sayaka lanzó shikigamis para frenarlos, pero con su bestialización completa, eran lo suficientemente rápidos como para derrotar al shikigami volador en el aire. Siguieron con un contraataque que Sayaka rechazó con una barrera pseudoespacial. Los soldados se retiraron para poner algo de distancia entre ellos. Sayaka se agachó detrás del pilar más cercano.

“¡Son fuertes...!” Ella gruñó.

Eso fue tanto para sus fortalezas de combate individuales como para su trabajo en equipo. Sayaka apretó los dientes ante la disciplina de los hombres bestia, mucho más allá de la de cualquier terrorista común.

⁹ Una API es un conjunto de definiciones y protocolos que se utiliza para desarrollar e integrar el software de las aplicaciones. API [Application Programming Interface], significa interfaz de programación de aplicaciones. Las API permiten que sus productos y servicios se comuniquen con otros, sin necesidad de saber cómo están implementados.

Sin embargo, Sayaka y Yaze tenían una ventaja propia—estaban en la sala de control del reactor espiritual. Temiendo destruir el equipo de control con balas perdidas, los hombres bestia no estaba usando sus armas. Además, luchar en los confines de una habitación estrecha era la especialidad de Sayaka como asesina.

“¡Arde / Exterminio!”

El ataque sorpresa de Sayaka usó ilusiones y brazos divinos. Después de dividir al enemigo en grupos separados con sus barricadas espaciales, atacó el cuello de un soldado con una aguja que mantuvo oculta. Esto era de la Escuela de los Ocho Generales Divinos—que contenía las técnicas de asesinato silencioso de la Organización Rey León. Con su sistema nervioso paralizado por la aguja, se desmayó sin poder exhibir la capacidad regenerativa que poseen los hombres bestia.

“¡Estrella Completa / Vencimiento!”

Cuando sus barricadas especiales desaparecieron, Sayaka se deslizó por el flanco del siguiente soldado. Ella le dio un golpe en el diafragma, un punto vital para los hombres bestia. El golpe de la palma de Sayaka con su encantamiento físico, derribó al segundo soldado.

Sin embargo, eso fue todo a lo que llegó el ataque sorpresa de Sayaka.

Justo después de que terminó su ataque, el tercer soldado blandió un cuchillo mientras se lanzaba hacia la espalda indefensa de Sayaka. No tuvo tiempo ni para evadir ni para recoger la espada que había tenido que soltar para lanzar su golpe con la palma.

Sin embargo, mientras Sayaka se preparaba para la muerte, hubo una repentina explosión. Fue un rugido a la par con una granada aturdidora. El cuerpo del soldado se tambaleó.

“Ráfaga Sonora. Funciona bastante bien en hombres bestias con oídos sensibles, ¿eh?” Dijo Yaze, aliviado.

Había usado su poder de Hyper-Adapter para controlar las corrientes atmosféricas para crear una poderosa vibración de sonido de la nada. El comentario de Yaze nunca llegó a oídos del soldado ahora inconsciente.

Con eso resuelto, Sayaka derrotó al cuarto y último soldado con su espada. Ella había golpeado con el dorso de su espada, un golpe infundido con una maldición paralizante. Incluso un hombre bestia estaría inconsciente durante varias horas.

Desafortunadamente, era seguro asumir que el rugido de la Ráfaga Sonora de Yaze había expuesto completamente la invasión de Sayaka y compañía del interior de la nave. No había garantía de que pudieran resistir el próximo ataque enemigo.

“¿Ya terminaste, Asagi?!” preguntó apresuradamente.

“¡Secuestrar un buque de guerra no es tan fácil! ¡Estoy trabajando lo más rápido que puedo!” Asagi gritó enojada, escribiendo comandos con una sola mano.

Guon, fue el eco de un sonido pesado. Persianas gruesas cerraron las entradas delantera y trasera a la sala de control. Asagi había tomado el control parcial del interior de la nave y lo usó para bajar los muros de emergencia.

“Esa es la tecnología de vanguardia de Aldegyr para ti. Tomará 180 segundos controlar completamente la IA táctica, incluso con la velocidad de cálculo de Mogwai”.

“No sé si eso es rápido o lento, pero estos muros deberían durar suficiente tiempo, al menos...” Yaze suspiró débilmente. Parecía agotado mientras se apoyaba contra la pared.

En primer lugar, los muros estaban destinados a proteger al barco de explosiones e incendios provocados por los ataques de la artillería enemiga. No sería fácil romperlos con meras balas y granadas de mano. Seguramente ganarían tiempo a Asagi hasta que terminara su hackeo—ese juicio hizo que Yaze se relajara un poco.

Pero entonces Sayaka le gritó.

“¡¡No!! ¡Yaze Motoki, corre—!”

“¿Eh?”

Yaze se arrojó al suelo sin saber por qué.

En un instante, fueron golpeados por una oleada escalofriante y aterradora desde el otro lado del muro. Incluso un ser humano que no era un usuario de magia podía sentir agudamente la poderosa energía demoníaca.

Un destello de color arcoíris atravesó el área. Provenía del corte trazado por una espada de luz generada a partir de una vasta energía demoníaca.

La espada de luz de color arcoíris atravesó el muro de aleación especial como si fuera un trozo de mantequilla antes de apuñalar al propio Bifrost, creando gigantescas grietas a través de su casco. El poder destructivo era abrumador, incluso absurdo. En absoluto silencio, Sayaka y los demás observaron cómo los fragmentos del acorazado volador se convertían en pequeños pedazos de escombros y caían al suelo.

A través de los huecos en el casco destruido, pudieron ver una Valquiria gigante con alas de fuego extendidas.

Por supuesto, no era un ser del mundo humano. Esta era una bestia convocada de otro mundo, densa energía demoníaca que había tomado forma física. Era el kenju de un vampiro.

“¡Minelauva Iris...!”

Sayaka murmuró el nombre del kenju, el sexto bajo el control del Cuarto Progenitor. Tenía un inmenso poder de Separación.

Sayaka y los demás miraron al anfitrión y maestro del kenju al otro lado del muro destruido.

Allí estaba un chico asiático con un esmoquin negro—

Akatsuki Kojou.

Parte 4

“El vampiro más poderoso del mundo, ¿eh? Tenerlo como enemigo es un verdadero dolor de trasero”, murmuró Yaze, quien parecía dispuesto a rendirse.

La sala de control del reactor espiritual en sí estaba abarrotada, lo suficientemente grande como para que entrara una camioneta, pero gracias al ataque del kenju de Kojou que destruyó una de sus paredes, parecía mucho más abierta. Encajar dos o tres microbuses en él parecía viable.

Al otro lado de esa pared excesivamente ventilada, había seis soldados en trajes de combate, que Kojou había traído consigo. Acurrucada al lado de Kojou había una mujer joven con ropa reveladora; la atmósfera era completamente diferente a la que la habían visto en el palacio real, pero no había duda de que se trataba de Trine Halden.

“¿Cortó el muro... con precisión milimétrica? ¿Desde cuándo...?” Sayaka lo miró boquiabierta.

Si Kojou no hubiera tenido completo control, todos en la sala de control sin duda habrían sido cortados junto con el muro y aniquilados. Sin embargo, Sayaka y los demás no habían sufrido un solo rasguño. En otras palabras, esto significaba que Kojou tenía el control total sobre su propio kenju.

“Sin embargo, no es tan preciso como dijiste”. Asagi se agarró la cabeza ligeramente mientras miraba la sección del casco destruida como daño colateral. Gracias al ataque de Kojou que cortó los cables eléctricos y de transmisión de datos, no tuvo más remedio que cambiar su ruta de hackeo.

“Aun así, es mucho más de lo que suele hacer”, dijo Yaze, moviendo sus cejas. “¿Quizás se está esforzando demasiado a causa del control mental, o quizás está usando todo el potencial del Cuarto Progenitor que generalmente mantiene en secreto?”

La mejilla de Sayaka también se crispó. “Dicho de otra manera, significa que no sería extraño si el kenju se volviera loco en cualquier momento...”

“Así es, sí...”

En su estado actual, Kojou estaba extrayendo más poder del que debería necesitar. En cualquier momento, este delicado equilibrio podría colapsar y provocar un alboroto.

Aún aparentemente inconsciente de ese riesgo, Kojou liberó la convocatoria y bajó los ojos melancólicamente.

“He desatado destrucción sin sentido una vez más. ¿Es tal mi destino como alguien maldecido por los dioses...?”

“... ¿Eh?”

El abrupto soliloquio de Kojou dejó a Yaze respondiendo de una manera inconscientemente seria. Asagi no pudo contener su pequeña carcajada. Sayaka se quedó preguntándose seriamente *¿Cuál es el significado de esto?*

“Por favor. Aléjate, Yaze. No quiero matar a un amigo cercano. ¡Yo... no quiero lastimar a ninguno de ustedes...!” Kojou continuó de una manera grandilocuente. Era como si fuera un acto teatral de un solo hombre.

“Umm...” Yaze de repente tuvo la sensación de que le picaba la espalda cuando presionó una mano contra su pecho. “¿Qué diablos está diciendo? ¿Es este un efecto secundario del lavado de cerebro?”

“Se siente más como si fuera su verdadera naturaleza normalmente oculta al descubierto”. Sugirió Asagi. Y le lanzó a Kojou una mirada de lástima.

Sayaka parecía irritada mientras apuntaba con la punta de su espada hacia Trine. “¡Despierta ya, Akatsuki Kojou! ¡Estás siendo engañado por esa mujer!”

“... Por favor. No la culpes”.

Kojou extendió ambos brazos como para proteger a Trine. Tenía un don para lo dramático, ya que hizo una pose decisiva como un bailarín al final de una actuación.

“Decidí esto por mí mismo. La protegeré incluso si eso convierte al mundo entero en mi enemigo. Sí, todo esto es una calamidad provocada por este abominable poder. Sin embargo, no se preocupen. Nunca olvidaré los días brillantes que pasé con ustedes en la isla Itogami”.

Asagi y Yaze se agarraron la cabeza y se encogieron como si Kojou hubiera infligido algún tipo de ataque psicológico.

“Ugh... Solo, uf...”

“E-Esto se está volviendo difícil de escuchar...”

Sayaka, por otro lado, negó con la cabeza con firmeza. No entendía por qué Yaze y Asagi estaban tan incómodos.

“¡No llegarás a ningún lado actuando tan suave!”

“¡Retírense!”

Kojou miró a Sayaka mientras acortaba la distancia entre ellos. “Así que al final, ¿apuntarás tu espada hacia mí, Kirasaka?” Kojou sonrió, pero sus ojos parecían tristes. “Es debido a nuestra atracción mutua que no podemos evitar lastimarnos unos a otros. Ahora que lo pienso, quizás este fue siempre nuestro destino”.

“T-Tal vez sí” fue todo lo que Sayaka pudo decir.

No, no, fueron los mudos movimientos de cabeza de Asagi y Yaze.

Incluso los soldados que rodeaban la sala de control miraron a Trine, perplejos por la infructuosa conversación entre Kojou y Sayaka.

“¿Esto es importante?”

“No digan nada. Lo sé”, escupió Trine. Su expresión dio la sensación de que estaba mordiendo un insecto amargo. “¡No poder controlar a la gente a placer, es lo molesto de mi estúpida habilidad! ¡Retrocede, Kojou! ¡Nos ocuparemos de ellos!”

“¡Detente!” Kojou detuvo a Trine con un poderoso tono de voz. “No dudaré más. Si es mi destino enterrar a los que amo, entonces lo aceptaré y—”

“¡Kagiri!”

Antes de que Kojou pudiera terminar su dudoso discurso, Sayaka activó su shikigami y lanzó un ataque.

Los ojos de Yaze se abrieron con admiración. Sayaka le había hecho pensar a Kojou que estaba de acuerdo con su conversación mientras preparaba en secreto un ataque sorpresa.

Sayaka había activado ocho shikigamis con forma de ave en total. Conectados por cables de metal, daban vueltas en el área alrededor de Kojou y seguramente lo inmovilizarían, pero—

“¡Esto es inútil!”

“¡¿Eh?!?”

Un destello de color arcoíris brilló alrededor de Kojou, cortando todos los cables reforzados con hechizos rituales en un solo instante. Había exhibido el poder de Minelauva Iris sin haber convocado al kenju.

Luego, Kojou desató un ataque relámpago que derribó hasta el último de los shikigamis de Sayaka. Sus habilidades de combate ahora rivalizan con las de los magos de ataque de primera clase.

“¡E-Esta es la verdadera habilidad del Cuarto Progenitor...?!” Ella jadeó.

“No te mataré, pero perdóname, Kirasaka—”

“¡Kirasaka-chan... corre!”

“¡Kojou, detente!”

Mientras Yaze y Asagi gritaban, Sayaka bloqueó el ataque de relámpago desatado por Kojou con su barrera pseudoespacial. Sin embargo, la habilidad de Koukarin solo se pudo mantener por un breve momento.

Kojou lanzó otro ataque de rayo, sincronizándolo para cuando su poder defensivo se desvaneciera. Habiendo bajado su espada, Sayaka no pudo responder a la inesperada velocidad de Kojou.

La expresión de Sayaka se contorsionó mientras se preparaba para el impacto.

Al momento siguiente, un destello plateado atravesó su campo de visión, cortando el ataque del rayo dorado.

Parte 5

Su brillante cabello negro se extendió en abanico y bailó con el fuerte viento.

Con un sonido tan ligero como la caída de una pluma, una chica de baja estatura aterrizó en el pasillo destrozado.

Un solo destello de su lanza plateada había borrado el ataque del rayo que quemaba la atmósfera sin dejar rastro. Kojou se echó hacia atrás, sorprendido por el desgarro del cuello de su esmoquin.

Los ojos de Sayaka brillaron mientras miraba a la pequeña forma que aterrizaba con gracia ante sus ojos.

“¡Yukina!”

“Lamento haberte hecho esperar, Sayaka-san. Me alegro de haber llegado a tiempo”.

Yukina sonrió mientras giraba hábilmente su lanza plateada.

Su atuendo no era el vestido que había usado durante el ataque, sino su uniforme de la Academia Saikai. Por alguna razón, La Folia había exigido que Justina se lo trajera. El mérito fue que simplemente lo llevaron al Böðvildr, pensando que Yukina y La Folia requerirían un cambio de ropa después de su rescate.

“¿El poder demoníaco del Cuarto Progenitor fue borrado? ¡¿Una Schneewaltzer de la Organización Rey León...?!?” Trine exclamó. Les dio a sus soldados una mirada. Sabiendo que ya no podía dejarle esto a Kojou, sus ojos les ordenaron atacar.

Sin embargo, los subordinados de Trine no se movieron. En el instante en que Trine levantó una ceja con sospecha, los soldados colapsaron uno tras otro. No habían quedado inconscientes, pero los espasmos de todos los músculos de sus cuerpos los dejaron inmóviles.

“Al canalizar la energía espiritual a través de una espada, las funciones corporales de un demonio pueden detenerse, robándole la libertad de movimiento”, explicó La Folia mientras bajaba unas escaleras en el interior del barco. “Es uno de los usos del sistema Völundr”.

Detrás de La Folia estaba la Caballero Interceptor Kataya Justina, que sostenía un shuriken en cada mano, como los que habían golpeado a los soldados. Probablemente era ella quien había neutralizado a los subordinados de Trine.

La Folia estaba encantada al ver a los soldados caídos. “Sus vidas no corren peligro. Después de todo, debemos hacer que testifiquen sobre su, o mejor dicho, la traición del Imperio del Atlántico Norte...”

Yaze levantó la cabeza como si hubiera sido alcanzado por un rayo. “Espera... ¿El Imperio del Atlántico Norte?”

El Imperio del Atlántico Norte era una nación insular en el borde occidental del continente europeo. Era una gran potencia militar con una larga trayectoria.

“Ya veo... Aldegyr se enfrenta al Imperio del Atlántico Norte por los intereses de los depósitos de petróleo en el fondo del océano y la propiedad de la isla Graceland”, dijo Yaze. “¡Al forzar la guerra entre Aldegyr y el Imperio Warlord, pueden aprovechar y apoderarse de todo el océano!”

“Sí”, dijo La Folia de acuerdo. “Hay pocas naciones del mundo que crían y entrenan tarascas y tienen unidades de personal militar formal formadas por hombres bestia. De estos, solo el Imperio del Atlántico Norte desea la guerra entre Aldegyr y el Imperio Warlord”.

Trine se burló de ellos. “¿Nosotros? ¿Del Imperio del Atlántico Norte? ¿Y dónde está tu prueba?”

“La prueba está en estos soldados caídos y los tarascas que enviaste al palacio real”.

La expresión de La Folia se mantuvo firme; Trine se puso ligeramente rígida.

Continuó la princesa. “Descubrimos cáscaras de insectos nativos únicamente de la isla natal del Imperio del Atlántico Norte en el estiércol de las tarrascas capturadas. Ya sea a partir del suelo, el moho o el ADN, el análisis de la *Organización del Tratado de Tierra Santa* ha establecido que esos tarascas fueron criados con fines militares por el Imperio del Atlántico Norte”.

“... Estiércol, ¿verdad? Estiércol... Realmente lo hiciste”. Trine murmuró en voz baja, tratando de reprimir su irritación. “Pero todo lo que puedes probar es que los terroristas que atacaron el palacio real eran del Imperio del Atlántico Norte, ¿no? No anulará el hecho de que un buque de guerra de Aldegyr haya atacado la flota del Imperio Warlord”.

La Folia giró sus ojos fríos y sin emociones hacia Trine. “¿Atacar la flota del Imperio Warlord? ¿De verdad crees que te permitiré hacer tal cosa?”

Trine se rio a carcajadas. “No puedes detenerme. Después de todo, morirás aquí, arrasada sin dejar rastro por el Cuarto Progenitor, a quien tú misma invitaste”.

Mirando a Yukina, Trine presionó sus pechos contra la espalda de Kojou. Luego llamó a Kojou, prácticamente susurrándole al oído.

“Ahora, Kojou. Por favor. Masacra a todos nuestros enemigos. Sé que es difícil, pero Onee-chan te consolará mucho después”.

“¿Qué...?” Sayaka jadeó y arqueó las cejas. Esta era la primera vez que veía la coquetería de Trine.

“Huh...” Asagi se burló sin decir una palabra. Tenía una expresión aterradora que probablemente helaría los corazones de todos los que la contemplaran.

Sin embargo, las comisuras de los labios de La Folia se curvaron cuando le lanzó a Yukina una mirada de complicidad.

Yukina dejó escapar un suspiro de inquietud y resignación mientras bajaba silenciosamente la lanza en sus manos.

“¿Himeragi...?” Kojou parecía desconcertado mientras sus ojos vacilaban.

Yukina, con la guardia baja, se giró hacia Kojou y caminó tranquilamente hacia él.

Trine se rio con voz aguda ante el comportamiento indefenso de la chica. “¿No te resistirás? Bueno. Kojou, mátala”. Ella sopló en su oído y los hombros de Kojou se contrajeron y temblaron.

Al ver esta exhibición, Yukina negó con la cabeza.

“Dios... realmente eres irredimible, dejar que alguien juegue contigo así”.

Con un agarre inverso, Yukina usó su Sekkarou para rozar ligeramente su propio cuello.

Diminutas gotas de sangre brotaron de la herida. Finalmente, varias gotas cayeron sobre su carne blanca.

Yukina procedió a peinarse el cabello con la mano izquierda.

El aroma de su cabello se extendió suavemente. Su oreja bien formada, sus contornos esbeltos y su cuello empapado de rojo quedaron expuestos a su vista.

“Sin embargo, esta vez te perdonaré. ¡Así que, senpai, vuelve por favor!”

De pie frente a Kojou, Yukina lo miró con ojos serios. Sintió como si hubiera escuchado un sonido de la garganta de Kojou. Sayaka, Asagi y Yaze contuvieron la respiración con firmeza.

“¡¿Qué estás haciendo?! ¡Mata a esa niña! ¡Date prisa!”

La musculatura del cuerpo de Trine se hinchó cuando fue envuelta por la bestialización.

El olor de un almizcle poderoso flotaba en el pasillo del Bifrost.

“¡Un... ghn...!” Kojou gruñó.

Estiró ambas manos hacia Yukina. Con su fuerza como vampiro, seguramente podría romper el cuello de la irresistible Yukina en un instante.

Sin embargo, todo lo que hicieron las manos de Kojou fue contraerse y temblar cuando tocaron la carne de Yukina.

Yukina no se retorció ni un poco mientras miraba a Kojou.

La voz de Trine sonaba entrecortada. Parecía haber perdido el juicio. “Kojou, ¡¿no escuchaste la orden de tu Onee-chan?! ¡Kojou!”

Yukina sonrió gentilmente y cerró los ojos mientras lo abrazaba y se acercaba. Luego le susurró al oído a Kojou.



“Senpai, está bien...”

Con los brazos de Yukina envueltos alrededor de él, todo el cuerpo de Kojou se retorció y convulsionó.

Las órdenes de Trine. Las palabras de Yukina. El conflicto entre dos antojos diametralmente opuestos desgarró a Kojou hasta que finalmente dejó escapar un aullido de angustia.

“¡¡Ungh... aaaaaaaaaaaaaa!!”

Sus ojos se tiñeron de carmesí y mostró los colmillos con descuido. Esos colmillos se clavaron en el cuello de Yukina.

Incluso cuando sus párpados cerrados se estremecieron, Yukina no se resistió. Sus mejillas se enrojecieron levemente mientras se mordía el labio con fuerza, aparentemente para resistir el creciente placer. Mientras Kojou tragaba, Yukina igualó sus movimientos mientras su propio cuerpo temblaba con pequeños estremecimientos. Fuertemente abrazada por Kojou, Yukina dejó escapar un suspiro acalorado.

“Esto... no puede ser...”

Trine aturdida, contempló el espectáculo. Kojou, supuestamente bajo su completo control, había ignorado su orden, ahogándose en la seducción de Yukina.

“Es inútil, Trine”, dijo La Folia. Su tono era tranquilo, de forzada tranquilidad mientras contenía su risa mordaz. “Tu habilidad no puede ganar contra Yukina”.

“¡¿Cómo...?! ¡¿Por qué no funcionan mis sugerencias hipnóticas?!?”

Trine miró a La Folia con expresión airada. Con Kojou incapaz de moverse, seguramente podría haberlo atacado por la espalda, pero al parecer estaba demasiado conmovida para siquiera pensar en hacerlo.

Sayaka se sorprendió cuando miró a Trine. “¿Sugerencias... Hipnóticas...?”

Los hechizos de control mental no funcionaron en vampiros debido a su poderosa resistencia mágica. Sin embargo, la hipnosis que funcionaba usando su propio cerebro bien podría ser efectiva. La propia Sayaka se lo había dicho a Kojou.

Aun así, las sugerencias hipnóticas de Trine eran increíblemente poderosas. Ella le había hecho convocar a un kenju y usarlo para atacar a Sayaka y los demás, sus verdaderos aliados—ciertamente Kojou era un aficionado sin ninguna resistencia a la hipnosis, pero no creía que ninguna sugerición hipnótica normal fuera capaz de esto.

Además, Trine controlaba simultáneamente no solo a Kojou, sino a docenas de miembros de la tripulación del Bifrost. Tenía que haber algún tipo de disparador con un rango amplio que le permitiera mantener a las personas en un poderoso estado hipnótico.

“¡Lo entiendo! ¡El perfume...!” Exclamó Yaze.

El olor del almizcle flotando dentro del barco. El olor que quedó en el baño del que habían secuestrado a Kojou. Hablando con propiedad, había sido el corsé que Trine había abandonado el que estaba impregnado del olor.

“Sí. Entre los seres vivos, hay muchos que secretan sustancias químicas especiales—feromonas, en otras palabras—with la capacidad de influir fuertemente en los demás, fortalecer su agresión o quizás seducirlos sexualmente. Trine es sin duda un tipo especial de mujer bestia con tales habilidades”, dijo La Folia. Luego, más tranquila para sí misma, aunque con voz seria, agregó: “Será un conejillo de indias muy interesante”.

Entonces la princesa de Aldegyr concluyó, “Usando esas feromonas, pusiste a Kojou en un estado de embriaguez, después de lo cual le hiciste sugerencias. El punto es que el olor es el disparador de la hipnosis—que es la verdadera naturaleza de tu habilidad, Trine. Por eso no puedes ganar contra Yukina”.

“¡¿Qué?!?” Trine le lanzó una mirada sedienta de sangre. Por el contrario, La Folia se mantuvo serena.

“¿Aún no lo entiendes, Trine Halden? Para Kojou, el aroma de Yukina es más atractivo que tu olor corporal. ¡Tu habilidad ha perdido ante el encanto de Yukina—ante el aroma de una colegiala recién salida del baño!”

Cuando la voz de la princesa resonó, el silencio que llegó hizo que pareciera que el tiempo se había detenido.

Sayaka, por supuesto, e incluso Trine se quedaron rígidas, completamente sin palabras.

Fue Yaze quien se recuperó primero de la sorpresa mientras trabajaba lógicamente en la situación. “Ahh... Ahora que lo pienso, hay un fenómeno de olor que desencadena recuerdos de un pasado olvidado y esas cosas. Kojou está acostumbrado al aroma de Himeragi, así que eso debe haberlo ayudado a recuperar el sentido”.

“Creo que es más que Kojou es particularmente débil con Himeragi-san y su sangre que con esa desagradable chica”, agregó Asagi sin rodeos. *¿Por qué no me di cuenta de esto antes?* fue la expresión de pesar que se apoderó de Asagi. Si el olor de Yukina pudiera devolverle la cordura a Kojou, podría haber hecho lo mismo ella misma, un pensamiento que sin duda le quemaba las entrañas.

La ropa inusualmente reveladora de Trine. La forma en que se pegaba a él como pegamento. Todo era una trampa escrupulosa y calculada, que aumentaba la eficacia de las feromonas que desprendía. Para contrarrestar esto, La Folia había limpiado el cuerpo de Yukina con un sauna y un baño, aumentando su tasa metabólica.

“¿Entonces traer el uniforme de Yukina era para...?”

“Supuse que la ropa de Yukina, que también llevaría su olor, sería más efectiva. Por supuesto, también soy consciente del efecto que tiene un uniforme de colegiala—”

La Folia respondió a la pregunta de Sayaka con una mirada seria. Trine, temblando sin decir una palabra hasta ese momento, estalló en ira en ese mismo instante.

“¡¡¡Como si pudiera aceptar una lógica estúpida como esa—!!!”

Trine observó a Kojou y Yukina mientras se abrazaban—y luego atacó a la pareja con un destello de sus garras alargadas.

Con su fuerza bestial, seguramente podría atravesar el pecho de Kojou y perforar el corazón de Yukina. Además, con los cuerpos de Kojou y Yukina como escudos, Sayaka y Justina no podrían atacarla.

Sin embargo, el golpe de Trine nunca alcanzó a la pareja. Antes de que conectara, Kojou se giró con gran fuerza, enviando a Trine a volar con nada más que el abrumador poder demoníaco que había liberado.

“¿Despertaste, senpai?” Preguntó Yukina mientras arreglaba su desordenado uniforme. Sus mejillas se enrojecieron de timidez. La vergüenza por que bebieran su sangre frente a tanta gente acababa de asaltarla.

“Se siente como si estuviera teniendo una larga pesadilla”. Kojou negó violentamente con la cabeza, aparentemente para alejar la niebla de su mente.

Yukina se rio y sonrió suavemente mientras miraba a Kojou.

“Aunque quizás te dejaste llevar un poco”.

“Ah...”

La expresión de Kojou se puso rígida cuando un torrente de recuerdos repentinamente regresó a él. Recuerdos de sus propias palabras y hechos vergonzosos se derramaron dentro de su cerebro como olas en el mar, dejando a Kojou retorciéndose mientras levantaba una voz inusualmente estridente.

“¡¡Aaaaaaaa...!!”

“Está bien, Kojou. No me desagrada en absoluto ese lado tuyo”.

“C-Cierto. Es bueno de vez en cuando. Aunque un poco graciosos”.

La Folia se unió tranquilamente a la conversación. “Bueno, fue culpa de la sugerencia hipnótica y no estaba completamente bajo tu control”.

“¿Eh? ¿Eh? ¿Qué pasa?” Preguntó Kojou, habiendo recuperado el sentido por completo.

Yaze y Asagi agregaron sus propias palabras de consuelo que fueron de poco consuelo. Sayaka fue la única con una expresión de pura sorpresa, mirando con curiosidad al angustiado Kojou.

Enviada a volar por Kojou, Trine hizo una mueca de humillación mientras se ponía de pie. “Grrr... La Folia Rihavein... ¿cómo te atreves...?”

La Folia, con la cabeza en alto, la miró con altivez desde las escaleras de arriba. Entonces la princesa ordenó con solemnidad: “El objetivo de Trine Halden es provocar una nueva guerra entre la humanidad y los demonios. Kojou, por favor. Pon fin a estos planes”.

“¡Naturalmente...!”

Kojou se quitó la chaqueta de su esmoquin, se despeinó el cabello bien peinado, y mostró ferozmente sus colmillos mientras miraba a Trine.

“Mi primer viaje al extranjero en mucho tiempo está arruinado. Ahora tengo que vivir en vergüenza... y además, ¡trataste de usar La Folia para iniciar una guerra! ¡Ahora estoy realmente enojado!”

“Correcto. Además de eso”, dijo Yukina, cambiando su propia indignación silenciosa hacia Trine, “¡trataste de usar al Cuarto Progenitor... usar a senpai como una herramienta para lastimar a otros!”

Las llamas arcoíris rodearon todo el cuerpo de Kojou. La energía demoníaca de su kenju se estaba filtrando. Irónicamente, los efectos de ser controlado por las sugerencias hipnóticas de Trine habían elevado la capacidad de Kojou para controlar su propia energía demoníaca a otro nivel. En su estado actual, Kojou podía extraer la energía demoníaca de su kenju sin dañar masivamente el casco del Bifrost.

Kojou aulló mientras levantaba su brazo derecho envuelto en llamas arcoíris en alto.

“¡Si tanto quieres una guerra, te daré una! ¡A partir de ahora, esta es *mi* pelea!”

De pie a su lado, Yukina apuntó su lanza plateada reluciente con frialdad hacia Trine.

“No, senpai. ¡Esta es *nuestra* pelea!”

Parte 6

“¿Tienen la intención de enfrentarme...?” Trine escupió saliva mezclada con sangre.

Su expresión decía que podía luchar contra Kojou y Yukina fácilmente. La mirada denotaba absoluta certeza de que no podrían aprehenderla.

Como para intimidar aún más a la pareja, Trine se rio lo suficientemente fuerte como para contorsionar su rostro. “¡Son diez años demasiado jóvenes, mocosos!”

Su cuerpo se hundió hacia abajo. *Bam!* fue el rugido parecido a un disparo cuando ella pateó el suelo, acelerando tan rápido que Kojou la perdió de vista por un momento mientras se movía justo ante sus ojos.

“¡¿Qué—?!”

Trine solo volvió a entrar en la visión de Kojou después de que ella ya lo había golpeado en el estómago. Fue un ataque con una velocidad tan increíble que ni siquiera supo si ella lo había golpeado con el puño, la palma o el pie.

Incapaz de soportar el golpe, Kojou se inclinó hacia adelante, tras lo cual el golpe de rodilla de Trine explotó a través de su mandíbula.

Trine miró a Kojou con desprecio. “Los vampiros son todos pequeños alevines, demasiado dependientes del poder de sus preciosos kenjus. ¿Crees que puedes vencer a tu Onee-chan en combate cuerpo a cuerpo? ¡No me suestimes, idiota!”

Él retrocedió bruscamente y se tambaleó.

Yukina y Sayaka gritaron simultáneamente.

“¡Senpai!”

“¡Agáchate, Akatsuki Kojou!”

Yukina usó un fuerte golpe para poner a Trine en jaque mientras Sayaka cambiaba su espada a forma de arco y disparaba una flecha maldita. Un trabajo en equipo tan instantáneo y perfecto era casi impensable.

Sin embargo, Trine evitó tranquilamente ambos ataques. Con movimientos ágiles que apenas podían creerse, esquivó la punta de la lanza de Yukina. Su patada circular con forma de látigo hizo volar tanto a Yukina como a la lanza que agarraba.

Además, Trine usó el retroceso del golpe para acercarse instantáneamente a Sayaka justo después de haber disparado su flecha.

Juzgando que no podía evadir, Sayaka cruzó ambos brazos para recibir la patada de Trine. Sin embargo, el impacto envió al alto cuerpo de Sayaka a volar por los aires. Trine siguió con una caída del talón que envió el arco volando de la mano de Sayaka y golpeó su espalda con un golpe espectacular que la dejó sin aliento.

“Escuché que los Guerreros Chamán de la Organización Rey León son expertos en el combate anti-demonios, pero sorprendentemente no tienen nada de especial”.

Después de haber destrozado al trío de Kojou, Yukina y Sayaka en un instante, Trine suspiró de tedio.

Kojou gimió mientras caía sobre una rodilla. “Ella es rápida... ¡¿Y qué hay con ese loco poder detrás de su ataque...?!”

Esperaba que alguien tan trámoso no fuera hábil en una pelea directa, pero eso había sido un gran error de su parte. Esto no era una bestialización divina o algo por el estilo, pero esa velocidad, esa fuerza—de todos los tipos de hombres bestia que Kojou había enfrentado hasta la fecha, Trine era la más aterradora.

“Sería prudente no hacer ningún movimiento torpe, princesa... por su propio bien”.

Con Kojou y los demás en desventaja, La Folia intentó desatar un hechizo para apoyarlos, pero la advertencia de Trine cortó los esfuerzos de La Folia. Cuando La Folia revisó lentamente su retaguardia, vio nuevos soldados emergiendo de múltiples pasajes dentro del barco.

Trine no había traído solo tropas del Imperio del Atlántico Norte con ella—muchas de ellas vestían uniformes de caballero de Aldegyr. Estos eran los miembros reales de la tripulación del Bifrost.

Yaze chasqueó la lengua cuando se dio cuenta de su identidad. “¡Esos son... Caballeros de Aldegyr...!”

De pie frente al panel de control, Asagi parecía irritada y desconcertada mientras se alejaba. “¡¿Incluso si están bajo hipnosis, que un caballero apunte una espada contra la princesa...?!”

“Bueno, ¿puedes culparlos?” Trine mostró una sonrisa lasciva. “La princesa que ellos creían que era tan pura e inocente, convirtió en su novio a alguien que ni siquiera conocían, y afirmó que se casaría con él. Caballero o no, ¿no es natural que estén celosos y envidiosos?”

“Así que les lavaste el cerebro para que pensaran eso. Bastante desagradable”, soltó Yaze.

“Son como groupies para un ídol manipulador”, agregó Asagi con desdén.

La Folia escuchó sin emoción al exsecretario real.

“Ahora, ¿qué vas a hacer, princesa? ¿Todos aquí han olido el aroma de esa niña? Por supuesto que no”. Trine rezumaba suficiencia mientras continuaba esparciéndose sobre su propio olor. “Pero no hay necesidad de preocuparse. No llevarán la deshonra de matar a su princesa. Después de todo, todos aquí van a morir. Incluso un vampiro inmortal no puede hacer nada si se hunde hasta el fondo del mar, ¿verdad? Tal vez algún pescador lo arrastre dentro de cien años más o menos”.

“¿Hundirse en... el mar?” Repitió Yukina, poniéndose de pie al azar. Ella palideció ante el pensamiento.

Kojou había escapado del control de Trine y muchos de los subordinados de Trine habían sido derrotados. La Folia pasó de ser rehén a líder del motín, y Trine no podía usar los armamentos mágicos del Bifrost. En esa situación, Trine ya no podía lograr su objetivo de aniquilar la flota del Imperio Warlord.

Si es así, ¿cuál sería el siguiente paso que tomaría?

“¡Está planeando un ataque suicida con el Bifrost...!” Kojou gritó, dándose cuenta del objetivo de Trine.

Chocaría la aeronave blindada ultragrande—con un reactor espiritual a bordo, nada menos—con su objetivo. Ya sea la flota del Imperio Warlord o el lugar de la ceremonia de conmemoración de la paz, sería un gran desastre de cualquier manera. Fue más que suficiente para cumplir el objetivo mínimo de Trine de reducir el poder nacional de Aldegyr.

Antes de que Kojou pudiera recuperarse de su sorpresa, Trine ya se había ido. Con el Bifrost ya bajando su altitud, tenía la intención de abandonarlo y escapar sola.

“Kojou, Yukina, persigan a Trine. Tiene la intención de escapar con una de las naves a bordo”, ordenó La Folia. Los Caballeros de Aldegyr convertidos en enemigos la habían rodeado. Kojou y Yukina fueron los únicos capaces de escapar y perseguir a Trine.

“¡La Folia...! Pero los caballeros—”

“No necesitas preocuparte por mí. Ten algo de fe en tu prometida”.

“¡¿Sigues diciendo eso?!?”

Cuándo diablos fue que me comprometí, pensó Kojou cuando una expresión obstinada se apoderó de él. Pero reconsideró el asunto, juzgando que, como mínimo, no podía permitirse el lujo de contar esa broma. Ciertamente fue como dijo La Folia; todo lo que podía hacer ahora era confiar en ella.

“¡Himeragi!”

“¡Sí!”

Derribando a los soldados más cercanos, Kojou y Yukina empezaron a correr. Confiado en vagos recuerdos del interior de la nave, se dirigieron hacia el hangar en el nivel superior del Bifrost.

Mientras lo hacían, La Folia descendió las escaleras hasta la sala de control.

Todos los pasillos conectados a la sala de control estaban rodeados, dejando a todos los presentes sin a dónde correr. En conjunto, los subordinados de Trine y los caballeros controlados sumaban alrededor de veinte enemigos en total. Justina y la herida Sayaka no podían asumir tales cifras por sí mismas.

“¿Qué vas a hacer, princesa?” Preguntó Asagi, claramente nerviosa. “Solo para dejar esto en claro, no puedo usar la Purificación”.

Su hackeo del Bifrost estaba progresando, pero eso no tendría sentido si Asagi y compañía fueran neutralizados primero.

Sin embargo, La Folia no se desanimó, girando un rostro resuelto y sonriente hacia la Emperatriz Cibernética. “Asagi, ¿puedes secuestrar las comunicaciones internas de la nave?”

“Si eso es todo, puedo hacerlo en poco tiempo”.

“Gracias. Entonces, por favor, hazlo”.

Encogiéndose de hombros ante las palabras de la princesa, Asagi marcó un comando en la terminal. Ella configuró las cosas para que la voz de la princesa se pudiera escuchar desde todos los altavoces y dispositivos de comunicación dentro de la nave.

“¿Qué vas a hacer? No creo que la persuasión funcione en esta situación”, comentó Asagi.

“Persuasión? Dios nos libre. Incluso si sus mentes están siendo controladas, siguen siendo caballeros de Aldegyr”.

Una risa que se elevó dentro de La Folia amenazó con desbordarse cuando tomó un micrófono para comunicaciones internas de parte de Asagi.

Con el apoyo de Yaze, Sayaka y Justina estaban logrando contener a los soldados que avanzaban, pero era poco probable que este equilibrio pudiera mantenerse por mucho tiempo. La Folia disponía de decenas de segundos como máximo. Entendiendo esto muy bien, la princesa tranquilamente ordenó su respiración antes de comenzar.

“♪ *El lugar al que los héroes regresan, abrazados por hermosas diosas mientras duermen. Esta hermosa tierra, nuestra patria...* ♪”

Involucrada en una hermosa melodía, la voz de La Folia recorrió todos los dispositivos de transmisión dentro del barco al mismo tiempo.

Al escuchar esto, el grupo de soldados tuvo dos tipos de reacciones completamente diferentes.

Una expresión de cautela se apoderó de algunos, preguntándose si se trataba de algún tipo de ataque.

Otros se concentraron en su voz, sus corazones aparentemente vacilaban.

Sayaka y Yaze jadearon y miraron hacia atrás cuando se dieron cuenta de la verdadera naturaleza de lo que estaba tejiendo la voz de La Folia.

“¿No es... un hechizo? ¿Una canción...?”

“¿El himno nacional de Aldegyr?”

Los caballeros supuestamente bajo el control de Trine parecían fuera de sí mientras se detenían. Sin entender la razón, la inquietud se extendió también entre los soldados bestia.

“♪ *Montañas formadas por glaciares con picos que alcanzan el cielo, la luz del sol alimenta nuestros bosques verdes. Nuestro estimado país se llama Aldegyr, nuestra patria amada por las Valquirias...* ♪”

La Folia siguió cantando. Asagi y los demás se callaron en admiración por la pura voluntad de la princesa de cantar tranquilamente en esa situación, rodeada de tropas llenas de sed de sangre. La abrumadora solemnidad de su tenaz voluntad y su hermosa voz de canto, dejaron asombrados a los soldados que los rodeaban.

Incluso los soldados bestia que servían a las órdenes de Trine no pudieron moverse, presos del miedo.

“♪ *Cantemos a los cielos de nuestra luz, nuestra esperanza...* ♪”

La Folia extendió elegantemente ambos brazos hacia los soldados hipnotizados.

Esto se convirtió en el detonante para que un caballero, luego otro, cantara a coro con la princesa.

Trine había empleado el olor como catalizador de las sugerencias hipnóticas, y La Folia contrarrestó eso con el sonido. Al interpretar la melodía que los caballeros de Aldegyr sabían de memoria, había recuperado su lealtad una vez más.

“♪ Nuestro estimado país se llama Aldegyr, nuestra patria amada por las Valquirias... ♪”

Cuando La Folia terminó de cantar su himno nacional, los hombres convirtieron su propia canción en una gran alegría.

El canto de la victoria otorgó valor a los caballeros e infundió miedo en los soldados que se oponían a ellos.

“¡Princesa!”

“¡Su Alteza La Folia!”

Habiendo escapado del control de Trine, los caballeros contuvieron sus lágrimas de gratitud mientras inclinaban la cabeza ante La Folia uno tras otro.

Uno de ellos—capitán del Bifrost—caminó ante La Folia y se inclinó sobre una rodilla.

“Haber caído en el plan del espía de una nación enemiga y haber apuntado nuestras espadas hacia nuestra princesa es un fracaso indigno de los Caballeros de la Segunda Venida. Creo que este es un crimen que debe pagarse con la muerte”. Luego sacó su espada y apuntó a los soldados del pueblo bestia, con la furia ardiente en sus ojos. “Sin embargo, para que Su Alteza pueda ser rescatada, permítanos juzgar a estos villanos”.

Al darse cuenta de la situación que les había sucedido, los soldados bestia se rebelaron. Para empezar, había más caballeros que hombres bestia. Ahora que el control mental de Trine ya no era efectivo, la situación había cambiado por completo.

Y La Folia, todo su cuerpo envuelto en pálida esencia espiritual, habló sin piedad: “Lo permito, mis caballeros. ¡Con las espadas sagradas en la mano, eliminen a los enemigos de nuestro reino!”

“¡Raaaaaahh—!!”

El interior del barco se llenó con los gritos de guerra de los caballeros mientras sus espadas estaban envueltas en una luz espiritual—el Sistema Völundr. Este era el poder de purga anti-demonio que solo los caballeros de Aldegyr podían usar.

“¡Uu... aa...!”

Los soldados bestia se retiraron con un miedo abyecto.

Incluso si su número era inferior, los soldados bestia seguían siendo superiores en capacidades individuales. El equilibrio de poder probablemente era igual.

Sin embargo, el oficial superior de los soldados bestia, Trine, ya había huido y al líder de los caballeros se le había concedido una bendición directa. La diferencia de moral entre los dos era abrumadora. La victoria y la derrota se habían determinado incluso antes de que comenzara la batalla.

Justo cuando Asagi y compañía exhalaron aliviados por superar la amenaza más inminente, La Folia dijo: “Dejemos esto a ellos. Atendemos el puente”.

Habiendo terminado de cambiar de rumbo, el Bifrost fue perdiendo altitud progresivamente. El plan de Trine Halden aún estaba en marcha.

Parte 7

El lugar al que llegaron Kojou y Yukina era un bloque complicado que se asemejaba a una fábrica automatizada. La cámara tenuemente iluminada, que evocaba la imagen de un estacionamiento, tenía naves elípticas del tamaño de un automóvil colocadas en filas ordenadas. Debe haber habido más de cien en total. Eran tanques con patas que podían volar—uno podría llamarlos helicópteros de combate con patas.

“¡¿Esto es lo que ella quiso decir con naves a bordo?!?”

Kojou estaba levemente mareado, sintiéndose como si hubiera entrado en un nido de feroces avispones.

Una puerta de aleaciones especiales crujío cuando se abrió la salida del hangar. Incluso si Trine estaba dentro de uno de estos aviones a bordo, no tenían tiempo de abrir todas las escotillas y revisar el interior una por una.

Mientras Yukina inspeccionaba el interior del hangar, incluso su voz estaba teñida de un nerviosismo inconcebible. “Se trata en gran parte de naves no tripuladas controladas por inteligencia artificial. Necesitamos encontrar dónde están los aviones de mando tripulados o—”

Sin embargo, Kojou asintió ante sus palabras con aparente alivio y sonrió violentamente, interrumpiéndola. “Naves no tripuladas, ¿eh? Me alegra saberlo”.

“¿Eh?”

La explosiva energía demoníaca que emanaba de todo el cuerpo de Kojou hizo que la expresión de Yukina se congelara. Una malévolas nube carmesí se arremolinó y se transformó en una enorme bestia.

“Lo siento, La Folia, ¡pero voy a romper hasta el último de estos! ¡Vamos, Regulus Aurum!”

Dentro del interior del hangar, Kojou materializó un león de relámpagos dorados. Llovió indiscriminadamente con descargas eléctricas de alto voltaje, destruyendo los helicópteros de combate con patas. Si Yukina no se hubiera protegido instantáneamente con Sekkarou, ella y Kojou habrían quedado atrapados en el ataque ellos mismos.

Al recibir el ataque eléctrico del kenju, los helicópteros de combate con patas arrojaron humo blanco de sus circuitos fritos, todas y cada una de sus funciones se detuvieron con un chirrido. De hecho, todo tipo de máquinas en el hangar e incluso las luces se apagaron cuando las chispas volaron por todos lados. Todo el Bifrost estaba casi en peligro de que todos sus sistemas eléctricos fueran aniquilados, lo que le impedía mantener el vuelo.

El rostro previamente sonriente de Kojou se crispó. “Mierda... ¿Me excedí...?” El daño dentro del hangar había superado sus expectativas.

Sacudiendo débilmente la cabeza, Yukina se resignó a sonreír. “Sin embargo, parece haber cumplido su propósito”.

En ese momento, en medio de una nave no tripulada destruida, Trine se tambaleó mientras salía, entrecerrando los ojos con ira. El pulso electromagnético había provocado un cortocircuito en el helicóptero de combate, dejándola incapaz de escapar.

“¿Cómo puede esto...? Ahora sí lo has hecho, mocoso... ¡Pensar que liberarías a un monstruo como ese kenju dentro de un barco...! ¡¿Tienes un tornillo suelto?!”

En respuesta a los gritos de Trine, Kojou y Yukina mantuvieron la calma. “Gracias a eso, pude verte de nuevo, ¿verdad? No creas que puedes escapar por tu cuenta”.

“Por favor ríndete, Trine Halden. No te queda ningún lugar para correr”.

Las cejas de Trine se movieron con hostilidad y desprecio. “¿No tengo a dónde correr? Te haré saber, fui yo quien te permitió escapar”.

Cambiando a su forma de bestia una vez más, Trine extendió garras afiladas y aulló. Partiendo del marco de un helicóptero de combate destrozado, aceleró hacia Kojou y Yukina.

“¡Gracias a esto, ahora tengo que matarte! ¡Lamenta tus acciones mientras los peces te comen en el fondo del mar, Cuarto Progenitor!”

“¡Tsuchi Ikazuchi!” [Relámpago a Tierra]

Bloqueando la carga de Trine con el mango de su lanza, Yukina desató un golpe con la palma de su mano derecha. Era un contraataque que usaba su habilidad de Guerrera Chamán para mirar hacia el futuro. Pero...

“¡Qué descuidada!”

“¿...?”

Alejando el golpe de la palma de Yukina, Trine chocó contra el cuerpo de la chica con su hombro. Tomando todo el peso del impacto, el delicado físico de Yukina fue lanzado al aire.

“¡¡¿Por qué tú—?!?”

Kojou golpeó a Trine con rabia. Fue un golpe con la velocidad de un dios y el máximo de su fuerza física vampírica detrás de él.

Sin embargo, Trine predijo fácilmente el movimiento de Kojou, cortando con una garra afilada en el cuello de Kojou. La sangre se esparció violentamente.

Trine se rio con desprecio mientras miraba al tambaleante Kojou. “¿Pensaste que podrías vencerme a mí, una instructora de combate para hombres bestia? ¡Sucio aficionado!”

La herida en el cuello de Kojou sangró, pero no había sido un ataque mortal. Su arteria carótida y tráquea estaban a salvo. Sin embargo, su visión estaba nublada por la pérdida de sangre. La velocidad de regeneración de su cuerpo no pudo mantener el ritmo.

“La capacidad de regeneración que poseen los vampiros es tan débil en comparación con los hombres bestia, que me dan ganas de bostezar”.

Trine se rio mientras miraba al tambaleante Kojou con desprecio. Sin fanfarrias, balanceó su brazo derecho, esta vez para arrancar completamente la garganta de Kojou.

Yukina cargó para poner fin a eso. Sin embargo, Trine continuó evadiendo tranquilamente la serie de ataques con lanza que parecían una tormenta. Trine era un enemigo poderoso como ninguno antes que ella; el poder espiritual por sí solo era insuficiente para tratar con ella.

“¡¡Waka Ikazuchi!!”

Juzgando que no podía atrapar al enemigo con su lanza, Yukina lanzó una patada directamente a los ojos de Trine. Trine atrapó tranquilamente la pierna que pateaba en el aire.

“¡Eres terca, pequeña!”

“¡¿—?!?”

Trine mantuvo agarrada la pierna izquierda de Yukina mientras trazaba un arco con su salto mortal. Levantando fácilmente a Yukina en el aire, la golpeó contra una pared. Gracias a que una pierna fue sostenida hasta la última fracción de segundo, Yukina no pudo contraatacar. La fuerza del brazo de una mujer bestia más la fuerza centrífuga enviaron a Yukina de cabeza hacia la pared.

“¡Guoah...!”

El sonido de huesos rompiéndose reverberó detrás de Yukina. Un momento antes de que chocara con la pared metálica, Kojou la había atrapado. Kojou protegió a Yukina del impacto usando su propio cuerpo como cojín. Emparedado entre Yukina y la pared, todo el cuerpo de Kojou crujío y dejó escapar sonidos desagradables.

“¡¿S-Senpai...?! ¡¿Me protegiste...?!?”

Yukina dejó escapar un breve chillido cuando vio a Kojou tosiendo sangre.

Sin embargo, en los ojos de Kojou no había dolor, sino un aire de desconcierto y culpa. Como consecuencia inevitable de la colisión, las dos manos de Kojou terminaron agarrando completamente los pechos de Yukina.

Incapaz de encontrar las palabras, Kojou fue ferozmente desconcertado por la suavidad que parecía succionar sus dedos.

“Himeragi, esto es...”

La cara de Yukina se puso roja como una remolacha mientras se justificaba.

“¡No pude evitarlo! ¡Justina-san no trajo sujetador! Y el que usaba con el vestido es demasiado rígido para el combate, ¡así que...!?”

Justina había traído un uniforme escolar hasta el Bifrost, pero desafortunadamente, no le había proporcionado ropa interior a Yukina. Debido a que Yukina no podía luchar con algo tan rígido como un corsé, se quedó con la opción de simplemente quedarse sin él. Sí, en la actualidad, Yukina no llevaba sujetador.

Este no es el momento de prestar atención a eso, pensó Yukina, pero el daño de la colisión también la dejó incapaz de levantarse de inmediato. Eso era el doble para Kojou, con huesos rotos por todos lados.

Aun así, Trine no mostró ningún signo de descuido cuando se acercó a la pareja. Sin duda tenía la intención de asegurarse de que Kojou no se regenerara, y luego también mataría a Yukina.

Incluso cuando se dio cuenta del objetivo de Trine, Kojou dejó escapar una voz con poca sensación de tensión.

“Himeragi, hueles muy bien... ¿es porque acabas de salir del baño, tal vez...?”

“¡N-No importa eso!” Yukina gritó, sonrojada.

Sin embargo, incluso cuando el dolor hizo que la respiración de Kojou fuera irregular, continuó susurrándole al oído de Yukina.

“¿Recuerdas la isla desierta donde conocimos a La Folia por primera vez? Intenté y no pude usar mi kenju para pescar y te empapaste, ¿verdad, Himeragi?”

“... ¿Senpai?”

Las emociones de Yukina se silenciaron cuando se encontró con los ojos de Kojou.

Trine probablemente pensó que Kojou había comenzado a hablar de sus recuerdos porque se había resignado a la derrota.

Sin embargo, estaba equivocada. Kojou no se había rendido. Estaba tratando de transmitirle algo a Yukina en palabras que Trine podría escuchar pero nunca entendería.

“Hemos perdido la mayor parte de nuestra altitud. Lo siento, pero Onee-chan se ocupará de ti con prisa y saldrá del apuro. No te lo tomes como algo personal”.

“No, te capturaremos aquí mismo”.

Yukina expirió la resistencia que le quedaba. Trine le lanzó una mirada hosca. Para entonces, estaba bastante harta de la terquedad de la pareja.

Poniendo en orden su respiración irregular, Yukina pronunció un cántico solemne.

“*Yo, la Guerrera Chamán y sacerdotisa del León, te ruego*”.

Con movimientos elegantes y silenciosos, Yukina bailó, lanza de plata en mano. Parecía una guerrera rezando a los dioses por la victoria—o tal vez una sacerdotisa recibiendo una profecía de victoria.

“*¡Oh luz purificadora, oh divino lobo de la tormenta, por la voluntad de tu acero divino, derrota a los demonios ante mí!*”

La lanza plateada fue envuelta por la pálida luz del efecto de Oscilación de Ondas Divinas. Yukina levantó la lanza y corrió como el viento.

Como demonio, Trine no podía tocar descuidadamente a Sekkarou en su estado actual, pero no la molestaba. Arrancó un tubo de metal colocado contra una pared y lo balanceó como un garrote para apartar la lanza de Yukina.

“¿Encantamiento físico en esta etapa tardía? No sirve de nada. Mejorar ligeramente la fuerza muscular y el tiempo de reacción no es ni mucho menos suficiente para derrotarme”.

“Sí. Ciertamente, no puedo derrotarte”, reconoció Yukina.

Trine, que probablemente se sometió a un duro entrenamiento en un entorno militar, no se parecía en nada a un criminal mágico que se dormía en los laureles de sus habilidades físicas innatas. No solo era de una especie de mujer bestia, sino que era simplemente fuerte como un soldado. En términos de poder de combate cuerpo a cuerpo, el de ella definitivamente excedía al de Yukina.

“Sin embargo, ¡logré atraerte, tal como lo hiciste cuando secuestraste a la princesa!”

“¡¿Qué?!”

Los ojos de Trine vacilaron con desconcierto mientras su mirada inconscientemente se desplazaba hacia sus propios pies.

En ese entonces, había abierto una puerta de teletransportación a los pies de La Folia. Al recordar lo que había sucedido en ese momento, sin duda estaba recelosa de que Yukina le hubiera tendido algún tipo de trampa similar. Pero Yukina solo había fingido poner una. El objetivo de Yukina y Kojou no estaba a sus pies—estaba por encima de ella.

“¡Vamos, Al-Meissa Mercury!”

Kojou convocó a un dragón de dos cabezas con escamas de mercurio. Este kenju era el Dimension Eater que tenía el poder de devorar el espacio y todas y cada una de las dimensiones asociadas con él.

Sin embargo, el dragón de dos cabezas no le hizo daño a Trine; despojó solo una parte del casco del Bifrost y luego desapareció. Lo que quitó estaba sobre la cabeza de Trine, en el techo del hangar.

“¡¿Un kenju del Cuarto Progenitor?! ¿A qué demonios apuntaba?”

Trine miró hacia arriba, perpleja. Algo caía sobre todo su cuerpo. Era un agua, insípida e inodora.

“¿Agua...? ¿Agua para enfriar el reactor espiritual...? ¿Qué piensas hacer con esto...?”

Trine se sacudió violentamente las gotas de agua de su pelaje empapado.

El agua del sistema de enfriamiento del reactor espiritual era agua simple, inofensiva para el cuerpo de una persona. De hecho, el Bifrost tenía mucha agua para bañarse. Kojou probablemente se dio cuenta de la presencia de tuberías de agua del sistema de refrigeración en el techo debido al agua que goteaba hacia el hangar, pero eso no significaba que el agua por sí sola pudiera derrotar a Trine.

No. El agua sola no podría—

“¡No podría ser...!?”

Los ojos de Trine se abrieron de par en par cuando vio a Yukina retroceder, aparentemente temerosa de tocar el agua.

La fractura de varios huesos entorpeció los movimientos de Kojou, pero no obstante se puso de pie y levantó el brazo derecho.

Trine contuvo el aliento mientras miraba la electricidad dorada que envolvía ese brazo derecho. El agua que incluía impurezas servían como un tipo de conductor eléctrico. Y no importa lo rápida que fuera Trine en su forma bestializada, no podía moverse más rápido que la velocidad de la electricidad conducida. ¡Nadie podía—!

“No vayas a morir por esto, Onee-chan”.

Kojou hizo un movimiento ascendente de su puño hacia el charco de agua que se extendía por el suelo del hangar.

“¡D-Deten—!”

Trine intentó gritarle a Kojou quien no prestó atención y bajó el puño.

“¡Regulus Aurum!”

Con una convocatoria limitada, transformó la energía demoníaca del kenju en un ataque eléctrico de alto voltaje que corrió por el suelo del hangar.

Una luz pálida envolvió el cuerpo de Trine. Se quedó quieta mientras convulsionaba violentamente.

Cuando ese destello se desvaneció, Trine, envuelta en vapor blanco, se derrumbó en el suelo. Su alguna vez hermosa piel blanca era marrón y chamuscada, y un olor desagradable flotaba a su alrededor.

Las heridas eran tales que cualquier persona normal podría haber muerto instantáneamente, pero afortunadamente, ella estaba viva.

Con el cuerpo todavía crispado por la descarga eléctrica, Trine soltó una carcajada.

“No sirve de nada... Incluso derrotarme... no evitará que esta aeronave se estrelle... Las masas insolentes en la ceremonia de conmemoración... todos quedarán impresionados...” Trine continuó riendo.

“¿Por qué?” Preguntó Kojou. “¿Por qué quieres tanto iniciar una guerra...?”

“No me hagas reír tanto, Cuarto Progenitor. ¿Estaría bien comenzar una guerra si es una razón que puedes aceptar?”

Trine preguntó con un tono de voz tan sobrio que le dio un escalofrío. Kojou no pudo encontrar las palabras para responder.

“Soy una espía que hace el trabajo de una espía. Solo el ejército del Imperio del Atlántico Norte reconoció mi talento. Hago esto por realización personal. Es bueno que alguien espere algo de ti”.

Incapaz de entender el motivo de Trine, la voz vacía de Kojou tembló.”¿Eso es todo...?”

Trine se había infiltrado en Aldegyr como espía. Sus oportunidades de entrar en contacto con la gente del Imperio del Atlántico Norte tenían que ser pocas y distantes. Aun así, Trine estaba tratando de arruinar a Aldegyr por su bien. La habían reconocido. Esa era toda la razón que necesitaba.

“¿Te parece trivial? Pero ese es el tipo de razones por las que comienzan las guerras. Discordia entre demonios y humanos, cuestiones territoriales, religión, historia, fidelidad al himno nacional... Son meras excusas inventadas a posteriori para el público. Recuerda esto, Cuarto Progenitor. El hecho de que algo no sea una mentira, no significa que sea verdad...”

Incapaz de mantener la bestialización, Trine volvió a la forma de un ser humano herido. Incluso la capacidad regenerativa de su especie sin duda estaba en su límite, simplemente manteniéndola con vida. Su conciencia parecía estar desvaneciéndose.

“La Folia Rihavein... entiende bien todo esto. Es por eso que nunca me preguntó... mi razón para pelear... Puede que sea una mujer desagradable e intrigante, pero es una verdadera realeza... Aunque prefiero arrancarme los labios antes que decir que la respeto...”

Incluso mientras hacía esos comentarios vacilantes, una sonrisa triunfante se apoderó de ella.

“Pero al final, gané. Tomen eso, tontos”.

Con ese último murmullo, Trine perdió completamente el conocimiento.

Kojou y Yukina miraron el cuerpo sin vida de Trine con lástima. Ciertamente, Trine había sido fuerte y capaz—pero eso era todo lo que era. No había encontrado ninguna forma de demostrar su propia valía, salvo mediante el uso de otros y la destrucción del orden establecido. Por eso...

“No, has perdido, Trine Halden”.

Limiando la sangre fresca que goteaba de sus labios, Kojou sonrió amargamente. En ese momento llegaba un nuevo mensaje a su smartphone. Era Asagi.

“Si dices que estás comenzando una guerra sin ninguna razón, está bien si te detenemos por capricho, ¿verdad?”

Haciendo contacto visual con Yukina, Kojou asintió y desvió su atención hacia el exterior del hangar.

A través de la puerta abierta de par en par, vio un cielo azul y los bosques verdes de Aldegyr. La ciudad de Verterace, que se acercaba rápidamente, parecía inesperadamente grande.

Parte 8

Al llegar al puente, La Folia frunció levemente sus refinadas cejas mientras suspiraba.

El olor a pólvora se mezcló con el aire. El equipo de navegación, el equipo de comunicaciones y la terminal de la IA táctica—todos los dispositivos necesarios para controlar el Bifrost—se habían hecho pedazos en gran parte. Trine había hecho que la tripulación bajo su control los destruyera.

“Realmente lo has hecho, Trine Halden”.

Por una vez, una mirada de indignación se apoderó del bello rostro de La Folia.

El Bifrost se dirigía hacia el mismo centro de la capital real, Verterace, el sitio de la ceremonia de conmemoración de la paz.

Trine tenía la intención de estrellar el Bifrost no contra la flota del Imperio Warlord, que podría evadir tal ataque, sino contra el lugar de la ceremonia que era el objetivo más seguro.

“Bueno, esperaba esto”, respondió Yaze en su habitual manera frívola. “Supongo que podríamos decir que se toma en serio su trabajo como saboteadora”.

“Lo esperabas... Hmm...” murmuró Sayaka. Se quedó inmóvil, perdida. Esto ya no era algo sobre lo que un solo mago de ataque pudiera hacer algo, ni siquiera un bailarín de guerra de la Organización Rey León.

“Mogwai”, dijo Asagi a la IA en su computadora portátil. “¿Cuánto tiempo hasta que esto choque con el lugar de la ceremonia?”

Con la mayoría del equipo del puente destrozado, la IA asociada de Asagi era lo único que quedaba capaz de controlar el Bifrost.

“A esta velocidad, serán dos minutos, diecisiete segundos antes de las bajas iniciales. Si los motores se apagan en este segundo, digamos tres minutos más o menos”.

“No parece haber tiempo para evacuarnos a todos”.

La Folia asintió tranquilamente como si no le preocupara nada. Luego, con un ligero encogimiento de hombros, se giró hacia Sayaka.

“Sayaka, te pido que protejas a Asagi y Yaze. Cógelos y bájate del barco inmediatamente. La cápsula salvavidas para la realeza debería ser utilizable”.

“¿Eh...?”

Los ojos de Sayaka vacilaron con tristeza. Como bailarina de guerra de la Organización Rey León, su principal prioridad era prevenir el terrorismo mágico. Sin embargo, en la actualidad, Sayaka carecía de cualquier medio para detener el descenso del Bifrost.

Siendo este el caso, la siguiente acción que Sayaka debería tomar fue seguramente proteger a Aiba Asagi, la sacerdotisa de Caín, y Yaze Motoki, presidenta de un conglomerado gigante. La solicitud de La Folia no contradecía el deber de Sayaka de ninguna manera. Sin embargo, hacerlo significaba abandonar a la princesa.

“¿Qué piensas hacer, La Folia-san?” Preguntó Yaze.

La respuesta de la princesa fue rápida. “Le pediré a Kojou que destruya el Bifrost. Seguramente sus kenjus son capaces de volar el barco sin dejar un solo rastro”.

“¿Planeas morir?” Yaze hizo una mueca.

La princesa no retrocedió. “Considero que es el medio óptimo para mi supervivencia. Creo en Kojou”.

Su mirada inquebrantable silenció cualquier refutación que pudiera reunir.

Para proteger a las personas reunidas en la ceremonia de conmemoración, el Bifrost tenía que ser aniquilado antes de que se estrellara. Los kenjus del Cuarto Progenitor estaban fundamentalmente especializados para la destrucción. Las probabilidades de que pudieran salvar a las personas que aún estaban dentro del barco eran bajas. La situación no era ideal.

Significaba destruir el Bifrost gigante mientras se precipitaba desde el cielo a altas velocidades mientras salvaba solo a las personas que no estaban a bordo. Yaze no creía que Kojou fuera capaz de un control tan fino mientras estaba exhausto por su batalla con Trine.

“Si vas a creer en él, ¿por qué no hacer una apuesta algo mejor?” Sugirió Asagi.

“¿Asagi?” La Folia preguntó con curiosidad.

Asagi de repente comenzó a jugar con su smartphone. Se lo acercó a la oreja y se dirigió a la persona que respondía a su llamada con un tono relajado, casi chismoso.

“Kojou. ¿Entiendes esto? Leíste el texto que te envié antes, ¿verdad?”

“… Sí. ¿Pero esto realmente va a estar bien?”

La voz con la que respondió Kojou estaba claramente teñida de preocupación. Podría haberlo llamado una mejor apuesta, pero al final, seguía siendo arriesgada.

“No hay tiempo. ¿Listo para hacerlo? ¡¿Entendido, Mogwai?! ”

Ignorando la vacilación de Kojou, Asagi se dirigió a su compañera IA.

“*Je je. ¡Esto va a ser un espectáculo!*”

Una voz sádica sintetizada recorrió el altavoz del smartphone mientras el casco del Bifrost se balanceaba significativamente. Los rugidos parecían resonar en todas direcciones mientras los destellos y explosiones se extendían hacia el cielo azul. Una gran cantidad de torretas del acorazado volador vaciaron sus misiles y balas de ametralladora.

Sayaka miró con temor alrededor del área mientras gritaba, “¡¿Aiba Asagi?! ¡¿Qué diablos estás tratando de hacer...?! ”

Todas las balas disparadas se dispararon hacia el mar desierto. Aun así, los impactos entregados al área circundante fueron increíblemente espantosos.

Fue La Folia quien se dio cuenta primero del objetivo de Asagi. “¿Gastando todos los explosivos? Para evitar una reacción en cadena—”

El Bifrost no estaba siendo purgado solo de explosivos. El combustible de aviación salió disparado y desapareció en el aire como si fuera vapor.

Sayaka estaba mirando por la ventana aturdida cuando Asagi le dio un codazo en la espalda.

“Kirasaka-san”.

“¿Q-Qué?”

“Para empezar, realmente deberías ponerte el cinturón de seguridad. Creo que vamos a tener un gran impacto”.

“¿D-Disculpa?”

La expresión de Sayaka adquirió un aire interrogativo. En el siguiente instante, se inclinó y se estrelló contra la ventana. El enorme casco del Bifrost estaba siendo lanzado violentamente como si hubiera sido golpeado por un puño gigantesco e invisible.

“¡El kenju de Akatsuki Kojou?! ¡¿Qué está...?!”

Dentro de sus ojos, Sayaka vio un bicornio escarlata que había aparecido en el aire.

El kenju del Cuarto Progenitor desató vientos furiosos y ondas de choque que golpearon desde el frente como un torrente, causando que el casco del Bifrost se distorsionara fuertemente. Las vejigas de aire que hacían flotar al Bifrost se dañaron una tras otra y los materiales almacenados en su interior se filtraron.

Con su capacidad de flotación muy disminuida, el Bifrost perdió velocidad. Estaba perdiendo altitud más como un choque directo.

“Con la sección de Ingeniería destruida, no podemos mantener la altitud ni cambiar de rumbo. Pero podemos bajar la altitud. A pesar de que lo llaman algo extravagante como un acorazado, sigue siendo solo un dirigible”.

“¿Qué...?”

La cara de Sayaka palideció mientras miraba fijamente al suelo que se acercaba rápidamente debajo. Podía ver montañas traicioneras y bosques verdes y un lago profundo creado por un glaciar.

“Todo está bien. La tierra de Aldegyr nos protegerá”, dijo Asagi, aunque Sayaka todavía lo encontraba irresponsable.

Asagi estaba mirando la espalda del chico en la cubierta del Bifrost. De pie con el apoyo de Yukina, Kojou extendió ambos brazos y aulló:

“¡Vamos, Sadalmelik Albus!”

Sangre fresca brotó de los brazos de Kojou. La energía demoníaca explosiva imbuida en su interior emitió una luz pálida.

Dentro de ese resplandor emergió un enorme kenju con carne transparente que parecía una corriente de agua. Su torso era el de una mujer hermosa, mientras que su mitad inferior era la de una serpiente translúcida. Su cabello era una cascada de innumerables serpientes.

Era una doncella de agua—una Undine.

Los fiordos eran terrenos creados por glaciares. Haciendo que toda el agua de ese lago fuera parte de su propio cuerpo, el cuerpo serpantino de la Undine bailó más alto en el cielo. Luego atrapó al Bifrost que caía.

Con el poder de restauración que poseía la Undine, apenas logró curar el casco ya que estaba siendo destruido por el retroceso de la colisión. Las reverberaciones del exceso de restauración desmantelaron la armadura de aleación especial, haciendo retroceder el reloj a nivel atómico, pero la consecuencia fue reducir la masa del Bifrost y debilitar la fuerza de su caída.

Antes de perder el conocimiento por el impacto, Asagi murmuró como si estuviera haciendo una oración. “Sujetate fuerte, Kojou”.

Asintiendo con una sonrisa que de alguna manera parecía traviesa, La Folia cerró los ojos con la mayor satisfacción. “Kojou, tú realmente eres mi—” Con la espalda del chico que algún día concedería su deseo ardiendo en esos ojos azules...

Parte 9

Un tumulto comenzó entre la gente ante la visión anómala de un objeto volador acercándose al lugar de la ceremonia.

Pocos se dieron cuenta de que se trataba de un acorazado volador en medio de un choque, pero los ciudadanos comunes ya estaban al tanto del reciente ataque al palacio real. En todo caso, sospechar que el descenso del misterioso avión sería un segundo ataque terrorista era una reacción natural.

De pie en el escenario de la ceremonia, Lucas miró al cielo sin decir una palabra. No podía hablar descuidadamente en medio de invitados de países de todo el mundo.

Por su parte, Aladar, sentado junto a Lucas, parecía fascinado. Él fue el único que notó la energía demoníaca de Akatsuki Kojou que se podía sentir desde el interior del acorazado dañado.

“¡Oh...!”

Finalmente, surgió una commoción en todo el sitio.

Las armas con las que estaba equipado el acorazado volador habían comenzado a disparar todas a la vez.

Los rugidos de las explosiones se podían escuchar desde el lugar aún distante de la ceremonia.

Los destellos de proyectiles de diferentes colores. Los rastros de escape trazados por misiles guiados. Si la exhibición no se debiera a las malévolas armas de guerra, sería vista como una vista incuestionablemente hermosa.

Entonces el cielo se iluminó con un destello escarlata. Era el resplandor de un bicornio forjado a partir de energía demoníaca.

Envuelto por ese destello, el acorazado volador cayó.

La gente contuvo la respiración mientras observaba su descenso y luego una columna gigante de hielo se elevó desde el lago.

Elevándose hacia los cielos como un dragón, la columna de hielo envolvió el enorme cuerpo del acorazado volador.

Entonces, el acorazado volador desapareció de la vista. Todo lo que quedaba era el cielo azul hasta donde alcanzaba la vista.

Las miradas de la gente se dirigieron hacia Lucas en lo alto del estrado.

¿Fueron los extraños sucesos que se habían desarrollado en el cielo sobre un ataque terrorista o una actuación para la ceremonia—? Todos buscaban la respuesta a esa pregunta.

Sin embargo, Lucas no pudo decir nada, porque ni siquiera él entendió lo que acababa de ocurrir.

También era un escenario político internacional. Si hablaba imprudentemente palabras falsas, se convertirían en una maldición que dañaría la confianza de otras naciones. Pero si el silencio continuaba, el efecto sería el mismo.

Sintiendo el peso de la responsabilidad, *debo decir algo*, pensó Lucas. El instante en que comenzó a sentirse desesperado—

Kanon, esperando en el borde del escenario en su papel de princesa, de repente pero con confianza se puso de pie.

La brusca acción de la bella princesa hizo que los ojos de los presentes se dirigieran hacia ella al unísono.

Seguramente una chica corriente sin experiencia en tales asuntos no podría soportar tanta presión.

Sin embargo, Kanon recibió las miradas de cientos de miles de personas como si fuera una segunda naturaleza para ella. Una elegante sonrisa se apoderó de ella mientras hablaba.

“Los fuegos artificiales fueron espléndidos”.

El silencio cubrió el sitio mientras la gente contenía la respiración una vez más.

Luego, al momento siguiente, el auge de un estruendoso aplauso sacudió a Verterace.

En un instante, una frase de la princesa hizo a un lado la ansiedad de la gente, provocando un vórtice de deleite.

En ese momento, se hizo seguro que la historia registraría la ceremonia de conmemoración de los cuarenta años desde la firma de un tratado de paz entre el reino de Aldegyr y el Imperio Warlord como un éxito.

También la fama de la sabia princesa de Aldegyr se extendería por todo el mundo.



Epílogo

Epílogo.

La voz que Kojou escuchó a través de su smartphone era la voz de la estudiante de honor Kasugaya Shizuri Castiella, que sonaba completamente seria.

“¡¿Fuiste secuestrado por terroristas...?! ¿Qué diablos has estado haciendo todo este tiempo en Aldegyr?”

“Oye, no es como si quisiera quedar atrapado en estas cosas. Llegaré a la isla Itogami mañana, así que dame los detalles más tarde. Y saluda a Rui y Amase de mi parte, ¿quieres?”

Dejando un mensaje adecuado para los amigos que había dejado en la isla Itogami, Kojou presionó el botón para finalizar la llamada.

“¡Ah, espera un... Kojou—!”

Cortando lo que sea que la voz de Shizuri estaba tratando de decir, Kojou exhaló aliviado.

En lugar de silencio, lo que escuchó fue un anuncio público que enumeraba los horarios de salida de los vuelos.

Kojou estaba sentado en un banco en el vestíbulo del aeropuerto de Verterace. Estaba esperando la información de embarque para un vuelo de regreso a la isla Itogami.

“¿Era Kasugaya-san?” preguntó Yukina al lado de Kojou. Ella sonaba cautelosa.

Si había escuchado la voz de Shizuri desde el smartphone, tenía que entender que no era una gran conversación, pero de alguna manera los ojos de Yukina tenían un aire de puchero mientras veía a Kojou hablar con Shizuri.

Sin embargo, Kojou no tenía idea de cómo se sentía. Asintió vagamente a su pregunta.

“Sí. Realmente no lo entiendo, pero la esencia era que llevara mi trasero de vuelta pronto”.

Los ojos de Yukina dieron un brillo de preocupación completamente diferente al que habían tenido hasta ese momento. “¿Ha sucedido algo en la isla Itogami?”

“Realmente no quiero pensar en eso...”

Kojou miró el teléfono que acababa de bloquear, suspirando profundamente. Estaba completamente exhausto por la serie de eventos de esas vacaciones. Además de eso, apenas podía soportar verse atrapado en algún incidente extraño en la isla Itogami, sobre todo porque ni siquiera había tocado la tarea escolar asignada antes de las vacaciones.

Kojou miró alrededor del área, recordando tardíamente a alguien. “¿Dónde está Kirasaka?”

El plan original era que Sayaka regresara a la isla Itogami en el mismo vuelo que Kojou y Yukina, y sin embargo, aunque era casi la hora de abordar, no había ni rastro de ella. A Kojou le preocupaba que pudiera haber resultado herida por el choque del Bifrost.

Sin embargo, Yukina tenía una expresión comprensiva mientras negaba con la cabeza. “Sayaka se queda en la embajada para hacerse cargo del trabajo sobrante. Dijo que tenía que redactar un informe adecuado sobre este incidente”.

“Suena duro. Parece que La Folia y su padre todavía están limpiando el incidente también”.

Los hombros de Kojou se hundieron al sentir un poco de responsabilidad.

El daño del incidente ascendió a un solo acorazado volador de vanguardia, pero fue manejado externamente como un accidente durante la actuación; la participación del Imperio del Atlántico Norte no se había divulgado al público.

Por supuesto, el gobernante de Aldegyr parecía estar llevando a cabo negociaciones bajo la mesa con el Imperio del Atlántico Norte sobre varios asuntos, cómo tratar con la cautiva Trine y sus subordinados incluidos. La Folia insistió en que el Imperio del Atlántico Norte los compensaría por el equivalente de múltiples Bifrosts, y el lado del Imperio del Atlántico Norte tendría que hacer concesiones importantes que resolverían las disputas territoriales pendientes y terminarían en un anuncio de derechos compartidos de extracción de depósitos de petróleo en el fondo del océano. Eso significaba que el fracaso del plan de Trine daría lugar a que el Imperio del Atlántico Norte sufriera dolorosas reparaciones.

Pero Kojou no creía que un solo saboteador tuviera tanto valor político.

Solo tal vez, La Folia, conociendo la identidad de Trine desde el principio, le había dado rienda suelta para permitir que la información de la princesa llevara a las negociaciones con el Imperio del Atlántico Norte—una especulación tan aterradora vino a la mente de Kojou.

Como para apartar los siniestros pensamientos de Kojou, Yukina se giró hacia él con una sonrisa alegre.

“Por lo menos, me alegra de que Kanon-chan haya podido llevarse bien con todos los miembros de la familia real”.

Por el rabillo del ojo, estaba viendo a Kanon y Nagisa felices comprando recuerdos en un puesto en el aeropuerto; también había niñas pequeñas con ellas. Se trataba de las hermanas gemelas menores de La Folia.

Por alguna razón, las chicas le tenían un extraño cariño a Nagisa, así que habían venido hasta el aeropuerto para despedirla.

La escena de Nagisa y Kanon actuando como hermanas mayores cuidando a las gemelas más pequeñas, hizo que Kojou sonriera.

“Bueno, supongo que todo el trabajo duro valió la pena”, murmuró Kojou, coincidiendo con Yukina.

Estaba bastante seguro de que no habían escuchado su voz, pero las gemelas de cabello plateado notaron las miradas de Kojou y Yukina, saludando mientras se apresuraban. Ambas tenían el pelo un poco más corto que el de La Folia. La gemela mayor, Londe, tenía su cabello ocultando su ojo derecho, y la gemela menor, Pascalia, tenía el de ella ocultando su ojo izquierdo.

“¡Kojou!”

“¡Yukina!”

“Londe y Pascalia, ¿verdad? ¿Vienen a despedirnos?”

Kojou hizo una sonrisa lánguida mientras veía a las gemelas correr hacia ellos. Para ser niñas de once años, las dos niñas eran bastante bajas. Kojou y Yukina sentados en el banco los pusieron a la altura justa para hablar cara a cara.

Las gemelas se detuvieron justo en frente de ellos, mirando entre los rostros Kojou y Yukina con gran interés. Entonces las gemelas se miraron a los ojos.

“Oye, Yukina es realmente bonita”.

Las dos acercaron sus rostros a Kojou. No estaba realmente seguro de si era la mayor o la menor susurrándole al oído—

“Si Kojou se casa con La Folia-oneechan, Yukina también será nuestra onee-chan, ¿eh?”

“Por supuesto. Serán la esposa número uno y la esposa número dos”.

“¿Cuál será el número uno y cuál el número dos?”

“¿Quién sabe?”

“¿Estarán bien?”

Las gemelas lo acribillaron con preguntas.

Cuando miró más de cerca, los ojos de las gemelas diferían un poco de los de La Folia y Kanon. Aunque ambas tenían tintes de azul, los de Londe eran verdes, casi jade. Las de Pascalia tenían un poco de rojo para hacerlos amatistas.

“Oye, deja de hablar como si fuera seguro que me voy a casar con La Folia. Y Himeragi solo me cuida, ¿de acuerdo?”

Kojou mantuvo la calma. En los últimos días, sus intercambios con La Folia le habían permitido acumular resistencia a chistes de esa índole.

Por el contrario, cuando Yukina escuchó las palabras de Kojou, se volvió increíblemente inexpresiva.

Aunque notaron la mirada glacial que Yukina estaba emitiendo, las gemelas habían cambiado repentinamente de tema.

“Oye, Kojou. ¿Estabas hablando con una chica de cabello blanco hace un momento?”

“¿Pelo blanco? ¿Sabes sobre Kasuko?” Kojou respondió, desconcertado.

¿*Cómo diablos saben el color del cabello de Shizuri?* reflexionó.

Sin embargo, las gemelas no respondieron a la pregunta de Kojou. Parecían estar mirando a lo lejos.

“Protege a esa chica, ¿quieres?”

“Y ten cuidado con The Blood”.

Las palabras proféticas de las gemelas hicieron que Kojou se sintiera vagamente incómodo.

Se dijo que, sin excepción, las niñas que eran descendientes directas de la línea real de Aldegyr nacían siendo poderosas médiums espirituales. Si es así, tal vez fueran espiritualistas como La Folia y Kanon. *Quizás ese poder es la razón por la que conocen a Shizuri*, pensó.

“The Blood...”

Y, al escuchar las palabras de las chicas, Yukina se conmovió incluso más que Kojou. Se mordió el labio con una expresión dura, casi como si conociera el nombre.

Habiendo terminado sus palabras proféticas, las gemelas sonrieron al mismo tiempo, haciendo una elegante reverencia a la manera de una dama.

Mirando a Kojou y Yukina, adoptaron un comportamiento maduro.

“Como miembros de la Familia Real de Aldegyr, les damos las gracias a ambos”.

“Estamos muy agradecidas de que hayas rescatado a nuestra hermana mayor, La Folia Rihavein, y salvado a nuestro reino de Aldegyr”.

“C-Claro”.

Sorprendido por el cambio abrupto en las chicas, Kojou asintió y aceptó sus palabras.

Luego ambas besaron a Kojou en sus mejillas.

La extraña sensación hizo que Kojou se tensara torpemente. Al ver esto con diversión, las gemelas exclamaron: “¡Adiós!” mientras agitaban sus manos de una manera linda.

“Ven a visitarnos de nuevo”.

“Cuídate hasta entonces”.

Dejando esas palabras atrás, las gemelas se fueron como una tormenta, dejando a Kojou aturdido mientras las veía irse.

Siendo hermanas pequeñas de La Folia, pensó que incluso a esa edad, estaban bien versadas guiar los pensamientos de los demás. *A este ritmo, serán aterradoras cuando crezcan*, pensó.

Yukina miró a Kojou con ojos helados y entrecerrados. “¿Qué crees que estás haciendo?”

Kojou estaba un poco desconcertado mientras miraba a Yukina.

“Realmente no hice nada. Eso es una despedida normal en estas regiones, ¿verdad?”

“Tenías una expresión indecente en tu rostro cuando te besaron”.

“¿De qué hablas...?!”

La voz de Yukina se volvió amarga. “Lo sé porque yo soy simplemente tu observadora”.

Kojou no sabía qué había hecho para enojarla. Pero cuando Kojou, naturalmente desanimado, abrió la boca para refutarla, de repente escuchó una voz que se reía de buena gana.

El orador era un joven que parecía un turista. Por su apariencia, parecía tener poco más de veinte años. Tenía el pelo corto y era un tipo alto, probablemente de más de 190 centímetros. Era delgado, pero

gracias a su musculatura, no daba una impresión débil en absoluto. Emitía el aire de un soldado, o tal vez de un atleta.

No era lo que llamarías un chico bonito, pero sin duda era un hombre apuesto. Llevaba pantalones holgados y toscos y botas de trabajo toscas. En la parte superior del cuerpo, vestía una camiseta sin mangas y una parka de cuero colgada del hombro. Su hombro izquierdo expuesto estaba decorado con un tatuaje de dragón.

“Yo. Así que nos volvemos a encontrar, chico. Lo vi todo. Seguro que eres popular”.

El hombre habló con una voz cordial mientras le daba algunos golpes a la espalda de Kojou. Probablemente pretendía que fueran ligeros, pero tenían una fuerza excesiva en ellos.

“Seguro que eres un afortunado. Esas chicas van a ser verdaderas bellezas en el futuro”.

“C-Claro”.

Kojou inclinó la cabeza mientras veía al hombre envolver amigablemente un brazo alrededor de sus hombros.

‘Así que nos volvemos a encontrar’, había dicho, pero Kojou no lo recordaba, especialmente no era un tipo que se destacaba tanto. *¿Es una nueva estafa?* se preguntó con preocupación.

Una mujer que parecía estar con él trató de apaciguar al hombre bastante autoritario. “Cálmate, ¿quieres? Estás poniendo celosa a su novia”.

Ella era una belleza adulta con cabello rojo dorado como el sol resplandeciente. Su atuendo consistía en pantalones de cuero con cortes en las rodillas y una camisa simple, pero el conjunto la hacía lucir terriblemente hermosa.

Sin lugar a dudas, era una mujer hermosa, pero no emitía una imagen frívola y coqueta en absoluto. Tenía un encanto alegre y colorido que atraía fácilmente la atención de cualquiera que la viera.

Abrumada por la repentina aparición de la hermosa mujer, Yukina se apresuró a negar sus palabras. “No, en absoluto. No soy su novia...”

Cuando Yukina negó con la cabeza con las mejillas enrojecidas, la mujer pelirroja la miró con sus ojos impresionantemente grandes. “¡Oh, eres tan linda! ¡Me gustas!”

Los ojos de Yukina se ensancharon cuando la mujer de repente la abrazó. La Guerrera Chmán se puso rígida como un gato recogido por un extraño cuando la mujer frotó su mejilla contra la de Yukina.

Además de llamar demasiado la atención, el hombre y la mujer eran demasiado amables. *¿Qué pasa con estos dos?* pensó Kojou.

“¿Quién eres tú...?”

“¡Shh! Tranquilizarse. No queremos destacar”, dijo el extraño. Ya habían levantado un gran alboroto.

Aún abrazando a Yukina, la mujer también dijo “¡Shh!” mientras ella levantaba un dedo lindamente. “Un grupo problemático nos persigue. Escondámonos un poquito”.

Kojou soltó el pensamiento de su cabeza. “B-Bien... ¿Se fugaron o algo así?”

Aparte de ser delincuentes o huir de las deudas, era la única razón por la que podía pensar en una pareja de su edad tratando de evitar la atención al llegar a un aeropuerto.

Al escuchar eso, la mujer soltó una pequeña carcajada.

“Tee-hee. Supongo que podrías llamarlo huir de casa. Hay muchas molestias en casa, ¿sabes?”

“¿Y van a la isla Itogami?” Yukina preguntó con un toque de sorpresa. Ella debió haber notado que el boleto para un vuelo a la isla Itogami sobresalía del bolsillo de la camisa de la mujer.

“Sí. Hace tiempo que no viajo al Lejano Oriente”. El hombre esbozó una sonrisa lasciva.

“¿Tú también vas a Japón? ¿No deberías estar en la puerta de embarque?” preguntó la mujer.

“Sí. Pero tomamos un vuelo diferente”.

Los boletos que tenía la pareja eran de una aerolínea diferente a la que usaban Kojou y compañía. Además, se acercaba la hora de embarque para su vuelo.

Seguramente lo entendieron. El hombre se puso de pie con algo de pesar, extendiendo su mano derecha hacia Kojou.

“Ciento. Espero que podamos encontrarnos de nuevo en el otro lado. Soy Ki. Ki Juranbarada”.

Estrechando la mano del hombre, Kojou se presentó. “Akatsuki Kojou”.

En ese instante, sintió un escalofrío recorrer su columna vertebral. Era el tipo de miedo que uno tenía al meter la mano en las fauces de una feroz bestia.

“Soy Zana. Zana Lashka. Encantada de conocerte, Yukina”.

La mujer le dio a Yukina un beso en la mejilla y la saludó tiernamente.

Luego, como para evitar los ojos de los demás, bajaron el cuerpo y corrieron hacia la entrada de embarque.

“Himeragi, ¿por qué esa persona sabía tu nombre...?” Kojou preguntó con una inclinación de cabeza.

Si conocen el nombre de Yukina, tal vez los conocimos antes, pensó.

“Senpai. Esa pareja de hace un momento... Quizás podrían ser...” Su voz temblaba.

“... ¿Himeragi?”

Kojou se sorprendió al ver a Yukina ponerse pálida. La cabeza de Yukina permaneció ligeramente inclinada hacia abajo, todo su cuerpo se puso rígido. Ella, una Guerrera Chamán de la Organización Rey León, estaba encogida de miedo.

“Himeragi... ¿qué pasa? ¿Ocurre algo?”

Kojou tocó el hombro de Yukina. Yukina levantó lentamente la cara, aparentemente tratando de decirle algo a Kojou.

Pero antes de que pudiera, escucharon los pasos desiguales de alguien más. Era un vampiro de cabello negro que vestía un abrigo anticuado y aparecía acompañado de varios subordinados.

“¡Akatsuki Kojou!”

“¿Aladar? ¿Por qué tanta prisa? ¿Algún incidente o algo así?”

La expresión vívidamente demacrada de Aladar dejó a Kojou sintiendo una premonición desfavorable. Si un hombre del calibre de Aladar estaba nervioso, no podía imaginar que fuera algo trivial.

Al detenerse frente a Kojou y Yukina, Aladar estaba recuperando el aliento. “¿Has visto una pareja sospechosa? Un hombre y una mujer que se destacan inusualmente”.

“¿Una pareja que se destaca...?”

La premonición de Kojou se convirtió en un escalofrío. Acababan de terminar de hablar con personas con esas características exactas.

“Conocí a una persona llamada Ki. Ki Juranbarada... ¿creo? La chica era—”

“¡¿Por qué sabes el nombre de Su Majestad?!?”

Aladar agarró y sacudió ambos hombros de Kojou. La expresión espantosa de Aladar hizo que Kojou, sin saberlo, contuviera el aliento.

“¿S-Su Majestad?”

“¡Ki Juranbarada es el verdadero nombre de nuestro Progenitor, Lost Warlord...!”

“¡¿L-Lost Warlord...?! ¡¿Ese tipo es el Primer Progenitor?!?”

Esta vez, la impactante declaración de Aladar dejó a Kojou horrorizado.

El Primer Progenitor era el gobernante del Dominio más antiguo del mundo, el Imperio Warlord, y era el hombre que había redactado el Tratado de Tierra Santa que estipulaba la coexistencia entre la humanidad y los demonios. No era exagerado decir que él solo había traído la paz y la prosperidad de la era actual.

El hecho impactante de que este individuo había estado allí momentos antes dejó a Kojou sintiéndose mareado. No es de extrañar que Yukina tuviera tanto miedo.

“Tranquilo. Recuerda dónde estás, Akatsuki Kojou. Si la gente supiera que Su Majestad está presente, habría pánico en todo el aeropuerto”.

“B-Bueno, eso es cierto, pero...”

No me sorprendas así, entonces, pensó Kojou, pero se tragó las palabras mientras asentía de mala gana.

Las palabras de Aladar eran un hecho. Incluso entre los Tres Progenitors reconocidos públicamente, Lost Warlord era el más peligroso y el más misterioso. Si se supiera que había aparecido un hombre así, olvídate del aeropuerto—inevitablemente habría un incidente mundial.

“Entonces, ¿hacia dónde se dirige nuestro Progenitor?” Aladar preguntó con una mirada seria en sus ojos.

“¡¿Ah?!?” dijo Kojou, dejando escapar un gemido que estaba muy cerca de un chillido. “¡Esos dos estaban esperando un vuelo a la isla Itogami! Dijo que no había estado en el Lejano Oriente en mucho tiempo...”

“¿Qué...?”

La mandíbula de Aladar se abrió de par en par. El Primer Progenitor se dirigía a un santuario demoníaco—por muy privado que fuera, estaba visitando el dominio gobernado por el Cuarto Progenitor. La calamidad que podía provocar semejante capricho había puesto nervioso incluso a Aladar.

“¿Está diciendo que Su Majestad está visitando la isla Itogami porque los acontecimientos allí han despertado su interés...?”

Aladar parecía completamente fuera de sí mientras giraba el rostro hacia el cielo.

El panel de información interna del aeropuerto indicó que el vuelo a la isla Itogami en cuestión ya había despegado.

Al ver esto por sí mismo, le dio a Kojou una mirada penetrante con los ojos inyectados en sangre.

“Lo perseguiremos de inmediato. Pero por favor, Akatsuki Kojou. No estás obligado a hacer lo que te digamos, pero te pido que vigiles a Su Majestad para asegurarte de que no se involucre en un conflicto infructuoso”.

“¿Vigilarlo...?”

¿Estás bromeando, verdad? pensó Kojou, más conmocionado que sorprendido.

Para ser franco, Kojou no creía que pudiera poner un dedo sobre ese tipo Ki en una pelea. De hecho, sus premoniciones decían que nada bueno saldría del contacto entre los dos. Sin embargo, no se le ocurrió otra opción.

Aladar tenía el comportamiento de una persona acorralada. “Por encima de todo, no haga que Su Majestad pierda interés. De lo contrario, ¡no se sabe lo que podría pasar!”

Con eso, Aladar giró sobre sus talones. Se dirigía fuera del aeropuerto, con sus subordinados a cuestas. Sin duda se dirigía a prepararse para perseguir a Ki.

“¡O-Oye, Aladar...!”

Kojou le pidió a Aladar que se detuviera, pero el vampiro de cabello negro ni siquiera miró hacia atrás mientras salía corriendo. Estaba en una situación tan desesperada que la voz de Kojou ni siquiera lo alcanzó.

“Dame un respiro...”

Kojou suspiró profundamente y se dejó caer sin fuerzas contra el banco. Los ojos de Yukina vacilaron con preocupación mientras miraba a Kojou sin decir una palabra.

‘Así que nos volvemos a encontrar’, dijo Ki. Sí, Kojou lo había conocido una vez antes. Tenía que haber estado allí en el Jardín de los Susurros en el apogeo de la guerra de los Progenitores.

Kojou había llegado a un acuerdo con él—un trato que convirtió a la isla Itogami en el territorio del Cuarto Progenitor. El precio de ese trato fue la victoria de Kojou sobre un descendiente del Primer Progenitor—Dimitrie Vattler. Era este fatídico terreno de la isla Itogami hacia donde se dirigía el Primer Progenitor.

En cuanto a cuál podría ser su objetivo, no hubo respuesta, por mucho que pensara.

Habiendo terminado sus compras, Nagisa y Kanon habían regresado con Kojou y Yukina. Al darse cuenta del estado de abatimiento en el que se encontraba la pareja, Kanon se acercó y preguntó con preocupación: “¿Onii-san? ¿Algo anda mal? ¿Yukina-chan?”

Nagisa tenía una cajita de dulces en sus manos. Estas eran las famosas ciruelas negras de Aldegyr. *No aceptes dulces de gente que no conoces*, le habría regañado Kojou, pero no pudo reunir la energía ni siquiera para eso.

Cuando Yaze y Asagi regresaron con bolsas de una tienda exenta de impuestos, inmediatamente notaron que algo andaba mal con Kojou y Yukina. Aparentemente, los dos tenían expresiones horribles en sus rostros en ese momento.

“Bueno, eso es todo. Compramos recuerdos, así que ahora finalmente podemos volver a la isla de Itogami”.

“Sí. Cuando vuelva, quiero holgazanear un rato—um, Kojou, ¿qué pasa...? Tienes una expresión horrible en tu cara, ¿sabes?”

En ese momento, Yukina finalmente se recuperó de su miedo. “Senpai”, gritó con toda seriedad.

“Sí”, dijo Kojou simplemente.

Cualquiera que sea el objetivo de ese hombre, lo que tenía que hacer Kojou era obvio. Protegería la isla Itogami—tal como había protegido a La Folia y Aldegyr.

Sintiendo por el estado de ánimo que Kojou y Yukina estaban al tanto de algo entre ellos dos, Nagisa preguntó con un tono sospechoso, “Oye, algo está pasando entre ustedes dos, ¿verdad? ¿Acaso...?”

Las miradas en los rostros de Asagi y Yaze mostraron que estaban muy tentados a presionar el tema con Kojou.

Kojou hundió lánguidamente los hombros, dirigiendo los ojos hacia la ventana.

El sol poniente brillaba dorado sobre la tierra extranjera alimentada por bosques y glaciares.

Un avión desconocido despegó hacia el cielo crepuscular visible a través del cristal.

Se quedó mirando un cielo que continuaba hasta la isla Itogami, muy, muy lejos.

Palabras del Autor.

Así que ahí lo tienes. Strike the Blood, vol. 18 ha llegado a las estanterías.

Este episodio está basado en el OVA actualmente a la venta “Arco del Reino de las Valquirias” (el prototipo de esta obra), reconstituido en forma novedosa. Para Strike the Blood, es un poco inusual que un episodio se publique como anime antes de una novela.

Dicho esto, dado que la línea de tiempo es un poco diferente y el lugar que se convierte en el escenario principal es completamente diferente, el resultado final es que son obras en gran parte completamente separadas. En particular, la primera mitad es en gran parte original. Si crees que es fácil escribir algo porque la versión de anime ya tiene una “fórmula”, estarás totalmente equivocado. En todo el tiempo que escribí esta serie, este volumen podría ocupar el primer o segundo lugar por los problemas que conlleva. No obstante, fue un arco tremadamente divertido de escribir.

Al principio, el deseo de llevar a Kojou y sus amigos a un viaje al extranjero en el anime se originó en mi propio deseo de hacer un viaje al extranjero en nombre de la investigación (que, además, no resultó en mi viaje). Modelé Aldegyr según el norte de Europa en su conjunto en lugar de cualquier país en particular, pero muchos lo ven como Finlandia. El parecido probablemente se deba a algo que me dio un amigo mientras pensaba en este episodio. Creo que el poderoso sabor del salmiac dejó una fuerte impresión en mi mente (como de las ciruelas que cierta persona le dio a Nagisa en la parte final de este volumen).

Si preguntas por qué el norte de Europa, es simple: dado que la isla Itogami está configurada como un país tropical, quería basar este escenario en un país frío. Desde entonces, he pensado en que Kojou y Yukina se pierdan en alguna jungla sudamericana. Eso sería divertido a su manera. Silenciosamente me enamoré de la idea de escribir eso. Será en un episodio que tiene que ver con la Tercera Progenitora. Probablemente.

Por cierto, ha habido muchos problemas inesperados (un aire acondicionado averiado, el desmantelamiento de un edificio vecino) que surgieron durante la escritura de Strike the Blood, pero esta vez, hubo un accidente de tráfico. Bueno, lo que quiero decir con accidente de tráfico es que el automóvil de un vecino chocó contra mi automóvil, mientras estaba estacionado en el estacionamiento. No es como si ese lote se enfrentara a una intersección y, al estar en ángulo recto, tendrías que cortar el volante con fuerza, ¡¿qué pasa, vecino?! Nunca esperé estar involucrado en un accidente de tráfico mientras dormía en casa.

Afortunadamente, nadie resultó herido, y cuando se completó la limpieza del accidente, me pagaron una compensación completa, pero tuve que lidiar con el hecho de que me levantaran de la cama después de quedarme dormido, además de lidiar toda una noche con un oficial de policía haciendo un inspección en el lugar, eso me sacudió un poco. Para todos los que lean este libro, tengan cuidado con los accidentes de tráfico. No bajen la guardia incluso mientras duermen en casa.

Para Manyako, el ilustrador, estoy realmente en deuda contigo esta vez. Como de costumbre, fue una agenda apretada, y para lidiar con el paisaje urbano de un país extranjero y cambios de ropa aún más arbitrarios que los *dramatis personae*, estoy realmente agradecido de que hayas elaborado piezas de trabajo tan excelentes.

Además, a todos los involucrados en la producción y distribución de este libro, les agradezco desde el fondo de mi corazón. Ya que, no importa cómo lo mires, estaba retrasado en el horario, me disculpo por el gran problema causado.

Por supuesto, les agradezco muchísimo a todos los que han leído este libro.

Espero verlos de nuevo en el próximo volumen.

—*Gakuto Mikumo*

Palabras de Canis

Y bueno... ¿qué les pareció?

Aunque esto fue omitido de Strike the Blood IV ya que estaba “basado” en un OVA anterior, la historia cambia casi en un 90 %. Así que fue bastante entretenido _(-ω-`_)

Como ya compré el volumen 19 en inglés, supongo que empezaré de inmediato con su traducción.

Este es un proyecto en el que trabajo absolutamente solo, así que tanto la traducción corrección, edición y redraw de las ilustraciones va por mi cuenta... pero definitivamente no podría hacerlo TODO solo

Así que de todo corazón, quiero agradecer a mis queridos soportes en patreon...

| | | | | |
|---|---|--|--|---|
|  Maheshvara |  Roger Grasa Güells |  Saul |  Sebastián |  Ric Cuautle |
|  diego |  Enrixx269 |  heber lucero |  felipe perez |  Abraham Zarate |
|  ZombieX |  Yuusha Fuyuno |  ml.05 |  Eny |  Aldo hnc |
|  Miguel Eugenio García Blanco |  Kazuya Ichijou |  Brayan Mejía | |  Alma zero |
|  Jose Luis Gonzalez |  Joseph Ariel Suarez Barberena |  Jose Lopez | |  Ascalesh |
|  kaemi |  kurosaki ryoga |  Alvaro Miguel Hernandez Ruiz | |  damodar N |
|  Fallere Armare |  Mario López |  Roctcs | |  Juan Saavedra |
| | | | |  Pedro Cazar |

... sin ustedes nada de estoaría posible.

Agradecimiento también a todos ustedes por leer y compartir mis trabajos. Espero seguir contando con su apoyo.

Espero que la lectura haya sido de su agrado, y nos vemos en el siguiente volumen.

Un abrazo para todos.

—CanisLycaon